

EL MANANTIAL NO TIENE QUE PREGUNTAR POR EL CAMINO

Bert Hellinger

El manantial no necesita preguntar por el camino

Un libro de consulta

Título original: Die Quelle braucht nicht nach
dem Weg zu fragen

© 2001 Bert Hellinger

© 2007 edición en castellano, Editorial Alma Lepik

Traducción: Rosi Steudel

1a. edición: agosto de 2007

ISBN 978-987-23174-5-4

Alma Lepik

Editores

editorialalmalepik@fibertel.com.ar

www.hellingerargentina.com.ar

Quito 4231 - Buenos Aires

ACERCA DE ESTE LIBRO

Acerca de este libro

El camino del entendimiento

Introducción

La verdad Dialéctica

Percepción y pensamiento

El proceso de entendimiento fenomenológico

Comprensión a través de renuncia

Psicoterapia científica y fenomenológica

La vastedad

El todo

La fuente

Escuchar y mirar

Comprensión y acción

Percepción y duda

Modelos de pensamiento y modelos de destino

La interrupción de los modelos

Luz y oscuridad

Discípulos y maestros

Comprensión y purificación

La noche del espíritu

Sabiduría

Sentimientos

Introducción

La diferenciación de los sentimientos

Los meta-sentimientos

Rabia, desesperación, amor

El odio

El alma
Introducción
El alcance del alma
Historia: El camino
Los órdenes del alma
Enfermedad y alma
La enfermedad, el alma, el Yo
Dimensiones del alma
El sentido de la vida
Mellizos
El servicio
La memoria de Auschwitz
Recuerdo que termina y une
Los asesinos son atraídos por sus víctimas
La paz para perpetradores y víctimas
Buenos y malos
Héroes sin riesgo
Prestar atención al alma
Fluir con el alma
Higiene del alma
La indiferencia
No hay aprendizaje equiparable a la riqueza del alma
Destino
Conciencia y destino
La conciencia personal
La conciencia colectiva
Destino y libertad
Vida plena
Destino y fe
Destino y alma
Tomar la vida
Introducción
La felicidad
Formas de vivenciar la felicidad
El camino de la felicidad
Autorrealización y perfección
Sanación y gracia
Los límites de la conciencia
Culpa e inocencia
La paz
Sobrevivir la supervivencia
Tomar sin soberbia
Soldados y guerra
Asentir a la patria
La bendición
La nueva vida luego de una salvación
El agradecimiento
La compensación
El olvido
El regalo

Ser y tiempo
Historia: La Plenitud
Hombres y mujeres
Introducción
Hombre y mujer
Dar y tomar en la relación de pareja
Intercambio y amor
El futuro
Ánimos y ánima
Lo masculino y lo femenino
La fuerza plena
El beso
Unidad y diversidad
Cómo se logra el amor
La mirada a lo tercero
La relación de pareja tiene prioridad ante la paternidad
Los órdenes en una familia ensamblada
En el matrimonio, parejas anteriores de los padres son representadas por hijos
Incluso relaciones anteriores desconocidas tienen influencia en los hijos
Matrimonios entre cónyuges provenientes de países diferentes
Matrimonios con un mellizo
La gran felicidad requiere coraje
Desdicha y felicidad
Permitir que el amor crezca
El verdadero valor
Imágenes del amor
Miedo y anhelo
Miedo ante el amor
Lo íntimo
Lo maternal y lo paternal entre hombre y mujer
Escuchar y ver en la relación de pareja
Opinar y percibir
Triunfo y celos
Venganza con amor
El nuevo comienzo
Soltar
La separación
La separación humilde
El dolor por la separación
Felicidad y grandeza
Esterilización y relación de pareja
La vida plena
Amor en nuestros tiempos
Amor y orden
El vínculo con la familia de origen
Amor y alma
Enamoramiento y amor
Soluciones
La consumación
Amor y respeto

Amor y existencia
Los órdenes en la familia
Introducción
El derecho de pertenencia
¿Quiénes pertenecen al sistema familiar?
Los malos y los buenos en la familia
La perfección
Tomar a los padres
La reverencia ante los padres
Paz a través de humildad
Padre e hijo
La vida es más grande que los padres
Culpa y soberbia
Los órdenes del amor entre padres e hijos
El amor de los hijos
Amor y poder
Amor e impotencia
Luchas de poder
La bendición
El cuidado de los padres ancianos
Hijos muertos a edad temprana
Vivos y muertos
La muerte de hijos
Reproche como sustituto del duelo
Idealización como sustituto del duelo
Duelo soberbio y duelo humilde
Los nombres de los muertos
Muertos excluidos
Hijos que fueron dados
La expiación
Secretos familiares
Discapacidades en la familia
Hijo discapacitado
Hermano/a discapacitado/a
Hijo/a afectado/a por Congenita
Discapacidad de uno de los miembros de la pareja
Discapacidad de los padres
Fuerza que surge de una discapacidad
El orden de origen
Golpear en reemplazo
Luego de un divorcio, ¿cuándo está un padre dispuesto a mantener a sus hijos?
Honrar a los padres
Honrar o someterse
Orden y amor
Amor y vida
Muerte temprana de padre o madre
El león
Cómo honrar a los padres fallecidos
Heridas
La soberbia

El dolor de la separación
La despedida
Orden en sintonía
Lo que en las familias enferma y lo que sana
Introducción
Amor que enferma y amor que sana
Proverbio: Felicidad Dual
Senderos para una nueva orientación
Psicoterapia y medicina
Enfermedad y orden
Enfermedades como procesos sanadores para el alma
Cáncer
Anorexia y bulimia
Comer y ayunar
Adicción a la comida
Alergias
Asma
Depresiones
Dinámica familiar en psicosis
Las constelaciones familiares
Movimientos del alma
El amor
La solución
El movimiento amoroso interrumpido a temprana edad
Lo que lleva a neurosis
La muerte en el parto
Amor mágico y amor sabio
Respeto ante el límite
El vínculo
Hijos con discapacidades severas
Enfermedad y compensación
Incesto
La solución para la próxima generación
Respeto en lugar de expiación
Morir en representación
La línea final
Las constelaciones familiares y los movimientos del alma
Introducción
Las constelaciones familiares
Lo que provocan las constelaciones familiares
Qué debemos tener en cuenta al constelar
El alma indica el camino
Acerca de cómo proceder en las constelaciones familiares
Las preguntas tipo
La seriedad
La forma de proceder sistémica
Mantenerse en lo esencial
El campo de fuerzas
Confiar en el campo de fuerzas
Reparar o permitir el crecimiento

La sanación como regalo
Atención ante los controles del éxito
El coraje hacia la verdad tal como aparece
Curiosidad quita dignidad
Contactar el amor en el alma
Los límites de las constelaciones familiares
Los vivos y los muertos
Conocimiento por compartir un alma común
Ayudar en sintonía
Sentimientos propios y ajenos
¿Cuan auténticos son los representantes?
Representación y yo
La prioridad de lo grande
Una de las realidades
Las interpretaciones limitan
El efecto en miembros familiares ausentes
Cuándo detenerse
Mirar hacia adelante con los padres a las espaldas
La consideración
Minimalismo
La acción sigue al alma
Dejar atrás la imagen de la constelación
Efecto sin actuar
El centro vacío
El instante sostiene
Soluciones cual fruta madura
Solución y renuncia
Solución a través de soltar
Las frases de solución
Las profundidades del alma
"Aún me quedo un poco más"
Lo común y lo liviano
La sanación del alma familiar
El rayo
Cómo se logran las constelaciones: Un resumen
El camino del entendimiento
El procedimiento
Las constelaciones familiares
El cliente
El terapeuta
Los representantes
Las preguntas
Centrarse
Las señales
La sinceridad
El comienzo
El procedimiento
Constelaciones concentradas
El espacio
La participación

El campo de fuerza
Los muertos
El alma
El amor
La compensación
La prioridad de los anteriores
La integridad
Las soluciones
Historia: Dos tipos de saber
Constelaciones familiares y los movimientos del alma
Los órdenes de la conciencia colectiva
Los órdenes de la conciencia personal
Movimientos opuestos de las dos conciencias
Los movimientos del alma
Experiencias con los movimientos del alma
Ejemplo: Mujer enferma de cáncer
Ejemplo: Israelitas y palestinos
Ejemplo: Mujer adicta a la comida
Los muertos
Ejemplo: Mujer que murió en el parto
Ejemplo: Mujer indígena cuya hermana tuvo un accidente fatal
Los ancestros
La muerte
Ejemplo: El miedo ante la muerte
El futuro
Ayudar y solucionar
Introducción
Soluciones sin problemas
Intuición y solución
Las soluciones siguen al amor
La descripción de un problema lo mantiene en
Apartarse sirve para la solución
Las limitaciones de las acciones que ayudan
Mirar el tiempo que queda
En sintonía con la muerte
Vínculo y progreso
Actitudes terapéuticas fundamentales
La ronda
Dos tipos de ayuda
El respeto
La discreción
La resistencia
Consecuencias que duran
Compartir el sufrimiento
La integridad
Psicoterapia en sintonía
Cuentos e historias
Introducción
Destinos en el espejo de cuentos e historias
El verdadero tema

La ilusión
El punto de inflexión
Los vacíos
Las estrategias engañosas
La transferencia
El lugar en la vida
Los síntomas
Las soluciones
Contra-historias
Ejemplos de contra-historias
Ayudar a los niños mediante historias
Enuresis
Estreñimiento
Encopresis
Niño obstinado
Religión
Introducción
Las religiones
La otra fe
El respeto ante el secreto
Quedarse quieto
Imágenes de Dios
Crítica a la iglesia
El bien máspreciado
Movimientos del alma
Vida y muerte
ACERCA DE ESTE LIBRO
Introducción
Recogida y muerte
Vivos y muertos
Ir y venir
El movimiento hacia la muerte
Tomar y soltar la vida
Muerte y culminación
El respeto ante los muertos
Los que murieron temprano
Abortos
La muerte es más grande que la vida
Muerte violenta
Donación de órganos
Morir y muerte
El origen primario
La muerte temprana
Muerte y reconciliación
El miedo ante la muerte
Paz con los muertos
Imágenes de muerte y vida
La prioridad de la vida
El alma
La marcha hacia los muertos

Mientras tanto
Vivir hasta el final
Palabras finales
La vida continúa
La felicidad

Nuestros títulos

Los textos reunidos en este libro datan en su mayoría de los años 1992 a 2000. Tienen un contexto en común ya que los presenté durante cursos sobre constelaciones familiares como introducción o como explicaciones intercaladas o como síntesis de lo que había transcurrido. También son respuestas a preguntas surgidas durante esos seminarios o en entrevistas o en una conferencia. Dado que los cursos y las conferencias fueron registradas, se ha mantenido el tenor de las mismas y aquí sólo fueron ligeramente revisadas.

Es decir que aquí se trata de exposiciones realizadas en un contexto, por lo que siempre se refieren a una situación concreta. El contexto les da color y vida. Por ese motivo tampoco tratan el tema en su totalidad sino solamente en la medida en que la situación o la pregunta lo justifican. Algunas declaraciones se asemejan pero, sin embargo, son diferentes ya que fueron enunciadas en una situación diferente. Solamente en el capítulo "Cuentos e historias" he procedido a ordenar el tema de forma sinóptica.

Quizás algún lector eche de menos un resumen o una teoría abarcativa. ¿Pero, qué ganaríamos con ello realmente? Aquel que, como un pescador, atrapa muchos peces en su red, ciertamente es dueño de ellos pero, lamentablemente, ya no nadan. Hablando metafóricamente, en este libro es posible ver a cada pez todavía nadando.

El resultado que obtuve con estos textos al decirlos se describe en una historia en la que un discípulo le pregunta al maestro acerca de la libertad.

El maestro dijo: "Algunos piensan que son ellos mismos los que buscan la verdad de su alma. Pero la Gran Alma piensa y busca a través de ellos. Al igual que la Naturaleza puede permitirse muchos errores, ya que sin esfuerzo sustituye a los jugadores equivocados por otros nuevos. A aquel, sin embargo, que deja que sea ella la que piense, a veces le concede algún margen de movimiento, y como el río lleva al nadador que se entrega a sus aguas, también ella lo lleva a la orilla, uniendo sus fuerzas a las de él".

Esta obra es un libro de consulta ya que he repasado una vez más todos los cursos documentados para elegir aquellos párrafos que no han sido tenidos en cuenta en otras publicaciones. Complementan a aquéllos de múltiples formas. Sin embargo, cada texto tiene peso propio. Es posible comprenderlo sin necesidad de tener que referirse a otros pasajes.

Para facilitarle la orientación al lector he ordenado las declaraciones por tema y para cada asunto he escrito una introducción.

EL CAMINO DEL ENTENDIMIENTO

INTRODUCCIÓN

Este capítulo introduce las actitudes básicas que nos llevan a una comprensión más profunda, sobre todo a la comprensión hacia posibles soluciones. Estas actitudes básicas son: la falta de intencionalidad, el valor, la apertura para recibir lo nuevo, lo desconocido; la discreción y el asentimiento hacia aquello que se muestra, incluso cuando nos exige lo último. Las palabras clave son: camino de entendimiento

fenomenológico, proceder fenomenológico, la verdad como algo que nos es dado y que, cuando aparece, nos obliga a actuar.

La Verdad

La verdad es algo que, como un rayo, surge súbitamente desde lo ausente a lo presente y luego vuelve a sumergirse en lo ausente. Es decir, resplandece, por un instante, y desaparece. En el momento del destello es totalmente válida. De eso no queda duda alguna. Pero si yo eso lo generalizo le quito reconocimiento a la esencia de la verdad y de la comprensión. Pretendo que el instante sea eterno y de esa manera dejo de reconocer que la verdad es fugaz. Ella es un bien fugaz.

Sin embargo, en el instante en que aparece su destello es plenamente válida. Por esa razón la objeción a esa verdad que resplandeció siempre llega tarde. Llega cuando la verdad ya ha desaparecido.

PARTICIPANTE Pero por supuesto también es un destello muy subjetivo.

HELLINGER Justamente no lo es. Esa es la diferencia. Cuando surge aquí en las constelaciones familiares todos la pueden ver.

PARTICIPANTE Pero sólo una vez que tú lo has construido.

HELLINGER Yo no lo he construido. Yo lo veo. Resplandece, súbitamente. Aquí, en esta última constelación por ejemplo, de repente vi que tiene algo que ver con ese hijo que fue abortado. Repentinamente eso era una verdad. No la construí, la percibí.

PARTICIPANTE Pero para la persona con la cual trabajabas luego lo construiste configurando al hijo.

HELLINGER Aquel que construye casi siempre está errado. Porque la construcción no llega hasta el alma, llega solamente a la cabeza. Esa es una diferencia muy importante. Yo me doy cuenta estando en una situación, por ejemplo, y me aparece ese destello, expreso eso y luego lo único que necesito hacer es mirar los rostros para saber si es cierto. El efecto nos permite hacer la lectura inmediata y así saber si llegó al alma. Pero ni bien pienso algo, incluso ya lo formulo en mi cabeza y luego lo digo, me doy cuenta de que no hay reacción. No ha llegado al alma.

Con relación al constructivismo también cabe preguntarse: ¿Cómo puede ser que una construcción tenga efecto y otra no lo tenga? Debe actuar algo que va más allá de la construcción. Caso contrario no sería posible que una tenga efecto y otra no. Las dos deberían tener el mismo efecto, o ninguna de las dos debería tenerlo.

PARTICIPANTE Al configurar una familia se pone de manifiesto el orden que falta y luego tú dices que ha concluido la terapia. ¿De qué forma se daría la constelación si esa persona configurara nuevamente?

HELLINGER Aquel que constela otra vez quizás busca volver a recuperar la verdad desaparecida, y eso no funciona. Ya se fue. Por lo tanto, sólo puedo volver a hacerlo si ha surgido alguna información completamente nueva o si en lugar del sistema actual también debe ser configurado el sistema de origen, o viceversa. En ese caso se agrega algo nuevo.

Dialéctica

Luego de la dialéctica la comprensión avanza en tres pasos. Primero está la tesis, luego ésta cambia para transformarse en antítesis, y de estas dos surge la síntesis. Esta vuelve a convertirse en tesis, pasa a ser la antítesis y lleva a otra síntesis. Sin embargo, eso sólo se logra si la antítesis no solamente es una opinión o una objeción sino una comprensión nueva. Eso hace una gran diferencia.

Si durante un diálogo una persona comparte una comprensión o una experiencia acerca del amor y la otra persona tiene una comprensión y experiencia diferentes, entonces, en el sentido de la dialéctica, aquí se trata de una antítesis que, no obstante, permite derivar en una síntesis que enriquece a ambas.

Con frecuencia, cuando una persona tiene una comprensión y la comparte como tesis, hay otras personas que formulan una objeción como antítesis que debe cuestionar a la tesis. De esa forma tratan a la tesis como si fuese únicamente una opinión quitándole así la fuerza, incluso en el caso en que ésta se sustente en un concepto y únicamente lo esté describiendo.

La palabra clave para ese tipo de antítesis es el "pero". Mediante el "pero" se le quita valor al concepto inmediato. Si yo por ejemplo contemplo una montaña y digo "pero" ya no la puedo contemplar bien, aunque siga estando allí. Con mi "pero" le quito algo de su grandeza y de su fortaleza.

Hacer objeciones es posible siempre, sin el esfuerzo de la percepción y sin la paciencia dispuesta a esperar hasta que se presente la nueva comprensión o experiencia. Esa también es la razón por la que la objeción es tan veloz. La comprensión, por su lado, requiere tiempo.

Quiero agregar algo más con referencia a la dialéctica. Cuando una persona piensa o expresa una objeción tiene una sensación de libertad. Puede tener la objeción casi como a discreción, sin tener que regirse por nada. De esa manera, en los pensamientos, la libertad es muy grande y está ligada a una sensación de poder. Sin embargo, cuando una persona así luego quiere actuar de acuerdo a su objeción, su libertad es muy pequeña. Una vez formuladas todas las objeciones posibles en contra de una comprensión y una experiencia de otros, ¿qué es lo que realmente puede hacer que vaya más allá de la comprensión de los otros? Y viceversa, aquel que renuncia a todas esas objeciones en el pensamiento no es libre. En su pensamiento tiene sólo un margen muy reducido porque se rige según la realidad percibida. Pero en la acción tiene muchas posibilidades.

Percepción y pensamiento

Existen muchas formas para acceder a la verdad. Yo personalmente sigo un camino al cual conozco, pero además de éste también hay gran cantidad de otros caminos. Porque es curioso que haya tantos compositores sin que nunca uno encontrara la misma melodía que alguno de los otros. Cada uno tuvo su propia comprensión. Cada melodía era distinta y cada una es linda a su manera.

Con relación a una misma cosa no hay dos personas que puedan tener la misma comprensión. Cuando las dos tienen una comprensión especial, una es algo diferente a la otra. La plenitud no permite que se la limite a un solo camino.

Una comprensión surge de la percepción. Algunos tratan de evitar la percepción manifestando una afirmación, o haciendo una objeción que sólo la piensan sin ver lo que están afirmando. Eso es algo barato, cualquiera puede hacerlo, incluso el necio. Pero cuando una percepción se suma a una percepción, ambas se complementan mutuamente.

Pensar sin percibir significa girar continuamente alrededor de lo mismo, de lo conocido. No puede resultar ninguna comprensión únicamente desde el pensamiento. La comprensión surge de la percepción, y luego le sigue el pensamiento. Por lo tanto la comprensión comienza con la percepción y continúa en el pensamiento.

El proceso de entendimiento fenomenológico

Lo que muestro aquí es psicoterapia fenomenológica. La fenomenología es un método filosófico, un método filosófico antiguo. Requiere una gran autodisciplina. Para esclarecerlo contaré algo acerca de mi persona.

Me había propuesto comprender, por ejemplo, lo que es conciencia y cómo funciona la conciencia. Entonces lo primero que se debe hacer según el método fenomenológico es olvidar todo lo que uno haya escuchado acerca de eso, es decir, en este caso, acerca de la conciencia. Se prescinde de lo que hasta el momento se sabe sobre el tema. Eso produce un vacío interno. El próximo paso es que tampoco se tenga ninguna intención,

tampoco la de hacer un gran descubrimiento. Es decir que uno prescinde de todo y se expone a la conciencia como uno se expone a la oscuridad. Luego, se espera. Con relación a la conciencia pasé años esperando. Simplemente me iba exponiendo una y otra vez: ¿Cómo actúa la conciencia realmente? ¿Qué ocurre en mi interior cuando siento la conciencia? ¿Qué ocurre en los otros cuando sienten la conciencia? ¿Y qué ocurre cuando no sienten nada y a pesar de ello actúan como impulsados por algo? Luego, tras varios años, desde la oscuridad surgió la primera comprensión acerca de la conciencia. Repentinamente concebí lo que es conciencia. También me di cuenta de que hay varias conciencias, a distintos niveles, y de que esas conciencias obedecen a ciertos órdenes. En el fondo, son los órdenes del amor.

Sin embargo, es imposible aprehender eso que aparece. Comprendí las conciencias sólo hasta cierto punto y me doy cuenta de que detrás hay algo que no comprendo. Tampoco pretendo comprenderlo sino que dejo que aquello que comprendí vuelva a sumergirse. Dado que yo simplemente me expongo a eso tal como surge y tal como vuelve a sumergirse me encuentro en un movimiento y cada vez voy teniendo una perspectiva distinta dentro de ese movimiento. De esa manera, en la práctica puedo manejarme con la conciencia allí donde se manifieste. Eso es lo que me quedó en claro acerca de ese método fenomenológico.

La fenomenología se basa en otro concepto de la verdad, o una vivencia de la verdad diferente a la que estamos habituados. A menudo uno quiere comprender la verdad y luego considera que es inamovible y eterna. Quizás uno piense: Yo mismo la he descubierto, ahora la tengo en mis manos y con esta verdad domino un problema o incluso el mundo. Es un proceso curioso el que se despliega internamente con este tipo de verdad.

Pero esa verdad a veces está sólo en el pensamiento. Entonces hay una controversia entre aquellos que piensan que eso es la verdad y los otros que piensan que lo otro es la verdad, y cada uno opina que la tiene arrendada. Así, la verdad se vuelve el balón de juego de las luchas de poder. Todos conocemos ese tipo de controversia.

El caso de la verdad fenomenológica es completamente distinto. Esta verdad aparece, fugazmente, tal como lo hemos visto a menudo aquí. En ese momento algo sale a la luz y se ve un brillo. Pero cuidado con querer alcanzarlo, ya que desaparece de inmediato. Buscar trabajar a fondo, por ejemplo, es esa forma de querer alcanzarlo. O el temor ante lo que pueda ocurrir cuando se muestre como ese "querer llegar", pero de otra manera. Ahí uno quiere que el brillo desaparezca. Pero si me encuentro en la actitud fenomenológica, la verdad tiene el permiso de aparecer tal como ella quiera. La miro, me inclino ante ella y permito que vuelva a partir. Mediante su aparición, su efecto es mucho mayor que hablar de ella. Simplemente está y luego se vuelve a ir.

Esa también es la razón por la que vuelve a aparecer siempre de forma distinta, jamás es la misma. El terapeuta se alegra cuando viene, y cuando se va, permite que se vaya. Es como con la felicidad. Uno se alegra cuando viene, y cuando se va, permite que se vaya. Por lo tanto, ahí tampoco hay controversias. Qué habría de controvertido. Una verdad emerge, todos la pueden ver, y vuelve a hundirse. Aquello que ha emergido actúa en el alma, pero no sé cómo. Si yo persigo a un paciente y le digo: "Ahora tenemos que ver de ordenar eso un poco más", entonces aquello que emergió se retira. Es balanzado, y del fuego quedan tan sólo las cenizas.

Es decir, en este tipo de terapia se trata sobre todo de una actitud básica, se trata de la actitud fenomenológica básica de devoción, devoción ante la realidad. De esa manera tampoco existe la tentación de querer manipular la realidad que sale a la luz, o de querer suavizarla o también de agravarla, ni uno ni lo otro. Siento la devoción ante ella y luego

continúo con mi trabajo habitual. Bien, esa sería la psicoterapia fenomenológica. Espero haber aclarado un poco ese tema.

Comprensión a través de renuncia

En sus orígenes, el método fenomenológico es un método filosófico. Se trata de que alguien se exponga a una cosa sin intención, sin temor. Y que se olvida de todo lo que sabe sobre ese tema hasta el momento. Se expone a un contexto oscuro y repentinamente comprende la esencia de un tema.

Cuando trabajo con una familia me expongo a ella tal como es, sin intención, también sin la intención de ayudar. Y sin temor ante las consecuencias de lo que digo o hago. Al retirarme de esa manera repentinamente veo por donde va la cosa. A menudo, no siempre, por supuesto. También aquí permanezco limitado. Esa es la manera de trabajar fenomenológicamente. No se basa en teoría alguna ni en la experiencia anterior sino que trabaja solamente con el instante. Eso es muy difícil porque la terapia es un nuevo riesgo una y otra vez.

La forma de proceder fenomenología es sin intención, sin conocimientos, sin temor. Mira lo que une a todo aquello que aparece; se sostiene y es guiada por el fundamento y el límite de toda volición. En realidad saca lo último a la luz. Por lo tanto, la terapia sólo concluye cuando saca eso último a la luz y cuando, en la profundidad, une a alguien con eso último. La verdad aquí se vuelve el acontecimiento y culmina a través de la ejecución.

Psicoterapia científica y fenomenológica

Hasta cierto punto la psicoterapia fenomenológica está en oposición a la psicoterapia científica. Mediante experimentos, la ciencia experimental busca descubrir modelos que puedan ser repetidos, de manera que la misma forma de proceder obtenga siempre el mismo resultado. En el caso de las ciencias naturales es relativamente fácil lograr que aplicando el mismo experimento se logren los mismos resultados. En el alma eso no es posible.

Si uno desea hacer psicoterapia científica y desea investigar científicamente lo que ayuda, hay que encarar los experimentos de manera tal que el elemento personal quede excluido, de forma que sólo lo externo sea tenido en cuenta. Pero como pueden observar aquí, lo personal resulta ser lo más importante. Es imposible obtener resultados valederos sin tener en cuenta el aspecto personal. Eso es un punto.

La psicoterapia científica es lineal, es decir: aquí actúa una determinada causa y allá se obtiene un determinado efecto.

Psicoterapia fenomenológica, en cambio, significa que yo como terapeuta me expongo a un contexto sin intención y sin temor. O sea, también sin la intención de sanar. Por esa razón, el terapeuta que quiera percibir fenomenológicamente debe estar de acuerdo con el mundo tal como es. No tiene la necesidad de cambiar el mundo. Eso requiere que se retire completamente. También está de acuerdo con la enfermedad de un cliente tal como es. No tiene la necesidad de colocarse en el medio.

El caso de un médico es distinto porque en gran parte el médico puede trabajar científicamente y entonces también lo debe hacer. Quiero diferenciarlo claramente.

Pero aquí eso no funciona. El terapeuta se retira completamente y se abre a un contexto más grande. De manera que cuando trabajo con un cliente también percibo su sistema. No miro sólo al cliente. Siempre miro también a su sistema. Sobre todo miro a las personas que allí quedaron excluidas, que allí ni siquiera aparecen pero que yo, por retirarme, incluyo en la mirada y en el sentimiento. El lugar que allí les es negado lo tienen inmediatamente conmigo. Ni bien tienen ese lugar conmigo yo estoy en una sintonía más profunda que la del cliente mismo, porque yo tengo mayor compasión para con ese sistema.

Al retirarme y exponerme al todo, sin intención y también sin temor por lo que podría salir a la luz, repentinamente percibo lo esencial, lo que va más allá de los fenómenos visibles. Me doy cuenta: ese es el punto.

Eso es importante, sobre todo, para la solución. Al configurar el sistema todavía es relativamente fácil. Pero luego encontrar dónde está la solución sólo puedo hacerlo estando en esa sintonía. Entonces se ilumina repentinamente. Esa es la percepción fenomenológica. Es como un destello, y siempre está en sintonía con el todo más grande. Y siempre es percepción con amor, eso es lo decisivo. De esa manera también es posible ocuparse de ella.

Por lo tanto, esta forma de trabajo tampoco puede aprenderse como aprendiendo reglas sino que lo esencial es abrirse a la percepción e ir aprendiéndola mediante la práctica y acompañando. De esa manera uno mismo puede hacerlo.

Si durante el trabajo con un cliente veo que no hay solución, tomo ese hecho muy en serio y me retiro, aún en el caso de que sintiera dolor. Pero no me causa dolor cuando me retiro de esa forma. Si yo me siento en sintonía, no puede ni debe producirme dolor. Realmente debo estar muy en sintonía. Así me mantengo en mi percepción y no permito que nada, ninguna objeción, me aparte de ella.

Naturalmente yo también cometo errores. Eso lo tengo muy en claro. En ese caso es necesaria una resonancia por parte de los participantes atentos. Ellos repentinamente incluyen algo en la mirada que a mi me pasó inadvertido. Y entonces confío también en la percepción de ellos.

Pero si, por ejemplo, alguien forma una alianza con un cliente al que estoy enfrentando con las máximas consecuencias de su actitud, sólo porque a él mismo le causa miedo, si alguien se entromete y me dice que no debo hacer eso, yo no puedo prestar atención a su miedo, dado que a mi me debilitaría de inmediato.

El terapeuta que trabaja de esa manera en realidad es un guerrero. En sus libros sobre el indio Don Juan, Castañeda describe muy bien lo que es un guerrero. El guerrero en ese sentido no teme al límite máximo. Encontrándose en el máximo límite, se puede perder todo y se puede lograr todo. Tanto lo uno como lo otro. Pero en la práctica yo lo he comprobado: si el terapeuta realmente avanza hasta ese límite máximo, en general todo sale bien. Pero el riesgo sigue existiendo. Aquel que se asusta ante ese riesgo no puede trabajar de esta forma. Porque en los temas esenciales, cuando se trata de vida o muerte, la decisión siempre se da en ese límite máximo, no antes.

Trabajando con este tipo de psicoterapia aquello que sale a la luz siempre es, al mismo tiempo, una instrucción para seguir actuando, una instrucción en la que hay que confiar, quizás aún sin comprenderla. Porque lo que realmente es y adonde lleva recién se ve al final, no al comienzo.

La vastedad

Quiero comentar algo acerca de la vastedad. Muchos problemas surgen porque nos aferramos a lo cercano y a lo estrecho, por así decirlo. Cuando miramos a nuestros problemas o miramos a los problemas en una relación o cualquier tipo de problemas, a menudo en nuestra mirada incluimos sólo lo estrecho, lo cercano, lo obvio y todo el entorno que es parte del problema se nos escapa. Sin embargo, lo estrecho y lo cercano tienen su importancia y su fuerza sólo en conexión con aquello que lo supera. Por lo tanto, en general la solución pasa por salirnos de lo estrecho y lo cercano y movemos hacia lo más lejano, lo más vasto. Entonces, en lugar de mirarnos a nosotros mismos, por ejemplo, a nuestros deseos y a lo que nosotros consideramos nuestros problemas o nuestras heridas o nuestros traumas, miramos a nuestros padres, a la familia. De repente estamos enlazados a otra cosa, estamos unidos a muchas cosas. Así, aquello que

nosotros quizás vivimos como algo difícil o algo que nos hace sufrir tiene su lugar en eso más grande.

Aunque sólo miremos a la familia, luego de un tiempo nuestra mirada vuelve a estrecharse. También debemos mirar más allá de ella, volver a incluir el entorno en nuestra atención y nuestra percepción y también en nuestro amor, abrimos a ello. Entonces aquello que en la familia quizás aparece como irresoluble encuentra un camino al aire libre.

En la psicoterapia también hay un desarrollo hacia lo más amplio. Existe la psicoterapia que se dedica predominantemente al individuo, por ejemplo a sus sentimientos. Quizás todo se va desmembrando y, a pesar de todo, el individuo no logra superarse.

Luego existe la terapia familiar que incluye el campo más grande. Ella puede brindar soluciones que en la terapia individual no son posibles. No obstante, también la terapia familiar sigue siendo limitada.

Luego, uno puede ir más allá de la terapia familiar y dirigirse a algo más grande. Eso se hace posible mediante los movimientos del alma, cuando uno se entrega a ellos. Porque estos movimientos siempre se dirigen hacia algo más grande.

El todo

Si observamos al mundo podemos mirarlo en su diversidad, cómo todo se va individualizando, cada cosa es de manera individual, y cómo a menudo eso individual se opone, se contradice, incluso lucha entre sí. Pero todo eso individual en el fondo se basa en un Uno que lo sostiene. De ese Uno en las profundidades, la pluralidad y la diversidad extraen su suerte, su propia singularidad. Lo que puede contribuir para el todo es alimentado por ese manantial en las profundidades.

Pues bien, podemos dirigir nuestra percepción hacia lo individual y, al hacerlo, se nos pierde lo otro. Cuando nos concentramos en el Uno a menudo excluimos lo otro o lo negamos o incluso lo desmentimos. En ese caso estamos enajenados de aquello que sostiene todo.

También podemos enfocarnos en la diversidad, pero de manera de no concentrarnos en la diversidad sino percibiéndola casi simultáneamente como un todo. Aplicando esa percepción nos reunimos en nuestro centro y a través de ese centro con el centro de la existencia. Al lograr esa conexión tenemos la misma relación con toda esa diversidad, una misma relación de respeto, de consideración y de coraje, de manera que podamos tomarlo en nuestro interior con toda su multiplicidad y su diversidad hasta que confluya en nuestro centro.

Cuando miramos las cosas tal como son, eso nos puede parecer fácil. Pero cuando miramos las relaciones entre las personas y a sus necesidades diferentes, a sus rumbos diferentes, cuando observamos los opuestos y nos exponemos a ellos, a menudo nos sentimos amenazados, inseguros, y sentimos un profundo dolor, como que algo no funciona.

En estas relaciones con frecuencia somos conducidos, en la superficie, por la diferenciación entre el bien y el mal. Esta diferenciación está muy en la superficie y de ninguna manera puede remitirse a aquello que surge desde las profundidades. La diferenciación entre el bien y el mal es algo que solamente actúa en las relaciones humanas, y la razón es que la diferenciación entre bien y mal cumple una única función. Esa función es que nos une a nuestra familia y nos marca el límite con otras familias y otros grupos. La diferenciación entre bien y mal se pone de manifiesto en la conciencia tranquila o la mala conciencia. Tenemos una conciencia tranquila cuando sentimos que pertenecemos a nuestra familia, y tenemos una mala conciencia cuando debemos temer que por nuestra conducta nos hemos jugado nuestra pertenencia. Creemos que ponemos en peligro la pertenencia a nuestra familia cuando reconocemos como igualmente

buenas y equivalentes a otras familias, a otros grupos, a otros valores, a otras religiones, a otras culturas. Cuando hacemos eso estamos unidos con la profundidad de la existencia, pero no con nuestra familia en ese sentido.

Por lo tanto, para estar unidos en lo profundo con lo esencial, debemos despedirnos de la influencia de esa conciencia en relación a la diferenciación entre bien y mal. Si logramos esta despedida, si por lo menos ocasionalmente podemos soltarla, si nos reunimos en nuestro centro, entonces desde ese centro, desde la profundidad, emerge otra cosa que nos sostiene, un movimiento del alma que anula la diferenciación y que reconcilia las contradicciones y los opuestos.

En los últimos tiempos me he ocupado mucho de esos movimientos del alma, he permitido que actúen sobre mí mismo y, en cursos como éste, he experimentado cómo actúan los movimientos del alma. Van mucho más allá de lo que hasta el momento salió a la luz a través de las constelaciones familiares. Es decir que se avanza un paso más.

La fuente

Aquí yo permito ser guiado por algo, no sé en absoluto lo que resultará, estoy completamente a oscuras y me siento como alguien a través de quien fluye un agua, un agua que viene de lejos y que sigue su camino hacia lo lejos. Simplemente me mantengo permeable. Por esa razón yo mismo no participo. La fuente no participa del agua. El agua sólo la atraviesa.

¿Cómo se hace para lograr esa actitud? Se permanece sin intención. El agua que corre a través de la fuente no tiene intención alguna. No tiene una meta. Y, sin embargo, llega a los campos, da frutos y finalmente desemboca en el mar. Por lo tanto, la falta de intención es la condición previa para este trabajo.

No tener intención sólo lo logra aquel que ha abandonado sus conceptos sobre bien y mal. No lucha ni por el bien ni por el mal, por ninguno de los dos. Está de acuerdo con todo lo que es. Está de acuerdo con la vida. Está de acuerdo con la muerte. Está de acuerdo con la felicidad. También está de acuerdo con el sufrimiento. Está de acuerdo con la paz y con la guerra. Al ser tan permeable, hay algo que se acomoda para el bien sin su intervención.

Nos vienen describiendo esta actitud desde hace mucho tiempo. Lao Tse la muestra, por ejemplo. Confucio la muestra. Y muchos grandes filósofos la muestran. Curiosamente no así los grandes fundadores de religiones. Las religiones llevan a la guerra.

La falta de intención que busca estar en sintonía con la ley del mundo, con los órdenes profundos, la que confía en los movimientos profundos del alma, de la gran Alma, ella, como se puede ver, está al servicio de la paz y del amor.

Escuchar y mirar

Quiero comentar algo acerca de la diferencia entre escuchar y mirar. Lo que actúa en la conciencia en gran medida se basa en lo que uno ha escuchado. Por ejemplo, hay muchos conceptos sobre valores o también reglas o testimonios acerca de lo religioso que provienen de lo transmitido oralmente. Basado en lo que uno escucha surge una imagen interna y ella luego actúa como si fuera una conciencia.

Doy un ejemplo. Un psicoanalista fue a ver a un amigo y le dijo: "¿Sabes algo acerca de las obsesiones?" "Si", dijo el amigo, "quizás pero en tu caso, ¿de qué se trata?" El otro contestó: "Hace un tiempo fui con mi mujer a ver a una adivina quien le dijo que ella estaba poseída por el demonio. ¿Qué debo hacer ahora?" El amigo dijo: "Quién acude a una persona así debe asumir las consecuencias; porque ahora tú realmente estás obsesionado, estás poseído, pero por una imagen interior y no es fácil liberarse de ella."

De esa manera, mediante lo que se escucha y lo transmitido oralmente se forma un concepto desligado de la percepción de la realidad que se puede percibir. Curiosamente

este concepto repentinamente actúa como creando una obligación, y cuando abandono este concepto lo vivo como una traición y una deslealtad.

¡Qué notable! Porque en realidad sólo haría falta mirar y limitarse a aquello que se percibe. Nada más. Pero eso requiere modestia.

Algunos psicoterapeutas se comportan de manera similar. Escuchan y confían en lo que se les dice sin mirar lo que ocurre frente a sus ojos y en la familia del cliente. Así quizás la terapia trata algo que ni siquiera existe porque se refiere a una imagen que sólo surge por conceptos y por interpretaciones.

Restringirse a la percepción es una renuncia grande. Con ello renuncio a la libertad de modelar al mundo arbitrariamente. Pero es curioso que justamente esa autolimitación me da la libertad de actuar, y de actuar correctamente.

No vale lo mismo cuando confío en lo que escucho y lo que se me transmite. En ese caso sólo tengo la libertad de crearme imágenes. La libertad para actuar es limitada.

Comprensión y acción

Aquel que tiene una comprensión con referencia a la solución posible o pendiente no debe actuar de inmediato. Eso es peligroso. Si por ejemplo durante una constelación se pone de manifiesto que los hijos deben ir con el padre, o deben ir con la madre, lo que sea, no debe procederse de inmediato. Porque sino quizás uno está enajenado de sí mismo. Lo que aquí ocurre en la constelación no le es ajeno al cliente, ya que es algo en donde él mismo también actúa. Ahí surge una imagen, y ahora esa imagen primero debe penetrar en el alma. Primero uno permite que actúe en el alma, y eso puede llevar mucho tiempo. Después de cierto tiempo repentinamente queda en claro cuál es la acción correcta. Se toma a la imagen en el alma y se le permite que allí actúe y se despliegue hasta encontrar la solución correcta, la solución definitiva. Repentinamente uno percibe muy claramente: llegó el momento de actuar. En ese instante uno actúa, no antes, porque sino quizás uno estaría actuando fuera de sí, sin conexión con la imagen porque todavía no tuvo oportunidad de actuar en el alma. Es posible que pasen meses antes de que se reúna la fuerza necesaria para actuar, incluso sabiendo qué es lo correcto.

Percepción y duda

PARTICIPANTE FEMENINA: ¿Hasta qué punto usted, como terapeuta, tiene también un efecto sugestivo sobre las personas configuradas? Tengo la sensación de que usted ejerce una influencia sobre las personas y también sobre sus sentimientos, la manera en que ellas perciben la situación, y que quizás incluso su concepto se les transmite y que luego ellas buscan corresponder a ese concepto, aunque sea inconscientemente. ¿Qué opina? Es una responsabilidad enorme que tiene usted como terapeuta. **HELLINGER** Quiero traer un ejemplo opuesto. Si yo titubeo y dudo también se transmite. La pregunta es: ¿Qué es mejor? Por lo tanto, cuando trabajo, debo confiar en el otro. Por el otro lado, el terapeuta no debe ignorar su percepción. Al presentarse una percepción inmediata se da una experiencia importante. Cuando una persona percibe algo y a continuación presenta una duda o una objeción, aunque sea sólo internamente, la percepción desaparece. La percepción no se aguanta ni la objeción ni la observación.

Hay algo más para tener en cuenta. Cuando yo trabajo en un grupo terapéuticamente, trabajo junto con los demás participantes. Cuando yo trabajo en un grupo con respeto y amor por los clientes y con amor hacia la solución, yo confío en que el trabajo mancomunado de todos lleve hacia una buena solución. Yo debería ser capaz de influenciar a todo el grupo sugestivamente como para obtener semejante falsificación. Sin embargo, su pregunta comprueba que aquí muchos de los participantes son independientes y autónomos. Si yo me equivoqué o cometí un error, otra persona lo nota y lo compensa. Es decir que yo no confío únicamente en mi propia percepción,

sino también en la percepción de los otros que junto conmigo presencian el mismo acontecimiento y lo miran.

Modelos de pensamiento y modelos de destino

En sus libros, Rupert Sheldrake describe las características y los efectos de campos morfogenéticos, o sea campos de poder que fijan determinadas estructuras. Él me dijo que en las constelaciones familiares se puede ver claramente cómo actúan los campos morfogenéticos.

Ahora a veces pienso si las observaciones que él hace también son válidas en otros ámbitos. Si determinados modelos de pensamiento fijan a un grupo y, de esa manera, tornan más difíciles obtener nuevas comprensiones, y si los procesos de las conductas dentro de una familia no serán también modelos que se dan como consecuencia del campo morfogenético de esa familia. Si por ejemplo una persona se suicida, a veces en la próxima generación también hay alguien que se suicida. Pero no solamente porque quiere seguir al anterior, sino porque hay un modelo.

Sheldrake vio que si se forma un cristal nuevo aún no tiene estructura previa. Si de la misma unión se forma otro cristal, inmediatamente se guía según el modelo del anterior. En ese momento ya hay una memoria acerca de lo anterior. Es decir que el campo morfogenético tiene una memoria. Por esa razón existe una gran probabilidad de que el próximo cristal se desarrolle de forma similar al primero. Si esto se repitió varias veces, hay un modelo fijo. De esa manera quizás también haya destinos que se reproducen de manera similar.

La interrupción de los modelos

Este movimiento hay que interrumpirlo. Reconocer este movimiento e interrumpirlo requiere mucho valor hacia algo completamente nuevo. Lograr esa interrupción es una gran obra. La interrupción no se logra simplemente entregándose al río. Hay que retirarse. En lugar de nadar en el río, uno se retira a la orilla, mira el río hasta detectar lo viejo y reconocer lo nuevo, y luego uno decide qué hacer.

Luz y oscuridad

La familia tiene una memoria. Lo que de ella sale a la luz es un regalo para nosotros. Pero eso que sale aún trae adherido la oscuridad y lo oculto de donde proviene. Es decir que lo esencial permanece oculto para nosotros, por ejemplo su "de dónde" y su "hacia dónde". No solamente permanece oculto sino también guardado, es decir sustraído. Por lo tanto podemos y debemos disponer de ello sólo en la medida en que se va mostrando, y nos detenemos allí donde se oculta ante nosotros.

Eso que sale a la luz entonces no nos devela lo oculto y lo guardado, sino que sólo nos lo muestra en forma limitada. A menudo nuestras opiniones se corren delante de lo que sale a la luz, y de esa manera lo oscurecen. La opinión, ni bien nos hemos formado alguna, nos permite permanecer en lo subjetivo y por lo tanto se interpone en el camino del conocimiento. Aquello que salió a la luz, por su lado, nos obliga a lo que no nos es familiar, a lo desacostumbrado y a lo nuevo.

Cuando nos centramos durante este trabajo, nos centramos hacia aquello que permanece oculto detrás de lo que quiere salir a la luz. Es decir, no sólo nos entregamos a aquello que sale a la luz. Nos entregamos asimismo a lo que permanece oculto y a todo aquello que ha aparecido y luego vuelve a sumergirse. Por esa razón estamos en sintonía con los dos movimientos y fluimos con ambos. Este trabajo permite que aparezca lo esencial, y por lo tanto no está limitado a lo que aparece en primer plano, por ejemplo la sana-ción de una enfermedad. Por eso es mucho más que sólo psicoterapia.

Discípulos y maestros

HELLINGER Un maestro nunca fue un discípulo, y un discípulo nunca se volverá un maestro. ¿Sabes por qué? El maestro mira, por eso no necesita estudiar. El discípulo aprende, por eso no mira.

PARTICIPANTE Eso es una broma. HELLINGER Eso lo dice un necio.

PARTICIPANTE Lo que tú has dicho contradice a muchas escuelas espirituales.

HELLINGER Eso me importa poco.

PARTICIPANTE Yo no he dicho que te importe, sino que contradice muchas escuelas.

HELLINGER Soy consciente de ello. Pero si miras a los discípulos, muchos son una vergüenza para el maestro.

Comprensión y purificación

No es posible acortar el camino a la comprensión y tampoco es posible hacerlo más fácil. La purificación que nos capacita para ello no se puede ni acortar ni hacer más fácil.

La noche del espíritu

Quiero decir algo acerca de la noche del espíritu. Hoy día está de moda hacer el peregrinaje hacia oriente para encontrar allí la sabiduría y la iluminación. Con seguridad en oriente también hay cosas grandes. Pero de lo que en occidente tenemos en materia de gran tradición espiritual se recuerda poco. Uno se retira de eso.

La gran mística del poniente conoce tres caminos. El primero es el camino de la purificación, el segundo el camino de la iluminación y el tercero el camino de la unión. Pero en el fondo se trata simplemente de emprender el camino de la purificación.

El camino de la purificación culmina en la noche del espíritu. Ese es un concepto o una imagen de Juan de la Cruz. La noche del espíritu significa que renuncio a todo tipo de conocimiento. Por ejemplo, que renuncio a averiguar las razones, o los secretos del mundo, o de averiguar algo acerca de Dios. Exige la renuncia total, la máxima purificación. De esa manera uno se vacía.

En el taoísmo existe la imagen del centro vacío. Allí reina una calma total. Pero lo asombroso es que al ir a ese centro vacío y encarar la noche del espíritu queriendo saber cada vez menos, por ejemplo leyendo cada vez menos, preocupándose cada vez menos y estando así cada vez más centrado, ocurre que alrededor de uno repentinamente sucede algo sin que uno mismo tenga que hacer algo. Uno permanece calmo y, manteniendo esa calma, está en sintonía con algo más grande.

Allí aparecen los grandes entendimientos que a uno se le pueden ocurrir. Vienen de la noche del espíritu. La noche del espíritu también nos exige el olvido. Exige, por ejemplo, que uno esté dispuesto a olvidar su origen, a olvidar su propia historia.

Yo he demostrado algo de esta sencillez, eso de no querer saber nada o de querer saber muy poco. Cuando uno está centrado de esa manera, uno se da cuenta qué es lo esencial de inmediato. En ese caso sólo necesito muy poca información y, sin embargo, inmediatamente se qué es lo esencial. Eso surge de centrarse con sencillez.

A este respecto les leeré un pequeño texto del libro Verdichtetes:

Sabiduría

El sabio asiente al mundo tal como es, sin miedo y sin intención.

Está reconciliado con la fugacidad y no aspira llegar más allá de lo que acaba con la muerte.

Mantiene la visión general porque está en sintonía, y sólo interviene en la medida en la que lo requiere el flujo de la vida.

Puede discernir: funciona o no funciona, porque no tiene intención.

La sabiduría es el fruto de larga disciplina y práctica, pero aquel que la tiene, la tiene sin esfuerzo.

Siempre está en camino y llega a la meta, no por buscar. Crece.

SENTIMIENTOS INTRODUCCIÓN

Hay sentimientos a través de los cuales podemos entender algo, y hay sentimientos que impiden el entendimiento. Hay sentimientos que posibilitan soluciones, por ejemplo el amor, y hay sentimientos que impiden soluciones, como por ejemplo el odio. Por eso para el entendimiento y para la solución es tan importante discernir los sentimientos.

En muchos de mis libros he escrito acerca del discernimiento de los sentimientos, en algunos específicamente acerca de sentimientos determinados, por ejemplo en "Órdenes del Amor" sobre la ira y los celos, la indignación, el sentimiento básico y qué es lo que lo eleva hacia lo alegre.

La diferenciación de los sentimientos

Yo distingo cuatro tipos de sentimientos:

El primer tipo es el sentimiento primario, es decir un sentimiento que se deriva de la situación inmediata y que corresponde a la situación. Cuando la madre muere y el hijo es arrasado por el dolor y llora y solloza, entonces eso es un sentimiento primario. Corresponde a esa situación. Los sentimientos primarios a menudo son muy intensos, pero duran poco. Ni bien uno se entrega totalmente a ellos, pasan pronto. Además, los sentimientos primarios son despiertos y están orientados hacia afuera. Por ejemplo, en este caso el niño llora con los ojos abiertos. Mira a la madre muerta y solloza con los ojos abiertos.

Cuando una persona cierra los ojos se encuentra en un sentimiento diferente, en general. Eso entonces es un sentimiento secundario. El sentimiento secundario es un reemplazo de la intensidad del sentimiento primario. Y, también, a los sentimientos secundarios se los disfruta. Uno se aferra a ellos porque sirven como defensa para no actuar. Por esa razón un terapeuta nunca debe prestar atención a un sentimiento secundario. Ni bien se presta a ese sentimiento, el cliente le demuestra que no le puede ayudar. Porque el sentimiento secundario busca evitar la acción. Yo recién trabajaría con él una vez que haya abandonado el sentimiento secundario y regrese al sentimiento primario.

Los sentimientos primarios obedecen a una conducción interna. Por lo tanto, la persona que se encuentra en un sentimiento primario jamás puede pasar vergüenza. Los demás comparten los sentimientos primarios. Ese compartir el sentimiento también nos hace fuertes a nosotros. A pesar de estar junto con el otro cuando compartimos el sentimiento, éste no nos quita nada.

A la inversa, cuando nos enfrentamos con sentimientos secundarios nos sentimos desvalidos, incluso fastidiados. Nos sentimos usados. Mediante los sentimientos secundarios una persona busca llamar la atención. Mediante un sentimiento primario no hay nadie que atraiga la atención sobre sí mismo. A través del sentimiento primario nos sentimos inmersos en una situación en la que compartimos el sentimiento, pero en la que, no obstante, permanecemos en nosotros. En el caso de los sentimientos secundarios es a la inversa. Por eso en el caso de un sentimiento secundario se debe seguir la premisa: no intervenir bajo ningún concepto. El criterio principal para reconocer si se trata de un sentimiento secundario son los ojos cerrados.

El sentimiento secundario sigue una imagen interior, no sigue a la realidad. Dado que extrae su fuerza de una imagen interna es necesario cerrar los ojos.

Cuando se quiere ayudar a alguien a salir de un sentimiento secundario se le pide abrir los ojos. Se le dice, por ejemplo: Mírame. Repentinamente se nota que está con la cabeza clara y entonces está en un sentimiento primario. Con frecuencia es completamente diferente en comparación con el sentimiento secundario. A menudo comienza a reír en lugar de llorar, o se pone triste cuando antes había estado enojado.

Luego existe un tercer tipo de sentimientos que son los sentimientos adoptados, los sentimientos ajenos, por ejemplo los que provienen de una identificación. Eso lo vemos muy a menudo en las constelaciones familiares. La persona queda liberada cuando se manifiesta de quién o para quién ha adoptado ese sentimiento. Detrás del sentimiento adoptado muchas veces actúa el amor primario. Pero recién es posible llegar a él una vez anulada la identificación. La identificación impide que yo vea a la persona con la que estoy identificada. No puede aparecer como alguien que yo pueda encarar, ya que a través de la identificación yo soy como ella. Si yo estuviera identificado con un hermano de mi padre, yo estaría sintiendo igual que él, no podría verlo porque en la identificación yo soy como él. Pero cuando él se coloca frente a mí yo lo puedo mirar, respetar y amar, así se anula la identificación.

Al cuarto tipo de sentimientos los llamo meta-sentimientos o sentimientos del ser. Son sentimientos de un orden superior. En realidad son sentimientos sin emociones. Son fuerza pura para la acción. Cuando una persona se ve confrontada con situaciones que la conmueven pasa a ese meta-nivel. En ese caso, por un lado da la sensación de carecer de sentimientos, pero está completamente centrada. Aquí se nos presentan destinos que calan tan profundo que nos arrastran en todo concepto, como sentimiento compartido, también como recuerdo. Eso en realidad es natural. Eso es humano y es humilde y es bueno. Pero el terapeuta debe contenerse. Por eso pasa a un nivel superior. Se expone al todo, por así decirlo, y cuida de que todo siga bien. Por eso también debe permanecer centrado. No debe entregarse al sentimiento. Se mantiene por encima del sentimiento, eso es importante. Sin embargo, si en una situación así también a él le brotan las lágrimas no es una vergüenza.

La palabra "meta" significa: de un orden superior. Da la sensación de que uno va más "arriba", a un nivel superior. La imagen que acompaña es: uno sube a la montaña en lugar de permanecer "abajo" en el tumulto del tráfico. Desde la montaña se tiene una vista más amplia - y al mismo tiempo se está en soledad. Uno no está íntimamente unido. Esa es una de las imágenes con las que uno puede trabajar.

Mientras trabajaba, el famoso Milton Erickson a menudo se imaginaba que estaba suspendido del techo mirando al cliente que estaba abajo. Así ganaba la visión general y la mantenía. Esa también es una forma de pasar al meta-nivel.

Pero existe, además, una forma completamente distinta. Uno se retira a un centro vacío. Allí uno está completamente centrado. Estando en el centro vacío uno tiene la unión más fuerte con el campo de fuerza y tiene un efecto, sin actuar. Esa es otra imagen. Pero uno no debe quedar fijado a las imágenes. A través del efecto uno percibe lo que a uno más le ayuda y le hace bien.

PARTICIPANTE Durante las constelaciones familiares pude ver una y otra vez la diferencia entre los sentimientos primarios y los sentimientos secundarios. Quisiera comprender un poco mejor lo que has dicho acerca de los meta-sentimientos. Siento que el hecho de que puedas trabajar de esta manera está relacionado con eso.

HELLINGER Aquí a menudo se puso de manifiesto que cuando una persona hablaba con la voz completamente normal era el momento en el que el sentimiento era más fuerte, o sea que al hablar estando muy presente en sí mismo es cuando el sentimiento tiene la mayor fuerza. El terapeuta que sabe resiste la explosión de los sentimientos y logra al final que la persona pueda hablar con total normalidad. En el caso de sentimientos muy fuertes, con frecuencia le digo que sienta sin sonido, sin palabras y sin sonido, sólo respirando muy profundamente. De esa manera el sentimiento va mucho más profundo que cuando la persona grita en voz alta. Sin embargo, también hay situaciones en las que el sentimiento brota como grito primal con toda la fuerza. Eso es otra cosa. Ese tipo de grito estremece hasta el alma.

Los meta-sentimientos

Hay sentimientos en los que uno puede confiar totalmente. El sentimiento en el que podemos confiar tiene determinadas características. Es un sentimiento sin emoción, algo completamente claro. A este tipo de sentimientos yo los denomino meta-sentimientos.

El coraje pertenece a los meta-sentimientos, la humildad es un meta-sentimiento, la sabiduría también es un meta-sentimiento. Sabiduría significa que yo sé determinar si algo funciona o no funciona. Esa diferenciación se puede establecer porque se está en sintonía con algo más grande. La sensación que se tiene estando en esa sintonía es la misma que se tiene al nadar en un río calmo. La más mínima corriente se percibe de inmediato. O navegando en un velero con las velas izadas de inmediato se percibe el más escaso movimiento de aire. Los meta-sentimientos son sentimientos en sintonía. Con esos sentimientos trabaja el terapeuta.

A la percepción sobre lo que funciona y lo que no funciona se le oponen varias cosas, por ejemplo, que una persona quiera algo que no está en sintonía. La otra es que la persona no sea capaz de tener esa percepción porque está inundada por sentimientos ajenos, por sentimientos que no le pertenecen. Proviene, por ejemplo, de su familia de origen.

Los meta-sentimientos tienen una calidad de ligereza. No hay nada pesado, nada dramático. Son completamente sencillos. Uno logra llegar allí cuando uno se libera de las propias implicaciones. En las constelaciones familiares es posible averiguar cómo liberarse de ellas.

Muchos de los sentimientos son originados por la conciencia. Conciencia significa que yo me guío por aquello que me garantiza mi pertenencia a mi familia. Es decir, una buena conciencia o conciencia tranquila significa que estoy en concordancia con aquello que es válido en nuestra familia para poder pertenecer. Tener una mala conciencia significa que reacciono con miedo ante la pérdida de mi pertenencia. Aquel que está atrapado en este miedo no puede percibir los sutiles movimientos de los meta-sentimientos. Un niño, por ejemplo, no lo puede porque aún depende completamente de los otros sentimientos.

Rabia, desesperación, amor

Sentimientos violentos como la rabia a menudo se originan en un punto en el que un movimiento amoroso fue interrumpido a una edad temprana, en el que el niño no sabía cómo seguir. Esta rabia protege al niño ante el dolor del amor. La rabia aquí sólo es el otro lado del amor.

Si yo durante la terapia saco afuera la rabia, repito lo que ocurrió en aquel momento ya que el movimiento amoroso fue y sigue estando interrumpido. Si bien se repite la experiencia, no por eso queda solucionada.

Mediante esa rabia uno se hace la ilusión de elevarse por encima de los padres. Durante ese tipo de expresión del sentimiento algunas personas le dicen al padre o a la madre: Yo te mato. Con esa actitud consideran que, en primer lugar, realmente lo han hecho y, en segundo lugar, que con ello han logrado algo. Pero no han logrado absolutamente nada. Con frecuencia se castigan por eso.

Si durante la terapia la persona pretende exteriorizar su rabia de esa manera yo lo detengo. Porque en este caso la rabia es un sentimiento de defensa. Entonces, cuando ya no puede exteriorizar la rabia de esa manera se conecta con el sentimiento que está detrás, o sea con el amor y el dolor. Esos dos sentimientos van juntos. Ese amor es mucho más doloroso que la rabia. Es el sentimiento más doloroso que existe porque se vive junto con la sensación de impotencia total. Si yo expreso la rabia estoy negando mi impotencia. Ni siquiera la siento.

Las palabras decisivas que la persona ha de pronunciar en ese momento son: "Por favor". ¿Podéis sentir la fuerza que tienen en comparación con el ataque de rabia? "Papá, por favor". "Mamá, por favor". Qué fuerza que contienen esas palabras, y qué dolor.

Hay situaciones en las que un niño se sintió abandonado, quizás porque por descuido fue olvidado en algún lugar. Entonces el niño se siente desesperado. Si yo durante la terapia logro que exteriorice esos sentimientos de desesperación, se obtiene un buen efecto. No son una defensa del abandono vivido, sino que le corresponden exactamente. Entonces eso ayuda.

El odio

El odio nos encadena con el perpetrador. La víctima queda libre del perpetrador cuando se retira. Al retirarse remite al perpetrador a su propia alma y a su propio destino. Esa es una forma de respeto. De esa manera la víctima queda libre. Retirarse del perpetrador y su acción hacia el centro vacío -así lo llamo yo- da fuerza y, de ser una víctima, la persona pasa a ser alguien en condiciones de actuar. Sin embargo, aquellos que persiguen y se indignan, los moralistas y los inocentes, en el alma son malhechores. Sus violentas fantasías a menudo son peores que la acción del perpetrador.

EL ALMA

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se mencionan el alma y su acción bajo varios puntos de vista. Se dedica a las dimensiones del alma: el alma del cuerpo, el alma de la familia, la Gran Alma. Trata los órdenes existentes dentro de estas dimensiones y muestra cuáles son las consecuencias que resultan para nuestra vida y para la psicoterapia. El alma también cumple un rol en el caso de enfermedades, por ejemplo, en algunos casos necesita una enfermedad.

Este capítulo también trae declaraciones sobre la relación del yo y el alma, sobre cómo superar la diferenciación de buenos y malos a través de la comprensión de los movimientos más profundos del alma, y trae también una entrevista sobre el destino y el alma.

El alcance del alma

PARTICIPANTE Me gustaría preguntarte cuál es tu concepto de alma. Tenía la sensación de que colocabas el alma frente a la persona. Hasta ahora yo interpretaba que es más bien una unidad.

HELLINGER Qué significa aquí concepto, como si fuese posible conceptuar el alma. Se pueden ver efectos. Por ejemplo, la familia o el clan tienen un alma en común, es decir un centro en común, un centro que maneja a todo el grupo, no solamente a cada individuo. Es como que el individuo pertenece al alma, forma parte del alma.

Algunas personas capturan el alma y dicen "mi alma", como sucede por ejemplo en el cristianismo, donde uno pretende salvar su alma como si la tuviera y la llevara al cielo. Es una idea curiosa de que tenemos un alma. Es como si uno aspirara toda la plenitud del ser y luego la retuviera en su cuerpo como en una prisión. Entonces el alma estaría allí adentro y todo dependería de esa alma que uno tiene.

Eso es una carga para el individuo. Si por ejemplo la persona está enferma, se le encarga a esa alma que lo vuelva a sanar. Pero en ese caso ya casi no hay movimiento y la persona se vuelve rígida. Aquí ayuda que uno se imagine: ¿qué es lo que hace amplia al alma y qué es lo que la hace estrecha? Todo lo que hace amplia al alma tiene un efecto beneficioso. También el alma se hace amplia cuando uno le permite nuevamente remontar hacia donde ella desee ir, a la familia por ejemplo. Pero eso es sólo una parte de ese movimiento. Cuanto más el individuo suelta, tanto más lejos va el alma.

El alma tiene distintas dimensiones. He descrito esas dimensiones en un pequeño poema. Se llama:

El camino

Al padre anciano ¡legó el hijo, pidiendo: "Padre, ¡bendíceme antes de que te vayas!" El padre dijo: "Sea mi bendición que te acompañe un primer trecho en el camino del saber."

La mañana siguiente, salieron al aire Ubre,
y de la estrechez de su valle subieron a una montaña.

El día ya se iba encogiendo cuando llegaron a la cima, pero ahora hacia todas partes se extendía la tierra, hacia el horizonte a la luz.

El sol se puso.

Y con él se desvaneció la deslumbrante suntuosidad; se hizo de noche.

En la oscuridad, empero, destellaban las estrellas.

Los órdenes del alma

La familia tiene un alma común y una conciencia común. Esa alma y esa conciencia cuidan tres órdenes fundamentales:

El primer orden es: cada miembro del sistema, vivo o muerto, tiene el mismo derecho a pertenecer. Si dentro de ese sistema a algún miembro se le niega el derecho de pertenencia, por ejemplo mediante valorizaciones morales tales como: "Él es un canalla", o "El es un bebedor" o "Él ha tenido un hijo natural" o cualquier otra cosa que se diga acerca de él, eso tiene las mismas consecuencias. En ese caso hay determinadas personas que pretenden tener más derecho a pertenecer porque se consideran mejores. Pero el alma familiar no diferencia entre buenos y malos en ese sentido. Porque lo que llamamos el mal es sólo otro aspecto de la diversidad sobre la que puede erigirse el bien. Sin el mal no existe el bien. Una persona que es totalmente buena es terrible. O la persona que se considera perfecta es terrible. También es peligrosa. Aquellos que se consideran mejores son peligrosos. Estando cerca de personas que se consideran comunes uno se siente tranquilo y siente que forma parte.

Cuando a algún miembro de la familia se le niega el mismo derecho de pertenencia, el alma familiar o la conciencia familiar trata de restablecer el orden mediante una compensación. Ese es el segundo orden fundamental que cuidan el alma familiar y la conciencia familiar. Por regla general, para ello, la conciencia familiar conecta a una persona nacida posteriormente con la persona que fue excluida de manera que lo reemplace - como compensación. La persona nacida posteriormente entonces sufre como aquél y se vuelve como aquél. A través de él, el sistema ahora tiene que enfrentarse nuevamente con el bien y el mal.

Para esa persona nacida posteriormente la solución sería que reconozca la dignidad del excluido, o a aquel cuyo destino despierta miedo en los demás, motivo por el que lo excluyen y olvidan, como a veces mujeres que murieron en el parto. Reconociendo la dignidad de esas personas se logra la compensación. Así el sistema queda en paz y no es necesario que algún miembro posterior los reemplace.

Eso entonces son los primeros dos órdenes fundamentales: el mismo derecho de pertenencia y la compensación por la pertenencia denegada.

El tercer orden fundamental exige que aquellos que estuvieron antes en el sistema tengan prioridad ante los que se agregaron posteriormente. El alma familiar y la conciencia familiar entonces cuidan sobre todo el derecho de los anteriores y sacrifican a los que llegaron posteriormente como compensación. Si la prioridad de los anteriores es respetada, los posteriores quedan libres.

Enfermedad y alma

Según nuestra experiencia, ciertos acontecimientos como por ejemplo una separación temprana de la madre o un accidente que pone en peligro la vida o sucesos similares, más adelante no sólo tienen un efecto en el alma sino también en el cuerpo. En ese caso se puede intentar volver a sacar a la superficie aquello que en ese entonces causó dolor al alma y que está afectando al cuerpo para mirarlo, para reconciliarse con ese hecho asintiendo a él tal como fue para luego, ya en sintonía con el destino, buscar también para el cuerpo un alivio o una sanación.

La enfermedad, el alma, el Yo

Cuando en la familia de origen del paciente ha ocurrido algo que tiene un efecto sobre su cuerpo y que lleva a enfermedades o que las causa o condiciona, también está en juego el alma, pero de una manera curiosa. Porque resulta que el alma sigue al amor.

El amor actúa en las profundidades del alma.

La acción de esta alma y de este amor con frecuencia están superpuestas o desplazadas por el Yo.

Algunos comprenden la psicósomática, es decir los intentos de sanación tanto a nivel del cuerpo como también el alma no como un juego ordenado entre el alma y el cuerpo sino entre el Yo y el cuerpo. Algunos pretenden encontrar la forma de sanar tratando al aspecto psíquico como una medicación adicional que se le agrega a las demás medicaciones como para lograr la sanación. Pero eso no es lo apropiado para el alma.

A veces el alma desea estar enferma aún cuando el Yo decide otra cosa. Para el alma la salud no es el bien máspreciado. Ni siquiera la vida para el alma es el bien máspreciado. El alma al mismo tiempo está unida a algo más profundo y eso es lo que hay que sacar a la luz. Cuando uno está unido a eso se dan efectos sorprendentes en el cuerpo.

Doy un ejemplo. Recientemente vi por televisión un programa acerca de sanaciones espontáneas de cáncer. Una clínica en Nuernberg que se dedica a investigar sanaciones espontáneas presentó un paciente enfermo cáncer y sin esperanzas. Fue operado allí y vieron que, desde el punto de vista de la medicina, no podían hacer nada por él. Por lo tanto volvieron a cerrar y lo enviaron a su casa. El hombre tenía en claro que su vida se estaba acabando. Junto con su mujer se puso a redactar su testamento. Cuando terminó con esa tarea sintió como un tirón en su cuerpo. Después de eso las células cancerígenas murieron.

Basándome en mi experiencia he llegado a una conclusión acerca de eso, algo que yo también veo a menudo. El hombre se puso en sintonía con la muerte, con el destino y con el fin, es decir con el origen primario del cual brota toda vida y al que vuelve a sumergirse, y de esa sintonía surgió una fuerza sanadora.

Bien, yo aquí no voy a trabajar como queriendo sanar a una persona, como si pudiera hacerlo, como si me pudiera elevar

por encima de los destinos o por encima del movimiento de un alma. Sino que yo sigo el movimiento del alma y tengo la esperanza de reconciliar a clientes muy enfermos con el destino y con el origen primero, y tengo la esperanza de que de allí surja un impulso sanador.

Existe un concepto notable acerca del alma. Algunos opinan que primero aparece el cuerpo material y luego se le insufla el alma, como se describe en la Biblia. Cuando la persona muere, con el último aliento, también despiende su alma.

Pero observando más detenidamente, una persona se origina por dos células con alma que se unen. Por lo tanto el cuerpo tiene alma desde que comienza a formarse. No es su propia alma la que lo anima. Esa alma estaba allí mucho antes que él. Así como el cuerpo es un eslabón de una larga cadena de aquellos que estuvieron antes, después y junto a él, o que están y estarán, así también el alma está unida a muchos.

El alma actúa dentro del cuerpo uniendo y dirigiendo, en gran medida, sin que nosotros seamos conscientes de ello pero muy sabiamente. Y su alcance excede por mucho al cuerpo. Está en un intercambio con el entorno, caso contrario no habría, por ejemplo, metabolización y no habría reproducción.

Pero el alma no sólo va más allá en este sentido, sino que llega hasta la familia y nos une a los miembros de nuestra familia y a nuestro clan. Así como el alma mantiene unido al cuerpo, dentro de los límites de éste, así une y conduce también a la familia dentro de ciertos límites.

La familia tiene un límite. Es posible ver si el alma incluye a cierta persona en ese círculo y lo une con los demás miembros o si no lo incluye. Por ello pertenecen a la familia sólo determinadas personas, a saber los hermanos, los padres, los hermanos de los padres, los abuelos, alguno que otro de los bisabuelos y aquellos que han hecho lugar para alguien de la familia, por ejemplo parejas anteriores de los padres o de los abuelos. En algunos casos el alma familiar también abarca varias generaciones hacia atrás, sobre todo si hubo destinos graves. En esa situación actúan incluso miembros de la familia de cuatro, cinco o seis generaciones atrás. De ahí surge claramente que en la familia los vivos y los muertos forman una unidad. Todos ellos están unidos entre sí.

En efecto, el alma va más allá de la familia uniéndose a otros grupos y al mundo como un todo. Aquí el alma se muestra como la gran alma. En la gran alma se anulan todos los opuestos, no hay jóvenes y viejos, o grandes y pequeños, o vivos y muertos. En ella están todos unidos.

Sin embargo, también existe una parte del alma que puede enfrentarse a ella. Puede enfrentarse al cuerpo, puede enfrentarse a la familia, y puede enfrentarse a la gran alma. A esta parte del alma la llamamos el "Yo". Pero el "Yo" también puede rendirse, puede rendirse ante el cuerpo, puede rendirse ante la familia, puede rendirse ante la gran alma. Muchas enfermedades psicosomáticas surgen porque esta parte del alma se enfrenta a algo, se enfrenta al cuerpo, a la familia, a la gran alma. En ese caso la sanación transita exactamente el camino inverso. En ella el "Yo" se rinde al cuerpo, la familia, la gran alma. Este rendirse lo vivimos como humildad. El enfrentarse lo vivimos como soberbia. Aquel que es soberbio de esa forma termina cayendo, y aquel que de esa forma se rinde es sostenido.

Dimensiones del alma

Quiero decir algo acerca de dimensiones del alma. Con cada cosa que hacemos el alma está en juego. A veces hacemos algo grave y el alma está en juego, a veces hacemos algo bueno y también está en juego, a veces hacemos algo inconciente y también está en juego, y a veces hacemos algo que lleva a la paz y que une los opuestos y las contradicciones y ahí también está en juego. Esas son distintas dimensiones del alma.

Y bien ¿qué es alma? Creo que en primer lugar debemos despedirnos del concepto del poniente según el cual una persona tiene un alma, un alma personal, que le pertenece y por cuyo bienestar se ocupa, por así decirlo, que está prisionera en su cuerpo y que busca seguir viviendo, más tarde, en la inmortalidad. Ese es el concepto del poniente. Se remonta a Platón.

Las experiencias que se dan en las constelaciones familiares son completamente diferentes. Se pone de manifiesto que participamos de un alma más grande, es decir que no tenemos un alma sino que estamos en un alma. Esa alma más grande, o sea el alma en sí, se muestra en dos funciones. Por un lado, une algo para formar un todo, por ejemplo une todo lo que está en nuestro cuerpo formando una unidad. En ese sentido pertenece al cuerpo como el principio que une. En segundo lugar, el alma guía. Guía a nuestro cuerpo y a nuestra vida. De qué manera lo hace, no lo sabemos. Es decir que es un principio que guía, algo que une y algo que guía.

Ahora bien, podemos observar que en la familia, hablando de la familia en el sentido más amplio de la palabra, actúa un alma común que la guía como un todo. Aquí, en esta constelación, pudimos verlo. Todos ellos estaban guiados por algo que va más allá de ellos y que, no obstante, los une para formar una unidad. A eso podríamos denominarlo el alma de la familia. Esa es una dimensión del alma. Pero ella no es el final. Alma siempre llega más allá de lo existente. Es decir, aquella alma que nosotros sentimos en nuestro cuerpo, la que nos mueve, llega más allá de nosotros ya que sin esa alma no habría intercambio con el entorno y con otras personas. Solamente dado que nuestra alma va más allá de nosotros podemos relacionarnos con otras personas y, por ejemplo, amarlas. De lo compartido que sucede entre las personas vuelve a surgir algo nuevo. Por ejemplo, cuando el amor hace que un hombre y una mujer se encuentren es un alma y ella se procrea en el hijo. Es decir, alma es siempre algo en movimiento, siempre algo más grande, algo que nos supera.

Sin embargo, evidentemente ocurre que el alma, con sus movimientos genuinos y profundos, sólo penetra lentamente en la conciencia. Aparece en la conciencia a un nivel superficial y en ese nivel superficial cumple determinadas funciones que se contradicen con las funciones más profundas del alma. Es decir, el alma debe hacerse consciente en nosotros, se va mostrando paso a paso y luego se hace consciente en nosotros.

De vez en cuando seguimos al alma ciegamente y entonces el alma nos lleva a la perdición. Eso hay que saberlo. Esa también es una dimensión del alma. Bien, los órdenes del amor tal como los describo en mi libro "Órdenes del amor" a veces son ciegos y llevan, por ejemplo, a implicaciones; llevan a la desgracia y al sufrimiento. Y hay otros órdenes del amor que llevan a bendiciones y a la felicidad y a una vida plena. Y es que un movimiento simplemente es ciego, mientras que el otro ve.

A mí me parece, y esto ahora es una hipótesis, que en primer lugar el alma pone en movimiento algo dentro de la persona que yo llamo la conciencia colectiva y que es inconciente. Esta conciencia colectiva liga a la familia y a un grupo. Cuida que nadie se pierda. Es una conciencia de grupo, de la que participan todos en la misma medida y, cual instancia de un orden superior, guía a todos hacia una meta. Esa meta es en primer lugar la supervivencia del grupo. Por esa razón esa conciencia no permite que una persona quede excluida de ese grupo o que se la olvide.

Esta conciencia abarca tanto a los vivos como a los muertos, en la misma medida. A través de esta conciencia aquí son unidos el reino de los vivos con el reino de los muertos para formar una unidad. De esa manera los muertos ejercen una influencia en nuestras vidas. Por esa razón esta conciencia venga cada infracción a través de la cual un miembro es excluido u olvidado; y la venganza consiste en que más adelante, en una generación posterior, un miembro de la familia deba representar a los excluidos, de manera que vuelven a estar representados en ese grupo y traídos a la conciencia. Pero no es que realmente vuelven a la conciencia porque esos movimientos son ciegos, nosotros no los detectamos. Por lo tanto los movimientos de la conciencia colectiva sólo llevan a que se repitan destinos anteriores sin que se obtenga una solución. Por ese motivo sólo se pueden superar los límites de esta conciencia si se comprenden esos movimientos.

En este contexto a mí me parece que aquí hay mucho más en juego que sólo el alma familiar. A mí me parece que hay un campo, Sheldrake lo llama campo morfogenético, en el que todos nosotros nos movemos. Es un campo que almacena recuerdos. El campo mórfico al que Sheldrake observó primero en biología muestra entonces: que cuando algo se desarrolla, se repite en otro lugar porque queda almacenado en una memoria. También en el mundo inorgánico una estructura nueva, como por ejemplo un cristal que antes no existía, es almacenado como para que en otro lugar, bajo condiciones similares,

se forme un cristal igual. Eso es válido también para las costumbres. Por ejemplo, se observó que en una isla en el Japón de repente los monos lavaban sus patatas en el mar para luego consumir patatas saladas. Eso no existía en ningún lugar. Pero poco después hubo monos en otras islas que comenzaron a hacer lo mismo. Quizás esto sirva también como explicación de que en las familias se repitan determinados destinos, no en el sentido de una implicación sino bajo la influencia de un campo morfogenético.

Sin embargo, incluso el campo morfogenético es ciego, solamente puede repetir lo igual. No es posible salir de él a no ser que uno se entregue a un movimiento nuevo, diferente, que lleva más allá. A estos movimientos pertenece lo que yo denomino los movimientos más profundos del alma. Prescinden de lo ya conocido y se contactan con una fuerza más grande que yo aquí llamo la Gran Alma.

Cuando observamos las constelaciones familiares, por ejemplo esta última aquí, pudimos ver que cada uno de los representantes estaba en conexión con algo más grande, incluso sin tener información alguna. Es decir que, entregándose a los movimientos más profundos del alma, ellos se orientan hacia una solución que une a todos, incluso más allá del alma familiar. Es un movimiento dirigido hacia la reconciliación. Al observar lo que ocurre aquí es posible ver que esos movimientos del alma son muy lentos. El alma tiene tiempo, no está presionada. Esos movimientos del alma van surgiendo muy lentamente y llevan luego a una solución, a la paz, al reconocimiento de que todos aquellos que pertenecen, todos aquellos que están integrados a ese movimiento en el fondo son iguales. A veces habrán visto que algunos representantes efectuaban movimientos rápidos. Ellos seguían los movimientos de la conciencia. Ellos querían una solución en el sentido de la conciencia, de la conciencia personal, pero no estaban en contacto con el alma profunda. En el todo eso no es de importancia porque más tarde se va uniendo, pero al observar una constelación así es posible detectar quién está realmente en conexión con los movimientos del alma y quién aún no ha llegado a ellos. Evidentemente el representante del hijo estaba totalmente en un movimiento del alma. Era posible verlo de inmediato. Estaba en ese movimiento más allá de cualquier pensamiento. Por esa razón, porque él se expuso a ese movimiento, éste llevó a una solución. Por eso, cuando nos encontramos frente a una situación difícil, nos ayuda despedirnos de nuestra forma de pensar habitual y centrarnos en un nivel más profundo -yo lo llamo el centro vacío- y luego confiar en los movimientos del alma para que nos guíen. Todo aquello que tiene que ver con vocación surge de esos profundos movimientos del alma, más allá de nuestra planificación.

El sentido de la vida

La pregunta por el sentido de la vida presupone que la vida no tiene su valor por lo que trae intrínsecamente sino por aquello a cuyo servicio está. Sin embargo, la vida aparece y está y es valiosa por estar, no por otra cosa. Es valiosa de por sí, eso es lo que pienso yo. La pregunta acerca del sentido la formula una persona que no está en paz consigo misma. Aquel que está en paz consigo mismo no formula esa pregunta.

Al final de un desarrollo logrado o de una maduración se acaba la pregunta acerca del sentido. Viktor Frankl se ocupó mucho del sentido. Durante mucho tiempo yo no lo comprendía. Pues bien, hace poco Jeffrey Zeig escribió una necrología sobre él. En ella describe un encuentro y una conversación con él. Allí comprendí repentinamente qué es lo que Frankl entendía como sentido. Para él era lo mismo que yo comprendo bajo sintonía. La persona que está en sintonía ha logrado realizarse. La vida de por sí está en sintonía. Pero el Yo a menudo no está en sintonía. El Yo se va entregando lentamente a los movimientos de la vida y de esa manera logra estar en sintonía con ella. La pregunta acerca del sentido se acaba cuando la persona ha logrado la sintonía.

Mellizos

UNA MÉDICA CUYO MARIDO TAMBIÉN ES MÉDICO Yo quería agregar que el menor de mis hijos es un gemelo y que su hermano murió en el sexto mes de embarazo. Mi marido y yo pudimos observar a través del ultrasonido que los latidos del corazón del pequeño que estaba muriendo se iban haciendo cada vez más débiles. El niño que hoy vive tomó a su hermano en los brazos y no lo soltó hasta que había muerto. Luego se movió hacia el otro lado. Allí permaneció muy tranquilo durante mucho tiempo, casi no había movimientos. Se podía ver que estaba vivo y sano, pero no se movía, durante meses, y tampoco crecía de manera que creíamos que no podía nacer sano ya que también era muy liviano. Luego el embarazo se extendía, cuatro semanas más allá del término previsto, y en las últimas semanas aumentó hasta alcanzar un peso de nacimiento completamente normal.

El niño sobreviviente en realidad nunca se introdujo en el espacio que antes ocupaba el hermano. Realmente se podía ver porque el embarazo ya estaba tan adelantado. Mi abdomen simplemente colgaba de un lado porque el niño sobreviviente no ocupaba el espacio que antes había ocupado el hermano. El niño que vive tiene todos los nombres que también su hermano debería haber llevado, es decir que los nombres ya habían sido determinados y ahora él lleva todos los nombres.

El servicio

Yo tengo un concepto curioso acerca del alma, y es que nosotros estamos en el alma en lugar del concepto habitual de que el alma está dentro de nosotros. Esa Gran Alma, sea lo que fuere, determina y toma a su servicio a cada uno, de la manera que sea. Algunos tienen un servicio agradable, algunos tienen un servicio difícil. Algunos tienen un servicio sanador y algunos un servicio destructor, un servicio terrible. Pero sigue siendo el mismo servicio. Visto desde el alma, desde la Gran Alma, es el mismo servicio. Nadie puede oponerse a esta alma.

Ahora bien, hay personas que tienen el concepto de que el mundo les fue entregado en sus manos. Como si hubiera personas que pudieran aniquilar el mundo, si así lo quisieran, y como si hubiera otras que pudieran salvarlo, si así lo quisieran. Están desprendidas de la corriente.

Con respecto a este concepto de que estamos inmersos, sea cual fuere nuestro destino y la misión individual, lo que cada uno vive como su misión personal, un famoso terapeuta dijo alguna vez: "Cada uno encuentra la canción que debe cantar". Aquél que canta esa canción está conforme, en lo más profundo, sea cual fuere su misión.

Eso trae consecuencias con respecto a nuestra creencia frente a perpetradores y víctimas. Están cumpliendo el mismo servicio. Si lo tomamos en serio están cumpliendo el mismo servicio. Los buenos, los que llamamos buenos, y aquellos que llamamos malos cumplen el mismo servicio. Esta creencia pone fin a la arrogancia y la soberbia. Si cada uno está en sintonía con lo propio, de esa manera puede respetar a todos y, especialmente, también se respeta a sí mismo.

Por lo tanto, los grandes destinos son ineludibles. Alguna vez dije a un amigo, un psicoanalista muy conocido, de manera provocadora: "Hitler fue un enviado de Dios". Esa sería la consecuencia de esa forma de pensar. Es difícil de digerir. Luego él me contó que había leído un libro de un compañero de cuarto de Hitler. El libro se llama: "Mi amigo Hitler" o algo parecido. Yo no lo leí, él sólo me contó acerca de ese libro. Allí el amigo cuenta que, de joven, Hitler vio una ópera de Wagner en Linz: Rienzi, el tribuno de la plebe. Después de ver la ópera pasó la noche rondando por la ciudad de Linz exclamando a viva voz: Ese es mi destino. Y luego ocurrió así. Para él fue ineludible.

Cuando tenemos ese enfoque nos volvemos humildes y podemos asentir al mundo tal como es, sin la pretensión de querer mejorarlo. Como si no fuera la Gran Alma que

dirige al mundo como ella quiere. Nosotros sólo estamos inmersos en aquello que ella guía.

Con esta actitud también podemos tratar las enfermedades de otra manera, la muerte, los accidentes, los destinos difíciles, ya sea como afectados, en cuyo caso nos entregamos, o como terapeutas que acompañan a personas afectadas. Si lo hacemos con esa actitud de asentir a todo tal como es y si de persona a persona sólo hacemos aquello que nos es permitido y que podemos hacer, y si somos conscientes de nuestros límites, en ese caso entonces surge la paz.

Estoy totalmente convencido de que cada uno está al servicio. De la manera que sea. Por lo tanto nadie puede tampoco escaparse del servicio. Tampoco a través de culpa. Si alguien se hace culpable está al servicio a través de la culpa. Eso es un hueso difícil de roer. Si el culpable lo ve de esa manera y dice: Estoy al servicio mediante mi culpa y a pesar de todo me hago cargo de las consecuencias -porque eso forma parte-entonces está completamente en sintonía. Incluso como culpable o malo. En ese caso huelga la cuestión de la responsabilidad. No se tiene la libertad de elegir ser bueno o malo. El llamado bueno corre una suerte mejor, quizás, pero no es superior. En lo profundo existe una consonancia elemental entre todos los seres humanos. Allí todos los seres humanos son iguales. Todos ellos son tomados al servicio, uno de una forma, el otro de otra. Entonces yo puedo tener compasión con cada uno de ellos, porque me coloco a su lado. Puedo tener compasión con los malos, puedo tener compasión con los enfermos, puedo tener compasión con los grandes. Puedo ponerme al lado de uno como del otro. De esa concordancia en lo profundo surge fuerza, y desde esa fuerza es posible lograr mucho.

La memoria de Auschwitz

PARTICIPANTE Hoy hace cincuenta años que Auschwitz fue liberado. Allí hubo muchas víctimas y muchos perpetradores y ahora hay hijos e hijas de esas personas, y nietos y descendientes. ¿Es posible decir qué efecto tiene una cosa así sobre los tiempos y las conductas y las actividades de esas personas hoy día?

HELLINGER Podría contestar esa pregunta sólo en algún caso específico, cuando hago una constelación con una de esas personas. Generalizar aquí sirve poco porque las diferencias son demasiado grandes. Pero quiero advertir ante el énfasis de lo viejo. Porque si no, de repente, los vivos parecen muertos y los muertos reviven. Entonces todo se invierte y eso va en contra del flujo de la vida.

Detrás de las acusaciones públicas en contra de los perpetradores y la advertencia de recordar esos crímenes para que algo así no vuelva a ocurrir actúa la idea de que esos acontecimientos fueron manejados por personas y que sean personas las que puedan llegar a evitarlos o arreglarlos. En mi opinión, tener la idea de que sean personas las que podrían llegar a evitar movimientos tan poderosos como esa guerra es un acto de soberbia, tanto como lo es considerar que en el futuro ese tipo de movimientos podrían ser evitados simplemente cambiando la forma de pensar. En ese caso es fácil sentirse superior, como si uno fuese Dios, y eso daña mucho a la propia alma.

Hay algo más a tener en cuenta. Cuando alguien abriga ese tipo de conceptos, desde el alma frecuentemente se considera mejor que los perpetradores de ese entonces. Pero los perpetradores de ese entonces llevaron a cabo los hechos graves porque se consideraban mejores. Si yo los acuso, quizás en mi interior me vuelvo igual a ellos. Esa es la razón por la cual eso es tan peligroso.

Con esto estoy generalizando. En mis cartas terapéuticas he incluido una última carta que le escribí a una judía que había estado en un campo de concentración. Planeaba dar una conferencia en Munich conmemorando el aniversario en el cual se le había quitado la aprobación a los médicos judíos. Me mandó el borrador de su conferencia solicitando

mi opinión. En su conferencia también había incluido algunas acusaciones. En mi carta le contesté algo así: El duelo es adecuado. Si por ejemplo, y esto yo lo viví personalmente, en Jerusalén se visita el lugar en el que se conmemoran las víctimas del holocausto y ve esas imágenes, uno se pone a llorar. Las personas están allí y lloran. Pero si en ese lugar alguien me dijera: "Pero si tú eres un alemán", entonces ya no podría seguir llorando. La acusación impide el duelo. En Hiroshima me ocurrió lo mismo. Uno llega al lugar de conmemoración de las víctimas y también allí la gente está y las lágrimas corren por sus mejillas. A mí también me ocurrió eso allí. Pero si allí una persona le dijera a otra "Pero tú eres un americano", entonces ese ya no podría llorar más. Los acusadores impiden dar a las víctimas lo único adecuado, o sea hacer el duelo. El duelo en conjunto une. Ya no hay soberbia. Ese duelo es el que sana.

Recuerdo que termina y une.

Durante los últimos años he reflexionado mucho acerca del efecto de la cooperación entre los vivos y los muertos. El año pasado en Alemania, en el contexto de la Feria del Libro de Francfort, tuvo lugar una discusión sobre el recuerdo. Esa discusión me ha causado mucho dolor en mi alma por ser tan superficial y porque no comprende la profundidad de lo que allí ocurrió. En mi libro "La despedida" traté esa conexión pero todavía me faltaba algo. Aún no había comprendido totalmente el enlace. Luego estuve reflexionando acerca del recuerdo adecuado, el recuerdo sanador. Un recuerdo que finaliza algo y que al mismo tiempo une algo que estaba separado.

Cuando alguien en la infancia ha vivido algo grave, con frecuencia eso es desplazado. El psicoanálisis nos ha demostrado que es importante sacar a la luz lo encubierto y desplazado. Pero la observación muestra que sacar algo a la luz no significa haber encontrado la solución. Aún se requiere un paso adicional importante. El paso importante es que la persona asienta a ese evento sin lamentos. Por ejemplo, alguien tiene un accidente grave, quizás quedando hemipléjico. Eso lo recuerda de todas maneras. Pero no hay solución sin que esa persona asienta a lo ocurrido - sin lamentos. Eso es un paso difícil. Pero lo contrario es peor. Sólo hay que imaginarse qué ocurre si no lo hace, si se lamenta.

Sin embargo, si esa persona logra dar ese paso, que desde la impotencia que vive ahora - ya que no puede cambiar nada-pueda asentir a ese suceso permitiendo que pueda ser tal como fue, en ese instante logra una profundidad en el alma y una fuerza que otras personas no pueden tener, a no ser que también ellas hayan sufrido algo así y hayan asentido a ello.

Eso también es válido cuando miramos a las víctimas que perecieron en los campos de concentración. Los sobrevivientes y nosotros debemos tener la fuerza de asentir a ello tal como fue, caso contrario estamos desvinculados de ese suceso. Ese asentimiento sólo es posible si lo comprendemos como inmerso en algo más grande, algo que no entendemos. Tenemos la necesidad de eludir lo terrible como si no debiera existir. Sin embargo, es lo terrible lo que en definitiva se encuentra al fondo de todo y lo que lo sostiene. Sólo aquel que puede asentir también a lo terrible es realmente libre.

Hubo una experiencia que me lo permitió sentir de cerca. En el Holocaust-Center, en San Francisco, me habló una señora mayor que de niña había estado en el campo de concentración de Dachau. Ella me describió la escena en la que yacía en el piso y un hombre de la SS (fuerza de seguridad) apoyaba un pie en su abdomen mientras fusilaba a los niños judíos alrededor suyo. Eso es lo más terrible que una persona se pueda imaginar. Pero en ese instante tuvo una experiencia. Repentinamente se sintió más allá de ese acontecimiento, sentía una felicidad increíblemente profunda y estaba completamente sustraída del terror y el dolor. Dijo: Si alguien me hubiera traspasado la mano con un cuchillo, yo no habría sentido nada. En ese momento estaba en sintonía

con algo más grande, y eso incluía también a lo terrible. Esa sensación la acompañó desde entonces. También dijo: Con el Hitler en mi interior, con el perpetrador interno, estoy completamente reconciliada. No es nada que me moleste.

Lo que aquí dije acerca de las víctimas también vale en la misma medida para los perpetradores. También los perpetradores están enlazados con algo que está por encima de ellos y que los usa. Eso se pone de manifiesto en muchas constelaciones. Si en una constelación así uno permite que los acontecimientos se vayan desplegando, en un nivel muy profundo se logra una unión entre las víctimas y los perpetradores. Se vuelven iguales entre sí. En un nivel profundo se vuelven iguales entre sí. En ese momento las víctimas ya no son víctimas y los perpetradores ya no son perpetradores. Las personas vivas deben retirarse ante el gran acontecimiento que transcurre aquí entre víctimas y perpetradores. Así hay paz.

Los asesinos son atraídos por sus víctimas

A un perpetrador se le permite fluir con el movimiento de su alma. Él se siente atraído por los muertos, por sus víctimas. Allí encuentra paz. No se le debe detener en este camino. Si él reconoce a los muertos, si les mira a los ojos, no puede hacer otra cosa que emprender el camino hacia ellos. Esto ahora no significa que deba suicidarse pero debe reconocer que, a través del hecho, él pertenece a ellos.

Muchos asesinos de la época del nacionalsocialismo se sentían grandes y poderosos. En ocasiones eso se pone de manifiesto en constelaciones de sus descendientes. Cuando uno entonces pide recostarse junto a los muertos, al lado de sus víctimas, repentinamente sienten vergüenza y se vuelven humildes. Luego comienza ese movimiento hacia los muertos y encuentran paz. Así los descendientes se sienten libres de la obligación de irse ellos en lugar del asesino.

Pero también hay situaciones en las que se nota que los asesinos insisten en su convicción. En ese caso uno ayuda a sus descendientes a que giren en otra dirección, a despedirlos de sus corazones y entregarlos a un poder mayor.

La paz para perpetradores y víctimas

Debemos estar atentos para no pretender saber con exactitud lo que es adecuado en relación a los asesinos y sus víctimas, como si nosotros estuviésemos capacitados para saberlo. Durante las constelaciones familiares recibimos señales pero no podemos comprobarlas. Por tanto, si yo digo "Los asesinos se sienten atraídos por sus víctimas" se presupondría que yo lo sé. Pero no se trata de eso aquí. En las constelaciones de los descendientes de los perpetradores se trata de ayudar a los vivos a liberarse de una implicación.

Es importante saber que un asesino no puede ser liberado de su culpa, aún tratándose de uno juvenil. La mirada del terapeuta se dirige primero a la víctima. La única medida que puede tomar es pedir al asesino que mire a las víctimas. De ello surge para él un movimiento hacia las víctimas. Si logra ese movimiento, encontrará paz junto a ellas.

Buenos y malos

Estamos atrapados en nuestra forma de pensamiento de que somos libres y por ello responsables por nuestros actos y nuestro destino, y que por eso hay buenos y malos. Observando a las familias se pone de manifiesto que eso no es así. Las víctimas en los campos de concentración, tan inocentes, no podían modificar su destino por más buenos que hayan sido. De la misma manera, muchos perpetradores no podían modificar su destino. También ellos estaban implicados. No obstante, cada uno es responsable. La simple diferenciación de decir aquél era libre y podría haber cambiado y por eso es responsable, no es cierta. Él no era libre, estaba implicado y, sin embargo, es responsable y debe asumir las consecuencias. Sólo una vez que logramos esa visión de

las cosas podemos estar en sintonía con las fuerzas más profundas y la lucha en contra del mal, tal como nosotros nos la imaginamos, acaba.

El concepto de que el mundo debiera ser diferente de lo que es y de que un hombre tiene su destino en sus propias manos va demasiado lejos. Y es que también los destinos graves, también los crímenes, tienen un efecto sobre el todo, un efecto que quizás podemos vislumbrar pero que no comprendemos. Yo veo también los destinos graves dentro de ese contexto. Entonces para mí no son terribles.

Algunas personas se encuentran a orillas de un río y juzgan al río. Pero jamás se introdujeron en él. Aquel que se ha introducido en él, ése sabe y tiene permiso para hablar sobre él.

Héroes sin riesgo

Las resistencias en contra de esa mirada de servicio y, en ese contexto, en contra de otra mirada insidiosa de resistencia activa y temas similares quizás también tengan que ver con el hecho de que la identificación con "héroes" y "víctimas" permite al individuo sentirse mejor y superior y exigente, pero sin sufrimiento propio o coraje propio o riesgo propio, y sin la mirada a las profundidades propias, el miedo propio, la tentación propia y el fracaso propio vivenciado. Ninguna discusión lo puede guiar allí, solamente lo puede hacer el destino mismo y la propia alma, que por experiencia logró ser humilde.

Prestar atención al alma

Quiero agregar algo a lo fundamental, a la actitud terapéutica, dado que me parece importante. A esta forma de proceder yo la denomino fenomenológica. Eso significa que el terapeuta se expone a una realidad tal como se manifiesta en la superficie. O sea, lo que el cliente dice, qué aspecto presenta y otras cosas así pero, simultáneamente, el terapeuta no mira únicamente al cliente, sino que permite que todo el entorno actúe en su interior, todo el entorno oculto. Este tipo de atención no está dirigido a un objetivo, a un punto, sino que va a lo lejos sin la intención de buscar algo determinado. Al hacerlo, el terapeuta no tiene intención alguna, por ejemplo la intención de sanar y tampoco tiene miedo ante lo que surge, ya sea muerte o final o sanación y vida, según el caso. Se expone a ello tal como es. Eso significa también que en su alma está en sintonía con el mundo tal como es, con los destinos tal como son, con la vida y la muerte, tanto una como la otra. No actúa como alguien que se enfrenta con algo y quiere mejorarlo. Él está en sintonía, en concordancia.

De esa actitud de estar en sintonía a menudo aparece, como un regalo, una comprensión. Proviene de la situación en cuestión y de lo que actúa detrás de aquello que aparece. Por lo tanto es una comprensión esencial y tiene que ver con lo que es importante en este momento. Y siempre está orientada hacia una solución para el cliente. Toda pregunta por curiosidad, como por ejemplo: "¿Y qué es esto exactamente?", obstaculiza la mirada al todo. Entonces no se lo puede comprender.

Para muchos terapeutas eso significa cambiar totalmente de actitud. La persona que está acostumbrada a repreguntar, a trabajar y a averiguar nuevamente con más detalle lo que ocurrió -una forma sugerida a muchos terapeutas durante su formación- debe despedirse de esa manera de actuar si quiere proceder fenomenológicamente.

Ocurre entonces que el terapeuta ya no habla a la persona con la que trabaja, es decir no al "Yo" de esa persona, sino que habla a su alma. Tampoco habla al alma individual de la persona sino al alma dentro de la cual ella se mueve.

Por supuesto que esto son sólo imágenes, pero se podrán dar cuenta de la diferencia de la actitud básica al proceder de esa manera.

Hay algo más para tener en cuenta: aquí trabajamos con la ayuda de las constelaciones familiares pero sólo hasta cierto punto. Pero luego este trabajo va mucho más allá de las

constelaciones familiares, por ejemplo en las soluciones y en las frases sanadoras. Éstas se van dando no solamente desde la constelación. Se van dando desde un conocimiento acerca de los movimientos del amor en el alma, acerca de lo que a alguien mueve en la profundidad.

Para ello es necesario tener en cuenta algunas formas de proceder. Por ejemplo, a menudo causa temor cuando una persona vive un acceso emocional como ayer la mujer cuando iba hacia su madre y sentía su profundo anhelo. En ese caso, quizás, el terapeuta se sienta tentado a sufrir con ella. Pero ni bien comienza a sufrir con ella, no tiene fuerza. También en eso se encuentra en sintonía. Lo ve y simplemente está compartiendo.

En el Antiguo Testamento encontramos un lindo ejemplo de esta situación. Habla de un tal Job sentado sobre una pila de estiércol y que había perdido todo, que realmente era muy desdichado. Entonces llegaron sus amigos y se sentaron a cierta distancia de él y durante una semana no pronunciaron ni una sola palabra. Eso significa: simplemente estar presente. Eso requiere fuerza. Pero correr hacia allí y dar buenos consejos, eso es fácil. Por ejemplo, si a un paciente se le dice precipitadamente: "¡Ahora dale rienda libre al sentimiento!". Eso es barato. Eso no sirve.

Es decir, el terapeuta permanece concentrado en su centro, aguanta el sufrimiento y la forma en que se desarrolla. Hay algunas cosas a las que presta atención, por ejemplo a ciertos sentimientos que debilitan. Todo sentimiento que debilita impide la solución. Por esa razón frecuentemente le pido al cliente: "Resiste la debilidad y fluye con la fuerza", "Incorpórate y dirígete hacia lo amplio", "Habla con voz normal o sin sonido". Todo eso centra y da fuerza. Con esa fuerza se puede avanzar.

Fluir con el alma

El alma se mueve paso a paso. Por esa razón el ayudador avanza junto con ella dando un paso por vez. Luego el alma vuelve a trabajar por sí sola, y cuando todo está dispuesto para el próximo paso, el ayudador la acompaña a darlo. Por lo tanto la interrupción también es una medida terapéutica que le restituye su fuerza al alma. Entonces, en lugar de que el ayudador se esfuerce, trabaja el alma. Cuando ella vuelve a dar una señal, el terapeuta puede ocuparse nuevamente de ella. Él responde a lo que de ella se mueve hacia él. Así permanece en diálogo con el alma.

Higiene del alma

La higiene del alma es otra cosa que la higiene del cuerpo, pero están interrelacionadas. Parte de la higiene del alma es que ella se sepa parte de un todo más grande y que también lo reconozca. En primer lugar formamos parte de la familia a la que pertenecemos, luego del clan y de nuestro entorno. La lectura de este trabajo permite deducir que el alma va más allá de nosotros, que nosotros estamos en un alma y no que un alma está en nosotros.

Por tanto, una parte de la higiene del alma requiere que nosotros nos integremos en esa alma más grande. Que, por ejemplo, aprendamos a entender que esa alma más grande nos dirige tanto hacia lo bueno como también, si no entendemos sus leyes o no las acatamos, hacia lo enfermo.

La indiferencia

PARTICIPANTE FEMENINA Yo me pregunto ¿cómo hacemos para vivir desde el centro ya que surge la sensación de que nada importa?

HELLINGER En la espiritualidad occidental se practica la postura de la indiferencia. Este retirarse también es la actitud estoica básica. Para aquel que está retirado y centrado todo da igual, lo bueno y lo malo, vida y muerte. Está en paz con todo. Pero de vez en cuando uno se desborda, durante el carnaval, por ejemplo. Eso también es necesario.

No hay aprendizaje equiparable a la riqueza del alma

En las constelaciones familiares actúan fuerzas que no entendemos. Es decir, yo no las entiendo. Es verdad que existen ciertas propuestas para lograr entenderlas, por ejemplo mediante los campos morfogenéticos. Pero yo percibo que si quisiera dedicarme con más afán a este tema, le quitaría fuerza a mi trabajo. Quisiera en ese caso descubrir secretos mediante explicaciones, aún cuando éstas permanecen misteriosas.

Detenerse ante el secreto es, en mi opinión, la fuente de fuerza más importante para el terapeuta. Llegamos al límite de la muerte, por ejemplo, y sabemos que no tenemos poder alguno sobre lo que ocurre allí ni a dónde lleva. O los secretos de destinos, de conexiones y vínculos, que alguien se hace cargo de algo sin saberlo, y que es tomado al servicio de algo que no entiende. También eso es un límite y yo me detengo ante él.

Este retirarse y detenerse ante el límite exige mucha fuerza, en especial al comienzo. Es difícil aguantar ese vacío entre nosotros y el secreto. Buscamos explicaciones para capturar lo amenazante del secreto.

Es curioso que una persona, al escuchar un diagnóstico sobre su estado, a menudo se sienta mejor, aún estando equivocado ese diagnóstico, porque repentinamente tiene una explicación para algo inexplicable. Mucho de la religión, por ejemplo, tiene la función de explicar lo inexplicable o de descubrir un secreto o de comprenderlo, un secreto que en realidad permanece oculto e incomprensible.

La actitud de detenerse es la más adecuada para el secreto. Desde el respeto ante ese secreto luego nos llega algo desde lo oculto. Muchas soluciones o palabras que me surgen durante este trabajo las recibo como regalo porque me detengo ante el secreto. Por permanecer centrado ante un límite, desde la oscuridad algo sale a la luz para mí, algo que ayuda: un próximo paso o una solución o lo que sea.

Comienzo a configurar una familia sin saber a dónde me lleva. Doy el primer paso, luego espero, llego a un límite, no sé cómo sigue, y de repente desde la actitud de detenerme aparece, cual rayo, una indicación acerca de la manera de continuar. Con frecuencia es tan imprevista que da miedo, y a veces incluso parece ser peligrosa. Si en ese instante reflexiono: "¿Puedo hacerlo o no?", si yo por así decirlo consulto al secreto, entonces de inmediato vuelve a retirarse de mí y yo quedo sin fuerza.

Es decir, lo desconcertante que a veces transcurre aquí tiene que ver con que el terapeuta no quiere saber. Desde esa postura de no querer saber y de la disposición de exponerse al secreto y a las fuerzas que no entiende, surge para él el coraje y la posibilidad de aplicarlos como ayuda. Eso es totalmente opuesto a un concepto muy difundido de psicoterapia y también de formación psicoterapéutica.

En verdad es posible aprender ciertas reglas acerca de las constelaciones familiares porque hay ciertos modelos que se repiten. Las puedo aplicar porque las sé. Pero si me entrego a ellas no estoy en conexión con las fuerzas más profundas y quizás sólo logre poca cosa. Aquello que cala profundo, lo que estremece y transforma, sólo puede tener lugar si uno se retira. Si por ejemplo una persona se sienta a mi lado y de inmediato contacta con una sensación muy profunda si yo tomo su mano, entonces no es que yo lo provoque por tomar su mano, sino porque ella sabe que a mí no me da miedo. Su sentimiento está seguro conmigo porque no tengo intención y porque internamente estoy vacío.

Estas son las actitudes básicas que importan en este tipo de terapia y no tanto el hecho de estudiar cómo hacer tal cosa y cómo hacer tal otra. Porque no hay aprendizaje que equivalga a la riqueza del alma.

Destino

Comentario preliminar

La entrevista que sigue fue grabada para la televisión bávara y difundida en extractos. Las preguntas fueron formuladas por DoritVaaming.

Conciencia y destino

Tradicionalmente al destino se lo considera una fuerza superior que repercute en nuestra vida. ¿Cómo ve usted al destino? Destino es aquello a lo que una persona obedece, a menudo sin saber por qué. Mirando más detenidamente es posible ver que el destino es determinado por una conciencia colectiva inconsciente que actúa en las familias. A esta conciencia sólo se la puede reconocer a través de los efectos que tiene. Un buen ejemplo de esto son las tragedias griegas. Allí el héroe sigue a su conciencia porque cree que de esa manera hace algo bueno y algo grande. Sin embargo, fracasa, porque detrás de su conciencia personal consciente actúa otra conciencia, la conciencia colectiva inconsciente que se rige según leyes completamente distintas que las de la conciencia personal. La conciencia consciente en la tragedia es la persona; la conciencia colectiva inconsciente allí son los dioses. Aquello que se les atribuye a los dioses es lo que actúa en la conciencia colectiva inconsciente. De la acción conjunta de esas dos conciencias resulta el destino que, sin embargo, para nosotros es imposible de manejar mientras no entendemos la forma de actuar de esa conciencia inconsciente.

¿Qué es en realidad mi conciencia, qué actúa en mi conciencia? A la conciencia la vivimos como un sentido mediante el cual percibimos inmediatamente qué es necesario para poder pertenecer. Es similar a lo que ocurre con el sentido del equilibrio: ni bien nos apartamos del equilibrio, sentimos un mareo, y ese mareo nos impulsa a corregir nuestra postura de inmediato para volver a lograr el equilibrio y la estabilidad. La conciencia personal actúa de manera similar. Ni bien una persona se aparta de lo que vale en su familia y grupo, es decir cuando debe temer que a través de su actitud peligra la pertenencia, tiene una mala conciencia. La mala conciencia, por resultar tan desagradable, lo impulsa a corregir su conducta como para poder pertenecer nuevamente. Esa es la forma en la que actúa la conciencia personal. Por supuesto que esa es sólo una de sus funciones.

La conciencia colectiva es una instancia que no tiene un efecto personal, sino que tiene un efecto colectivo, o sea que es una instancia de la que participan varios miembros de la familia de la misma manera. Esta conciencia abarca a los hijos, los padres, los hermanos de los padres, los abuelos, a veces algún bisabuelo y todas aquellas personas que sufrieron una pérdida o un daño que significaron un beneficio para otros del sistema. Dentro de este grupo o de este sistema la conciencia colectiva actúa como una instancia que se ocupa de que ningún miembro se pierda.

Por lo tanto, cuando uno de los miembros no es reconocido o es maldecido o se le olvida, esta conciencia se ocupa de que esa persona más adelante vuelva a ser representada por otros miembros de la familia. Eso entonces se vuelve destino para la otra persona, sin que lo sepa. Entonces, cuando la conciencia colectiva selecciona a un miembro de la familia como para representar un miembro excluido, eso se vuelve destino para ese miembro sin que él mismo entienda las conexiones.

Ahora bien, si uno sabe cómo funciona esa conciencia colectiva inconsciente puede liberar a ese miembro de ese destino. En ese caso uno integra a la persona excluida a la familia o al grupo, reconociéndole su dignidad. De esa manera ya no es necesario que nadie la limite.

Le ruego que agregue algo acerca de las leyes que rigen un sistema familiar.

La conciencia personal

La conciencia personal consciente sigue tres necesidades. En rigor es incluso idéntica a esas necesidades.

La primera necesidad es la de la pertenencia. La conciencia vela por la pertenencia. Si yo hago algo que pone en peligro la pertenencia tengo una mala conciencia que me lleva a cambiar mi actitud como para volver a pertenecer. La sensación de inocencia aquí sólo significa: estoy seguro de tener el permiso para pertenecer. Y la sensación de culpa simplemente significa: debo temer que he perdido mi derecho a pertenecer. Esa es la primera necesidad.

La segunda es la necesidad de compensar el dar y el tomar. Esta necesidad posibilita el intercambio entre los miembros de un sistema. Dado que está ligado a la necesidad de pertenecer, en general se da de la siguiente manera: si yo he recibido algo bueno, siento la necesidad de querer compensar. Pero dado que siento que pertenezco y dado que amo, doy un poco más de lo que he recibido. La otra persona siente lo mismo, también da un poco más y de esa manera el intercambio va aumentando. De esa forma la relación se va profundizando.

Sin embargo, esta necesidad de compensación también tiene un lado negativo: si alguien me hace algún daño, yo también siento la necesidad de hacerle algo. Dado que yo siento que tengo razón al querer hacerle algo, en general le hago un poco más de lo que él me había hecho. Luego la otra persona también siente que tiene razón al querer hacerme daño nuevamente y así el intercambio aumenta en lo grave. Esa necesidad de justicia y venganza es tan fuerte que a menudo se sacrifica la necesidad de pertenecer. Muchas disputas y conflictos, incluso entre pueblos, tienen que ver con esa necesidad de venganza y justicia. Esa es la segunda necesidad de la conciencia personal.

La tercera necesidad es concerniente al orden, o sea que sean válidas y se cumplan ciertas reglas de juego. La persona que cumple con ellas se siente perseverante; la persona que no las cumple siente que por ello debe pagar un precio, por ejemplo un castigo. Esas entonces serían las necesidades fundamentales de la conciencia personal consciente.

La conciencia colectiva

Las mismas necesidades son válidas en la conciencia colectiva inconsciente, pero de manera completamente diferente; porque aquí no se trata de una persona sino de algo colectivo.

La conciencia colectiva tiene una necesidad de pertenencia para con todos los que forman parte. No es que un individuo sienta esa necesidad, sino un colectivo. Es decir que si un miembro queda excluido esa conciencia trata de restablecer la totalidad llevando a otro miembro a que represente a esa persona, tal como lo he descrito anteriormente.

Y, por supuesto, tiene, también, la necesidad de compensar. Porque lo que acabo de explicar también surge de una necesidad de compensación. Pero esta conciencia no tiene compasión alguna hacia el miembro posterior elegido para restablecer la pertenencia y la compensación, lo sacrifica en pos de la necesidad colectiva. Esta experiencia a menudo también es transferida a Dios.

La tercera es una necesidad de orden, también completamente de otro tipo. Según ese orden, las personas que estuvieron antes tienen prioridad ante las que vienen después. Por ese motivo los padres tienen prioridad ante los hijos, el hijo mayor tiene prioridad ante el que nació en segundo lugar, etc. Siempre que es infringido ese orden, por ejemplo cuando un hijo se inmiscuye en los asuntos de los padres, si por ejemplo quiere expiar una culpa de los padres, esa conciencia colectiva castiga esa intención condenándolo al fracaso. Lo contradictorio y trágico de esto es que la conciencia colectiva elige a un miembro que nació después para representar a alguien que fue excluido antes, pero por hacerlo, lo condena al fracaso, porque infringe el orden de la prioridad de los que llegaron antes.

Destino y libertad

¿Cómo ve usted en realidad la libertad del hombre? ¿El hombre es libre o es esa una ilusión?

Depende en qué contexto lo mire. Con relación a la conciencia personal puedo decidirme por esto o por aquello porque tengo cierta visión, aunque también ella sea limitada. Con relación a la conciencia colectiva inconsciente en absoluto soy libre, a no ser que haya aprendido a entender sus leyes. Esas leyes salen a la luz en las constelaciones familiares. Ese es un método en el que personas ajenas son elegidas como representantes de miembros de una familia y luego ubicadas en el espacio en relación entre sí. Repentinamente esas personas sienten lo mismo que las personas verdaderas, sin que las conozcan. Es decir que existe un conocimiento que va mucho más allá de lo que consideramos comunicación común. En la constelación familiar, por ejemplo, se puede ver que una persona debe representar a otra sin que hasta ese momento lo haya sabido. De esa manera es posible averiguar, mediante ese método, los órdenes que sigue la conciencia colectiva inconsciente.

Durante mucho tiempo en la psicología se supuso que experiencias personales, como por ejemplo alguna frustración, a nivel personal puede inhibir o limitar de manera que ello se vuelva destino. Sin embargo, aquí usted nos está explicando algo distinto. ¿Cómo se relacionan estas dos visiones entre sí?

Naturalmente quedamos marcados por lo que hemos experimentado. Pero el concepto de que por ello dejamos de ser libres no es sostenible. Hay personas con un destino muy difícil que, a pesar de todo, lo manejan bien porque de lo ocurrido sacan una fuerza gracias a la cual pueden hacer cosas que otros, que no han vivido tales experiencias, no pueden hacer.

Otros en cambio, habiendo vivido algo así, permanecen en el reproche hacia aquellos que lo han ocasionado o permanecen en la actitud de exigir algo a esas personas. De esa manera se entienden víctimas. Pero una víctima en ese sentido no tiene capacidad para actuar. Entonces, por supuesto, esa actitud se vuelve destino para esa persona, pero no porque ese destino venga de afuera, sino porque la persona reacciona ante la situación desde el rol de víctima.

¿Para que la persona pueda sacar fuerzas del sistema familiar y dominar su destino debe, en primer lugar, reconocer entonces qué es lo que actúa en ese sistema familiar? Primero debe reconocerlo.

¿Caso contrario es imposible liberarse?

Volviendo a referirnos al destino que surge de una implicación debemos preguntarnos si acaso alguien, al hacerse cargo de ese tipo de destino bajo la influencia de la conciencia colectiva, deriva grandeza a través de la forma en la que se hace cargo. Existe el concepto muy difundido de que nosotros merecemos la felicidad y tenemos derecho a tener una vida cómoda en la cual todo se desarrolla de la manera que nosotros queremos. Ese es un concepto muy superficial.

Sin embargo, la grandeza humana es completamente diferente. Surge de la superación de, incluso, destinos difíciles. Considerar que aquellos destinos que resultan de la acción de la conciencia colectiva inconsciente son solamente negativos no es sostenible en mi opinión. Para eso el resultado es demasiado rico. Si no fuera así no existirían los grandiosos y también los trágicos destinos que nos obligan a ver la vida de una manera distinta a la que nosotros anhelamos.

Vida plena

¿Cuál es, pues, el sentido de la vida?

El sentido de la vida es la vida misma, nada más allá. La vida superada tiene sentido. Sólo cuando nosotros no nos enfrentamos con ella tal cual es, la vivimos como si no

tuviera sentido. Por lo tanto, el sentido de la vida en gran medida depende de aquello que cada individuo hace con lo que le es dado.

¿Y qué es una vida plena?

Una vida plena, diría, es una vida en la que yo me siento en sintonía con la realidad tal cual es. Es decir, cuando yo me siento en sintonía con mis padres, tal como son, con mis ancestros, tal como son, con la cultura en la que vivo, tal como es, con mi destino, tal cual es, también con mis limitaciones tal como son y con las posibilidades que tengo.

¿Escuchando esto se podría llegar a pensar que no es ni posible ni deseable desarrollarse más allá de la propia situación dada?

La situación contiene el germen para generar el desarrollo. Si yo lo veo y me entrego al movimiento que resulta de él, mi situación siempre tiene posibilidades de desplegarse.

Pero a veces se dice: hay un demonio interno, un hilo colorado, una suerte echada para cada ser humano. ¿Cómo puedo hallar mi sino interno?

Cada uno experimenta que tiene una tarea específica, una capacidad especial. Podría decirse que cada uno canta su propia canción. Cuando puede cantarla se siente bien y pleno. No es tan fácil encontrarla, pero hay ciertos indicios. Cuando yo me propongo conseguir algo bajo cualquier concepto y detecto un obstáculo, y si entonces me detengo y me reoriento hasta saber en qué dirección puedo desplegarme para que sea adecuado para mí, entonces las circunstancias me han indicado una dirección que a mi me corresponde.

Replanteando la pregunta: ¿cómo se logra una decisión correcta?

Lo que es correcto se va dando. La sabiduría, por ejemplo, no es otra cosa que la capacidad para discernir lo que funciona y lo que no funciona, lo que para mí es correcto y lo que no lo es. De vez en cuando también lo que para otros es adecuado y lo que no lo es. Se orienta de manera integral. Es decir, uno se expone a una situación y repentinamente siente: dónde está la fuerza, qué es adecuado, qué es lo que debilita y qué es lo que no es correcto.

Sin embargo, a veces surgen deseos y miedos. Los miedos nos debilitan a pesar de que podrían ser algo adecuado, y los deseos nos llevan en una dirección que no es la adecuada.

Ese tipo de miedos y deseos no proviene del alma. Cuando una persona está en sintonía, no tiene miedo. Cuando una persona está en sintonía tampoco tiene deseos. Está en sintonía y está conforme, sea lo que sea. Por esa razón también puede encarar una situación difícil, y cuando se trata de una situación feliz para ella no es otra cosa que una situación habitual, por estar en sintonía.

Lo que usted menciona aquí me recuerda un estado espiritual en el que, en mayor o menor medida, estoy libre de los acontecimientos externos. Sin embargo, eso no es un estado que, como humanos, tenemos comúnmente. Es el resultado de un trabajo. ¿Cómo logramos ese tipo de estado?

Hay una suerte de camino espiritual que se retira de la vida, por ejemplo cuando sólo meditamos o nos retiramos de la vida como si ya hubiese llegado a su término. Los suicidas tienen la misma actitud. Sienten que ya vivieron la vida y por ello la vida les da igual. Eso no es espiritual. Espiritual es asentir a la vida tal como es, la vida común con sus tareas, con sus ganas, con su dificultad, tal como es. Eso es espiritual, eso es sintonía. No lo otro donde uno, por así decirlo se aleja de lo común.

¿Es imprescindible pertenecer para vivir una buena vida?

Uno debe pertenecer para sentirse bien, pero hay distintas maneras. O sea que yo puedo sentir la pertenencia a mi familia. En ese caso me siento cuidado en la familia. Esa pertenencia es muy íntima. Sin embargo, si permanezco allí, luego de un tiempo mi desarrollo se verá entorpecido. Si yo no reconozco los valores de otras familias, si por

ejemplo un hombre se casa con una mujer en cuya familia rigen valores diferentes y él no reconoce esos valores, el matrimonio fracasará. Es decir que es necesario ampliar los límites de su pertenencia. El hombre, entonces, en cierta medida debe apartarse de su familia. Y así se va desarrollando.

Aquel que está unido a la totalidad está, al mismo tiempo, unido y solo.

Destino y fe

¿Es posible liberarse del destino a través de la fe en la religión, a través de la fe en una realidad más elevada?

Mucha fe en Dios refleja el efecto de la conciencia colectiva inconsciente, y refleja también el efecto de la conciencia personal. Por eso la limitada experiencia personal es exagerada y transferida a Dios. Ese tipo de fe tiene un efecto grave. En las religiones existe, por ejemplo, el concepto del elegido, y existe el concepto del excluido. Por lo tanto, en la mayoría de las religiones hay santos, que son elegidos, y hay reprobos. Eso refleja lo que la conciencia personal hace con nosotros cuando discrimina quién puede pertenecer y quién no. Aplicar ese discernimiento en el ámbito de la familia es válido e importante porque mantiene unido a ese grupo, pero transferido a la totalidad tiene efectos muy graves. Todas las guerras religiosas surgen de ese discernimiento que para el iluminado, que observa con atención, no es sostenible.

Por el contrario la conciencia colectiva inconsciente refleja algo completamente distinto, a saber, el hecho de que nadie puede quedar excluido y que cada exclusión tiene graves consecuencias. Por ese motivo, la diferenciación entre buenos y malos tal como se la aplica en las religiones tiene efectos devastadores en el alma del individuo. Eso lo demuestra el hecho de que en las familias religiosas a menudo es necesaria una oveja negra que muestra el aspecto negado y que desenmascara la sustentabilidad de la hegemonía de los buenos.

En algunas religiones místicas uno encuentra el concepto que mediante una entrega a Dios es posible liberarse porque así uno se olvida de sí mismo. ¿No es ese un camino para poder superar el destino?

Para mí no lo es. Entregarse a esa sensación: si me entrego totalmente estoy libre - psicológicamente está relacionada con la necesidad de sentirse inocente. Y desde el sentimiento la inocencia no es otra cosa que decir: estoy seguro de poder pertenecer.

Aquí el movimiento del hijo hacia la madre y hacia el padre, que se sienta cuidado, aquí es transferido a la religión. Para mí eso no es admisible. Lo religioso es traído a lo humano y es interpretado desde allí.

¿Pero destino no es simplemente una cuestión de cómo me siento en la vida, si me siento libre y en armonía? En ese caso da igual por qué razón es. ¿Si me siento muy cuidada en el regazo de Dios, entonces tengo una buena vida y he superado mi destino?

Esa es una sensación infantil. La persona que se entrega a ella sigue siendo un niño y no se hace adulto. Para superar la vida es necesario tener coraje para asumir una culpa, es decir el coraje para apartarse de lo que dicta la conciencia: porque la conciencia siempre vuelve estrecho. Al imponernos aquello que en nuestro grupo es válido debemos excluir a otros que adhieren a otros valores. Por esa razón la conciencia siempre tiene un efecto separador. En las religiones tiene precisamente ese efecto de que algunos se consideran los acertados y consideran a los otros los equivocados. Por lo tanto, para lograr estar en sintonía con una realidad mayor que anula estas diferencias, debemos trascender los límites de la conciencia y dejarlos atrás. Para mí eso sería religión.

Destino y alma

¿Cree usted en la evolución de la conciencia; que los seres humanos se van moviendo hacia una conciencia global más elevada?

Yo observo que el alma busca progresar, o sea que en la vida humana existe un desarrollo. Si por ejemplo miramos la conciencia personal consciente, es más joven que la conciencia colectiva inconsciente. Es el resultado de un desarrollo posterior. También el hecho de que sea posible llegar a comprensiones acerca del trabajo conjunto que realizan estas dos conciencias es un progreso. Son movimientos del alma en el sentido más amplio los que lo hacen posible. Cuando una persona se pone a disposición de esos movimientos es arrastrada hacia adelante en dirección a algo más grande.

¿Qué es el alma?

El alma, en latín anima, es aquello que hace posible lo animal, o sea lo que da vida a lo vivo y hace posible la vida. Esta alma no es algo individual, algo que cada individuo posee, sino que cada individuo participa de esta alma. Para mí esta gran alma es la que guía la evolución. La evolución es guiada por algo sabio y eso es el alma. Aquel que es capaz de entregarse a los movimientos del alma tiene la posibilidad de progresar. Sin embargo, a menudo nuestra vinculación con las dos conciencias nos cercena los movimientos del alma y es necesario aclarar y purificar para poder percibir los profundos movimientos del alma y poder seguirlos.

Cuando una persona reconoce una implicación, ¿está libre o no?

No, no está liberada. Creer eso sería soberbio. La implicación consiste sobre todo en que yo soy arrastrado a los destinos de otras personas que han vivido antes que yo sin que yo lo sepa. Cuando yo descubro la implicación, por ejemplo a través de las constelaciones familiares pero también de otra forma, yo puedo salirme de ella, pero sólo parcialmente. Porque esta separación es un proceso de purificación y éste es parte de mi vida. Por lo tanto la idea de que me puedo liberar totalmente de ella es una ilusión. Porque yo me pregunto: ¿qué hace una persona cuando es totalmente libre? Está suspendida en el aire y no tiene ningún beneficio. Sin embargo, tomando conciencia de que uno forma parte y entregándose a ese proceso y vivenciando esa purificación uno logra sentirse feliz.

No nos hace libres en ese sentido pero nos hace más grandes.

INTRODUCCIÓN

Este capítulo muestra lo que ocurre en las personas que se niegan a tomar su vida o su felicidad, es decir qué es lo que en ellos se opone a la felicidad y a la capacidad de tomar la vida. Y muestra lo que les hace posible tomar la vida.

Lo que se opone a tomar la vida y a ser feliz es sobre todo la conciencia, porque con frecuencia nos transmite una sensación de inocencia cuando estamos dispuestos a sufrir por otros sin que para estos eso realmente signifique un alivio ni les sirva. A la inversa, a menudo nos sentimos culpables cuando tomamos la vida y somos felices. La vida plena y feliz por tanto es un logro del alma.

La felicidad

Hay personas que persiguen la felicidad porque creen que deben atraparla. Entonces tienen anteojeras a la derecha y a la izquierda y corren y corren. Pero la felicidad les pisa los talones y no puede pasarlas porque están persiguiendo la felicidad.

A un paciente que luego de la quimioterapia está bien Abre la mano y libera la felicidad. Y cuando viene y golpea, simplemente abres la puerta. Pero también puedes dejar la puerta abierta. En ese caso la felicidad puede ir y venir como le plazca y quizás se sienta como en casa contigo.

A otro paciente Ahora tú estás bien, también podría haber terminado mal. Cuando podría haber terminado mal y terminó bien uno se inclina humildemente ante la felicidad diciendo: "Gracias por haber venido." Y así uno la toma sin necesidad de hacer algo. Se le da cobijo mientras permanece y cuando desea irse uno se lo permite, también con humildad. De esa forma se logra paz en el alma. Esa entonces es una felicidad

serena. Tú irradias esa felicidad serena, por ejemplo en tu familia. En los rostros de los demás verás si irradia.

Formas de vivenciar la felicidad

Cuando una persona hace un buen trabajo, cuando logra algo bueno y aquello que hace tiene efecto, se siente feliz. A esa felicidad uno la vive como plenitud. Es independiente de lo que nosotros llamamos sensación de felicidad. Tiene algo de esencia de ser, algo pleno. Hace feliz aún cuando en otros aspectos nos encontramos en una situación grave en la cual no somos felices.

Luego existe la sensación de regocijo. Eso también es felicidad. Puedo sentirla en compañía de otros, pero también independientemente de ellos. Esa sensación de regocijo surge cuando he tomado a mis padres, y eso como un todo, tal como son. La persona que toma a sus padres de esa manera comprueba que todo lo bueno que ellos tienen fluye desde ellos hacia su propio interior, y que todo aquello que ella temía o negaba queda afuera. La persona que logra esto siente cómo se incrementa su sensación de felicidad.

El camino de la felicidad

PARTICIPANTE Creo que a los perros dormidos no hay que despertarlos ni tampoco necesariamente desenterrarlos.

HELLINGER Quizás lo que está enterrado allí sea un tesoro. Si uno no comienza a cavar no se sabrá si se trata de un perro o de un tesoro.

Hay que saber que cada uno es feliz en sus problemas. Es una felicidad muy profunda porque en la desgracia se siente unido a otros y siente que pertenece. La felicidad, por su parte, hace que uno se sienta solo.

Si yo transito el camino de la felicidad debo desprenderme de algo y eso provoca miedo. Pero siguiendo ese camino logro llegar a un nivel superior. En él estoy unido a algo más grande, pero estoy desligado de muchas otras cosas y de lo más estrecho.

Autorrealización y perfección

Perfección es un concepto que pesa. En la espiritualidad la perfección es un concepto que pesa. En los conventos la aspiración de lograr la perfección es el más alto ideal. En su forma secular existe la aspiración de lograr la perfección también en la psicoterapia, por ejemplo la aspiración de analizar a fondo. Cuando uno ha sido analizado a fondo es perfecto. También el ansia de autorrealización es aspirar a la perfección. A veces, al observar a una persona que supuestamente ha logrado su autorrealización se ve que para esa persona autorrealización significa vivir a costas de otros.

Sin embargo, yo he descubierto algo acerca de la verdadera perfección. El primer paso es aclarar todo con uno mismo. Eso es lo primero. Hay muchos que están internamente desgarrados. No están satisfechos consigo mismos. Profundizando es posible ver que ellos han desterrado a su madre o a su padre de su corazón, o incluso a ambos. En ese caso están cercenados del manantial de su vida. Cuando una persona está cercenada de su madre o de su padre tiene sólo la mitad de la fuerza vital, y si sólo tiene la mitad de la fuerza vital se vuelve depresivo.

La depresión es una sensación de vacío, no de tristeza. Tener una sensación de vacío significa que falta la madre o el padre. En ese caso sólo la mitad del corazón está colmada.

La depresión desaparece y la persona está bien consigo misma cuando respeta y ama a la madre y al padre. Cuando eso se logra, se lo vive como una gracia. Eso no puedo simplemente proponérmelo como si yo lo pudiera digitar. Cuando se logra, se lo vive como un regalo. En ese caso el sentimiento primario sube a la plenitud y el regocijo y la depresión pasó.

Bien, ese es el primer escalón de la perfección. El segundo escalón de la perfección se logra cuando todos aquellos que pertenecen a mi sistema tienen un lugar en mi corazón. Pertenecen los abuelos, los tíos y tías, todos aquellos que han hecho lugar para mí, los excluidos, todos aquellos que han tenido un destino grave, los despreciados y todos los otros que también puedan pertenecer. Aún con una sola persona excluida me siento imperfecto. Cuando todos están en mi corazón me siento perfecto. Esta perfección verdadera tiene un efecto maravilloso. En el instante en el que la logro me siento al mismo tiempo pleno y libre.

Sanación y gracia

PARTICIPANTE Anteriormente, cuando estaba allí adelante, tenía la sensación de que la verdadera y exacta historia que se despliega allí en el frente no es lo que importa tanto sino que importa más bien la sensación de la persona que está trabajando. Que trata de solucionar su destino. ¿Hay algo de verdadero en eso?

HELLINGER Sí. Todo está dirigido hacia una solución. Si entremedio hay algo que está mal o bien no es importante. Ni bien nos enfocamos hacia la solución llegamos a ella, aunque sea transitando algún desvío.

PARTICIPANTE De manera que quizás sanación es algo completamente distinto a lo que a menudo creemos. Tengo la sensación que se trata de leyes que se hacen visibles aquí, leyes que solamente comprendemos parcialmente, y que hay algunas cosas que quedan totalmente sin ser aclaradas. Me parece que en algunos casos la sanación es imposible de escudriñar.

HELLINGER Para mí es imposible de escudriñar. Pero hay una diferencia importante en tener en la mirada a la sanación, sobre todo a la sanación física, o tener en la mirada el que algo se ordene en un sistema. Si ello se logra surge una sensación de felicidad y de liberación. Eso es, en realidad, a lo que yo apunto en una primera instancia. De allí luego también tiene un efecto en el cuerpo, un efecto mayor o menor. Cuando uno ve a pacientes que se enferman o que se suicidan por amor a su familia y cuando luego ellos logran liberarse de esa presión, encuentran una contención muy distinta a la anterior dentro de la familia. Si ya antes estaban dispuestos a morir ahora, estando contenidos, muestran una disposición no menor, en caso de que la enfermedad los lleve a ello. Pero ahora encaran la enfermedad de otra manera. La salud ya no es el bien máspreciado.

Muchos médicos y enfermos se comportan como si la salud fuese el bien máspreciado. Pero no lo es. O como si la vida fuese el bien máspreciado. Tampoco lo es. El alma mide con otros parámetros. Permitiendo que a la par de la salud también el estar enfermo sea significativo y grande y que morir en el momento apropiado sea significativo y grande, es posible tratar a la enfermedad y la muerte con más serenidad.

El proverbio filosófico más antiguo de occidente pertenece a un tal Anaximander. Heidegger ha escrito un largo tratado acerca de ese dicho y ha sondeado sus profundidades. La traducción más conocida de ese proverbio dice: "De donde las cosas tienen su origen, hacia allí también deben retornar en su ocaso, siguiendo la necesidad; porque deben pagar una reparación y ser juzgadas por sus injusticias de acuerdo al orden del tiempo".

Significa: La persona que retiene su vida más allá del tiempo comete un pecado frente al Ser. Fluimos con la corriente de la vida y con la corriente de la muerte. Esa es la gran sintonía. Dentro de esa corriente se dan tanto la gracia y la sanación como el estado de enfermedad y la muerte. Así entonces tenemos otra actitud frente a la vida y la muerte.

Los límites de la conciencia

Aquello que normalmente describimos como conciencia es un sentido interno, similar a nuestro sentido del equilibrio, mediante el cual percibimos en un grupo cómo debemos comportarnos como para pertenecer y qué es lo que debemos evitar para no poner en

peligro nuestra pertenencia. Tenemos una conciencia buena o tranquila cuando cumplimos con las condiciones necesarias para pertenecer. Tenemos una mala conciencia cuando nos apartamos de las condiciones necesarias para pertenecer.

Las condiciones que rigen el derecho a pertenecer varían de grupo en grupo. En una familia de ladrones hay que obrar distinto para pertenecer que, por ejemplo, que en una familia del pastor de una iglesia. En ambas familias los hijos tienen una buena o una mala conciencia en comportamientos completamente diferentes.

Por ello, para muchos lo moral es aquello que en nuestra familia es válido y amoral es aquello que en nuestra familia no es válido. Es decir que el contenido proviene totalmente del sistema.

Lo curioso es que desde la conciencia buena o tranquila nos arrogamos el derecho de dañar a otros por ser diferentes. Cuando una persona se remite a su conciencia en general es porque tiene la intención de hacerle algo a otra persona. Si yo soy bueno y quiero hacer el bien no es necesario remitirme a mi conciencia. Eso realmente es curioso.

Por esa razón el verdadero bien es algo más allá de la conciencia y se requiere el coraje de ir más allá de la conciencia como para hacer el verdadero bien. El verdadero bien significa que le sirve a muchas personas y que también reconoce como válidas las diferencias de otros grupos y otros sistemas o de otras religiones.

Pero también existe una instancia superior. Ella actúa más allá de la conciencia que acabo de describir. Actúa cuando nosotros estamos en sintonía con algo más grande. A veces vivenciamos la acción de esa instancia en una constelación cuando repentinamente todos los participantes están en paz, como en sintonía con algo más grande. O cuando una persona se da cuenta de que está llamado para algo que no puede eludir. Si no lo llegara a hacer, algo en su alma se quebraría. O si hiciera una determinada cosa que en un primer plano fuera considerada correcta también se quebraría algo, en su alma. Lo que actúa aquí también es una conciencia. Es una conciencia superior. Está muy cercana al Ser, a lo esencial.

En ese contexto quisiera referirme una vez más a la conciencia. El movimiento peligroso que aquí se insinuaba y que se mostró claramente en el padre, esa atracción hacia los muertos por amor, es un movimiento de la conciencia. Porque detrás actúa la idea: si lo hago, pertenezco. Por ese motivo, el movimiento hacia la muerte está unido a una profunda sensación de inocencia. Esa inocencia, a pesar de la agradable sensación que produce bajo la influencia de la conciencia, es enemiga de la vida. Es posible ver cuán importante es que cada individuo pueda detectar esto para luego enfrentar ese anhelo de inocencia y pasar a otro nivel, en el que aquello que es o que fue puede quedar atrás. Que por ejemplo se pueda dejar a los muertos donde están y donde quieren estar. Con frecuencia eso viene acompañado de una sensación de culpa. Esa sensación se debe o se puede encarar si de ese mismo movimiento uno extrae la seguridad de que permanecer con vida también es inocencia, quizás incluso una inocencia mayor que seguir a un muerto. Eso se puso de manifiesto aquí en este movimiento.

En ese contexto quisiera decir algo más acerca de otra conciencia, la conciencia colectiva que no sentimos. En las constelaciones familiares salen a la luz las leyes que rigen esa conciencia. Esa conciencia abarca un determinado grupo de personas que voy a nombrar para aquellos que todavía no saben cuáles son. Son los hijos, los padres, los hermanos de los padres, los abuelos, alguno o alguna de los bisabuelos y todos aquellos que han hecho lugar para el beneficio de algún miembro del grupo, por ejemplo parejas anteriores de los padres o abuelos. Eso es ese grupo. Es regido por una conciencia común. Esa conciencia determina que ningún miembro de ese sistema puede perderse. Si entonces bajo la influencia de la conciencia personal, que es la que ha traído al

mundo la diferenciación entre el bien y el mal, si entonces alguien de la familia es expulsado o excluido u olvidado, bajo la influencia de esa conciencia colectiva otro miembro de la familia es destinado a representar al excluido, como para reparar la situación, por así decirlo.

Esa conciencia sigue, además, otra ley que dice que aquellos que estuvieron antes tienen prioridad ante aquellos que vinieron después. Es decir, los padres tienen prioridad ante los hijos, el primogénito tiene prioridad ante el que nació en segundo lugar, etc. - Ahora, si alguien transgrede esa prioridad, si, por ejemplo, un hijo intenta hacer algo por sus padres que no le corresponde, por ejemplo pagar por la culpa de sus padres o si, por ejemplo, como se mostraba en esta familia, el hijo mayor se siente responsable por la madre y cree que es su deber sostenerla en lugar de que ella lo sostenga a él, entonces constituye una infracción contra esa conciencia colectiva.

Esa conciencia colectiva es implacable. Castiga esa soberbia mediante fracaso o ruina. A pesar de que lo que un hijo hace en un caso así lo hace por amor y por lo tanto según la conciencia personal vale como inocencia, para la conciencia colectiva constituye una culpa grave y sufre el castigo correspondiente. Todas las tragedias familiares o las tragedias en general resultan de la contradicción de esas dos conciencias. El héroe en la tragedia, con la conciencia tranquila, comete una infracción contra la conciencia colectiva, y por ello sucumbe. Por esa razón, no solamente debemos desligarnos de la conciencia personal sino también de la conciencia colectiva respetándola por un lado y alejándonos por el otro. Eso solamente es posible si la persona está en conexión con fuerzas más profundas, y esa es el alma profunda. El alma en su profundidad, la profundidad a la cual podemos retirarnos alejándonos de todas esas diferenciaciones, la profundidad de la que luego cobramos la fuerza para la acción orientada a la solución.

Culpa e inocencia

La culpa existe en diversos contextos y se percibe de diferentes maneras. La culpa más pesada es que nuestra conducta ponga en peligro nuestra pertenencia a la familia de origen. Es decir, el miedo ante la exclusión es la sensación de culpa más pesada. Dado que la sentimos con tanto peso nos lleva a hacer algo como para recuperar la pertenencia o como para preservarla. Esta culpa tiene algo que ver con la vinculación de origen. La conciencia vela para que no perdamos la pertenencia, y cuando hacemos algo que pone en peligro la pertenencia, la conciencia reacciona y nos impulsa a que modifiquemos nuestra conducta de manera tal que volvamos a tener el permiso para pertenecer. Esa es una de las formas de la culpa. Cumple una función social importante. Está al servicio de la relación y de los vínculos.

Luego hay una segunda forma de culpa. Tiene que ver con la compensación entre dar y tomar. Cuando recibo un regalo de una persona, siento que le debo algo. Eso que recibí no me deja tranquilo hasta que no devuelva algo equivalente. A ese tipo de culpa lo percibimos como obligación. "Yo te debo algo", solemos decir. Si yo no obedeciera a esa sensación de obligación, la otra persona se sentiría con derecho a reclamar. El reclamo es la sensación de inocencia que corresponde a la culpa percibida como obligación. El reclamo es una sensación de soberbia. Hay muchos ayudadores que disfrutan del derecho a reclamar. Por ello no aceptan nada de aquellas personas a las que ayudan. O sea que en este contexto la culpa es vivida como obligación y la inocencia como Independencia de obligación o como reclamo.

Luego hay acuerdos, reglas para la convivencia. La persona que cumple con esas reglas se siente concienzudo. Esa también es una sensación de inocencia. En este contexto la culpa es percibida como transgresión de una regla. Pero este tipo de culpa no se vivencia muy profundamente, comparada con la culpa que tiene que ver con los vínculos y con la culpa relacionada con la compensación entre dar y tomar.

Eso entonces es el primer plano de culpa. Es la culpa consciente y la inocencia consciente.

Sin embargo, también hay una culpa inconsciente, cuando una persona se arroga algo. Por ejemplo, cuando los hijos se arrojan asumir alguna responsabilidad por los padres. En ese caso ellos actúan como los grandes. Muchos pacientes hacen el rol de los grandes frente a sus padres, como si fueran responsables por los padres y como si actuando así se pudieran hacer cargo de algo de éstos. En este caso lo curioso es que por un lado esto se vive como inocencia porque el hijo lo hace por amor. Eso aquí sería la inocencia.

Pero hay un orden oculto contra el cual el hijo comete una infracción. Se coloca por encima de una persona que tiene prioridad frente a él. La culpa en ese caso es el atrevimiento, la soberbia. Cuando se trata de un asunto grave, el hijo se castiga con la necesidad de fracaso y ruina. Es decir que aquí hay una culpa que no es percibida como tal por parte de la persona que la asume. Sin embargo, a través del efecto se pone de manifiesto que esa persona se comporta como alguien que ha asumido una culpa grande. Este tipo de culpa es el trasfondo de muchas enfermedades graves. Ese tipo de culpa es el que el terapeuta debe tener en cuenta muy especialmente.

Al querer ayudar a un paciente, el terapeuta debe cuidarse de no elevarse por encima de los padres del paciente, como si fuera mejor padre o mejor madre o incluso la pareja más comprensiva. Si lo hiciera, por su soberbia el terapeuta expiaría, junto con el paciente, fracasando en su gestión.

La paz

Debemos permitir que luego de un tiempo la culpa quede en el pasado. Retener la culpa a veces es soberbia. Luego de un tiempo la paz debe reinar para todos.

Sobrevivir la supervivencia

He observado que muchos conciudadanos judíos que sobrevivieron por haber emigrado a tiempo, luego vivían como si estuviesen en el campo de concentración. Completamente acorralados, por lealtad hacia las víctimas que perecieron. Muchos sobrevivientes ya no toman la vida porque consideran que no la merecen de cara a los muertos. A veces también niegan su condición de judíos y quieren distanciarse de la misma. Sin embargo, internamente se solidarizan con ella profundamente.

También he observado que algunos sobrevivientes judíos tienen los mismos sentimientos que los perpetradores. También ellos niegan su origen y el hecho imaginario comportándose vehementemente como cristianos. Sus padres o abuelos recibieron el bautismo, luego se convirtieron en cristianos ejemplares y con ello negaron la comunidad de destino de la que provienen. Eso tiene un efecto grave.

Tomar sin soberbia

Detrás de ello actúa una dinámica curiosa. Tiene que ver con las experiencias que tenemos en las relaciones humanas comunes. En nuestras relaciones tenemos la necesidad de pagar por un obsequio recibido dando algo a cambio. O sea, cuando yo recibo algo también doy algo y, a la inversa, si yo doy algo el otro también me da algo. Tomar y dar alternativamente es la base del intercambio en nuestras relaciones humanas. Sin esa necesidad de compensación tampoco habría intercambio. Pero luego transferimos esa necesidad de compensar a contextos en los cuales no es admisible, por ejemplo a nuestra relación con el destino o con Dios.

Entonces, si una persona se salva gracias a una situación providencial, tal como fue el caso de los familiares de esta paciente, más adelante siente la presión de tener que pagar por ello en lugar de tomarlo como un regalo. A pesar de que en ese contexto debería parecer absurdo, es mucho más fácil pagar por la salvación que tomarla como un regalo innecesario.

Es difícil tomar regalos inmerecidos, sólo se puede hacerlo con gran humildad. En el fondo ni siquiera uno debería agradecerlos porque el agradecimiento de por sí ya vuelve a ser una soberbia. El agradecimiento adecuado en realidad consiste simplemente en tomar, tomar sin soberbia. Es ese caso el regalo es soportable. Este paso de querer pagar a tomar humildemente es también una renuncia al control, porque aquel que paga el destino a tiempo considera que de esa forma también lo controla. Tomar sin dar es un paso grande y exige lo último, mucho más que el sufrimiento. En este contexto vale la frase: "Sufrir es más fácil que solucionar" y "Es más fácil soportar la desgracia que la felicidad."

Soldados y guerra

PARTICIPANTE FEMENINA Pienso que casi todos los hombres que estuvieron en la guerra son asesinos. HELLINGER No, eso es algo completamente diferente. En las familias existe el bien máspreciado de la pertenencia de todos. En las familias se considera que la vida es sagrada y se la protege. Es necesario proteger la vida. Esa es la dinámica dentro de la familia.

En un grupo grande la vida no es respetada de la misma manera, por ejemplo en un Estado, cuando está en apuros y lucha y va a la guerra, sin importar si ésta es justa o injusta. En tiempos de guerra, se defiende al grupo propio y se ataca al otro. Los soldados que combaten en esta guerra están a merced de una maquinaria que ellos no pueden manejar. No pueden decir: "Quiero" o "No quiero". Son arrastrados para formar parte.

En esta lucha las vidas individuales no cuentan. Pero si además ocurren crímenes, es otra cosa. Eso sí cuenta. Pero no para los soldados. Eso no hay que mezclarlo. La consigna "Todos los soldados son asesinos" es loca. Porque las personas que dicen eso están vivas porque otros murieron de esa manera. Caso contrario ellas también estarían muertas. Para nadie es tan sencillo salirse de este debate.

Asentir a la patria

Formamos parte del tejido de nuestro pueblo y de sus destinos. No podemos ni debemos huir de esa situación. Eso es muy importante. La política de albergar a los refugiados de guerra es un arma de doble filo. Por un lado está bien y es necesaria - por el otro lado destruye algo en el alma de muchos. Más adelante pagan por ello, por ejemplo a través de fobias y angustias y enfermedades graves. La persona que encara la situación de que comparte el destino de su pueblo, aún siendo éste muy difícil, en su alma está en paz y tiene fuerza.

Muy a menudo ocurre que miembros de un pueblo quieren huir ante el destino de su pueblo emigrando a otro país. Aquí pudimos ver qué consecuencias puede tener esa actitud. Daña el alma y de vez en cuando al cuerpo. Parte de la grandeza humana es que una persona no solamente asienta a sus padres sino también a su patria. Que esté dispuesta a conllevar el destino de su patria el tiempo que sea necesario.

Hay otras situaciones, por ejemplo hambrunas, durante las cuales antiguamente la gente emigraba. Eso por supuesto es legítimo. Pero es una herida profunda y también se vive como tal. El hecho de que otros pueblos se defiendan ante los fugitivos que se niegan a asumir responsabilidad en su patria, también es legítimo. ¿Cómo querrán asumir una responsabilidad aquí cuando en su casa no lo hacen? A menudo se ve que cuando retornan a su patria se los trata como enemigos, y eso con razón. Se negaron a conllevar el destino por más difícil que haya sido y sea.

Cuando yo trabajo con un cliente así no solamente lo amo a él sino también a otras personas, por ejemplos aquellos que quedaron atrás. Veo al individuo como miembro de su grupo, y los que soportan el destino tienen mi compasión especial, no aquellas personas que huyen de él.

Lo que he dicho sólo es válido con muchas limitaciones pero se debe tener en cuenta.

La bendición

Parte de nuestra condición de humanos es que aprendemos de errores. Hasta cierto punto es lícito que nuestros errores afecten a otros porque ellos también aprenden de nuestros errores. A veces pensamos haber cometido un error grave y más adelante se manifiesta que fue una bendición.

La nueva vida luego de una salvación

Cuando una persona es rescatada de un peligro fatal, su vida vuelve a comenzar desde el principio. La vida anterior terminó, casi hubiera terminado, y entonces muchos reaccionan comportándose como si hubiesen muerto en aquella oportunidad. Sobre todo cuando se agrega el hecho de que muchas personas fallecieron al mismo tiempo en esa situación.

Para el terapeuta es importante que junto con el cliente vuelva a esa situación, y que el cliente tome allí la salvación y la vida, con humildad, como un regalo. Y que la retenga, incluso de cara a las muchas personas que fallecieron en aquella oportunidad. Cuando se trata de situaciones relacionadas con la guerra es una intervención significativa, una imagen significativa, mediante la cual los terapeutas a veces pueden ayudar.

Observando las reacciones de los afectados es posible ver que para ellos con frecuencia es más fácil, hubiera sido más fácil, morir que sobrevivir. La cuestión es si en ese caso el terapeuta tiene derecho a volver a traerlos, por así decirlo, o si actuando de esa manera no se opone a un movimiento interno del alma del cliente. No lo sé, pero lo menciono como para tenerlo en cuenta. En una situación así ayuda configurar también a los muertos. Las reacciones de ellos a menudo manifiestan qué es lo adecuado.

PARTICIPANTE Lo que dices acerca de la salvación me llega mucho. A veces ocurre que uno debe la salvación a una persona y luego el salvador considera que la vida salvada le pertenece a él. ¿Cuál sería el orden aquí, de manera que se pueda agradecer y que, sin embargo, la vida le pertenezca a uno mismo?

HELLINGER La mayoría de las salvaciones ocurren siguiendo un impulso instintivo. Cuando un niño cae al agua, de inmediato hay alguien que salta detrás de él. Lo hace impulsado por un instinto. Impulso instintivo aquí significa estar al servicio de fuerzas mayores.

El agradecimiento

Cuando una persona ha corrido peligro de muerte y fue rescatada a menudo trata al destino o lo que está detrás del destino como si fuera un émulo. Normalmente sucede que en una relación, por ejemplo entre hombre y mujer, cuando uno da y el otro lo toma aquel que ha tomado se siente presionado hasta que él también da algo. Es decir, la necesidad de compensar es irresistible y en las relaciones sirve para el intercambio. Sin esa necesidad de compensación, en nuestras relaciones tampoco habría intercambio.

Sin embargo, a menudo ocurre que esta necesidad de compensar es trasladada a una dimensión en la que la compensación es imposible y al mismo tiempo inadmisibles, es decir al destino y a Dios. Significa que si una persona fue rescatada de una situación en la cual su vida corría peligro, por ejemplo si tuvo un accidente y salió con vida, a menudo se comporta como si fuera el elegido del destino o de Dios. Quizás se vuelva orgulloso y diga: "Yo lo logré" o algo similar. La persona que se comporta de esa manera corre peligro.

Y hay otros que se comportan como si ahora debieran pagar al destino. A continuación se limitan en su vida y viven menos que antes. Para ellos la solución sería que tomaran la salvación como un regalo grande e inmerecido. Es cierto que de esa manera también ellos sentirán una presión, pero esa presión, en lugar de impulsarlos a compensar la

salvación mediante limitaciones y sacrificios, les da la fuerza para hacer algo bueno y hermoso.

La compensación

Los sistemas tienen una profunda necesidad de compensar dentro del sistema. Esta necesidad con frecuencia va más allá de los límites trazados. La necesidad de compensar está al servicio de la relación. Por ejemplo, si en una familia el marido hace algo bueno por su mujer, ella está bajo la presión de compensar. Por esa razón ella también hace algo bueno por él, pero dado que lo ama el bien que le hace es un poco mayor que el que él le había hecho a ella. Luego él siente la presión, también le da algo más de lo bueno y de esa manera la alianza de necesidad de compensar y amor lleva a un intercambio cada vez mayor. Esa es la base de la felicidad en una relación. Por esa razón la necesidad de compensar es tan importante. Sin embargo, esta necesidad mantiene su importancia sólo dentro de ciertos límites. Cuando alguien es salvado de la muerte, por ejemplo, en general tiene la necesidad de compensar. Es decir, comienza a pagar por la salvación, por ejemplo con una nueva enfermedad. A veces, incluso, alguien paga suicidándose. En ese caso al destino se lo trata como a una persona a la que se pretende mantener afable y a la que se le paga.

Muchos también hacen lo mismo con Dios. Hay religiones enteras que se basan en ese concepto de que hay que compensar algo. Sólo una vez compensado queda todo bien. ¡Qué concepto de Dios es el que hay detrás, que hay que pagar para que Dios haga algo! Eso realmente es totalmente absurdo.

Sucede algo similar en la compensación a través de las generaciones. Si por ejemplo los padres han cometido un crimen, los hijos comienzan a pagar, aún cuando la culpa no es de ellos. O hay otros que exigen que los hijos ahora comiencen a pagar la culpa de sus padres, como si pudieran hacerlo. Pues bien, aquí es necesario trazar límites y luego de un tiempo la compensación debe acabar.

Muchas guerras se originan porque en retrospectiva, a veces después de cientos de años, se procede a una compensación, algún tipo de injusticia que ocurrió antes, y en ese caso se producen nuevas injusticias y así continúa. La paz se establece cuando lo pasado puede quedar en el pasado.

Eso también es un tema importante en las constelaciones familiares. Recuperamos algo pasado para luego permitirle partir. Luego ya no se debe volver sobre él. Algunas personas, cuando tienen la solución en mano, miran una vez más hacia atrás, hacia el problema. Así es fácil perder la solución.

El olvido

Una vez que uno ha sido rescatado vuelve a dejar lo grave atrás. Se lo olvida. El olvido es un arte muy sublime y es una disciplina espiritual muy sublime. Luego de un tiempo uno olvida y mira a las pequeñas cosas delante de los ojos y delante de los pies.

Tampoco uno debe permanecer con los muertos, sino que hay que volver a la vida cotidiana.

Alguna vez escuché que una mujer había fundado una orden para enfermos terminales. Era curioso, en esa orden siempre reinaba la alegría. Resulta que tenían una reglamentación: jamás se hablaba de enfermedades. Por algo es.

PARTICIPANTE FEMENINA En uno de sus libros usted habla de olvido espiritual. Es un concepto que me da mucho para pensar y me pregunto ¿por dónde va el camino, cómo lo hago?

HELLINGER Todo lo que es espiritual es una gracia. También el olvido.

El regalo

Cada día es un regalo y uno lo trata como un regalo, incluso de cara a la muerte. Eso es humilde, y de allí surge fuerza. Del agradecimiento, de ese tomar como un regalo, un regalo inmerecido, de allí surge fuerza.

Ser y tiempo

Parecería como que las cosas adquieren una cierta cualidad a través del tiempo. Aquello que ha perdurado más tiene prioridad ante aquello que perdura menos. Gracias al tiempo, lo anterior adquiere cierta plenitud. Eso en realidad es una contradicción con respecto al espíritu del tiempo ("Zeitgeist") pero yo lo explico en una historia. La historia se titula:

La plenitud

Un joven preguntó a un anciano:

¿Qué te distingue a ti, que pronto dejarás de ser, de mí, que aún seré?

El anciano dijo: Yo he sido más.

Bien es verdad que un día joven, que llega, parece ser más que el viejo, ya que el viejo antes que él ya ha sido.

Pero también él, aunque esté por venir, sólo puede ser lo que era, y será más, cuanto más tiempo haya pasado siendo.

Como lo hizo antes el viejo, también él asciende al principio bruscamente hacia el mediodía, alcanza su cénit antes del pleno calor y permanece, así parece, un tiempo en la cúspide - hasta que cada vez más cuanto más tiempo pasa, y como si su peso creciente lo arrastrara, se inclina profundamente hacia la tarde y alcanza su plenitud cuando, al igual que el viejo, ha sido del todo.

Pero aquello que ya fue no está acabado.

Permanece porque ha sido, actúa aunque ya fue, y a través de lo nuevo que le sigue aumenta.

Como una gota redonda de una nube que pasó, aquello que ya fue se hunde en un mar que permanece.

Sólo aquello que nunca llegó a ser algo, porque sólo fue soñado pero no vivido, pensado pero no realizado, y fue desechado, pero no como precio por haber escogido, pagado, esto ha pasado, de ello no queda nada.

El Dios del Tiempo Justo, por lo tanto, se nos presenta como un joven que lleva un mechón delante y una calva detrás.

Por delante podemos asirlo por el mechón. por detrás, sólo agarramos el vacío.

El joven preguntó: ¿Qué debo hacer, para llegar a ser lo que tú ya has sido?

El anciano dijo: ¡Sé!

INTRODUCCIÓN

Este capítulo contiene tantas declaraciones fundamentales acerca de la relación de pareja que es posible leerlo como un compendio sobre los Órdenes del Amor entre hombre y mujer. Por tanto forma parte de la serie de libros que he escrito acerca de las relaciones de pareja: "Lograr el amor en la pareja. La terapia de pareja de Bert Hellinger", publicado por Johannes Neuhauser, y "Wir gehen nach vorne. Ein Kurs für Paare in Krisen" ("Vamos hacia delante. Un curso para parejas en crisis").

Hombre y mujer

La base de la relación de pareja es la diferencia entre hombre y mujer. La mujer, para hacerse mujer, necesita un hombre. Y el hombre, para hacerse hombre, necesita una mujer. Porque ser hombre sólo tiene sentido cuando también hay una mujer. Y ser mujer sólo tiene sentido cuando también hay un hombre y cuando ambos se complementan. Un hombre quiere una mujer porque como hombre le falta la mujer. Y la mujer quiere un hombre porque como mujer le falta el hombre. Por ese motivo, la

buena relación de pareja comienza con el reconocimiento de que uno necesita del otro y que desde ese reconocimiento cada uno permite que el otro le regale lo que a él mismo le falta. El hombre permite que la mujer le regale aquello que, por ser hombre, le falta. Y la mujer permite que el hombre le regale lo que a ella, por ser mujer, le falta. Por ello, la culminación del amor en el sentido elemental se logra partiendo del mutuo reconocimiento de las carencias y de la disposición de regalarle al otro aquello que le falta y de tomar de él aquello que a uno mismo le falta. Esa es la base de toda relación de pareja.

Ese intercambio se ve en peligro cuando uno de los miembros de la pareja actúa como no teniendo necesidad alguna y dejando frustrado al otro expresando, por ejemplo: veremos qué es lo que necesitas, quizás te lo daré. Eso destruye la relación de pareja porque constituye la herida más profunda de todas, cuando uno queda frustrado con sus necesidades y el otro actúa como si no tuviera necesidades y como si él no lo necesitara. El bajo continuo en el concierto barroco del amor en la profundidad siempre suena de igual manera: te amo, te tomo; te tomo como hombre y me doy como mujer; te tomo como mujer y me doy como hombre. Esta consecución es muy humilde. Todo logro adicional y todo tipo de intercambio surgen partiendo de esa base.

Dar y tomar en la relación de pareja

Las relaciones de pareja prosperan cuando hombre y mujer se reconocen como diferentes y, al mismo tiempo, equivalentes. Si se miran cara a cara como pares.

Y la relación de pareja prospera por el intercambio entre dar y tomar. Cuando uno da, el otro lo toma, gracias a su amor agrega algo a aquello que ha recibido y lo regresa. Y el otro agrega algo más, porque ama, y regresa eso. Y de esa manera, a través del intercambio en el cual tiene lugar una compensación continua a la que se agrega algún incremento, prospera la relación de pareja.

Pues bien, si en una relación de pareja uno de los miembros debe dar más, si de él se pretende que de más de lo que recibe, la relación está en peligro. Así el amor se va enfriando. Cuando, por ejemplo, en un matrimonio uno de los miembros estuvo casado antes y tiene hijos del primer matrimonio, los trae a ese nuevo matrimonio y pretende que la otra parte ahora se ocupe de los hijos a pesar de no sean los propios, ese miembro de la pareja entonces tiene que dar más de lo que recibe. Se espera de él que de más de lo que recibe. De esa forma la igualdad de nivel y el equilibrio están perturbados. En ese caso sólo hay un camino: debe restablecerse el equilibrio. Se restablece cuando aquel que ha esperado más del otro admite con reconocimiento aquello que ese otro da. Es decir, cuando se aleja de la exigencia "Tú me lo debes" pasando a reconocer "Yo te debo a ti". Y cuando lo admite y reconoce con amor. Eso entonces puede resultar en una compensación.

En la relación de pareja la compensación también es necesaria en lo grave. Es decir, la necesidad de compensar no la tenemos solamente en las buenas sino también en las malas. Cuando uno lastima al otro, por las razones que sea, el otro tiene la necesidad de también lastimarlo a él. Y debe hacerlo, caso contrario el equilibrio está perturbado. Pero, en ese caso, se lastima con amor, es decir uno lastima un poco menos que el otro. Luego el intercambio en lo bueno puede volver a comenzar. Esos serían algunos pequeños secretos para una relación de pareja lograda.

Intercambio y amor

El intercambio en una pareja se basa en dos necesidades. Una de ellas es la necesidad de compensación, la otra es la necesidad de amor. Es decir, que cuando uno de los miembros de la pareja da algo al otro con amor, el otro lo toma. Dado que tiene una necesidad de compensar, le devuelve al otro algo equivalente. Pero, dado que además lo ama, le devuelve un poco más de lo que había recibido de él. Luego en el otro ocurre lo

mismo. Devuelve, pero por amor, devuelve un poco más. De esa manera, a través de la unión de las dos necesidades de compensar y de amar, el intercambio y la felicidad se incrementan. Ese es el sencillo principio fundamental de la felicidad.

El futuro

La fuerza plena

Esta mañana un amigo me contaba que Joseph Campbell dijo que cuando un hombre o una mujer se encuentra con la pareja adecuada él o ella inmediatamente saben: Ahora me encuentro con mi futuro. Esa es una linda palabra.

El futuro es aquello que inevitablemente viene hacia nosotros: aquel que ha comprendido el futuro está atado. Él nos toma prisioneros.

Ánimos y ánimo

Una mujer que ha tomado su madre no necesita un ánimo. Toma a un hombre.

Un hombre que ha tomado a su padre no necesita un ánimo. Toma una mujer.

Lo masculino y lo femenino

El hombre que sigue a lo masculino, ante sí mismo se sabe bueno. Pero a lo femenino quizás le parezca irregular y extraño. Pero si el hombre siguiera a lo femenino lo sentiría como una traición a sí mismo y como culpa. A lo femenino, no obstante, le parece como inocencia y bien. El hombre que sigue a lo femenino se enajena de sí mismo, pero sin lo femenino quedará solo y a medias.

La conciencia masculina es diferente a la conciencia femenina, y la culpa e inocencia masculinas son diferentes a la culpa e inocencia femeninas. Lo que para lo femenino es bueno puede que sea dañino para lo masculino. Cuando lo masculino no puede imponerse debe separarse o resignarse. Pero también puede asentir al límite y a través de la renuncia se hace uno con algo más grande y de esa manera actúa.

Quiero decir algo acerca de la fuerza. Cuando un hijo mira a sus padres y solamente a sus padres, tal como lo hace en su calidad de hijo, se siente débil. Ante cualquier exigencia por parte de los padres a ese hijo, él se siente completamente a merced de ellos.

Para los padres se da el caso inverso. Si sólo se miran a sí mismos y luego al hijo se sienten débiles. Se sienten pequeños.

Cuando el hijo detrás de los padres ve a los abuelos y a los bisabuelos y a los tatarabuelos y muchos más, y mira a lo lejos de donde fluye la vida, ve a los padres entrelazados en algo más grande. De esa manera, ese hijo puede tomar todo lo que venga de los padres porque así no lo toma solamente de ellos, lo toma desde muy atrás, desde donde proviene. Así entonces, no es importante cómo son los padres. Aquello que fluye a través de los padres siempre es claro y puro y grande y completo.

Si los padres miran hacia atrás y ven de donde viene la vida, de cuán lejos, y se ven dentro de esa corriente, frente a los hijos son fuertes, pero no en el sentido de tener que hacer algo o de querer hacer algo, sino que se sienten parte de esa corriente. De esa forma al hijo le resulta más fácil tomar todo de los padres, porque ellos también se sienten parte de esa corriente.

Luego, cuando el hijo crece, quiere casarse, cuando siente la necesidad de una relación de pareja íntima y entonces mira solamente a la pareja, se siente débil y desvalido. Y el otro miembro de la pareja, cuando mira a su pareja, también se siente débil y desvalido. Ahora, si cada uno ve cómo él y ella forman parte de la gran corriente y cómo el deseo de formar una pareja está conectado con la corriente de la vida, y cuando siente cómo esa corriente fluye a través de él y de ella, si se miran desde ahí no se ven solamente a sí mismos. No se miran sólo como hombre y mujer con la idea: Ahora forjamos nuestra felicidad. ¿Qué significa? Cuando ven que se encuentran en medio de esa corriente crecen más allá de sí mismos. En ese caso tiene relativamente poca importancia cuál es

la forma de ser de cada uno de los miembros de la pareja. Ambos se encuentran en la corriente de la vida. Así uno no se mira únicamente a los ojos, uno mira a través de todo hacia lo lejos y se siente sostenido. Cualquier cosa que luego ocurra en la relación de pareja es soportable.

El beso

Hay dos formas de tratar las desigualdades. La manera de hacerlo aparece en el cuento del príncipe sapo. El sapo tiene una apariencia fea, pero es un rey oculto. Así, uno puede arrojar el sapo a la pared como sucede en el cuento, y en ese caso la mayoría de los sapos mueren. O uno puede besar al sapo, tal como lo hace Papageno en la Flauta Mágica con la aparentemente fea Papagena. Por tanto, el beso transforma tanto al hombre como a la mujer en seres hermosos.

Unidad y diversidad

La palabra unidad solamente resulta comprensible cuando hay algo que es diverso.

Sin diversidad no existe unidad dado que la unidad es aquello que abarca y une lo diverso. La imagen más hermosa de unidad de lo diverso es una pareja. Porque es difícil imaginarse algo más diverso que un hombre y una mujer. En todo sentido son diferentes y, sin embargo, relacionados el uno con el otro.

Creo que esa es una imagen que representa el todo de la naturaleza, que lo diverso actúe en conjunto formando una unidad, algo grande. El cosmos o la tierra o la naturaleza son una unidad de lo diverso. Cuando uno incluye eso en la mirada es posible inferir cómo se logra el amor en una relación de pareja: cuando lo diverso continúa siendo diferente y, no obstante, se fusiona constituyendo una unidad. El reconocimiento de la diversidad crea esa profunda unidad y es precisamente la diferencia, e incluso lo contradictorio que así se vive, lo que actúa de manera creativa.

En el preciso momento en el que las diferencias y diversidades son niveladas resulta ya no una unidad sino una uniformidad. Pero eso tiene poca fuerza creadora. Únicamente lo contradictorio con su tensión genera lo nuevo y lo tercero. Esa es la razón por la que en una relación de pareja es tan importante que el hombre siga siendo hombre, aún cuando a veces a la mujer no le agrada que los hombres sean diferentes. Y a la inversa, que la mujer siga siendo mujer, aún cuando a los hombres a veces no les agrada que las mujeres sean tal como son.

Dado que el hombre es diferente de la mujer y que la mujer es diferente al hombre, en algunas relaciones aparece el afán de nivelar esas diferencias luego de un tiempo, cuando el hombre quiere llevar a la mujer a su lado para que se vuelva tal como es él, o cuando la mujer quiere llevar al hombre a su lado para que él se vuelva tal como es ella. Eso por un lado es más cómodo, pero después de un tiempo a la relación le falta la tensión y la fuerza. Por ello yo abogo por mantener la diversidad y cultivar las diferencias.

Cómo se logra el amor

El amor se logra de varias maneras, y estas maneras están relacionadas entre sí. El fundamento para el amor entre hombre y mujer, para que se logre, es el amor del hijo a los padres y de los padres al hijo. Cuando hay dificultades en una relación de pareja a menudo tienen que ver con que aquello que prepara para el amor en las parejas aún no ha sido solucionado. Porque ocurre que en la relación de pareja buscamos lograr aquello que quizás no hemos logrado en el amor hacia nuestros padres. Pero no se logra si en primer lugar no comienza a fluir el amor hacia los padres.

Hay algo más para tener en cuenta si se quiere lograr el amor. El amor se logra temporariamente. Es una fase en un todo mayor y aspira a consumarse. La consumación del amor es la despedida al final. El amor en una pareja, a través de las desilusiones que a veces trae y a través de las crisis que a veces trae, es una preparación para la

despedida. Si desde un principio en el amor se vive también la despedida, el amor adquiere algo valioso con cara a esta despedida. Precisamente porque es limitado. Eso también hay que verlo.

Por ese motivo, encaramos a las crisis en una relación de pareja con tranquilidad y calma y las tratamos con tranquilidad y calma. En ese sentido espero que encontremos buenas soluciones, tanto con respecto a la relación entre hombre y mujer como también entre hijos y padres, y con respecto a un todo más grande en el cual está inserto este amor y en el que más adelante encuentra su consumación.

La mirada a lo tercero

Cuando comienza la relación de pareja el hombre y la mujer se miran. Están mutuamente relacionados. Pero sólo mirarse entre sí no dura en el tiempo. Entonces, juntos, hay que mirar a otra cosa, a algo que va más allá de la relación misma, de manera que se vaya emprendiendo algo juntos. Lo más grande que una pareja puede emprender son los hijos, por supuesto. Los hijos colman la relación de pareja. Donde eso no es posible lo que se hace en común se dirige a otra cosa creativa y productiva. A través de la mirada en común hacia adelante también crece la relación entre los miembros de la pareja.

La relación de pareja está inserta en la celebración de la vida, de lo vivo, en el proceso de lo vivo y está al servicio de todo ello. Así es posible encarar todas las exigencias que se les vayan presentando a la pareja con más calma.

Lo que comúnmente designamos como felicidad a menudo es algo conocido que se repite. Sigue un concepto. La otra felicidad surge de la sintonía y también puede estar acompañada de gran sufrimiento, de esfuerzo, de crisis, de desilusión. Sin embargo, en lo profundo tiene algo muy tranquilo y calmo y grande. Lo que comienza con esa felicidad fútil, a través de las circunstancias se va trasladando, paso por paso, a esa otra felicidad.

En nuestra sociedad a menudo se escuchan comentarios despectivos como que luego de un tiempo la pareja pierde el envión del comienzo. Pero lo que ocurre en realidad es que se van acercando más a la realidad, dejando atrás los sueños, y que a través de esa realidad crecen, crecen internamente. Eso tiene una fuerza diferente a la que tenía el concepto con el cual la pareja comenzó su relación.

La relación de pareja tiene prioridad ante la paternidad

La relación de pareja tiene prioridad ante la paternidad. Es verdad que la relación de pareja está orientada hacia la paternidad, pero la paternidad es la continuación de la relación de pareja. Por esa razón el hombre obtiene de su amor hacia la mujer la fuerza para ser padre. Y cuando ama a los hijos, en los hijos también ama a su mujer - y a la inversa.

La mujer tiene la fuerza para ser madre porque sabe que el hombre está a su lado, y toma de él la fuerza para dirigirse a los hijos. Eso se logra cuando en los hijos ella ama al hombre, cuando su amor hacia ellos es la continuación de su amor hacia el hombre. Y los hijos se sienten felices cuando en ellos sus padres se aman mutuamente. Los niños jamás son más felices que cuando experimentan a sus padres como pareja. En ese caso se sienten verdaderamente felices - y confortados.

Pero esa no es la única fuente que a los padres les posibilita estar para sus hijos. Otra es la necesidad de pasar aquello que han recibido de sus padres. En lugar de restituirlo a sus padres -algo que evidentemente no pueden hacer- lo pasan a sus hijos.

Órdenes en una familia ensamblada

PARTICIPANTE Cuando uno de los miembros de la pareja o ambos estuvieron casados anteriormente y hay hijos de relaciones previas, ¿en ese caso cuál es el orden?
HELLINGER Lo primero es que la pareja anterior sea respetada. Los argumentos que se

dirimen por la separación, por ejemplo, que el hombre era excéntrico, por supuesto que son superficiales. En general esas son excusas que uno se dice a sí mismo. Porque si la mujer no hubiera amado al hombre no se habría casado. Lo que realmente lleva a la separación en general está oculto.

No importa cuál haya sido la razón para la separación, la solución pide que se respete a la pareja anterior. Porque todos los seres humanos son buenos en igual medida, por más extraño que suene. A pesar de que muchos confirman esto continuamente, en la práctica pareciera que es muy difícil de cumplir. Todos los seres humanos son igualmente buenos. Es cierto que son diferentes, pero son igualmente buenos.

Alguno que se separa dice: Yo soy mejor, y el hombre o la mujer no es tan bueno/a. Ese es el primer gran error. Es cierto que son diferentes, pero equivalentes en la especie a la que representan. Cada uno representa algo especial que no está a su alcance poder modificar.

Muchas parejas intentan convencer al otro para que pase a su lado, intentan hacerlo igual a sí mismos. Eso no funciona, eso está condenado al fracaso. En definitiva uno se casó con él porque es tal como es. Por ese motivo hay que dejarlo que sea tal como es. Sólo una vez que es tal como es y tiene el permiso de ser así tal cual es puede también desarrollar su potencial, sus aptitudes, su destino particular que regala al otro. Esa es la base para el desarrollo.

En el caso de una separación debe lograrse este reconocimiento: Yo te respeto tal como eres, y así también me parecías bien; yo te amé así y así te sigo amando. Sea cual sea el motivo de la separación, éste no debe ser trasladado a la esfera de la culpa, ni en la pareja ni en uno mismo. Porque lo que lleva a una separación a menudo es un secreto que nosotros no vislumbramos. Eso tiene mucho que ver con el pasado. Cuando uno sabe acerca de ese tipo de contextos también puede reconocerlo.

Cuando el hombre es respetado y cuando la mujer es respetada, los hijos también se sienten respetados. Porque aquel que rechaza al hombre o aquel que rechaza a la mujer, también rechaza al hombre o a la mujer en los hijos. Eso para los hijos es muy oprimiente. También allí es necesario reconocer: tu padre y yo somos uno tan bueno como el otro para ustedes y uno tan adecuado como el otro para ustedes, cada uno a su manera especial. De ese modo los hijos pueden asentir a sus talentos particulares y también a su destino y de esa manera ganan fuerza. También para el hombre es importante que lo reconozca, que los hijos son los correctos porque tienen ese padre y esa madre, ambas cosas a su manera especial. En ese momento todos están aliviados.

Cuando comienza una segunda relación, los hijos retoman aquello que quedó pendiente de la relación anterior y se intenta encontrar una solución. Pero esa solución es instintiva y ciega. Consiste en que un hijo imita a la pareja anterior sin que ese hijo se de cuenta de ello.

Si por ejemplo un hijo de una segunda relación debe imitar a la anterior pareja de la madre, para la madre no es un hijo sino una pareja. Para el padre tampoco es un hijo sino un rival. Sólo una vez que el primer hombre haya sido respetado, el hijo sale de esa implicación y vuelve a ser hijo. Por esa razón también es tan importante que el hombre le diga: "Tú perteneces aquí, yo aquí soy el padre. Lo demás lo arreglan tus padres. Tú no tienes nada que ver con ello." De esa manera el hijo queda aliviado.

Esas entonces serían algunas leyes para tener en cuenta para lograr una segunda relación o también una tercera relación.

Existe el ideal muy difundido: el matrimonio es algo de por vida y debe mantenerse de por vida. Es algo grande, cuando se lo logra, de eso no hay duda. Merece nuestro respeto. Pero hoy en día tenemos tantas más posibilidades de mirar profundamente, de ver lo que ocurre en la profundidad de las almas y también tanto más comprensión de lo

que transcurre allí, que no hay que lamentar la situación tal como se da actualmente. No nos corresponde lamentarla y medirla con el otro como un ideal y quizás condenarla. Eso no va.

Hay algo más para tener en cuenta: El hijo que representa a una pareja anterior a veces tiene una tendencia a desarrollar neurodermitis o también asma. Eso está relacionado con que necesita la bendición de la pareja anterior. Esa bendición ocurre automáticamente cuando esa pareja es respetada. Esto con respecto a los órdenes en familias complejas.

PARTICIPANTE Usted hablaba de hijos del segundo matrimonio que pueden representar a parejas anteriores. ¿Hasta qué punto es posible que un hijo de un primer matrimonio que es llevado a una segunda relación adopte ese papel? **HELLINGER** Por supuesto. Ese hijo representa al padre o a la madre excluido. Si por ejemplo el hijo es adjudicado a la madre, el hijo en la nueva relación representa al padre y viceversa. La solución es muy sencilla: La pareja debe respetar a la pareja anterior en el hijo. De esa manera el hijo se siente bien y no necesita representarlo. Solamente lo representa cuando no es respetado.

Muy profundamente en el alma hay una necesidad irresistible de que cada uno sea respetado tal como es. Ese es un orden del amor que actúa en la profundidad. Cuanto mejor se la comprende, tanto más fácil resulta también encontrar soluciones.

En el matrimonio, parejas anteriores son representadas por hijos

PARTICIPANTE FEMENINA Al comienzo usted siempre pregunta: ¿hay parejas de los padres antes de casarse, hay hijos solteros o algo así? También existen otras relaciones de pareja incluso durante el matrimonio, ¿esas no tienen importancia alguna?

HELLINGER Desempeñan un papel de cierto valor pero para la dinámica familiar las relaciones anteriores al matrimonio desempeñan el papel más importante. A través de la consumación del amor en las relaciones se constituye un vínculo que es indisoluble. Por esa razón un segundo vínculo solamente puede lograrse cuando se reconoce al primero. Si el primer vínculo no es reconocido, el hombre anterior o la mujer anterior en el matrimonio es representado/a por un hijo sin que nadie se de cuenta y sin que nadie obligue al niño a hacerlo. Por esa razón nadie está enojado cuando sucede así. Pero automáticamente esa pareja anterior es representada por un hijo.

Si este hijo es un varón y representa a un hombre anterior de su madre, se produce una rivalidad con el padre. Si una hija representa a una novia anterior del padre se produce una rivalidad con respecto a la madre. Con eso ella no puede tomar a su madre como su madre. En ese caso ese hijo debe decirle a su madre: "Con ese otro hombre yo no tengo nada que ver, este es mi padre". Así puede volver a ser hijo. Y esa hija debe decirle al padre: "Con esa otra mujer yo no tengo nada que ver, esta es mi madre". Así ella puede volver a ser hija.

Hasta ahora no he visto ninguna excepción a esta ley, de que una pareja anterior en el matrimonio sea representada por un hijo. Por eso pregunto al respecto.

PARTICIPANTE FEMENINA ¿Debe ser un hijo del mismo sexo que represente a un hombre o a una mujer anteriores? ¿Puede ser que el hijo sea de otro sexo, y en ese caso, qué significa eso para el hijo?

HELLINGER Normalmente una pareja anterior es representada por un hijo del mismo sexo. Pero si no hay un hijo así, debe representarlo otro hijo. A veces ese hijo se vuelve homosexual porque está identificado con una persona del otro sexo. También puede llevar a psicosis. Pero ya el solo hecho de que un hijo deba representar a una pareja anterior es una carga para el hijo.

Si por ejemplo la madre frente a su hijo se comporta como si él fuera el ex novio, este hijo no puede desarrollarse inequívocamente o sentirse bien consigo mismo. Entonces está confundido.

PARTICIPANTE FEMENINA Usted decía que la relación anterior debe ser reconocida. ¿Reconocida por quién? ¿Por uno mismo, por la pareja? ¿A qué se refiere?

HELLUNGER De ambos miembros de la pareja. El segundo marido, por ejemplo, debe reconocer que él es el segundo y que la mujer todavía está vinculada con el primer marido. Si reconoce eso, puede tomar a la mujer. En una constelación familiar en ese caso generalmente se debe ubicar entre la pareja anterior y la mujer. De esa manera demuestra que él toma a la mujer. Pero dado que eso está asociado con sentimientos de culpa, algunos no lo hacen. También es posible observar que cuando el segundo marido se considera mejor que el primero, secretamente quiere volverse como éste. Es decir, se esforzará por también perder a la mujer. Eso también es válido para la mujer. Si la segunda mujer se siente mejor que la anterior, se esforzará como para también perder el marido.

PARTICIPANTE Qué significa eso: ¿reconocer? HELUNGER Eso significa que uno reconoce que el otro ha hecho lugar. Es decir, el segundo marido reconoce que el primer marido hizo lugar, que él ahora tiene a la mujer a costas del primero y que él es el segundo. Lo mismo es válido también a la inversa para la mujer. Ella reconoce que la mujer anterior ha hecho lugar para ella, que ella ahora tiene al marido a costas de la primera y que ella es la segunda. Eso es reconocimiento.

La solución es que el segundo marido de cara al primero diga: "Yo respeto que tú hayas hecho lugar. Sin embargo, ahora la tomo como mi mujer. Ahora, yo soy su marido". Eso es muy difícil para él porque ahí se siente culpable. Aquí lo bueno sólo puede ser llevado a cabo con culpa. PARTICIPANTE ¿Es necesario decírselo de verdad al marido anterior?

HELLINGER No. Esa es una imagen y uno lo hace visualizando al otro. Es posible arreglar todo eso en la propia alma.

Incluso relaciones anteriores desconocidas tienen influencia en los hijos

PARTICIPANTE FEMENINA ¿Da igual si se sabe que hubo una relación anterior o hace alguna diferencia, por ejemplo en el primer hijo?

HELLINGER No hace ninguna diferencia. En el alma se sabe. En una constelación familiar sale a la luz que se sabe.

Matrimonios entre cónyuges provenientes de países diferentes

Cuando hay matrimonios entre personas provenientes de países diferentes la regla es que la mujer sigue al hombre a su país. También los hijos pertenecen a la patria de su padre. Pero sólo por un lado. En realidad los hijos tienen dos patrias, la del padre y la de la madre. Pero por lo general la del padre tiene prioridad. Eso es pura observación. A veces se pueden configurar las patrias y luego se ve hacia dónde los hijos se sienten atraídos. La regla es que los hijos siguen al padre a su patria y a su idioma y a su cultura. Y respetan la patria de la madre, también aprenden el idioma de la madre -eso es muy importante-y también allí están enraizados. Pero la prioridad la tiene la patria del padre. No es necesario que los hijos se decidan por una u otra patria. Tienen el permiso de tener a ambas patrias. No una u otra, sino una y otra, con una cierta prioridad por la patria del padre.

Hay situaciones en las cuales una persona se va de su patria bajo circunstancias especiales. Un ejemplo: una norteamericana había abandonado su patria y se había casado con un austríaco. Vino a una consulta y de inmediato me quedó claro: se fue de los Estados Unidos de Norteamérica de manera irregular. Yo le dije: Debes volver a los EE.UU., eso es adecuado, pero los hijos deben permanecer con el hombre. Luego de

seis semanas me llamó su marido y dijo: La mujer se fue con los hijos a EE.UU., ¿qué debía él hacer? Yo le dije: Nada, sólo esperar. Después de un año los hijos estaban nuevamente con él, y la mujer había quedado en EE.UU..

A un participante No lo digo como una regla para ti - eso es importante. Pero en el caso de tu mujer en la constelación había un fuerte movimiento de regreso hacia EE.UU. - por los motivos que sea. Yo no conozco esos motivos. Tú los conoces mejor. Debes tomar en serio la imagen. Pero cuando surge una imagen así no significa que uno tenga que seguir esa imagen. Si ella ahora simplemente fuera a EE.UU. podría decir: él dijo que yo debía ir a EE.UU. - y no salió nada. Eso no funciona. A la mujer Se trata de que tú tengas la imagen de que está en orden si lo haces. Tiene una justificación. Pero si lo haces y si en ese momento por las circunstancias es lo correcto, eso lo verás tú luego de un tiempo. Ahí decides tú qué es lo correcto. La imagen es sólo una orientación. También es una orientación en el sentido de que la patria tiene para ti su lugar y su dignidad. De esa manera quizás no haya que llevar a cabo lo que la imagen muestra, sino que actúa como una buena fuerza, incluso si tú te quedaras aquí.

Matrimonios con un mellizo

Cuando uno se casa con un mellizo debe tener en cuenta que uno no puede casarse con un mellizo como si fuera alguien que se crió sin mellizo. La pareja debe reconocer que los mellizos son inseparables, es decir que entre ellos hay una unión muy profunda.

Por esa razón, la pareja a menudo debe ocupar el segundo lugar después del mellizo. Entonces funciona. Si la pareja no lo hace, a veces el mellizo busca un sustituto para el mellizo fuera del matrimonio. Entonces tiene por ejemplo otro amigo u otra amiga que en el alma reemplazan al mellizo.

La gran felicidad requiere coraje

La gran felicidad realmente requiere coraje. Retener lo sencillo y lo claro y mirar hacia adelante dejando todo lo ocurrido hasta ese momento atrás, ese es el gran logro. Todo intento de regresar es una huida ante el peso de la felicidad. ¡Nada que ver eso de que la felicidad es simple! Requiere el máximo coraje porque en definitiva la gran felicidad sólo puede ser retenida como un regalo inmerecido por el que no se debe ni se puede pagar precio alguno. Esa es la humildad inherente.

Cuando esa felicidad se muestra algunos dicen: Todavía tengo un problema que no ha sido totalmente solucionado. Se alejan de la felicidad que ya tienen. De esa manera la gran dicha queda destruida. Vuelve a ser pequeña y uno está nuevamente con la desdicha - y eso a la mayoría de las personas las hace dichosas. Porque para eso no es necesario hacer nada ya que viene sola - por así decirlo.

A un participante Pero para la felicidad uno debe por ejemplo mirar a la mujer amorosamente. Se ha transformado tanto desde ayer, es maravilloso verlo. Una felicidad así ahora simplemente la recibes de arriba, sin que tú hagas nada. Pero tú lo debes tomar y retener.

Desdicha y felicidad

La desdicha, al igual que la enfermedad, tiene una necesidad, y hay que ceder ante ella. Tiene la necesidad de pasar.

La felicidad también tiene una necesidad. Tiene la necesidad de crecer.

Pude averiguar algo más acerca de la felicidad. Persigue.

Permitir que el amor crezca

El amor reúne y la reunión hace feliz siempre que realmente reúna. A veces hay algo que se interpone a poder encontrarse. Quisiera dar una mirada junto con ustedes a eso que quizás impide. Lo sacamos a la luz y vemos si hay una buena solución. A la buena solución se la encuentra mediante el amor. Tratando amorosamente a la pareja,

respetando su destino, respetando también su implicación, respetando su vida especial y luego, con benevolencia, buscando la solución junto con ella.

A veces a esta benevolencia se le opone algo, por ejemplo la curiosidad. La curiosidad lastima al amor, está en contra del respeto. Parte del amor es que yo a alguien le deje un espacio en el cual su alma encuentre su camino. Por ese motivo a veces es grave cuando alguien interviene con una interpretación o con dudas. Es como veneno que se le echa a una planta. Así ya no se puede desarrollar. En lugar de proceder así es posible exponer la planta al sol, al sol, al amor y a la benevolencia y a veces regarla con un poco de agua refrescante. De esa manera prospera.

El verdadero valor

Cuando un hombre y una mujer conviven durante mucho tiempo pero no se casan, es decir cuando no dan el próximo paso decisivo, le transmiten al otro: Sigo esperando a uno o una mejor. Eso hierde muy profundamente al otro miembro de la pareja.

Entonces, cuando finalmente se casan a veces siguen arrastrando esa lastimadura. Pero afortunadamente también es posible reparar, tampoco está todo perdido. La pareja se puede mirar a los ojos y decir: "Ahora reconozco tu verdadero valor".

Imágenes del amor

Muchas parejas tratan al amor de diferentes maneras. Algunas han elegido el amor cómodo. Es decir que se encuentran a orillas de un río con un punto de vista acerca del amor, y el río del amor o la corriente arrasadora pasa frente a ellos.

Otros no tienen principios acerca del amor. Simplemente saltan a la corriente y aprenden a nadar. Repentinamente el río los lleva flotando. Ese amor llega a su meta con suavidad.

Algunas parejas se encuentran en orillas opuestas, se miran con su punto de vista acerca del amor. Sólo podrán encontrarse si ambos saltan a la corriente. Allí podrán sostenerse mutuamente y el río los sostiene con mucho más seguridad.

Esas son solamente imágenes. El verdadero amor va más allá de ellas.

Miedo y anhelo

En la filosofía religiosa y la psicología religiosa existe el concepto del fascinatum y tremendum, es decir lo que atrae y al mismo tiempo espanta terror. Esas son las sensaciones cuando uno se encuentra con lo divino - y con el gran amor. En ambos casos experimentamos lo mismo: fascinatum y tremendum. En el amor no se puede sin miedo y sin anhelo. Tanto el uno como el otro. A una diente ¿Estás de acuerdo?

Cuando la diente no se atreve a mirarlo Mira. Para poder mantener el miedo hay que aplicar un truco importante. Hay que cerrar los ojos. Mucho miedo sólo se puede tener con los ojos cerrados o mirando en otra dirección. Porque si uno mira, quizás sienta un poquito de amor. Uno se protege mirando en otra dirección. Eso entonces se denomina la mirada pudorosa.

Miedo ante el amor

Miedo ante el amor siente una persona que no ama. En el amor mismo uno se olvida del miedo. Eso es como en la guerra. Los que están en la retaguardia tienen miedo. Los que están en el frente no lo tienen. Adelántate hasta las primeras filas.

Algo más acerca del miedo: el miedo surge a partir de un concepto. Para tenerle miedo al amor hay que no mirar a la mujer. Cuando la miras, el miedo desaparece inmediatamente. O sea, el amor es la pequeña felicidad.

Lo íntimo

El terapeuta que averigua algo íntimo acerca de los padres de un cliente ya no puede trabajar con él. El cliente o la cliente jamás se lo perdonarán. Lo íntimo es un secreto entre aquellos que lo han vivido juntos. No debe escurrirse hacia afuera. Nadie debe saberlo. El secreto personal por excelencia. Si los padres hablan sobre lo íntimo de ellos

a los hijos, el hijo se castigará severamente por el conocimiento. No puede defenderse ante él. Pero lo puede olvidar. Si el hijo ama al padre y a la madre lo olvidará. Así estará libre.

Si un hombre dice algo sobre la relación íntima con su mujer, inclusive a un terapeuta, la relación se rompe. Y si un hombre averigua con una mujer acerca de sus relaciones íntimas anteriores, y ella le cuenta, se rompe la relación. Por la sola pregunta la relación se rompe. Lo íntimo es algo sagrado y debe ser preservado como tal.

Lo maternal y lo paternal entre hombre y mujer

Si en una relación de pareja lo maternal-cuidadoso de parte de la mujer y lo paternal-protector por parte del hombre quedan excluidos por el énfasis exclusivo de la igualdad de adultos, la relación queda empobrecida.

Sin embargo, cuando uno de los miembros de la pareja se muestra ante el otro visiblemente como padre o madre, por ejemplo cuando le posibilita un estudio, el miembro que recibe el regalo se siente como un hijo frente a sus padres. Y, dado que como hijo frente a sus padres jamás logra compensar, busca separarse de ellos para finalmente ser independiente, así el miembro de la pareja que recibe se separa para liberarse del peso de la obligación. Pero así como se da en el caso de la separación de los padres, una separación en esas circunstancias también tiene algo de púber.

Escuchar y ver en la relación de pareja

Estando en pareja, para algunos es importante ver y ser vistos y, para otros es importante escuchar y ser escuchados. Uno le dice al otro: "Tú no me ves" y el otro entonces le dice "Tú no me escuchas". Esta división es muy común. En ese caso aquel que más bien mira debe aprender a escuchar, y aquel que más bien escucha debe aprender a ver.

Opinar y percibir

Hay algo más que es importante cuando hay controversias en una pareja. Muchas veces se originan a raíz de opiniones distintas. Pero todas las opiniones son equivocadas, incluso la propia. Porque no son una percepción, sino simplemente una opinión. Por ese motivo tampoco se llega a un acuerdo en materia de opiniones. Pero acerca de percepciones, acerca de lo que cada uno puede observar, ahí sí hay un acuerdo. Es imposible discutir de que aquí el piso es oscuro. Sobre ese tema no hay opiniones. Por esa razón debe dirigirse la conversación y el diálogo a aquello que se percibe en lugar de a aquello que se opina. Aquel que sale vencedor en lo que se denomina intercambio de opiniones, perdió. Perdió al otro. Aquel que salió vencedor de una pelea puede que se sienta con el pecho hinchado, pero perdió al otro. La pregunta es si eso valía ese precio.

Triunfo y celos

Aquel que quiere el triunfo, quiere la pérdida. Y aquel que quiere el poder, quiere la pérdida. Por eso uno no está celoso por querer seguir teniendo al otro. Muy al contrario: Los celos son un artificio como para deshacerse de la pareja, pero sin propia culpa. Así es posible endosar al otro la culpa por el fracaso. Eso queda claro si se mira con atención.

Venganza con amor

Las heridas en una relación de pareja permanecen vivas mediante un recuerdo. Parecería como que esas heridas tapan algo anterior. Uno no habría accedido a comenzar la relación si no hubiera habido algo muy tentador, y una linda felicidad. Eso también es un recuerdo. Es decir que sería posible rememorar el recuerdo anterior a la herida en la misma manera que el recuerdo de la herida posterior.

En el caso de la herida hay un cierto obstáculo para olvidarla, y es la necesidad de compensar. Cuando en una relación de pareja uno de los miembros ha lastimado al otro, cuando quizás lo ha lastimado en su dignidad, el otro miembro de la pareja siente la

necesidad de compensar. Es decir que también lo ofenderá para que el equilibrio quede restablecido. Y dado que aquel que fue ofendido se siente en su derecho, ofende al otro un poco más. De esa manera la venganza se hace más dulce. Dado que ahora el otro fue agraviado un poco más de lo que había hecho él, también él piensa en compensar y hace lo mismo. De esa manera el intercambio de agravios se va incrementando y une, porque no hay solución.

El secreto de la solución es dosificar la venganza. Debe haber venganza, eso por supuesto. Pero venganza con amor, ese es un arte muy elevado. Así que uno le hace un daño al otro. Eso debe ser así, caso contrario él tampoco sería respetado. Si uno simplemente lo perdonara sería grave. En recuerdo de la propia herida uno le tiene que hacer algo que le duela - pero un poco menos, sólo un poquito menos. Ese "poquito menos" permite que luego de la venganza tenga lugar un nuevo comienzo. Luego puede recomenzar el intercambio a las buenas.

El nuevo comienzo

Hay un secreto sobre cómo proseguir bien la relación en una pareja luego de una crisis. Es un paso muy sencillo: mutuamente los miembros de la pareja se conceden el permiso para un nuevo comienzo - con amor. Parte de ese nuevo comienzo es no volver sobre lo antiguo. Si fue una crisis muy fuerte se comienza desde el principio con enamorarse, comprometerse, casarse y todo ello rodeado del brillo del primer amor. A él se lo puede hacer reflorar.

Doy un ejemplo de otro contexto. A una mujer se le murió el marido. Como consecuencia fue decayendo, estaba muy delgada, lloraba continuamente. Yo le dije que si en algún momento necesitaba ayuda podía venir a verme. Sin embargo, pasó todo un año más sufriendo hasta que acudió a mí. Allí estaba de pie delante de mi puerta y me dijo: Ahora necesito su ayuda. La hice pasar y tomó asiento. Luego le dije: Cierre los ojos y vuelva al lugar al que se encontró por primera vez con su marido. Recuerde el primer amor. Luego de un tiempo apareció un resplandor en su rostro y le dije: Ya está. Se levantó y se fue, renació y recobró sus energías. El recuerdo lo hizo posible.

A mí me dijeron: cuando el sol cae, también vuelve a salir.

Luego de cada crisis de una relación es necesario un nuevo comienzo. Nuevo comienzo significa que ahora pasó lo difícil y que no se volverá sobre lo pasado. Ni siquiera en los pensamientos. De ese modo el modelo difícil queda destruido.

Soltar

La relación de pareja se desarrolla soltando, soltando los sueños. La felicidad soñada de todas maneras no tiene valor. El primer sueño que hay que soltar es el sueño: ahora encontré lo que de niño desaproveché. Es el sueño de que el niño finalmente encontró la madre que cumple con todo. Eso es válido tanto para los hombres como para las mujeres.

El enamoramiento surge cuando el niño interior del hombre y la niña interior de la mujer supone haber hallado a la madre ideal en la nueva pareja. Por ese motivo es ciego, porque en el enamoramiento a la otra persona no se la ve tal como es él o ella. Más tarde recién uno aprende lentamente a ver al otro como es, y a amarlo tal como es. Así que por un lado es un proceso de muerte.

La relación de pareja también es siempre una forma de practicar la muerte, de practicar cómo soltar. Es verdad que constituye la experiencia más intensa de unidad, pero siempre queda insatisfecha, porque detrás espera otra unidad, una unidad más grande, hacia la cual nos vamos desarrollando. A veces lo llamo fondo de origen. Es el fondo del cual surge la vida. Los hombres y las mujeres emergen de él juntos pero distintos, vuelven a hundirse en él y allí se hacen uno. La relación de pareja se va desarrollando

hacia esa unidad más elevada, y eso constituye un proceso doloroso y al mismo tiempo de realización y plenitud.

Las crisis que se presentan en una relación de pareja son parte de este morir. Pero morir es un proceso de la vida, puede considerarse así. En ocasiones se da que uno muere antes de tiempo o que suelta antes de tiempo. Eso le roba su plenitud a ese proceso. Es decir, todo a su tiempo.

La separación

Se logra una buena separación cuando los miembros de la pareja dicen uno al otro: "Yo te amé mucho. Lo que te regalé te lo di con gusto. Tú también me has dado mucho y eso lo honro. Por lo que no funcionó entre nosotros yo asumo mi parte de responsabilidad y a ti te dejo la tuya. Y ahora te dejo en paz". De esa manera uno está separado y cada uno sigue su camino.

La separación humilde

PARTICIPANTE Tú dijiste: Cuando una pareja se separa, aquello que realmente lleva a la separación es un secreto. ¿Está bien descifrar ese secreto o debe permanecer un secreto?

HELLINGER Te explicaré el trasfondo. Cuando hay una separación a menudo se trata de establecer el motivo. Tratando de encontrar el motivo se tiene la idea: si hubiera sabido el motivo podría haber evitado la separación. Es decir que la búsqueda de un motivo es dominada por una idea de poder.

Cuando yo renuncio a tratar de encontrar el motivo, estoy obligado a someterme a un destino que yo no logro comprender. Cuando hago eso tengo una posibilidad completamente distinta para encarar la separación y también para encarar a la pareja de la cual me separo. Entonces ya no hay más peleas.

Se reconoce: ocurrió algo y no está en nuestras manos modificarlo.

Incluso si fue una culpa la que llevó a la separación, aquello que llevó a la culpa tampoco está en nuestro poder. De esa manera se terminan esas diferenciaciones y eso sirve para la paz. Eso quiero decir cuando hablo de un secreto y que uno lo reconozca.

El dolor por la separación

Cuando una relación se separa siempre está acompañado por un dolor profundo. Es importante que ambos miembros de la pareja se entreguen al dolor. Muchas veces algunas de ellos evita el dolor en lugar de entregarse a él. Por ejemplo mediante reproches o tratando de encontrar una culpa. ¿Quién es culpable? ¿Soy culpable yo o es culpable el otro? Detrás de esa búsqueda de una culpa o detrás de los reproches actúa la idea de que podría haber sido diferente o que se podría volver atrás. Pero la corriente de la vida fluye hacia adelante - no hacia atrás.

Cuando uno atiende a una pareja que se está divorciando, uno le ayuda a llegar al duelo. Ellos dos se habían amado mucho, caso contrario no se habrían casado. Se les pide volver a mirar eso, el comienzo y todo el profundo amor que sentían y cuánto les duele que se separen. Así quizás comiencen a llorar. El dolor no anula la separación, pero a continuación no hay reproches. Hay respeto y, a pesar de separarse como pareja, permanecen unidos como padres.

Felicidad y grandeza

Aquello que nosotros consideramos felicidad a menudo también es comodidad. Pero la grandeza no está a lo largo del camino cómodo. Profundidad y plenitud tampoco están en lo cómodo. Son niveles diferentes. Por ese motivo también observo serenamente cuando una pareja se separa y cuando veo que todo terminó. No intento cubrir nada. Así ambos tienen su dignidad.

Esterilización y relación de pareja

PARTICIPANTE FEMENINA Cuando una persona se hace esterilizar, ¿qué efecto tiene sobre la relación actual y es posible una segunda, tercera o simplemente una relación posterior? **HELLINGER** Cuando uno de los miembros de la pareja se ha sometido a una esterilización no puede contraer un nuevo vínculo. Por eso las relaciones posteriores son sin compromiso. Es posible vivirlas como una relación amorosa, pero no se forma un vínculo. Por lo tanto, si uno más adelante se separa hay pocos sentimientos de culpa y poco dolor.

Después existe la esterilización luego de cierto período en el matrimonio. Es un tipo de método anticonceptivo. Si tiene lugar de común acuerdo no interrumpe la relación. Sólo que aquel miembro de la pareja que no se sometió a la esterilización le debe un respeto especial al miembro que lo hizo. Eso es importante. De ese modo el vínculo perdura.

La vida plena

La unión entre una pareja, sobre todo cuando más adelante son padres, va muy profundo. Es el vínculo de pareja el que a los padres les da también la fuerza para ocuparse de los hijos.

La vida plena o la gran vida es una vida en la que una pareja se encuentra, tiene hijos y encara todo el esfuerzo y todo el riesgo y toda la felicidad y el sufrimiento en la familia. Esa es la verdadera grandeza humana. Y es la vida más común de todas. La mayoría vive una vida así de común.

Cualquiera de los otros estilos de vida, por ejemplo el esotérico, en general no puede lograr esa grandeza. Hay muchos esotéricos que no se ocupan de su familia. Rechazan el esfuerzo común. A través de ese rechazo despegan y se sienten iluminados o mejores. Pero en comparación con esta vida totalmente común tienen poco peso y poca fuerza. Por esa razón yo aquí siempre trabajo con mucho respeto y mucha consideración ante padres, ante lo que viene hacia ellos y de lo que están dispuestos a hacerse cargo.

Ahora bien, hay personas que consideran que los padres hacen todo mal y que ellas son llamadas a ayudarles a hacerlo mejor. Curiosamente a menudo son soltero(a)s que no tienen hijos propios y que luego se entrometen en otras familias para ayudarles a los "pobres" hijos en contra de sus padres malos.

Eso existe, y lo que causan es muy grave. Ante todo tienen la ilusión de que los hijos luego les estarán agradecidos, como si los hijos no permanecieran junto a sus padres pase lo que pase. Esa es la grandeza de los hijos, estar apegados a sus padres con profundo amor.

Aquellas personas que tienen el problema en general también pueden solucionarlo. Tienen la fuerza como para hacerlo.

Aquellas personas que creen tener que ayudarles, en general son débiles. Jamás se harían cargo del todo. Quizás dan buenos consejos, pero cuando la situación se pone seria, por ejemplo cuando se trata de mantener a los tres hijos durante mucho tiempo, durante años, ya no están. Aquellos que tienen el problema y lo llevan saben cómo hacerlo y no necesitan a los otros. Quizás de vez en cuando necesiten un poco de apoyo, pero nada más. Sobre todo no necesitan lástima. Con la lástima los degradamos.

Incluso hay personas que discuten si no habría que abolir la familia. Extraño. En ese caso probablemente nos volveríamos un manicomio gigante.

Amor en nuestros tiempos

Comentario preliminar:

La entrevista que sigue fue grabada para la cadena de radio austríaca. Las preguntas fueron formuladas por Johannes Kaup.

Amor y orden

Señor Hellinger, en nuestros tiempos el amor parece ser un bien muy limitado, un bien muy acuciante, algo que sí se anhela, pero que difícilmente se realiza. Teniendo en

cuenta la duración, ¿a duración promedio de las relaciones, ¿a movilidad que se da en el mundo de nuestras relaciones, se tiene la impresión de que el amor está en problemas. ¿Es así o es que hoy día las personas buscan con más definición aquello que ¿as sostenga?

Si he comprendido bien su pregunta se trata sobre todo de la relación amorosa entre hombre y mujer. Esta relación amorosa en nuestros tiempos con frecuencia es considerada desde el punto de vista del Yo. O sea, qué es lo que en esta relación amorosa me colmará a mí y me fomentará a mí. Así entonces buscan una pareja que promete eso y de la cual suponen que efectivamente cumple con sus expectativas. Eso es mutuo. Ambos miembros de la pareja lo buscan.

Sin embargo, la relación entre hombre y mujer está inserta en un contexto grande. Por naturaleza está orientada hacia los hijos, a la formación de una familia, a la continuación de la vida. La relación de pareja como tal es el primer paso en esa dirección. Si ahora se pierde de vista el contexto general, el amor va muriendo porque deja de lado ese contexto. Eso sería lo primero.

Lo segundo es que el amor o la relación amorosa siempre tiene consecuencias. Hay personas que opinan que es posible obtener el amor como cuando se acude a un supermercado para comprarse algo dulce para su consumo. Si ya no se le encuentra el buen gusto, se va en busca de otra cosa que uno se compra para luego consumirla. Pero la experiencia o, mejor, la observación es -y es posible ver esto claramente- que viviendo el amor en el sentido pleno, es decir a través de la consumación sexual con todos sus riesgos, entre la pareja se forma un vínculo que no permite que se vuelvan a separar. El efecto demuestra que se forma ese vínculo. Ya no se pueden separar sin dolor y sin la sensación de fracaso y culpa.

Es decir que en el amor actúa algo más, algo que va más allá del amor. Por un lado, en este contexto, el objetivo al cual está orientado, y actúa un orden dentro del cual el amor puede desplegarse. Cuando ese orden no es reconocido o incluso negado hay repercusiones que afectan al amor.

El vínculo con la familia de origen

Es decir que usted habla de un orden que, como un orden natural, es el fundamento del todo. Sin embargo, también hemos hecho la experiencia de que en un vínculo inmaduro, que Jürg Willi describiría como un vínculo de colusión, en el que una persona inicia esa relación bajo dependencias mutuamente restrictivas, es prácticamente imposible vivenciar una relación satisfactoria mientras no se resuelva esa colusión. En ocasiones debe resolverse mediante una separación. ¿Corroboraría usted eso o diría que toda separación de una relación es realmente una catástrofe?

La colusión surge porque ambos miembros de la pareja están atados a su familia de origen y porque no se logró soltar a la familia de origen. Por lo tanto, parte del orden es lograr soltar a la familia de origen. Si se considera superficialmente que dos personas no pueden con ellos mismos sin ver que eso está relacionado con las familias de origen, la separación de la pareja jamás puede contribuir a resolver algo. Se llega a resolver cuando se logra la separación de la familia de origen, y cuando se logra salir de las implicaciones en los destinos de la familia de origen. Es decir, en lugar de reducir esto ahora a la relación de pareja también, aquí incluyo el horizonte más amplio en la mirada. Por lo tanto vería en primer lugar cómo la pareja, cómo cada uno de los miembros de la pareja, puede desligarse de la familia de origen de manera satisfactoria. Si luego ambos se miran se logra aquello que previamente les estaba denegado.

Amor y alma

Cuando dos personas se encuentran y se enamoran, ¿actúa algo mayor de lo que ambos son no conscientes, o podría decirse: Sí, simplemente me fascina tu cuerpo, tu figura, en

realidad más no quiero. ¿Qué es eso que impulsa a las personas a acercarse? ¿Hay algo más grande, en su opinión, o puede también ser algo exterior?

Algunas personas montan un burro, y cuando el burro no quiere avanzar más le colocan una zanahoria delante. Él sigue a la zanahoria y la persona sigue cabalgando. La zanahoria lo alienta para que siga avanzando y él no se da cuenta de la carga que acarrea. A veces aquí también se da así. Están en juego ilusiones que desconocen quien es el jinete y adonde realmente uno es llevado. Entonces en ocasiones hay un despertar y eso es sanador. Cuando hay dos que están tan fascinados el uno con el otro seguramente hay muchas fuerzas ocultas que actúan y que no conocemos. Eso va mucho más allá de la atracción inmediata. Surgen recuerdos de todo tipo.

Por ejemplo hay una pareja casada felizmente y se descubre que eso durante mucho tiempo era maravilloso. Luego la mujer compra un nuevo libro de cocina y su manera de cocinar varía un poco. Luego se descubre que lo que al hombre ataba a la mujer era que ella cocinaba algo de la misma manera en la que se hacía en la casa de él. Esa pequeña modificación tuvo un efecto decisivo. Cuando ocurre algo así nos causa gracia. Pero son muchas cosas las que allí actúan simultáneamente.

En realidad es muy sencillo para una pareja. Cuando se miran a los ojos, realmente a los ojos, lo único que ven es el alma. Si las almas se encuentran, el amor es posible. Pero esas almas se encuentran de una manera que hace imposible que el individuo se apodere de la otra alma. No es dueño de ella, simplemente la ve. Pero entonces entre esas almas hay una unión que es profunda, que es fiel y que es firme con pocas ilusiones. No es muy estrecha, porque lo diferente es respetado continuamente pero, sin embargo, puede perdurar.

Pero eso significa que usted efectivamente hace una diferencia entre aquello que atrae a dos personas y el amor que luego es posible pero no necesario. Porque teóricamente es posible armar relaciones con personas muy diversas. En el transcurso de nuestra vida a menudo nos sentimos atraídos hacia personas muy diferentes entre sí y entonces quizás elegimos a alguno o no. Eso significa que debería existir la posibilidad de construir una relación única de almas entre personas muy diferentes entre sí.

Cada relación es única. Ni bien me involucro con una pareja cumpliendo el amor estoy ligado y la libertad de elección termina en ese instante. El concepto de que uno puede como quiere es engañoso.

¿Por qué no funciona?

Lo explico. La pareja con la que me he involucrado pasa a ser parte de mi vida. Ya no me puedo bajar. Nos volvemos parte de un alma común, por así decirlo. La pareja pone en funcionamiento algo que sólo es posible con esa pareja. Y delimita algo que luego ya no resulta posible. Es decir, la libertad de elección en ese instante termina en gran medida. Pero eso no es una desventaja. Si yo realmente me involucro con esa persona, de esas delimitaciones, y justamente porque las hay, surgen desafíos y fuerzas que ampliamente sobrepasan aquello que pensamos poder lograr mediante la libertad de elección. Porque lo que lleva a la plenitud no es la pluralidad, sino lo esencial.

Enamoramiento y amor

Leía los títulos de uno de sus libros que decía que el enamoramiento nos torna ciegos y que el amor nos permite ver. ¿Es posible decirlo así? ¿El enamoramiento o el éxtasis no son también algo que forma parte de lo primitivo del ser humano? ¿Algo que anhela una y otra vez y que anhela del mismo modo en una relación estable, quizás incluso con esa persona, y de lo que podría decirse: Esos son los momentos culminantes de una relación en los que puede volver a subir a la superficie esa visión conjunta, esa fase de volver a enamorarse uno del otro? En verdad a menudo hacemos la experiencia de que eso no funciona, o que lo cotidiano y el acostumbramiento a la vida de todos los días y las

cargas en una relación y los reclamos ejercen sus presiones. Pero volviendo: ¿Enamoramiento y amor son realmente opuestos que deben ser separados de esa forma? Sí. En el enamoramiento tengo una imagen del otro sin conocerlo. Aún no lo veo. Veo una imagen ideal, en un sentido amplio. Luego, cuando llega la realización, lentamente uno comienza a ver al otro tal como es en realidad. Asentir a eso, asentir al otro tal como es, con su grandeza y sus debilidades, eso es amor. En el enamoramiento asiento al otro tal como yo me lo imagino, y no tal cual es. Por esa razón el despertar del enamoramiento es una condición previa para el amor.

Eso que usted ha dicho, de que uno puede recordar el comienzo, naturalmente es bello. Fertiliza el amor a través de la gloria del inicio. Cuando entonces uno une la mirada al otro tal como es, el asentir al otro tal como es, con el recuerdo de esa dicha temprana, se obtiene un efecto que impulsa y que es sanador.

Soluciones

¿Cuáles son los problemas centrales que se le presentan en la terapia de pareja? Cuando dos personas se encontraron, han convivido algunos años pero luego despiertan sobresaltados y el golpe en la nuca es: Yo jamás me había imaginado que eras así, en realidad así no quiero vivir contigo. Eso puede resultar catastrófico. Así se presentan ante usted. ¿Puede mencionar algunos ejemplos de esto y de ¿o que es posible hacer desde el punto de vista terapéutico, cuáles son los órdenes que hay que des-cubrir?

Las soluciones se encuentran siempre más allá de lo inmediato. Cuando yo miro al otro únicamente como individuo, en ese caso se da ese despertar. Si yo veo cómo está enlazado en su familia y si sé algo de implicaciones, veo que en realidad no puede ser de otra manera de la que es.

No obstante, repito la pregunta: ¿Cómo describiría usted la dinámica que sería necesaria cuando una persona lo viene a ver y dice: Queremos hacer algo en nuestro matrimonio pero no podemos, no sabemos qué hacer? Hemos comprendido que en realidad nuestra relación se apoyaba en el enamoramiento, en una imagen. Así no nos soportamos, o yo no soporto a mi mujer o la mujer no soporta así al hombre. ¿Hay en ese caso una solución más allá de la separación?

Depende. Cuando uno cometió algo grave en contra del otro, por ejemplo cuando el hombre sugirió a la mujer de abortar un hijo de ellos y la mujer no quiere hacerlo, entonces eso es algo tan grave que la separación es prácticamente inevitable.

¿Con qué tiene que ver esto?

Es una herida, que ya no puede ser subsanada. Hay actos que tienen consecuencias que ya no pueden ser revertidas. Eso hay que reconocerlo. Eso por supuesto está muy en oposición al concepto reinante de que es posible o que se debería solucionar todo.

Por el otro lado, a veces es necesario saber acerca de la implicación. Donde no se sabe acerca de esto y donde tampoco existe la disposición de descubrir una posible implicación y quizás sacarla a la luz, la separación es inevitable. Pero la separación no es una solución porque en la próxima relación seguirá exactamente la misma manera. Es decir que la separación es una huida ante aquello que la vida, en definitiva, exige de cada uno.

La consumación

¿Por qué funciona así, porqué esa dinámica continúa actuando en la próxima relación?

La relación tiene un aspecto muy importante. Porque resulta que es una disposición contra la muerte. Todo eso está al servicio de la conservación de la vida. Por lo tanto, ni bien hay hijos, el objetivo y el sentido de la relación están cumplidos. Aquellos que tienen hijos o que quieren tener hijos con ello demuestran que son conscientes de que lo suyo se acaba. Esa mirada al final es muy importante. Luego uno comienza una lenta despedida.

Doy un ejemplo. En uno de los cursos hay una pareja muy mayor y la mujer dice: el hombre tiene cáncer y ahora tiene metástasis. Quedaba muy claro que ya no le quedaba mucho tiempo de vida. Tenía más de setenta años. Pedía los dos que se sentaran uno al lado del otro y se miraran a los ojos y les dije: Está muy claro, ahora llegó el momento de la despedida. Toda relación está orientada hacia el final. Al escuchar eso los dos se miraron cariñosamente y la mujer lloraba. Pedí a la mujer que le dijera al marido: "Permanezco junto a ti el tiempo que se me permita" y al marido que dijera a la mujer: "Permanezco junto a ti el tiempo que se me permita." Había un amor entrañable increíble entre ellos, de cara a la despedida y la muerte.

Eso tiene una grandeza que va mucho más allá de lo que alguien puede lograr diciendo: ahora salgo en busca de una nueva relación, comienzo desde el principio. Una persona que actúa de esa manera no reconoce que todo está dirigido hacia un final.

¿Cómo es que usted ve a las relaciones tan desde la muerte y desde el final? ¿Incluso si luego fuera así, qué significa la muerte? ¿Es un final irrecuperable del amor, donde termina el amor? ¿O es el amor algo de lo que uno por lo menos espera y anhela que supere la muerte?

Es una ilusión que el amor supere la muerte. Eso se manifiesta por ejemplo en parejas cuyos miembros se suicidan simultáneamente porque consideran que después todo continúa. Para mí eso es completamente ilusorio. A la muerte hay que tomarla en serio como culminación de la vida y también como la culminación de una relación. Sólo de esa manera se hace plena y circular.

Usted no dice perentoriedad de la vida sino que dice culminación. Hay una diferencia.

Sí, hay algo que se cierra y culmina. Lo que hay detrás, no lo sabemos. Pero de esa manera el individuo logra una culminación. Así es el correr de la vida. Toda nueva vida se basa en que antes hubo otros que hicieron lugar. Eso hay que verlo. Incluso algo que está tan enfocado a la permanencia como lo es una relación amorosa es transitoria, es algo de cara a la muerte. Lo que viene después, eso queda.

Amor y respeto

Quiero mencionar otra forma de amor y formularle algunas preguntas al respecto, una forma en la que una y otra vez se producen grandes heridas y con la que usted también trabaja en sus seminarios. El amor y el muchas veces perturbado amor entre padres y sus hijos, el amor que puede persistir pero que también puede persistir en su forma perturbada hasta una edad avanzada y que tiene efectos. Qué diría usted: ¿Cuál sería en realidad la esencia del amor entre padres e hijos, de un amor sano entre padres e hijos? ¿De qué se trata en realidad? ¿Es comparable a una mascota que yo tengo y saco a pasear? ¿Cuál es ahí la gran diferencia?

Aquí se pone de manifiesto una vez más que aquí sólo se mira aquello que está ocurriendo entre esas personas, es decir entre esos padres y el hijo, o entre ese hijo y esos padres. Pero sólo resulta comprensible mirándolo en un contexto mayor. Si por ejemplo la madre ha rechazado a su propia madre, si no quiso saber nada con ella, entonces su hija representa para ella a esa madre. La relación no solucionada de la madre hacia su madre es transferida a la relación de la madre con la hija. Eso se denomina parentificación. No hay ninguna solución entre la madre y su hija hasta que esa madre no mire a su madre, le haga una reverencia y le de la honra como su madre. Y hasta que no tome de su propia madre lo que la madre le ha regalado, hasta que lo honre y permita que en ella se despliegue para luego así regalárselo a la hija. De inmediato la hija está aliviada cuando la madre lleva a cabo ese proceso con respecto a su madre.

Sin embargo, para algunos eso es extremadamente difícil porque quizás la madre no comprenda que debe honrar a su propia madre. Sobre todo no sería comprensible cuando quizás haya sido golpeada por su madre o no respetada o no aceptada en su

propia condición de mujer y cuando, por así decirlo, su historia de culpa se basa nuevamente en una historia culposa.

Usted lo vuelve a llevar a una relación entre dos personas. No es una relación entre dos personas. En las familias y en las parejas no existe una relación de dos personas. Siempre son relaciones entre sistemas. Mientras yo permanezca fijo en la relación de a dos, no hay solución. Todo buen consejo para la madre y todo buen consejo para la hija aquí no obtendría ningún resultado.

Doy un ejemplo. Una mujer que yo no conozco me escribe una carta. Ella es la segunda mujer de un hombre y juntos tienen una hija que no quiere saber más nada con sus padres. Cortó todo contacto con ellos. Entonces se le ocurrió que quizás habría que ordenar algo con respecto a la primera mujer de su marido y con respecto al padre de su marido, ya que ambos eran despreciados y estaban excluidos. Por lo tanto, a la noche encendió una vela, hizo una profunda reverencia ante la primera mujer de su marido y dijo: "Ahora te doy la honra". La noche siguiente volvió a hacer lo mismo con el padre del marido. Encendió una vela, hizo una profunda reverencia y le dijo: "Te doy la honra". Pocos días después llamó la hija: "Mamá, voy para allá". Fue, estaba muy contenta, no dejaba de expresar lo bien que se sentía por estar en casa. Así todo quedó en orden.

Aquí quisiera preguntarle: ¿Qué significa honrar a alguien, darle la honra? Eso no lo hago simplemente pronunciando una frase: "Yo te honro". Eso es barato.

Eso es barato. Es incluso un tanto teatral. ¿Qué ocurre cuando honro a una persona? ¿Qué es lo que actúa realmente?

Honar significa reconocer que el otro pertenece. En el ejemplo que acabo de mencionar significa que la madre le dijo a la primera mujer de su marido: "Tú tienes prioridad; tú eres la primera, yo soy la segunda". Y que al padre del marido le dice: "Tú tienes prioridad; sólo a través tuyo tengo a este hombre; yo lo reconozco; ahora te doy un lugar en mi corazón, un lugar honroso". En ese instante el otro puede girar, puede mirar con buenos ojos, y de esa manera todo el sistema adquiere fuerza. Esa fuerza luego actúa. Pero simplemente decir: "Te doy la honra", no, no funciona tan fácilmente. Es un proceso de transformación que efectúa el alma en lo más profundo.

¿En ese proceso de transformación y en ese dar la honra que los hijos deben efectuar hacia los padres, hay lugar también para una emoción como el odio, por ejemplo? ¿También existe? ¿Por qué tan fácil no debe funcionar? En realidad usted habla de soluciones. Pero mismo en el proceso, en el proceso emocional, surge a menudo mucha agresión, ira, odio y otras muchas emociones que a veces simplemente resultan necesarias. No es preciso realizarlas, pero por lo menos deben ser miradas.

Aún no lo he visto. Esos son conceptos. Son descriptos o propagados sin que yo jamás los haya visto. El hijo ama a sus padres de una manera muy profunda. Es posible confiar plenamente en ese amor. Pero lo que ocurre es: Cuando a un hijo se le niega el acceso a la madre o al padre a muy temprana edad, por ejemplo cuando debió permanecer solo durante mucho tiempo en el hospital, entonces el dolor es tan grande que a continuación se exterioriza como agresión. Sin embargo, ese es el otro lado de la pérdida sufrida y sólo es el otro lado del amor. Lo que ahora sería importante sería que en esa situación temprana, o sea enfocando hacia atrás, pueda llegar a su objetivo el movimiento amoroso interrumpido hacia la madre o hacia el padre. Eso es un proceso muy doloroso. Allí donde se logra todo aquello que previamente se aducía como razón para el odio es completamente irrelevante. Ya no cumple rol alguno.

Pero usted seguramente conoce ¡a experiencia de que uno sólo puede realmente odiar a la persona que también puede amar. Creo que quizás yo no pueda odiar tan

intensamente a nadie como a mi propia mujer. Y quizás tampoco amar a nadie tanto como a ella.

Ese odio es un sentimiento infantil. Los adultos no odian en ese sentido. Sólo odian cuando se sienten como niños, o sea tan impotentes como niños. Por eso un hombre como hombre no puede odiar a su mujer. Puede transferir algo de su infancia a ella. Eso es algo completamente distinto. Pero reducir eso solamente a una actitud no funciona.

La solución sencilla entre padres e hijos es que los hijos reconozcan: "Yo tengo la vida por ustedes. Ustedes son mis padres y ahora los tomo tal como son, como mis padres correctos". Así el hijo está en paz consigo mismo. De esa manera también puede tomar de los padres lo otro que esos padres ofrecen.

A menudo tenemos la loca idea de que podríamos tener padres distintos, o que los padres deberían ser distintos de lo que son. En ese instante el hijo se vuelve completamente estrecho. En el fondo se vuelve loco. Muchas exigencias que se les hacen a los padres, en realidad son exigencias locas que los padres jamás pueden cumplir. Aún intentando cumplir con esas exigencias, el hijo no lo tomaría porque esas exigencias provienen de otro estrato. El hijo no desea algo de sus padres en ese sentido, allí actúa una dinámica completamente diferente.

Otra cosa que es importante con relación a eso que usted decía anteriormente acerca del odio hacia los padres: un hijo que odia a los padres se castigará fuertemente. Porque la profundidad del alma jamás lo tolera. Es una infracción tal del orden, que no resulta posible. Y es típicamente occidental. Yo por ejemplo entre los zulúes jamás vi que alguien hablara despectivamente de sus padres. Era impensable. Ellos todavía podían ver lo que significa recibir la vida de los padres.

Amor y existencia

Hemos hablado varias veces acerca de órdenes. ¿Lo que usted encuentra son sistemas de órdenes o los clasificaría en un contexto más grande? Cuando por ejemplo usted dice el alma tiene un orden y las personas deben vivir según ese orden, da la impresión de que se trata de un sistema muy arcaico, casi como una cosmología. ¿Usted lo entiende así o simplemente lo encuentra así y se detiene asombrado ante eso?

La palabra orden lleva una carga. Pero un árbol, cuando crece, crece según un orden preestablecido. No puede apartarse de él. Precisamente por estar en concordancia con lo preestablecido se despliega. Pero cada árbol crece en un entorno diferente. Por lo tanto, cada árbol es diferente y ninguno es igual a otro. Sin embargo, todos ellos siguen un mismo orden según el cual pueden desarrollarse.

Algo similar es válido para los seres humanos. Por ejemplo el orden muy sencillo de que cada persona tiene un padre y una madre. Hoy día a veces las mujeres aparentan poder tener un hijo sin un hombre o sin un padre. O los hijos creen que aparentan tener su vida sin padres. Eso es loco. Cuando esos simples hechos son reconocidos, que yo tengo padres y que son los únicos correctos, que, si los padres fueran distintos también yo sería distinto, y que no puedo estar en sintonía conmigo mismo mientras rechazo a mis padres ya que en ese caso también me rechazo a mí mismo, cuando yo reconozco todas esas cosas tan sencillas, ya hemos avanzado mucho.

¿Para terminar, diría usted quizás que el amor es una cosa distinta a un sentimiento, sin importar si amo a una pareja o a los padres o a los hijos, diría que el amor es algo así como ponerse en sintonía y vibraren concordancia con una corriente de origen de toda nuestra existencia que nos sostiene?

Exactamente. Usted lo ha dicho de una manera muy bella. Con esa sintonización con la corriente de origen va que el amor sigue un orden. Orden y amor siempre deben ir juntos. Y el orden va primero. El amor está al servicio de ese orden más grande. Integrándose a él y siguiendo ese orden es como mejor se puede desarrollar.

Gracias por esta conversación.

LOS ORDENES EN LA FAMILIA INTRODUCCIÓN

Aquel que conoce los órdenes de la familia puede desplegarlos en su familia de origen. También puede, en el momento oportuno, desligarse de ella para formar su propia familia y asumir la responsabilidad por ésta. Este capítulo es una introducción a los órdenes del amor y muestra cómo la familia, conociendo esos órdenes, puede encarar incluso situaciones difíciles y golpes del destino.

El derecho de pertenencia

Quiero decir algo más sobre el orden en las familias. En los sistemas familiares reina en la profundidad una ley fundamental. Lo que exige esta ley se ve a través del efecto. La ley dice: Todo aquel que pertenece tiene el mismo derecho a pertenecer. Cada uno, incluso los muertos. Porque los muertos no se salen del sistema, están presentes de una manera especial. Cuando los muertos fueron excluidos u olvidados y luego son nuevamente integrados a la familia, los demás lo viven como plenitud. Cuando están todos, los vivos se sienten plenos y al mismo tiempo libres.

¿Quiénes pertenecen al sistema familiar?

También quiero decir quiénes pertenecen al sistema familiar, es decir a quiénes también se refiere la plenitud. A la familia pertenecen los hermanos, vivos y muertos, los padres y sus hermanos, también aquí los vivos y los muertos. Y pertenecen los abuelos, a veces incluso algún bisabuelo, pero rara vez. Cuando una bisabuela murió en el parto siempre pertenece. Y pertenecen todos aquellos que hicieron lugar para otro en el sistema, por ejemplo un marido anterior o una mujer anterior de los padres o los abuelos.

Si todos ellos son reconocidos y yo les doy un lugar honroso en mi corazón, yo me siento pleno. Así al mismo tiempo soy liberado de las cadenas del sistema. Ya no me encadena nada pendiente de solución. Los miembros de la familia me acompañan como una fuerza buena, pero ya no estoy atado a nada grave. Así entonces me puedo incorporar.

A menudo alguien también se siente atado a otros y debe concederles un lugar en su corazón, por ejemplo compañeros de infortunio que fallecieron. Eso se puede ver en los sobrevivientes del holocausto frente aquellos que murieron, pero también en soldados frente a sus compañeros caídos y frente a los enemigos caídos. Y se ve en los asesinos frente a sus víctimas.

Los malos y los buenos en la familia

Hay algo más para tener en cuenta. Algunas personas son excluidas de un sistema porque se dice que no son dignos, por ejemplo porque alguien es jugador, o alcohólico, u homosexual, o criminal. Siempre que una persona sea excluida de esa manera, cuando algunos dicen "Yo tengo más derecho de pertenecer que él/ella", el sistema queda perturbado y presiona para lograr una reconstrucción y una reparación. Porque aquel que fue apartado o excluido de esa manera será imitado más adelante por un descendiente, sin que éste se de cuenta. Él se siente como el excluido, se comporta como él y a menudo termina como él.

Para esto hay una única solución. Es necesario volver a incluir en el sistema a aquel que fue considerado malo, y reconocer que él tiene el mismo derecho de pertenencia que los demás. Y hay que decirle: "Te hemos hecho una injusticia y lo sentimos". Luego es posible ver que justamente de aquella persona que había sido excluida emana una fuerza grande y buena para los descendientes. Esa persona se vuelve como un patrono para ellos.

En las constelaciones familiares se da asimismo la curiosa observación de que se pone de manifiesto que con relación a bien y mal en general es a la inversa de lo que se

presenta. Aquel que se muestra como el bueno a menudo resulta ser el malo, y aquel que es considerado como el malo resulta ser el bueno, aquel del que emana una fuerza buena. Por ese motivo sólo es posible hacer terapia sistémica cuando los excluidos y los malos son tomados en el corazón y tratados con respeto. Lo extraño es que en el instante en que hago eso gano la confianza de todos los demás miembros del sistema. Instintivamente sienten confianza hacia mí. Sin embargo, si yo me pliego a la persecución y le digo a un cliente: Ahora dile a tu padre o al tío de una buena vez lo canalla que es, o al padre que abusó de ti que tipo tan ruin es, ya nadie del sistema siente confianza hacia el terapeuta. Las soluciones se logran sólo mediante el amor. Una vez comprendidas esas dinámicas, lo único que se puede hacer es trabajar anteponiendo el amor.

La perfección

La perfección es un concepto importante en la teología, en la enseñanza de las virtudes y en la espiritualidad. Pero yo he descubierto algo muy común acerca de la perfección. Comienza muy sencillamente.

En primer lugar es posible ver que una persona que rechaza a sus padres o que internamente los desacredita no está en claro consigo mismo. Está partida y se siente vacía. La persona que toma a ambos padres y a ambos les da la honra que les corresponde, y que a ambos les da un lugar en su corazón, esa persona está en claro consigo misma. Es cierto, ¿cómo podría alguien estar en claro consigo mismo si rechaza a su madre o a su padre? Porque él es sus padres.

Ese es el comienzo de la perfección. Pero todavía no alcanza. La persona también debe conceder un lugar en su corazón a todos aquellos que pertenecen a su familia y a su clan, incluso a los muertos y a los excluidos u olvidados. Recién entonces es perfecto, y recién entonces es realmente libre, libre para su futuro.

Esa perfección concluye con el pasado. Los muertos y excluidos están en paz porque tienen su lugar en mi interior. Me dejan en paz porque en mí tienen un lugar. Yo los puedo dejar en paz y, no obstante, siguen provocando un efecto, aún estando muertos.

Tomar a los padres

Un hijo sólo puede sentirse bien consigo mismo si ha tomado a ambos padres. Tomado, dije. Eso significa los tomo tal como son y los respeto tal como son, sin querer otra cosa o desear otra cosa. Exactamente tal como son están bien. Aquel que ha tomado a los padres de esa manera está bien consigo mismo, se siente completo, en él ambos padres están presentes con toda su fuerza.

Algunas personas piensan que tomando a sus padres también les llegan las cualidades malas. Todavía no lo he visto nunca. La persona que toma a sus padres siempre tiene toda la fuerza de ellos, y lo que infunde miedo en el destino de los padres, por ejemplo de que la madre está enferma, en ese caso ya no tiene importancia. Es como que hubiera desaparecido. Los padres no pueden elegir qué es lo que le dan a sus hijos y los hijos no pueden elegir lo que toman de los padres. No pueden quitar algo de lo que los padres les han dado ni pueden agregar algo, porque los hijos son sus padres. La persona que lo reconoce así está en sintonía con algo grande.

La reverencia ante los padres

La reverencia ante los padres es asentir a la vida tal como la he recibido, al precio al que la he recibido, y al destino tal como está predeterminado para mí. La reverencia siempre va más allá de los padres. Es asentir al destino propio, a sus oportunidades y a sus limitaciones.

Esa reverencia también es un acto religioso. La persona que ha hecho la reverencia de esa manera repentinamente está libre. Antes quizás tenga que defenderse ante ello, ya sea porque tenía aún alguna exigencia hacia los padres o un reproche. Aquel que se

defiende ante algo siempre debe mantenerlo a la vista, y entonces se convierte en aquello ante lo que se defiende. Si por ejemplo una madre trata de apartar a su hijo del padre, éste debe volverse como el padre. Precisamente tratando de retener a alguien ante otra persona, retenerlo ante algo, debe hacerse así y debe hacer lo que debe o quiere evitar.

Paz a través de humildad

PARTICIPANTE Hoy he visto cómo es posible reconciliarse con difuntos o muertos. ¿Cómo se hace eso mismo con los vivos? ¿Es suficiente si uno lo hace con respecto a ellos en el propio corazón o debería hacerse junto con ellos? HELUNGER ¿De quién se trata?

PARTICIPANTE Del padre. HELUNGER ¿Cuál es el conflicto?

PARTICIPANTE Tengo la sensación de haberme inmiscuido en un determinado asunto que en realidad concierne únicamente a mis padres. Eso no me correspondía. Fue una discusión terrible, nunca antes ni nunca después hubo una igual. Cuando hoy lo pensaba tenía la sensación de haberme reconciliado con mi padre.

HELLINGER No, has jugado a tu padre. PARTICIPANTE Yo ahora...

HELLINGER Te has jugado a tu padre. Reconócelo e internamente dile: "Te he jugado. Lo siento. Siento mi proceder, pero ahora te doy la honra como a mi padre". Sin ese conocimiento de que en realidad uno lo ha jugado no hay reconciliación.

PARTICIPANTE ¿Debo decírselo personalmente? HELUNGER No, ya no debe hablarse nada. Eso es lo que significa haberlo jugado. Pero internamente puede hacerse. Entonces estarás en paz contigo mismo. Pero hacia afuera ya no se puede arreglar: no es posible además pretender del padre que él ahora arregle este asunto en tu lugar, mediante una conversación entre los dos. Las consecuencias uno las asume uno mismo. ¿Está bien? PARTICIPANTE Sí.

Padre e hijo

El padre siempre está presente en el hijo. Si yo rechazo a su padre, con eso rechazo también al hijo. El hijo lo percibe y queda partido. No puede completarse.

La vida es más grande que los padres

Muchas dificultades surgen porque alguien trata a la madre o al padre como si ellos dieran la vida. Como que, por así decirlo, estuviera en manos de los padres dar la vida, de que la tienen y la dan. Eso en realidad es un concepto loco. A menudo impide poder desprenderse de los padres.

Mirar a la distancia, al lugar desde el cual la vida viene de lejos, por un lado quita poder a los padres y libera al hijo para tomar plenamente la vida de ellos, tal como a través de los padres le llega a él. Por el otro lado este proceso a los padres les da más dignidad porque están integrados en una larga cadena de generaciones hasta aquí. Eso libera a ambos, tanto a los padres como al hijo.

Tomar la vida de ese modo es un acto religioso. Es como inclinarse y luego tomarla. En ese instante renuncio a todo reproche hacia mis padres. Lo que haya existido de culpa o inocencia, ya no es importante. Esos actos profundos solamente se logran partiendo de una actitud de respeto ante el secreto de la vida. En cambio, si yo le hago reproches a los padres, trato a la vida como si yo pudiera manejarla según mi agrado o como si pudiera pagar por ella, por ejemplo mediante una enfermedad. En los casos en los que esta entrega a la grandeza de la vida es negada, la terapia no puede ayudar. Estaría moviéndose como en un círculo.

Culpa y soberbia

En el alma existe una profunda necesidad de escaparle a la culpa. Es una necesidad muy profunda. Muchos problemas surgen porque se piensa que es posible escaparle a la culpa. Eso comienza con algo muy sencillo, por ejemplo teniendo que admitir que uno

vive a costas de otras personas. Considerando lo que nuestros padres han hecho por nosotros, comenzando con el embarazo de la madre pasando por el parto, y el riesgo que han asumido. Luego ese cuidado durante años y años y la preocupación. Tomar eso y mirarle a los ojos, lo que eso significa para cada uno, no es fácil. Así ocurre que algunos se escapan de la culpa, culpa aquí en el sentido de obligación, y se ponen duros frente a los padres. Ponen exigencias y quizás incluso se sienten grandes y superiores. Todo eso es defensa ante esa culpa.

Pero la persona que mira esa culpa a los ojos, que mira a sus padres a los ojos y ve todo lo que ellos han hecho por ella, esa persona es grande. Si detrás de ellos ve también a los abuelos con todo su amor y sus cuidados y dice: "Sí, ahora lo tomo; ahora soy hijo, ahora soy nieto; tomo todo y lo tomo al precio completo que a ustedes les costó", así el alma se vuelve amplia y grande y, sobre todo, plena de fuerza.

Esa fuerza no puede ser retenida, hay que transmitirla. Eso hacen los hijos cuando ellos se vuelven padres. En ese caso lo pasan a los hijos propios, o de otra manera. Entonces, de esa culpa, cuando es reconocida, brota una bendición para muchos. Eso es un punto.

El otro tema es que nosotros vivimos a costa de otros y que en realidad esa es la única manera en la que podemos vivir. Luego también debemos darnos cuenta de que hay otros que igualmente viven a costa nuestra y eso de muchas maneras. Estamos implicados también de manera que se nos exige sufrir por algo que en el fondo no es asunto nuestro. Algo que otras personas nos causan porque se hacen culpables en torno nuestro.

Si tenemos en cuenta también eso y todo lo que viene hacia nosotros, la forma en la que estamos entrelazados en ese continuo ir y venir de culpa e inocencia, de dar y tomar, de ser exigidos, entonces es posible entregarse a ello sin importar lo que venga ni cómo es. Por supuesto que también se dan situaciones en las que una persona por inconciencia ocasiona acontecimientos graves y luego, por miedo, no dice que ella fue la perpetradora, o que partió de ella. Entonces otra persona, como en este caso su padre, debe sufrir por ello. Cuando alguno de los descendientes percibe esa culpa y considera que él en definitiva es el responsable de todo eso, es un sofisma. No puede hacerlo, y no le corresponde hacerlo.

A pesar de que a veces aparentamos ser perpetradores, existimos en un entorno más grande en el que actúan otras fuerzas que toman a su servicio también al culpable sin liberarlo de su culpa. Aquí se pudo observar que el padre no tenía reproches hacia su hijo. Lo vio, en su calidad de muerto por así decirlo. Los muertos perciben que hay otra cosa que actúa. Entonces todos los conceptos como "Si no hubiera hecho eso no se habría dado lo otro" se acaban. Entonces la realidad tal como fue, el acontecimiento tal como fue, pueden ser mirados y luego pueden ser dejados en paz. Los muertos entonces están entre sí.

Los órdenes del amor entre padres e hijos

Quiero decir algo acerca de órdenes del amor entre padres e hijos. El hijo recibe la vida de sus padres y toma a sus padres y a la vida de ellos con amor. Ese es el orden.

Lo que hacen los padres más allá de eso, por ejemplo como aquí que evidentemente estaban tan vinculados a sus familias de origen que no podían ocuparse del hijo propio y que no podían respaldarlo plenamente, y que a sus padres les hayan permitido prohibir el matrimonio, eso es culpa de los padres. Eso deben llevarlo los padres. Un hijo no debe inmiscuirse ahí.

A la paciente Eso es lo que se quiere decir cuando se te pide que al padre y a la madre le digas: "Permito que sigas tu camino". De esa manera toda la responsabilidad queda con ellos. Tú has recibido lo esencial de ellos. Hubo otros que se ocuparon de ti, por ejemplo el futuro marido de tu madre y tus hermanos. Te ubicas entre ellos. Es un gran

regalo para ti que ellos estén. A tus padres se los entregas a su destino. De ese modo también demuestras tu respeto por ellos. Y así estás libre.

Si ahora tú estás bien, le alivias la carga a tus padres. Eso sería una señal adicional del amor hacia tus padres, que te permitas estar bien, por ejemplo sanándote y que estés mejor. De esa forma los padres ya no necesitan tener una mala conciencia.

El amor de los hijos

PARTICIPANTE Tengo problemas con el amor. Tú empleas el término de una manera distinta a la que yo estoy acostumbrado. Es más abarcativo, lo siento así, y me fascina. Pero también me pone escéptico. Quizás también me da miedo, no sé bien.

HELLINGER Aquí se trata del amor de un hijo, y ese es un amor de vinculación. El hijo se vincula para bien y para mal con su familia, con amor. No importa lo que se le exija, el hijo lo cumplirá con amor, aunque cueste la felicidad y la vida. Ese es el amor primario, también se lo puede llamar así.

Algunas personas opinan que la necesidad principal de un hijo es ser amado. La necesidad principal de un hijo es amar y demostrar ese amor. Los padres deben hacerse a ello y permitir al hijo que muestre su amor. A veces eso ocurre de manera extraña. Una vez dije en un grupo: "Solamente hay hijos buenos". Uno de los participantes replicó: "Eso no es así, porque resulta que yo me opongo a todo". Yo le pregunté: "¿Quién más lo hace?" Él contestó: "Mi papá".

¿Logré explicar bien el concepto del amor del que hablamos aquí? No es simplemente un sentimiento. Es fuerza.

Amor y poder

Pero quiero develar otro secreto. El hijo cree que su amor es todopoderoso. Con sólo amar suficientemente, significa que la otra persona será feliz. Con sólo sacrificar lo suficiente, obliga a que la felicidad llegue para la otra persona. Esa es una actitud mágica, como si en sus manos tuviera la felicidad de los demás.

A menudo los padres muestran la misma actitud frente a sus hijos. Creen que con sólo amar lo suficiente a su hijo, todo irá bien para ese hijo. Detrás actúa la idea de que el amor tiene poder. Pero ese tipo de amor al mismo tiempo se vive como una impotencia total. Esa también es la razón por la cual ese amor es tan doloroso y a menudo se oculta, por ejemplo mediante una conducta brusca o negativa.

Amor e impotencia

Muchos quieren salvar a sus padres con el amor, o padres quieren salvar a su hijo, o quien sea. Eso no funciona. El sentimiento más doloroso que una persona puede sentir es cuando surge el amor. Cuando sube el amor muy profundo es al mismo tiempo el sentimiento más profundo y el más doloroso. Y siempre está ligado a la sensación de impotencia total. En ese momento la preocupación aparente cesa y es necesario confiar todo a una fuerza mayor que no conocemos. Esa sería la solución aquí. Se lleva a cabo en un nivel más elevado.

Luchas de poder

Siempre que hay una lucha de poder, los más débiles no son mirados. En la política, cuando se dan luchas de poder, a veces sucumbe el bien de todo un pueblo. Es sacrificado a la lucha de poder. Cuando en el matrimonio se trata de una lucha de poder entre el marido y la mujer, los hijos son sacrificados sin reparo a la lucha de poder. Por ejemplo en juicios de divorcio.

La victoria de una lucha de poder está ligada a una sensación de triunfo. Ahora lo hice. Ahora se lo demostré bien. Siempre que hay una victoria de ese tipo, algo fue destruido. El hombre que triunfó sobre la mujer, la perdió. La mujer que triunfa sobre el marido, lo perdió a él. La madre que triunfa sobre su hijo, lo perdió. El hijo que triunfa sobre sus padres, los perdió. Ese es el camino del orgullo y la soberbia.

El extremo opuesto es el camino de la humildad, aquel que al otro lo ve y lo reconoce. Renuncia al triunfo y a la aplicación del poder, pero tiene gran efecto. Aquí llegan a actuar las fuerzas pacifistas y sanadoras. Aquí hay otra fuerza que se hace cargo de la conducción. Porque en las profundidades del alma actúa una fuerza que guía a todo el sistema hacia la reconciliación y hacia el reconocimiento y el respeto mutuos - y eso por sí sola, cuando uno confía en ella y se retira. A eso denomino la manera fenomenológica. Significa que yo comprendo renunciando a querer saber. Y gano cierto efecto e influencia renunciando al poder.

La bendición

PARTICIPANTE Cuando tú dices "bendición", ¿con qué lo llenas?

HELLUNGER La bendición es un buen deseo. La bendición viene solamente de los padres o de los abuelos. Es decir que viene solamente de los que nacieron con anterioridad. La palabra "bendición" por supuesto también tiene un significado religioso.

Quizás uno lo podría ver así. La vida es algo que los padres también han recibido y que luego pasan a sus hijos. Una bendición siempre es transmitir vida. Es decir que fluye en la misma dirección que dar vida. Por esa razón les corresponde a los padres dar una bendición. Sin embargo, no es su bendición personal. Es la bendición dentro del gran movimiento de vida que viene de lejos y que a través de los padres sigue fluyendo. Los padres se encuentran en medio de ese movimiento y se lo transmiten a sus hijos.

El cuidado de los padres ancianos

PARTICIPANTE FEMENINA Yo me hago cargo del cuidado de mis padres de una manera que a mí no me hace bien. HELLINGER ¿Tienes hermanos? PARTICIPANTE FEMENINA Si, tengo un hermano menor. HELLINGER Bien, ustedes dos se ponen de acuerdo cómo cuidarán de la madre según lo que ella necesita, con amor.

La dificultad consiste en que un hijo, cuando cuida a sus padres, se siente como si tuviera cinco años de edad, y que los padres también lo tratan como si tuviera cinco años de edad. Es necesario desprenderse de esa imagen. De esa forma uno se incorpora internamente, mira a los padres y les ayuda de la manera apropiada para ellos. Lo que es apropiado lo decide el hijo.

Hijos muertos a edad temprana

El destino de un hijo que muere temprano da miedo a los vivos. Quizás también porque perciben que hay otros que buscan seguir a ese hijo. Entonces ese hijo es apartado. Sin embargo, el hijo debe ocupar un lugar en la familia como si todavía estuviera vivo. Eso significa que uno recuerda al hijo, por ejemplo colocando una imagen de él en la familia y de esa manera los vivos integran al hijo muerto a su vida.

Muchas personas tienen la idea de que los muertos ya no están. ¿Pero adonde podrían ir? De cierta manera están ausentes. Sin embargo, permanecen presentes. Dentro de la familia deben tener un lugar en el recuerdo y entonces los muertos, que de otra manera dan miedo, actúan amablemente. Promueven la vida y no, como opinan algunos, tratan de quitársela a otros.

No obstante, luego de un tiempo el hijo que falleció temprano debe tener permiso para irse. Cuanto más haya sido respetado, tanto más fácil le será alejarse. Si los vivos lo han acogido, luego de un tiempo pueden, incluso deben, permitir que se retire para que lo pasado pueda realmente terminar. Sin ese recuerdo a veces los muertos se adhieren a los vivos y son una carga, como si todavía tuvieran una exigencia con relación a ellos, una exigencia que primero debe ser cumplida antes de poder retirarse.

Vivos y muertos

El poder de hermanos muertos temprano y su importancia para el sistema no puede ser exagerada. Es la fuerza más potente que existe. A menudo está en juego una extraña

vanidad por parte de los vivos. Creen que ganaron y no reconocen que los muertos están ahí. Se reconoce que están ahí por el efecto que provocan. De no ser así no podrían tener semejante efecto.

A veces tenemos la idea de que los muertos ya no están y que nosotros sí estamos. No, ellos están y nos sostienen. El proceso interno necesario para la solución es abandonar la soberbia por permanecer con vida y solidarizarse con los muertos. Las palabras mágicas son: "Tú estás muerto, yo sigo viviendo un poco más, luego yo también voy". Así termina la soberbia. Así la vida ya no es una arrogancia frente a los muertos, sino que yo vivo en unión y en sintonía con ellos y confiando en ellos. Eso da fuerza para la vida y para la sanación.

Algunas personas tratan la vida como si fuera una cosa que algunos tienen y otros no. Pero en las familias rige un orden fundamental muy profundo que dice: Aquel que está tiene derecho a pertenecer. Aquel que está pertenece y tiene el mismo derecho que todos los demás. O bien: aquel que estuvo sigue perteneciendo.

Con frecuencia el miedo a los muertos impide que reconozcamos esto. Pero aquel que los encara a ellos y a ese miedo encara también su propio destino limitado. Aquel que encara esto se da cuenta: los muertos son amables.

La muerte de hijos

Cuando en una familia sucede que varios hijos mueren consecutivamente o que nacen muertos, a menudo se da una separación de los padres. Quizás existan reproches secretos entre los padres de que uno u otro es culpable. En lugar de llevarlo juntos, se separan. Eso es muy grave. La solución sería que los padres se miren a los ojos y se aseguren mutuamente que lo llevarán juntos. Cuando hay permiso para que se de el duelo fluye el amor. Cuando el dolor no puede ser encarado significa una separación no sólo para los padres sino también para los hijos. Muestra algo de la grandeza de la paternidad lo que significa tener hijos y también perder hijos - y seguir juntos a pesar de todo.

Reproche como sustituto del duelo

Cuando ocurre la muerte de un hijo con frecuencia los padres se reprochan que ellos u otros son culpables de la muerte. Eso entonces separa a la pareja. La solución sería que los padres dijeran: lo llevamos juntos. La búsqueda de una culpa y de los motivos surge de la necesidad de huir ante el dolor del duelo. Es el sustituto del duelo.

Cuando trabajo con padres en una situación así los conduzco al duelo. Hasta qué punto con eso se anula una separación es otra cuestión. Pero de cualquier modo es un proceso sanador para ambos.

*

Cuando una persona se reprocha algo, o le reprocha algo a otra persona con ello oculta otro sentimiento. Cuando por ejemplo en un accidente un hijo es atropellado por imprudencia, la rabia de la familia se dirige a aquél que lo atropello. Detrás de esos sentimientos actúa la idea de que podría haberse evitado y que podría haber sido diferente o que alguien hubiera tenido el poder de evitarlo. De esa manera yo no necesito encarar la violencia del destino. No es necesario someterme a él. Es adecuado someterse, ya sea si el accidente fue provocado por un culpable, como solemos decir nosotros, o si simplemente ocurrió. Es así, y así es destino. Si uno se somete a eso como destino es posible hacer el duelo. En ese caso el hijo aparece en la mirada gracias al duelo. En el reproche no entra en la mirada. Si está incluido en la mirada el amor puede fluir de una manera muy distinta, y entonces el hijo muerto puede permanecer vivo en la familia de cierta forma. Caso contrario es apartado.

Idealización como sustituto del duelo

PARTICIPANTE FEMENINA Cuando un hijo murió temprano, a menudo no es apartado sino que pasa a ocupar el centro de la familia de tal manera que ésta queda sujeta a ese hijo y como consecuencia está como paralizada. **HELLINGER** Si la familia queda sujeta al hijo de esa manera, se da también una forma de dejarlo excluido. Cuando en todos lados hay imágenes de los muertos también es una forma de apartarlos. Sucede algo así cuando uno se siente culpable ante ellos.

Cuando, por ejemplo, los padres se sienten culpables frente a un hijo fallecido tempranamente a veces se da esa forma de superación mediante idealización. Esa idealización evita el duelo.

Duelo soberbio y duelo humilde

Hay un duelo que es soberbio. El duelo extenso, por ejemplo, es soberbio. Es querer retener. El duelo pleno, por su parte, es muy doloroso pero desprende y permite lo nuevo. Ese duelo es humilde. Una escritora una vez escribió con relación a la muerte de su hija: mi duelo jamás acabará. Eso es soberbio.

Los nombres de los muertos

Si a un hijo se le da el nombre de un hermano fallecido, el hijo fallecido es excluido de la familia. Ya ni tiene su propio nombre. Eso es muy grave.

PARTICIPANTE ¿Si a uno le dan el nombre de un tío fallecido en combate se da un efecto similar? ¿O es simplemente en memoria?

HELLINGER Cuando uno recibe el nombre de un tío caído en combate puede tener un efecto grave, por ejemplo cuando no se hizo el duelo por ese tío. Si por ejemplo se lo considera un héroe no se hace el duelo por él. Pero si realmente se hizo el duelo es posible darle su nombre a un hijo. En ese caso uno puede confiar el hijo a ese tío para que proteja la vida de su sobrino. ¿Recibiste tu nombre por un tío así? **PARTICIPANTE** Sí.

HELLINGER Debes mirar al tío y decirle: "Cuídame y respeta mi vida". Eso aquí sería la buena dinámica.

Muertos excluidos

PARTICIPANTE Usted hace una diferencia entre dos tipos de muerte, una natural y una temprana o violenta. ¿Eso tiene un significado? Todos debemos morir de todos modos. **HELLINGER** Se trata de ver si los muertos son excluidos. Eso ocurre muy a menudo. Por ejemplo un hijo muerto a edad temprana frecuentemente ni siquiera es mencionado en la familia. O alguien cayó en la guerra y no se lo menciona más. En casos así es importante que vuelva a ser integrado a la familia, ya que si no es respetado, otro miembro de la familia lo representará. Esa es la razón por la que hay que tenerlo en cuenta. Lo grave no es la muerte en sí, sino que alguien sea excluido.

Hijos que fueron dados

Existe el caso de padres que entregan a su hijo y eluden el cuidado de ese hijo. Eso ocurre muy a menudo con hijos naturales. Ahí son sobre todo los padres que rehúyen. La persona que rehúye de esa forma ha perdido sus derechos. Es más, en el fondo es un delito grave. El alma reacciona ante ello como si se tratara de un crimen. En el alma de la persona que no se ocupa de su hijo tiene ese efecto. Pero no solamente en el alma de ella. Tiene ese efecto en el alma de la familia a la que pertenece. Si esa persona no reconoce que se trata de un crimen grave a veces muere otro.

Cuando alguien abandona a su familia despreocupadamente -"despreocupadamente" aquí es muy importante, con frecuencia en el sentido de "yo me voy a realizar"- a veces muere un hijo o se suicida.

No estoy diciendo que aquí una persona pueda ser culpada por una muerte, eso por supuesto sería algo muy grave. Sería soberbia desde afuera. Yo sólo observo los

movimientos del alma. Curiosamente padres así a veces se vuelven esotéricos. Siguen un camino que llaman espiritual y dejan a sus hijos desamparados.

Los hijos que se encuentran en una situación así a menudo encuentran apoyo en padres adoptivos o de crianza. O también en instituciones. Pero a estos niños se les hace difícil aceptar el regalo que les ofrecen los padres adoptivos o de crianza o una de esas instituciones. Siguen con la esperanza de que lleguen sus padres y se hagan cargo.

El movimiento sanador para un niño así sería que mirara a sus padres y tome de ellos la vida que le han regalado. Es el bien máspreciado. Toma la vida en su corazón y le concede todo el espacio, a la vida sana. Y luego permite que los padres se retiren de su corazón diciéndoles: "Ahora permito que se retiren. Ahora renuncio a ustedes para siempre". Esa es la frase decisiva: para siempre. Eso es enormemente doloroso. Pero es un dolor sanador. Para el niño es como que sus padres estuvieran muertos. Recién entonces el niño puede girarse hacia sus padres adoptivos y a las personas que se ocupan de él. Así entonces la vida que recibió de sus padres puede desplegarse.

Con frecuencia sucede que un niño así más adelante busca a sus padres o los contacta. Al hacerlo alberga la esperanza de que el hecho de haber sido dado pueda retrotraerse. Pero en general eso no es así. Sólo ocurre como excepción. Porque los padres se sienten culpables. Entonces quizás buscan convencer al hijo lo difícil que fue la situación para ellos en ese entonces y se vuelven como niños pequeños que permiten que el hijo los cuide, como si el hijo fuera los padres para ellos. Como si ellos no hubieran sido los grandes y el hijo el pobre que no se podía defender.

Dar a un hijo es comparable a un aborto. Es dar para siempre. El hijo debe reconocer eso. Como adulto puede hacerlo, como niño no puede. Tampoco debe pretenderse que lo haga. Eso no funciona. Reconocer esta realidad recién tiene una oportunidad cuando la esperanza falaz ha desaparecido. El famoso Dante escribió una famosa comedia, una comedia divina incluso. En ella describe que por encima de la entrada al infierno -¿o es incluso por encima de la entrada al cielo?- se lee la frase: "Aquel que ingresa aquí debe dejar ir toda esperanza porque esa esperanza es falaz".

La expiación

PARTICIPANTE ¿Cómo se te ocurrió que la madre era la culpable de la muerte? ¿Es consecuencia de que ella había dado a su hijo? Para mí eso no lo explicaría completamente. HELLINGER Su hijo llevaba el mismo nombre que el hijo que había dado. El alma no perdona cuando una madre da a su hijo. El sistema tampoco lo perdona. Entonces se da una necesidad de expiación. La madre por supuesto tiene la necesidad de expiar. Pero el otro hijo, aquel que recibió el nombre del hijo que había sido dado, se fue tal como el niño dado. Mi imagen era que lo hacía por su madre. Lo decisivo fue la mirada de ella hacia el cielo. Esa fue la señal que me sirvió para orientarme en ese momento.

Secretos familiares

PARTICIPANTE FEMENINA Anteriormente se había mencionado el tema de secretos familiares. Me alegraría que usted dijera algo al respecto. HELLINGER ¿Con relación a los secretos familiares?

PARTICIPANTE FEMENINA Sí, acerca de cómo comportarse en relación a ellos.

HELLINGER Hay secretos familiares que deben ser cuidados. A los hijos no les competen. Todo lo referido a la relación íntima de los padres o a la culpa de los padres no compete a los hijos. Por ejemplo, los hijos no deben averiguar qué han hecho los padres. ¿Para qué lo hacen, en realidad? ¿Una vez descubierto algo, qué dicen los hijos? Dicen a los padres: ¡Pero qué han hecho ustedes aquí! En ese caso se comportan como los grandes, como si tuvieran derecho de hacerlo. El terapeuta guarda ese tipo de secretos frente a los hijos. No accede a tratar ese tipo de cosas.

Luego hay secretos familiares que deben salir a la luz, por ejemplo personas que pertenecen a la familia pero que no fueron honradas y reconocidas o fueron olvidadas, por ejemplo hermanos muertos temprano. Eso un hijo puede saberlo, un hijo debe saberlo.

Sacar eso a la luz tiene un efecto sanador.

En las constelaciones familiares la primera pregunta que un terapeuta se formula es: ¿Quién falta y a quién hay que incluir? Configurando los representantes de los miembros de la familia a menudo es posible ver que falta alguien. Si por ejemplo todos miran en una misma dirección, falta alguien anterior a ellos. Entonces se averigua de quién se trata y ubicándolo frente a los demás, éstos se tranquilizan.

Discapacidades en la familia

Hijo discapacitado

Cuando los padres tienen un hijo discapacitado frecuentemente tiene el mismo efecto como cuando en una familia hay hijos que mueren temprano. Los padres se separan, se alejan, porque secretamente se reprochan a sí mismos o al otro la discapacidad, como si ellos fueran culpables. Aquí la solución es que los padres se miren mutuamente y digan: "Es nuestro hijo y nosotros nos ocuparemos de él juntos, tal como nos necesita como padres". De esa forma los padres pueden acercarse y pueden apoyarse y fortalecerse mutuamente en el cuidado del hijo discapacitado. Ese es el primer paso.

Hermano/a discapacitado/a

Entre los hermanos también tiene un efecto profundo porque los hijos que son sanos no se animan a retener su salud y a tomar plenamente su vida. Porque secretamente ellos se sienten culpables frente al hijo discapacitado porque ese hijo tiene una desventaja y ellos tienen una ventaja. Entonces ellos quieren compensar. Eso es similar a los que ocurre en relaciones humanas normales. Si uno de ellos ha recibido algo quiere compartirlo o también devolver algo a aquel del que ha recibido, para que vuelva a haber una compensación. Esa vivencia de la necesidad de compensar también es transferida a ese tipo de situaciones. Pero aquí tiene efectos extraños. Uno se siente mejor permitiendo estar peor porque esa necesidad de compensar existe y de esa forma la satisfacemos.

Aquí la solución se encuentra en un nivel más elevado. El hijo sano le dice al hijo discapacitado: "Tú eres discapacitado y yo soy sano. Tomo mi salud tal como la he recibido, la respeto como un regalo. Pero permito que tú la compartas. Si tú me necesitas, yo estoy para ti". De esa manera el hijo sano puede quedarse con su ventaja y al mismo tiempo permitir que el hijo discapacitado la comparta. Eso es una compensación a otro nivel. Eso habría que tener en cuenta aquí.

PARTICIPANTE FEMENINA A mí me parece que usted trata el hecho de que en una familia haya un hijo discapacitado como una muerte o como un golpe del destino en la familia. ¿Es correcta mi percepción o cómo ve usted las discapacidades en relación a los demás acontecimientos? HELLINGER Le percepción es correcta. Yo trato casi así, pero no exactamente así. Se trata de que a través del desnivel de ganancia y pérdida o de ventaja o desventaja se origina un sentimiento de culpa en aquellos que tienen la ventaja.

Cuando en una familia hay un hijo discapacitado, en general los demás hermanos no se atreven a tomar su vida y su destino plenamente. Entonces tratan de compensar limitando su vida. Observando eso atentamente, mediante su comportamiento agregan una carga adicional al hijo discapacitado, porque es como si fuera culpable de que ellos se limiten.

La solución es que le digan al hermano/a discapacitado/a: Yo hago una reverencia ante tu destino y ante ti, que eres quien lo lleva. Y hago una reverencia ante mi destino.

Respeto al tuyo y respeto al mío. Tomo mi vida tal como me es dada y te dejo la tuya tal como te es dada. Pero siempre seré tu hermano, o siempre seré tu hermana. Tú puedes confiar en mí si me necesitas. De ese modo el hijo discapacitado está libre para desplegarse.

El hijo sano también puede desplegarse como teniendo al hermano/a discapacitado/a a su lado. Lo hace por así decirlo junto con ese/a hermano/a y saca fuerzas de la unión con él o ella. Así el hijo discapacitado comparte la buena vida de su hermano/a sano/a y sus buenas acciones.

Hijos afectados por Contergan

PARTICIPANTE En el caso de hijos afectados por Contergan, donde la madre ha tomado medicamentos, el tema del reproche es mucho más complejo. ¿En un caso así vale lo mismo que ha dicho generalizando acerca de discapacidades?

HELLINGER Si la madre hubiera sabido los efectos del Contergan y lo hubiera tomado a pesar de eso, el reproche estaría justificado. Pero si no, no es así. Entonces uno lo considera como destino. Todos lo consideran destino. El hijo afectado dice: "Tomo mi vida aún a este precio". Y los padres pueden decirle al hijo: "Nosotros te dimos la vida y tú puedes tenerla, aún a este precio". Eso crea paz en la familia.

Discapacidad de uno de los miembros de la pareja

PARTICIPANTE ¿Qué consecuencias tiene el hecho de que se origine una discapacidad en el transcurso de una relación de pareja?

HELLINGER Depende de que aparezca o se manifieste bastante al comienzo de la relación matrimonial. Si por ejemplo se demuestra que uno de los cónyuges no puede tener hijos y el otro quiere tener, aquel que no puede tener hijos no debe retener al otro. Lo debe dejar en libertad.

Si es una discapacidad consecuencia de, por ejemplo, un accidente automovilístico es adecuado que aquel que está sano le asegure al otro: "Yo me quedo contigo". Ahí hay fuerza. Es parte del contrato: nosotros estamos juntos y nos apoyamos, incluso en tiempos difíciles. Eso es entonces lo correcto.

Si la discapacidad es tan grande que ya no es posible mantener un matrimonio, uno puede separarse. Un ejemplo que yo conozco fue: El hombre se cayó del caballo y tenía una herida en la cabeza de tal gravedad que continuamente debía permanecer en una clínica y ya no era responsable de sus actos. Yo le aconsejé a la mujer que le dijera al marido: "Yo te he amado profundamente y te respeto y por siempre serás el padre de nuestros hijos, pero ahora considero terminado el matrimonio y me dirijo hacia una nueva pareja". Ella lo hizo así. A pesar de que el marido era casi totalmente inconsciente de sus actos en ese instante estaba radiante. Para él era adecuado no retener a su mujer ya que ya no había más nada para compartir. Es decir, hay distintas situaciones. Es necesario evaluar qué es lo correcto en cada caso.

Discapacidad de los padres

PARTICIPANTE ¿Qué consecuencias tiene para los hijos cuando la discapacidad ocurre durante la relación? HELLINGER Una familia siempre lleva el destino de uno de sus miembros conjuntamente. Eso es lo adecuado. A veces se dan ejemplos graves: El marido vuelve de la guerra, tiene una herida en la cabeza y tiene un ataque. Luego la madre lo rechaza y trata de desprenderse de él. Eso más adelante tiene un efecto terrible en los hijos. Internamente permanecen fieles al padre y quizás más adelante imiten su conducta.

O sea, uno permanece fiel. En el momento en que uno acompaña y asiente, no es tan grave. Es posible arreglar muchas cosas.

PARTICIPANTE Mi madre perdió una pierna cuando yo tenía 14 años. ¿Cómo tratan los hijos una cosa así? HELLINGER Acariciarle el muñón a la madre o a la abuela. Esa es una linda imagen.

Fuerza que surge de una discapacidad

A menudo ocurre que la sociedad, el entorno, compadecen a padres con un hijo discapacitado como si hubieran tenido mala suerte. Pero al observar una familia cuando trata al hijo discapacitado y ver las fuerzas que son liberadas en esa familia, fuerzas de amor, dulzura y también disciplina, entonces se puede ver que el hijo discapacitado significa algo especial para esa familia. De manera similar que una enfermedad para uno mismo -si uno la toma- es algo significativo. Una familia con un hijo discapacitado irradia hacia su entorno. Muchas ilusiones que uno se puede hacer de felicidad y vida son amortiguadas allí y hacen lugar para un profundo afecto hacia la vida tal como es, incluso con sus límites y sus restricciones. A una diente Así puedes ver a tu enfermedad y aceptar y respetar el cuidado que te dan otras personas. Es muy importante respetar como un regalo el cuidado que te dan otros. Esa gratitud para los demás es como una compensación, el reconocimiento de lo que hacen por ti. De esa forma les es más fácil hacerlo para ti. Si tú pondrías exigencias, no podrían hacerlo desde el corazón. Eso sería grave. De esa manera no sólo para ti puede ser significativo sino también para el entorno que te cuida. A veces también algo mejora.

El orden de origen

Si el orden de origen no es reconocido, por ejemplo el orden por edad de los hermanos, se crea gran confusión y a veces lleva incluso a la esquizofrenia. Cuando entonces un hijo ocupa su lugar correcto se siente en orden. No se siente más pequeño habiendo antes ocupado un lugar más alto, sino simplemente correcto. Los hermanos mayores en sus lugares tampoco son más grandes, pero tienen una prioridad en el orden.

Golpear en reemplazo

PARTICIPANTE Sólo quería preguntar, ¿cómo es que usted inmediatamente dijo: ¿a quién golpeó el padre, al hijo o a la mujer? ¿Cómo lo reconoció de inmediato: por la figura o por lo que fuera?

HELLINGER Creo que esto ya lo dijo el viejo Freud: Cuando el hombre golpea a un hijo, a menudo quiere golpear a su mujer. O la mujer, cuando quiere golpear a su marido, golpea al hijo. Eso se puede ver con frecuencia.

Richard Wagner lo ha descrito por ejemplo en El anillo de los Nibelungos. Allí se ve cómo Wotan tiene una pelea con su mujer Fricka y como por venganza hacia su marido la mujer mata al hijo de él, y como Wotan por venganza hacia su mujer mata a la persona que mata a su hijo. Se están vengando, por así decirlo, con los pequeños.

Y luego está enfadado con Brunhilda, su hija. Eso es más sencillo. En lugar de estar enojado con su mujer, siente rabia hacia Brunhilda. Esta dinámica familiar se manifiesta maravillosamente en El anillo de los Nibelungos.

Luego de un divorcio:

¿Cuándo está un padre dispuesto a mantener a sus hijos?

PARTICIPANTE FEMENINA ¿Cómo es: tú dices, sin lugar a dudas el hijo debe estar con el padre? ¿Pero cómo es cuando el hijo durante años intenta llegar al padre pero el padre no quiere? Tampoco quiere permanecer con la madre. HELUNGER Yo te puedo revelar el secreto de cómo hacer que un hombre tome a su hijo. ¿Quieres que lo haga? - Cuando la madre lo respeta.

PARTICIPANTE FEMENINA ¿La madre al padre? HELLINGER Sí. Y cuando en el hijo respeta a su padre, o en la hija.

Honra a los padres

No hay honor que alcance. ¡Cuán liberador es cuando los padres reciben su honra! Y cuán barato es cuando nos acercamos a ese tipo de vínculos profundos con juicios moralistas. Qué poca justicia se le hace a la realidad.

Honrar o someterse

PARTICIPANTE FEMENINA ¿Cómo es dar la honra y someterse? ¿Dónde comienza uno o termina el otro? ¿Dónde está la conexión y cómo se lo trata?

HELLINGER A menudo surge cáncer o también obesidad en aquel punto en el que una mujer se niega a hacer una reverencia ante su madre. Entonces esa mujer camina con la frente en alto. Aquí honrar y someterse serían lo mismo. Cuando es un sometimiento con amor significa honrar.

El sometimiento a menudo es percibido como que alguien quiere algo de mí y yo, en caso de concederlo, debo renunciar a mi dignidad. Pero aquí en definitiva se trata de que una persona asienta a su destino tal como es. Nuestro destino en gran medida es determinado también por nuestros padres. De nuestros padres tenemos lo que somos y también aquello que nos falta. Los padres nos abren un camino y también nos ponen un límite mediante ellos mismos y mediante su destino y su origen, lo que sea. Si nosotros nos sometemos con amor en ese sentido, asintiendo al destino tal como es, con todas las consecuencias, entonces es una forma de sometimiento. Pero también puede decirse que es entrega. Esa es una palabra completamente diferente. De esa entrega proviene grandeza. La persona que ha logrado darle la honra a sus padres de esa manera puede colocarse al lado de ellos en el mismo nivel, y al mismo tiempo se libera. Es decir que en la práctica es completamente opuesto a lo que tememos que ocurra cuando nos sometemos.

OTRA PARTICIPANTE Yo tengo una pregunta adicional: ¿entonces en el caso del hombre vale lo mismo, es decir que debe hacer una reverencia ante su padre?

HELLINGER La reverencia más importante siempre es ante la madre.

PARTICIPANTE FEMENINA ¿Incluso para el hombre? HELLINGER Incluso para el hombre. Honrar la madre es lo más difícil y lo más grande. Pero un hijo por supuesto también debe hacer la reverencia ante su padre. Pero la reverencia más importante, la reverencia necesaria, es ante la propia madre.

Orden y amor

PARTICIPANTE FEMENINA Yo provengo de una familia en la que no hubo un exceso de orden y no hubo un exceso de amor. Pero de todos modos el orden era más importante. OTRA PARTICIPANTE En mi familia actual el amor es más importante, pero nos permitimos un gran desorden, o un nuevo orden para cada día.

HELLINGER Cuando aquí se habla de "órdenes" no se hace referencia a reglamentaciones y a leyes sino a realidades percibidas. Por esa razón tampoco es posible elegirlos. Actúan por sí mismos.

El amor es una parte del orden. Algunos piensan que con el amor es posible superar al orden. Eso no funciona. El amor debe someterse al orden para poder desplegarse. Los órdenes de los que hablamos aquí no son arbitrarios.

Esos órdenes son misteriosos. No es posible aprehenderlos, sólo puede ser detectada su forma de actuar. Esa forma es siempre distinta, siempre nueva.

Amor y vida

Cuando los padres parten y quieren partir o desde su vínculo con el destino deben partir, entonces desean que, a pesar de todo, los hijos estén bien. Eso pudo verse aquí. Si en ese caso los hijos se colocan en el medio y quieren llevarlo en lugar de los padres, para los padres es grave. Actuando de esa manera los hijos no pueden lograr que los padres se queden. Pero pueden tomar la bendición de ellos.

En la Biblia hay un dicho famoso. Dice: "El amor es fuerte como la muerte". Sin embargo, hay un amor aún más fuerte. Entonces el dicho debería decir: "¡El amor es fuerte como la vida!". Ese es el amor más grande - y el más difícil.

Muerte temprana de padre o madre

El hijo necesita a sus padres para poder vivir y si el padre o la madre mueren temprano, el integrante muerto debe tener un lugar en la familia. Por ejemplo, exhibiendo una imagen de él, incluso si la otra parte vuelve a contraer matrimonio. La primera mujer o el primer marido es el padre o la madre del hijo y debe ocupar un lugar de honor, y el hijo tiene permiso para exteriorizar su amor hacia ese padre fallecido o esa madre fallecida. El progenitor que sobrevivió o también la nueva mujer o el nuevo marido llevan al hijo al progenitor muerto y también se lo confían. De esa manera no es tan difícil superar la separación. Siempre es un destino muy difícil para un hijo, pero así actúa una fuerza sanadora. También se le puede decir que los muertos están aún presentes y que cuidan al hijo. El hijo lo percibe inmediatamente y de esa forma es posible tratarlo.

El león

PARTICIPANTE FEMENINA Recién usted dijo que cuando un sistema está cargado, por ejemplo el del padre, los hijos deben pasar al círculo del otro integrante de la pareja. ¿Qué ocurre cuando ambos padres tienen mucha carga, a dónde deben ir los hijos?

HELLINGER En ese caso a menudo sucede que deben valerse por sí mismos.

PARTICIPANTE FEMENINA ¿Pero a partir de qué edad pueden hacerlo? De alguna manera entonces resulta imposible. HELLINGER Cuando se da el caso concreto se encuentra una solución, sobre todo ya que no sólo están los padres sino que también hay abuelos, tíos y tías.

Hace poco una terapeuta que trabaja sobre todo con lactantes y niños pequeños me contaba de un niño cuyos padres estaban planeando divorciarse. El niño llamaba la atención a través de su comportamiento. Ella le pidió al niño que configurara su familia con animales de paño. Ubicó al padre y a la madre muy separados entre sí y a sí mismo se colocó cerca del medio como conejito. También había otros animales y la terapeuta le preguntó qué quería hacer con ellos. El niño dijo: "A este animal lo coloco junto a mamá y a este ahora lo coloco junto a papá". ¿Y qué significa eso? "Ese que está junto a mamá es su hermana que murió temprano, y el que está junto a papá es su papá que falleció temprano".

Todavía le sobraba un león. La terapeuta le preguntó: ¿Qué es el león? Ese es mi tío, yo voy con él. Era el tío que había acogido al niño y ahora se ocupaba de él.

Cómo honrar a los padres fallecidos

PARTICIPANTE ¿Cómo podemos honrar a los padres fallecidos? ¿Hasta qué punto es posible ese gesto de "Yo te doy la honra" frente a la tumba?

HELLINGER Cada uno es sus padres. Los lleva en su interior. Por lo tanto la forma más grande de honrar a los padres es cuando una persona honra a los padres dentro de sí. Una vez que ha honrado al padre y a la madre en su interior, se siente bien consigo mismo. No necesita un golpe de liberación. Está bien consigo mismo.

Una forma de tratarlo es que un hijo cuyos padres están muertos les diga a sus padres muertos: "Querido papá o querida mamá, en mí sigues viviendo, y yo vivo de forma que tú puedas alegrarte por ello". Eso es "dar la honra". Para el hijo eso tiene un efecto sanador y bueno. Y para los padres muertos es como que hay paz.

Heridas

Hacer referencia a heridas a menudo sirve como justificación para estar enojado. La parte lastimada se toma la atribución de poder reprocharle algo al otro. Eso sólo empeora la situación para todos los afectados. Sobre todo, la persona lastimada no

necesita agradecer al otro lo que realmente ha recibido de él, por ejemplo un hijo a sus padres. Es difícil renunciar al triunfo derivado de la herida. El éxito, por su parte, renuncia a todo tipo de triunfo.

A menudo la persona lastimada expresa su dolor en forma de reproche. Pero en ese caso eso no es dolor verdadero. El gran dolor es sin reproche. Ese dolor sana. El otro es utilizado como arma y para todos significa solamente heridas.

La soberbia

HELLINGER Un hijo que confronta al padre se castigará duramente por ello. Cuando alguien posterior se arroga elevarse por encima del que le precede confrontándolo, como si tuviera derecho de hacerlo, es una tremenda soberbia. Ese atrevimiento es la base de todas las tragedias.

El dolor de la separación

El destino pasa de largo ante las lágrimas de la autocompasión. El caso del duelo es diferente. Donde hay una separación y una pérdida, por ejemplo cuando el marido muere o un hijo o cuando mueren los padres, hay un dolor por la separación. La persona que se expone a ese dolor puede superar el dolor de la pérdida y la separación. El dolor ayuda a superar la separación cuando uno lo encara. El dolor que uno encara es muy profundo y duele mucho. Ese dolor arde. La persona que se entrega a ese dolor tiene la imagen de que es interminable. Sin embargo, la experiencia demuestra que, entregándose completamente a ese dolor, la persona se da cuenta que la separación es superada pronto.

Sin embargo, aquel que sólo se observa a sí mismo, que se auto compadece, vivirá un dolor interminable. Ese dolor es superficial y puede durar toda una vida. Una persona así entonces ya no está capacitada para algo nuevo. La persona que ha vivido plenamente el dolor de la separación luego está capacitada para lo nuevo. Para esa persona la vida continúa. Un dolor también se torna interminable cuando yo estoy enojado con una persona de la que fui separado. Para aquel que está enojado con la persona que perdió, el enojo esconde o encubre el duelo.

La despedida

Cuando alguien se hace reproches por la muerte de familiares diciendo: "Si yo hubiera prestado más atención, no hubiera ocurrido" o cuando se siente culpable porque sobrevivió mientras que los otros murieron, no puede vivenciar el destino con todo su ímpetu ni hacer el duelo que corresponde. O si le hace reproches a los perpetradores y está indignado con ellos, internamente les está diciendo: "También podría haber sido diferente si esto o aquello no hubiera sucedido". En un caso así se pasa por alto que el destino actúa de otra manera. Actúa también a través de los participantes. El destino también los toma a ellos a su servicio. Por lo tanto, no importa lo que ocurra porque en ese sentido para los afectados es lo adecuado. No puede ser de otra manera ni podría haber sido de otra manera. Entonces uno se somete al destino tanto en lo grave como en lo bueno, tanto en uno como en el otro caso, con la misma actitud. Recién entonces los sobrevivientes pueden despedirse de los muertos y están libres para su vida.

Orden en sintonía

Ya hace mucho tiempo que dejé de pensar en los órdenes. Salen a la luz, en la acción salen a la luz, paso a paso. Cuando las cosas se arreglan en sintonía con algo que sostiene eso es lo que yo denomino "orden". Pero no se pone de manifiesto qué es, siempre lo comprendemos aproximadamente.

INTRODUCCIÓN

Las comprensiones acerca de lo que en las familias enferma y lo que sana resultaron de las constelaciones familiares. A través de ellas fue posible comprender que muchas enfermedades están relacionadas con problemas no resueltos en la familia y con

implicaciones en los destinos de otros miembros de la familia. En este capítulo se mencionan indicaciones adicionales y ejemplos al respecto.

Amor que enferma y amor que sana

Enfermedades graves, como por ejemplo el cáncer, están ligadas a temas dentro de la familia de modo que participamos de destinos de otras personas que estuvieron antes que nosotros, sin que nosotros seamos conscientes de ello. Es decir que hay destinos vinculantes. Si por ejemplo la madre murió temprano, los hijos de esa familia tienen una necesidad íntima de seguirle a la madre en la muerte. Ese es un amor interno muy profundo. Ese amor profundo por lo tanto ata al hijo al destino de la madre.

Ese anhelo de seguir a la madre a veces sólo se siente, pero no es llevado a cabo en los hechos. Pero a menudo un hijo así se enferma, incluso más adelante ya como adulto.

A veces enfermedades que amenazan la vida están relacionadas con ese amor. La enfermedad se vuelve el medio, por así decirlo, como para expresar ese amor. Algo similar vale para los casos de accidentes graves o suicidios. A veces también las adicciones están relacionadas con ello.

Si ahora un hijo que ha perdido a su madre tempranamente tiene su propia familia y sus propios hijos, a veces los hijos se dan cuenta que la madre o el padre quieren partir, que quieren seguir a su propia madre. Entonces el hijo dice. "No, yo lo hago por ti". Eso también es un vínculo con el destino, un amor profundo que se expresa, y también ese amor a veces se manifiesta en una enfermedad grave como el cáncer o en accidentes y al suicidio.

Además hay otra dinámica que enferma y es cuando alguien se ha hecho culpable. Si por ejemplo un hijo fue abortado o un hijo fue dado, a menudo los padres sienten una necesidad de compartir el destino de ese hijo y tienen la tendencia de seguirlo, pero aquí la idea de fondo es la expiación. Es tanto amor como expiación lo que actúa en el fondo. También eso a veces lleva a enfermedades graves, a accidentes y al suicidio.

Todos esos movimientos tienen algo en común. No tienen en cuenta a la otra persona. El amor que se expresa allí es ciego. El hijo que por ejemplo perdió a su madre y le quiere seguir en la muerte, no mira a los ojos a la madre. Procede como si estuviera ciego. Ese es un amor ciego. Porque si el hijo mirara a los ojos a la madre e internamente le dijera esta frase: "Yo te sigo en la muerte", se daría cuenta de que no puede decir esa frase porque repentinamente sentiría claramente que la madre ama con el mismo amor que el hijo. Entonces ese amor ya no podría cumplirse de esa forma enferman te. Debería ahora encontrar otra manera, una manera que honre a la madre. Por ejemplo, cuando el hijo le dice a la madre: "Tú me has hecho mucha falta. Sin ti casi no podía existir. Pero ahora te miro. Tomo mi vida al precio que tú has pagado por ella. Ahora hago algo bueno con ella. Te alegrarás al verme ahora". De esa forma la desgracia de la madre para el hijo se transforma en una fuerza para vivir plenamente la vida, para una vida grande. Así honra a la madre de forma completamente diferente que muñéndose.

Con este ejemplo he señalado el camino a través del cual quizás las conexiones con los destinos que llevan a enfermedades pueden ser mitigadas como para que el destino pueda volverse hacia el bien. Es decir, que desde allí ya no haya influencias que enfermen sino más bien influencias que lleven hacia el bien, hacia un buen resultado final. El método más fácil para conseguirlo en mi opinión es el de las constelaciones familiares.

Sin embargo, esto no es un medicamento de manera que, habiéndolo hecho, la enfermedad desaparece. Eso sería ingenuo. El cuerpo está enfermo y también necesita otra cosa, por ejemplo un médico.

No siempre es válido que tengamos que luchar contra la enfermedad a cualquier precio. Porque detrás hay una idea extraña que es la siguiente: que la vida es lo máximo y que la salud junto con la vida son lo máximo y que es necesario mantenerla a cualquier precio. Eso yo lo encuentro muy extraño. Porque no es posible que la vida sea lo máximo, porque la vida surge de algo y luego vuelve a sumergirse en él. Eso de donde surge la vida es más grande que la vida, mucho más grande. La vida siempre es algo transitorio y breve comparada con aquello de donde surge. La vida sólo tiene su máximo movimiento y su máxima fuerza únicamente en concordancia con ese movimiento de surgir y volver a sumergirse, tanto de uno como del otro. De esa manera uno está en sintonía con algo más grande que la vida, y eso es lo que cuenta. Aquel que está en esa sintonía toma la vida y la muerte, la salud y la enfermedad como equivalentes, cada cual con su trascendencia. Desde esa sintonía puede llevar tanto una como la otra y cumplirlas y crecer gracias a ellas.

Alguna vez he resumido en un dicho algo que desenmascara la opinión de que la salud es lo máximo. Es un dicho muy sencillo y es así:

Felicidad dual

La felicidad que persigue el Yo se nos escapa fácilmente. Crecemos cuando se marcha.

La felicidad del alma viene y se queda. Crece con nosotros.

Por lo que he visto hasta ahora hay fundamentalmente tres dinámicas básicas que en las familias llevan a enfermedades graves o a accidentes y al suicidio.

En primer lugar cuando alguien dice: "Yo te sigo". Si por ejemplo la madre o el padre murieron temprano el hijo tiene la necesidad de seguir a esa persona en la muerte y de seguir su destino. Entonces dice: "Yo te sigo en la muerte".

Recientemente leí una historia en la revista "Der Spiegel". Hace un tiempo hubo un piloto famoso que se llamaba Campbell. Una y otra vez marcaba récord de velocidad con su automóvil corriendo sobre un lago de sal. Luego pasó a correr en lanchas poderosas. Un día su lancha se elevó y volcó y él falleció. A continuación su hija comenzó a correr carreras con ese tipo de lanchas, los "powerboat". Un día su barco también despegó y volcó. Pero ella sobrevivió. Alguien le preguntó acerca de lo que ella había pensado en ese instante. Ella dijo: "Yo tenía un único pensamiento: 'Papá, voy para allí'". Esa es la dinámica de: "Yo te sigo".

Ahora, cuando un hijo así es adulto y tiene hijos propios, si los hijos se dan cuenta de que el padre o la madre tienen la necesidad de seguir a alguien en la muerte, el hijo dice: "Mejor yo que tú; yo lo hago por ti". Esa es la segunda dinámica que en las familias lleva a enfermedades graves y accidentes y al suicidio.

La tercera dinámica es expiar una culpa. Puede ser una culpa personal o representando una culpa de otros, por ejemplo de los padres. En la expiación actúa la idea de que a través de un sufrimiento propio puede ser evitado otro sufrimiento. O se paga con el sufrimiento propio, con la muerte propia como para compensar otra cosa. Esa es una idea mágica. El que quiere expiar no incluye en su mirada a aquel por el cuál él u otros se hicieron culpables. Porque cuando alguien quiere expiar, si por ejemplo una mujer ha dado a un hijo y ese hijo murió temprano y ella secretamente quiere morir o suicidarse como expiación, solamente lo puede hacer si no mira al hijo. Si mirara a los ojos al hijo, si se imaginara que mira al hijo a los ojos diciéndole: "Yo me suicido como expiación", no lo podía decir. Únicamente es posible expiar cuando uno cierra los ojos y renuncia a la relación. En el momento en que existe una relación con aquel por el cual me hice culpable y yo realmente le miro a los ojos, no me es posible decirlo. En ese caso la compensación debe tener lugar en otro nivel, en un nivel más elevado.

Alcanzo ese nivel más elevado cuando reconozco que me hice culpable, o que tengo una ventaja por la cual el otro tuvo que pagar, y cuando con la fuerza de la culpa hago algo

sanador, algo bueno, algo que otros también comparten. Eso tiene un efecto reconciliador para aquellos que habían pagado por ello.

Algunas personas hablan en estos casos de psicopatología sistémica como si la atención estuviera dirigida hacia las enfermedades. Pero yo no me oriento hacia las enfermedades y tampoco hacia el hecho de que alguien sea sanado o no. Yo trabajo con el sistema. Yo miro si en la familia actúan fuerzas que enferman. Las saco a la luz. O, como para decirlo más drásticamente, miro si hay personas que enferman a otros porque no han sido tenidas en cuenta. A ellas las vuelvo a integrar en la familia. Cuando se integran, tienen un efecto sanador. Lo que luego sucede como resultado en relación a la enfermedad ya no es tan importante para mí. Yo únicamente trabajo en ese ámbito sistémico.

Aquí quiero referirme una vez más y de otra manera a las dinámicas básicas que juegan un rol en caso de enfermedades graves o suicidios o accidentes graves.

La primera dinámica dice: "Yo te sigo". Eso tiene que ver con el amor y con el vínculo. El grupo original se siente como una comunidad que comparte un mismo destino en la cual cada uno es responsable por el otro y cuando uno parte, a menudo, el otro también quiere partir. Un hijo quiere partir cuando uno de los padres parte o cuando un hermano/a parte. Es un amor arcaico el que actúa en un caso así. Lo que ocurre en esta dinámica es que aquel que quiere partir no puede mirar al otro a los ojos. En el momento en el que le mira a los ojos ya no le puede decir: "Yo te sigo". Porque en el instante en el que le mira a los ojos y lo dice se da cuenta que el otro no desea eso. Se da cuenta que él no es el único que ama, sino que el otro también ama y que el otro no desea eso en absoluto.

Recientemente hice una constelación con una mujer cuyo padre había quedado atrapado entre escombros durante la guerra y que luego había quedado muy perturbado. Pedí al padre que se recueste en el piso y esa mujer a su lado. Luego le hice mirar al padre y decirle. "Yo me recuesto junto a ti, y yo me hago cargo en tu lugar". Esta frase resultaba muy natural para ella. Pero cuando miró al padre a los ojos fue muy difícil para ella decirlo. El padre le dijo: "Es mi destino y yo lo llevo solo. Yo te considero libre". Esa sería la solución para la dinámica "Yo te sigo".

Ahora, cuando uno de los padres percibe esa dinámica "Yo te sigo en la muerte" y le quiere seguir, uno de los hijos dice: "Mejor yo que tú. Yo lo hago en tu lugar". Esa es la segunda dinámica. Si por ejemplo un hijo le dice eso a la madre mirándola a los ojos, la madre repentinamente se vuelve grande y dice: "No". Y entonces tampoco es posible decir esa frase.

Aquí la solución más fácil era introducir en la constelación a la persona a la cual la madre quiere seguir, su hermana melliza muerta. Entonces para la madre la frase "Yo te sigo" pierde su poder. De esa manera para la hija automáticamente la frase "Mejor yo que tú" queda invalidada.

Es decir, estas son dos dinámicas importantes que a veces actúan detrás de enfermedades graves. Cuando son sacadas a la luz y resueltas, entran en juego fuerzas sanadoras que a menudo también tienen un efecto beneficioso sobre la enfermedad.

Una tercera dinámica es la expiación, y eso en varios sentidos. Por un lado la expiación por una culpa personal. A veces eso es el caso de mujeres que han abortado o de los padres de esos hijos que expían por ese aborto, por ejemplo limitándose o enfermándose.

Hace poco un hombre que tenía cáncer configuró a su familia. Allí se puso de manifiesto que anteriormente él había tenido una relación con una mujer que tenía un hijo de él que fue abortado. Configuré a esa mujer y al hijo también. La mujer estaba muy emocionada pero él no. Luego una de sus hijas manifestó fuertes sentimientos. En

lugar del padre, ella expresaba el dolor que el padre debería haber tenido. Luego le pedí al padre que le dijera a esa hija: "Es mi responsabilidad. Yo la llevo, tú sólo eres mi hija". Una vez dicho eso, él mismo pasó a la sensación de duelo y dolor porque ahora ya no había nadie que se hiciera cargo en su lugar. Él mismo podía hacerse cargo y la hija estaba Ubre.

O sea, la expiación también juega un rol en enfermedades graves o en accidentes y suicidios. Es una forma encubierta de amor. En ese caso el alma lo hace de manera diferente de la que nosotros pensaríamos. A veces nosotros tenemos alguna justificación para hechos que tienen un final grave. Especialmente en el caso de abortos hay muchas justificaciones de una manera u otra. Lo que se dice en muchos casos suena realmente plausible. Pero el alma no le presta atención. Eso es lo que ocurre. Por lo tanto la pregunta es si hay algún argumento que le llegue al alma. Sólo si le llega al alma puede tener algún efecto.

Es de ayuda en una situación así si el padre o la madre o ambos toman al hijo en su mirada como a su hijo y le dicen: "Yo soy tu padre, yo soy tu madre". Esa es la realidad de la que nadie puede dudar. Cuando se vuelve consciente que "yo realmente soy padre, yo realmente soy madre, y ese es nuestro hijo", la situación adquiere otra seriedad. En ese caso, a menudo, surge un profundo dolor en la pareja y le pueden decir al hijo: "Ahora te tomo como mi hijo. Ahora tú me puedes tener como tu padre, como tu madre. Yo tomo de ti como regalo el hecho de que tú hayas hecho lugar y lo respeto". De esa manera el hijo es respetado. El alma presta atención a ese tipo de frases. Tienen un efecto sanador en ella.

En el caso de la expiación se da lo mismo que en las otras dinámicas. La persona que expía no puede mirar a los ojos a aquel por el que quiere expiar. Si le mira a los ojos y por ejemplo le dice: "Ahora me mato porque te he lastimado", para el otro es muy grave.

Supongamos que una persona atropello a otra despreocupadamente y el otro muere mientras él sobrevive. Si al otro le quiere decir: "Dado que yo te atropello, ahora me mato", no lo puede decir si al mismo tiempo le mira a los ojos. Porque entonces repentinamente ve que con ello a la otra persona le agrega una carga adicional porque además lo hace culpable de su muerte. Eso no funciona. Pero puede decir: "Lo llevo como una culpa que jamás se acaba y con la fuerza que surge de esa culpa hago algo bueno en tu memoria". Así el alma acompaña con su vibración. De esa manera la culpa no es anulada, pero a través de ella algo bueno se pone en movimiento. Esa sería la solución en caso de expiación por una culpa personal.

Mencionaré otro ejemplo de expiación en el que la culpa no es mirada o es negada. Cuando una persona desprecia a sus padres a veces expía por el desprecio contrayendo una enfermedad o muñéndose. En el caso del cáncer a veces es posible ver que los enfermos internamente le dicen a su madre: "Prefiero morir antes que honrarte". Ese tipo de pacientes entonces son muy rígidos. Están de pie y con la cabeza alta y no consiguen inclinarse ante su madre o ante su padre y decirles: "Te doy la honra". Entonces la enfermedad también es una expiación por la negación de la honra. Llegar a conmover el corazón para que una persona finalmente se incline con respeto ante sus padres es muy difícil. A veces, por lo tanto, hay que admitir que aquí la expiación es lo adecuado.

Esa dinámica se ve también a veces en personas obesas. En lugar de dar un lugar en su alma a una persona que rechazan o niegan, introducen algún alimento en su cuerpo que los engorda y los enferma. Es como si de esa manera a esas personas le dieran un lugar en su grasa en lugar de en su corazón.

Observando familias es posible ver que la mayoría de las dificultades y enfermedades que pesan en las familias están condicionadas por amor, desde el intento oculto de sanar a otras personas con amor o de unirse a ellas. La enfermedad y la muerte a menudo sólo son un medio como para expresar ese amor. Una vez reconocido eso, es posible echar una mirada diferente a esas dificultades y enfermedades, mirarlas con profunda compasión y comprensión.

Lo curioso es que en esos casos se trata del amor de un niño que en realidad no entiende mucho del mundo. Por lo tanto es importante que al niño que ama de esta manera se le muestre cómo puede hacer para amar mejor, de forma que mediante ese mismo amor que enferma pueda sanar y que se le muestre que otros de la familia con ese amor estarán mejor que con el otro por el cual surgen dificultades para alguien.

Senderos para la nueva orientación

Estos movimientos: "Yo te sigo" o "Mejor yo que tú" a veces se desdibujan. El resultado final no marca diferencias. Estos movimientos a veces, van varias generaciones hacia atrás, es decir no sólo dos o tres, a veces cuatro o incluso cinco, en las cuales aún siguen actuando.

Lo que hay que ver es que esos movimientos en el alma no son vivenciados como graves en absoluto. Por ese motivo es importante que el terapeuta tampoco los viva como graves en el sentido de considerar que es el momento de intervenir y detenerlos. No puede detenerlos. Pero puede mostrar senderos que quizás den una nueva orientación al alma para que luego encuentre el camino de regreso, justamente también en memoria de los muertos. Porque ellos están mejor si los vivos siguen viviendo en lugar de morir temprano, antes de tiempo.

Psicoterapia y medicina

Cuando se habla de enfermedades psicósomáticas a veces existe el peligro de que se crea que sería posible sanar una enfermedad exclusivamente con medios psíquicos, de manera que la psicoterapia sea aplicada como un medicamento que uno toma y luego está todo bien. Esa es una equivocación grave. También está muy difundida entre ciertos psicoterapeutas y acompaña a un desprecio hacia la medicina académica.

En especial de los psiquiatras a menudo se dice que colman a los pacientes solamente con medicamentos y que no hacen más nada por ellos. Yo a eso lo considero muy grave. Hay muchos medicamentos que realmente ayudan, sólo que deben ser graduados correctamente. A veces una psicoterapia sólo es posible cuando la persona también toma los medicamentos recetados por el psiquiatra. La psicoterapia debe apoyar al médico, pero no colocarse en su lugar. Las enfermedades son también, o incluso en gran medida, meramente físicas, pueden serlo.

Por el otro lado se ve, al configurar las familias de enfermos, que en todos los casos en los que hay enfermedades crónicas graves o psicosis también obran destinos graves en la familia. Es decir que hay conexiones entre enfermedad grave e implicancias en los destinos de miembros de la familia. Cuando entonces uno puede originar en la familia un orden que cree paz y reconciliación, ese hecho tendrá, desde el alma, un efecto mitigante o de apoyo y a menudo incluso sanador sobre la enfermedad. Pero siempre en conjunto con muchas otras medidas, sobre todo aquellas relacionadas con la medicina. Por esa razón abogo por la estrecha colaboración, una colaboración de servicio, entre la psicoterapia y la medicina.

A menudo se le dice a un enfermo que su enfermedad está condicionada desde el alma. Es muy probable que él reciba eso como una desvalorización ya que con ello a veces se le dice que con sólo querer otra cosa, todo sería distinto. Pero así no es porque las implicaciones que actúan detrás son inconscientes. El impulso por el cual a veces una

persona ostenta una actitud destructiva es completamente inconsciente. Sólo cuando la implicación que actúa detrás sale a la luz, puede haber un cambio.

Es posible que a veces una enfermedad sea sanadora para el alma. En ese caso no debe tratarse de sacarla del camino inmediatamente sin que la persona afectada la haya aguantado y la enfermedad -para expresarlo paradójicamente- haya desplegado primero su efecto sanador. Recién después puede irse.

Enfermedad y orden

A través de la enfermedad a veces se hace presente algo que el enfermo no quiere reconocer, por ejemplo: una persona, una culpa, un límite, su cuerpo, su alma una tarea y un camino que ha de transitar.

La enfermedad obliga a realizar un cambio. Por eso el terapeuta forma una alianza con el pedido y el objetivo de la enfermedad, por ejemplo con la persona excluida, la culpa renegada, el cuerpo despreciado, el alma abandonada, la gracia y oportunidad que se manifiestan en la enfermedad. Cuando eso queda en orden, el enfermo puede vivir mejor. Y también puede morir mejor, cuando llegue el momento.

Enfermedades como procesos sanadores para el alma

En el caso de enfermos de cáncer a menudo se trata de que enfrentan la seriedad de la situación. La seriedad naturalmente es que es una enfermedad que pone en peligro la vida y que hay que mirarle a los ojos a la muerte. Frecuentemente tienen el deseo de que el cáncer sea superado. Pero eso no se puede, eso es ilusorio.

En general nosotros consideramos que las enfermedades son algo grave que uno se quiere sacar de encima. Pero las enfermedades al mismo tiempo son procesos de sanación, en especial para el alma. Uno no debe simplemente deshacerse de ellas. A menudo es posible ver que cuando a una enfermedad se le reconoce que está al servicio de algo, de algo superior, quizás puede retirarse. En ese caso ha cumplido con su cometido. Pero debe permanecer presente, no se la debe echar. A veces entonces se retira.

Cáncer

Hace poco el médico jefe de una clínica psicosomática me comentaba que su médico superior, al cual yo conozco hace más de veinte años, desarrolló un tumor cerebral. Yo le pregunté: "¿Cómo está él?". Él dijo: "Está encantado". Curioso -se diría. Porque cuando yo trato con pacientes con cáncer observo con frecuencia que aparentemente luchan contra la enfermedad y que en el fondo tienen un profundo anhelo de ir a la muerte con esa enfermedad. Entonces eso significaría que para los enfermos de cáncer, enfermedad y muerte no son algo grave. Es algo que añoran. Ahora, por supuesto, he investigado acerca de cómo es posible algo así.

A través del método con el que trabajo, por regla general, esas conexiones ocultas salen a la luz. El método se llama Constelaciones Familiares y quisiera explicar brevemente de qué se trata. Un paciente elige, de un grupo presente, participantes para las personas importantes de su familia. Puede ser la familia actual, o sea él como marido o ella como mujer y luego los hijos, o puede ser la familia de origen, o sea el propio padre, la propia madre y él o ella mismo/a en la línea de hermanos.

Si ahora el paciente, estando centrado, sin tener objetivos fijos, ubica en el espacio a esas personas en relación una con otra, repentinamente se sorprende de lo que sale a la luz. Lo curioso en esto es: las personas que él eligió se sienten como las que representan, sin tener ningún conocimiento de las mismas. Incluso tienen los síntomas de esas personas, o de repente cambia su voz y suena similar a la de las que representan. Es decir que a través de las constelaciones familiares algo oculto sale a la luz, algo que hasta ese momento no se sabía.

Yo no sé explicar este proceso. En él se demuestra que no sólo el cliente mismo sino personas completamente desconocidas, cuando son configuradas, se conectan con un campo más grande y comparten una sabiduría que está presente en ese campo y que gracias él puede salir a la luz. Esa es la forma en que transcurre una constelación familiar. Por ejemplo, una paciente con cáncer dijo: "Ahora la enfermedad simplemente se presentó, y yo luché contra ella". Yo le propuse: "Configuremos dos personas, una representante para ti y un representante para el cáncer". Ella lo hizo. Su representante y el cáncer estaban frente a frente. Repentinamente entre ellos se demostró un amor profundo increíble. La representante de la paciente se sintió atraída hacia el cáncer de manera irresistible y ambos se abrazaron estrechamente.

Cuando observamos nuestros conceptos corrientes acerca de enfermedad, eso nos resulta muy extraño. Yo le pregunté a la denta: "Si tú miras esto, quién es realmente la persona que has configurado como el cáncer?". Ella dijo: "Es mi padre". Su padre había muerto temprano. Es decir que en esta constelación se mostró que sentía un profundo anhelo de reencontrar a su padre y estar unida a él en la muerte. El cáncer tenía el sentido y el objetivo de volver a unirla con su padre. Muchos tipos distintos de psicoterapia y cuidado médico sólo pueden obtener pocos resultados en ese contexto, mientras ese profundo anhelo no haya salido a la luz y encontremos una solución para él.

Bien, en este contexto la dinámica sería que la paciente internamente dice a su padre: "Yo te sigo en la muerte; deseo tanto estar contigo que prefiero morir antes de continuar viviendo sin ti". Aquí se expresa un amor increíblemente profundo. El cáncer no la puede asustar ni tampoco la muerte.

Ahora la pregunta sería: ¿Cómo se le podría ayudar a una enferma así para que esa dinámica pierda poder como para que se pueda abrir más a un tratamiento psicoterapéutico o, sobre todo, a un tratamiento médico? En el marco de las constelaciones familiares pido a la paciente misma que se ubique frente al padre, le pido que lo mire abiertamente a los ojos y le diga: "Te amo tanto que quiero morir para estar reunida contigo". Mientras lo dice debe mirarle a los ojos fijamente. Si lo hace, si le mira realmente a los ojos y le dice: "Quiero morir por amor a ti", ella se da cuenta que eso al padre le causa dolor. Porque los padres desean que los hijos, a los que ellos regalaron la vida, también permanezcan vivos mientras tengan el permiso de hacerlo. Por lo tanto la denta, si ama al padre, lo debe amar de otra forma. Por ejemplo puede mirarle a los ojos y decir: "Me quedo con lo que tú me has regalado, el tiempo que me sea permitido. Sólo cuando sea mi momento, te seguiré. Por favor bendíceme si sigo viva". De esa manera, el mismo amor que antes llevó a la enfermedad ahora, una vez que logró ver, se vuelve un medio para que ella siga viva.

En este contexto hay también otra dinámica. Supongamos que el padre de la madre de esta paciente haya muerto temprano y su madre sienta un profundo anhelo de seguir a su padre. El hijo ve que su madre, en secreto, quiere morir y entonces le dice: "Mamá, yo lo hago en tu lugar; yo muero para que tú sigas viviendo". Esta dinámica no está limitada exclusivamente al cáncer. Desempeña un papel en muchas enfermedades graves o también en el deseo de suicidarse o en accidentes múltiples.

Ahora me remito nuevamente al primer ejemplo. Cuando ese médico, ahora enfermo con un tumor cerebral, asistió a uno de mis cursos antes de comenzar sus estudios de medicina, quedó claro que corría peligro de suicidio. Yo insistí y le pregunté acerca de lo ocurrido en su familia. Recordó que, cuando tenía tres años de edad, le había dicho a su abuelo paterno: "Abuelito, cuándo te mueres de una buena vez y haces lugar". ¿Puede un niño de tres años elucubrar ese tipo de pensamiento y expresarlo? No. Esa es una frase que existía con anterioridad en la familia en un entorno más grande. Fue

expresada por ese niño, que no tenía forma de defenderse ante ella. Fue expresada por él con todas las consecuencias de sentimiento de culpa y posterior expiación que acompañan. Fuimos investigando lo que había ocurrido previamente en la familia.

El otro abuelo, el padre de su madre, era dentista. Comenzó a tener una relación con su asistente. Mientras duraba esa relación, su mujer enfermó gravemente y murió. Esto ahora hay que imaginárselo: El hombre mantiene una relación con otra mujer y su mujer enferma. ¿Qué surge en él como pensamiento? "Cuándo te mueres de una buena vez y haces lugar". Tal vez ni haya expresado ese pensamiento, ni siquiera lo haya querido, pero esa frase surgió de la situación. Eso seguramente fue negado y callado, pero en el nieto esa frase subió a la superficie.

Otro detalle al margen. Una vez muerta la mujer, el hijo mayor secuestró a esa asistente y comenzó una relación con ella. Ustedes se ríen, pero yo digo: "¡Qué amor!" El hijo respetó a su madre e impidió que su padre sacara una ventaja de su muerte.

En ese entonces pudimos solucionarlo para el nieto. Estudió medicina, se casó, tuvo un hijo y era feliz. Pero ahora le invade el cáncer y su reacción demuestra que continúa implicado.

Aquí quiero señalar un secreto, y lo dejaré más en claro mediante una comparación. Cuando una persona está sana, se siente bien. Si tiene una conciencia tranquila también se siente bien y en sintonía con su entorno. Porque salud significa que estamos en sintonía con todo lo que pertenece a nuestro cuerpo y a nuestro entorno, y conciencia tranquila significa lo mismo. Significa ante todo: Siento que tengo el permiso de pertenecer a mi familia.

La mala conciencia, que vivimos como el extremo opuesto a la conciencia tranquila, no es mala en sí, sólo se vive como mala. Porque la mala conciencia, dado que nos hace sentir mal, nos obliga a modificar nuestra conducta para volver a tener el permiso de pertenecer. Podemos decir algo similar con respecto a la enfermedad. Cuando una persona enferma, el dolor y el sufrimiento le obliga a hacer todo lo posible como para volver a estar sana. El dolor de la enfermedad le obliga a ocuparse de su salud. Desde ese punto de vista, salud y enfermedad mantienen una relación similar a la de la buena y la mala conciencia.

Pero en el ejemplo que mencionaba pudimos ver que este médico está enfermo con la conciencia tranquila. Caso contrario no podría sentirse tan feliz. Es decir que en esta felicidad se siente unido a alguien con amor, con los muertos de su familia y quizás con su abuela que murió temprano. Aquí se muestra un amor entrañable y ese amor se percibe como conciencia tranquila.

Por lo tanto, en este contexto la conciencia tranquila es algo que también causa enfermedad, que la condiciona y la mantiene. Si él ahora se pusiera en contra de la enfermedad e hiciese todo lo posible para volver a estar sano, tal vez ya no se sentiría tan entrañablemente unido a su abuela como a través de la enfermedad. Eso significa: salud para él estaría relacionada con mala conciencia. Por lo tanto, para poder sanar, debería crecer más allá de los límites de su conciencia. Pero eso requiere una evolución personal muy profunda.

Aquí he transmitido una pequeña reseña para que usted pueda tener en cuenta también esta dimensión, tanto si estuviera enfermo como si tuviera trato con enfermos, para cooperar de una manera más abarcativa en la búsqueda de una buena solución.

Anorexia y bulimia

Cuando las personas anoréxicas están mejor a veces se convierten en bulímicas. Eso significa que comen y luego vomitan lo que han ingerido. Ese es el antagonismo entre irse y quedarse. Es decir, cuando todavía no ha sido totalmente lograda la despedida de la anorexia, comen. Es decir, internamente dicen: "Me quedo". Luego escupen la

comida y eso significa que internamente dicen: "Me voy". La solución es que el hijo, cuando está por escupir la comida, le diga al padre: "Me quedo", y coma.

En el caso de la bulimia {comer y luego vomitar) hay distintas dinámicas. La bulimia ocurre por ejemplo cuando la madre le dice a los hijos: "Lo que proviene del padre no sirve, sólo deben tomar lo que proviene de mí". Entonces el hijo toma de la madre y lo escupe en señal de honra hacia el padre. Esa es una dinámica. Esta bulimia se cura cuando el hijo toma de la madre y del padre, en especial del padre.

Sucede que muy frecuentemente la anorexia pasa a una bulimia. En ese caso la dinámica es diferente. Aquí la anorexia significa: "Quiero morir". Y comer aquí significa: "Quiero vivir". Cuando la persona bulímica come dice: "Yo quiero vivir". Cuando vomita la comida dice: "Quiero morir". El vómito entonces es una continuación de la anorexia. Aquí la solución para la persona bulímica sería que dijera: "Me quedo". Simplemente eso. Y los padres dicen, el padre por ejemplo: "Me quedo".

Comer y ayunar

Comer significa "me quedo". Hacer ayuno significa "me voy". Algunas personas comen más de lo que necesitan porque tienen miedo de tener que irse. Entonces cuando quieren comer más, internamente se dicen: "Me quedo". De esa forma quizás comen sólo lo que necesitan.

A veces el exceso en las comidas es sustituto para tomar a una persona, por ejemplo a la madre rechazada o un/a hermano/a fallecido/a a edad temprana y que en la familia fue olvidada. Cuando una persona toma en su corazón a las personas rechazadas u olvidadas, se acaba el deseo de comer tanto.

Adicción a la comida

PARTICIPANTE FEMENINA Quisiera decir algo en relación a la adicción a la comida porque yo antes padecía eso. Quería compartir esto con las demás mujeres adictas a la comida aquí presentes. En algún momento leí en algún libro que puede hacer bien que yo me imagine que el padre me sienta en el regazo y me da de comer en la boca. Mi padre nunca lo hizo conmigo, y luego pensé que me gustaría tener un padre así, un padre en cuyo regazo me pueda sentar y que me de comer. Así lo hice y eso me hizo mucho bien. Ya no soy adicta. Cuando les digo esto a otros adictos en los grupos de autoayuda, me dicen que eso no puede ser porque la persona que fue adicta alguna vez siempre lo será. Sin embargo, yo desde hace años sé que ya no soy adicta a la comida. Ya no es un problema para mí. Simplemente fue hermoso que alguien me haya dado ese consejo: "Imagínate que estás sentada en el regazo de tu padre durante la cena, todos están presentes, y él te da de comer en la boca".

Alergias

Tengo una hipótesis acerca de las razones sistémicas de las alergias. Que las alergias en gran medida tienen que ver con un movimiento amoroso interrumpido, con un movimiento amoroso interrumpido tempranamente, ya sea hacia la madre, mucho hacia la madre, y a veces hacia el padre.

Asma

HELLINGER a un cliente Lealtad hacia la madre causa asma. CLIENTE Pero también puede ser del padre. No lo sé. HELLINGER Viene de la madre. En tu caso la lealtad es hacia la madre y la sanación viene del padre. PARTICIPANTE ¿Ves lo mismo cuando se trata de niñas que cuando se trata de varones?

HELLINGER Lo que he dicho no es una regla general. Se refería específicamente a este sistema. A menudo el asma es la consecuencia de un movimiento amoroso interrumpido. Las personas que tienen asma no pueden exhalar. No pueden moverse hacia alguien. Por eso me fijo: ¿Hacia quién fue interrumpido el movimiento amoroso?

Al cliente Quedaba muy claro que tu movimiento amoroso interrumpido era hacia el padre.

Depresiones

HELUNGER En general las depresiones aparecen cuando uno de los padres fue excluido. Cuando esa persona no tiene lugar. Aquí la madre está excluida porque está enferma. El hijo se ocupa de la madre en lugar de tomar a la madre. De esa manera la madre en su corazón no tiene una fuerza actuante. Depresión siempre es una sensación de vacío, no duelo. Es un vacío. Es el lugar vacío, el que no está ocupado. Aquí sería llenado por la madre.

A la denta ¿Tienes en claro de qué forma se sana la depresión?

CUENTA Sabiendo a donde pertenezco.

HELUNGER Debes tomar a la madre en el corazón y con la madre en tu corazón dedicarte a tus hijos y a tu marido. Esa es la solución. La madre llena el vacío. Tómala tal como es, con su enfermedad, como un todo.

CUENTA Gracias.

HELUNGER Ahora inclina tu cabeza levemente. Así. Dile: "Te tomo como mi madre".

CUENTA Te tomo como mi madre.

HELUNGER "Tú eres la correcta".

CUENTA Tú eres la correcta.

HELLINGER "La única verdadera".

CUENTA La única verdadera.

HELUNGER "Y la mejor".

CUENTA Y la mejor.

HELUNGER ¿Qué sientes?

CUENTA Un alivio.

HELUNGER Exactamente. Esa entonces es la sanación de la depresión, que al progenitor al que habías excluido le concedas su lugar en el corazón. Cuando uno de los progenitores está enfermo, cuando la madre tiene problemas tan graves, un hijo tiene miedo de tomar a la madre porque considera que también toma las enfermedades y los problemas. Pero los padres son sólo un hombre y una mujer que transmiten lo que viene de lejos. Sólo lo transmiten, lo pasan. Aquello que viene de los padres viene de lejos y pasa a los hijos. Si los hijos lo toman como un todo, tal como viene, la experiencia sorprendente es que aquello que ellos temen queda delante de la puerta.

Es distinto en el caso de enfermedades hereditarias. Ahí también tomamos lo difícil en nuestro interior. Entonces la enfermedad es el precio de la vida. Entonces asentimos tanto a la vida como también al precio que tiene. Pero a menudo, cuando realmente tomamos a los padres como a un todo, algo fuerte fluye hacia nuestro interior y lo demás queda delante de la puerta. Uno no se hace padre o madre porque es bueno o malo o sano o enfermo. Sino porque junto con la pareja decide realizar lo decisivo. Por eso se vuelve padre o madre. Y ahí no hay nada de enfermo o algo así. Es la realización de vida. Cuando una persona toma a los padres de esa manera en realidad sólo puede irle bien. Esa forma de tomar es humilde. Al efectuarla uno inclina levemente la cabeza.

A la denta Inclínala un poquito más. Eso es. Exactamente.

Dinámica familiar en psicosis

Durante los últimos años he ampliado mi comprensión de la dinámica familiar en psicosis y la he revisado en un curso dedicado exclusivamente a esa temática. Hubo dos formas de proceder que fueron aplicadas esencialmente.

Las constelaciones familiares

La primera forma de proceder fueron las constelaciones familiares en las que he ido acumulando experiencia durante dos decenios. En las constelaciones familiares los

miembros importantes de la familia del cliente son representados por otras personas. El cliente mismo o, si lo prefiere, también el terapeuta, elige los representantes de entre los participantes del grupo.

Luego el cliente los ubica en el espacio relacionados entre sí. Ni bien los representantes se encuentran en su lugar sienten - esa es la experiencia- como las personas a las que representan, hasta tal punto que a menudo sienten sus mismos síntomas. En los representantes se hace presente tanto lo ausente como también lo pasado, de manera que no sólo los miembros vivos de la familia sino también los muertos están presentes y la historia de su destino sale a la luz. Incluso antes de que el terapeuta pregunte a cada uno de los representantes acerca de cómo se sienten, la imagen inicial de la constelación revela conexiones que hasta ese momento no eran conscientes para el cliente. Cuando por ejemplo uno de los representantes mira al piso es de suponer que mira a un muerto. Cuando todos los representantes miran en una misma dirección es un indicio de que alguien en la familia fue excluido u olvidado. Partiendo de la imagen inicial y mediante cambios de lugar y agregados es posible lograr una imagen de solución para la familia en la que todos los miembros se sientan bien y en orden. Además de esta imagen, a veces la solución es respaldada y profundizada mediante rituales o frases importantes que el terapeuta manda decir al cliente. A ese tipo de rituales pertenecen una reverencia profunda o, como fue necesario frecuentemente durante este curso, retroceder y girar para dejar detrás lo pasado o aquello que significaba una carga. En general, sólo es posible girarse cuando aquellos miembros de la familia que tuvieron un destino difícil lograron enfrentar al mismo y reconciliarse con él. O cuando aquellos miembros de la familia que habían resultado culpables de alguna manera especial pudieron asumir su culpa y las consecuencias de la misma.

Movimientos del alma

A la segunda forma de proceder la denomino movimientos del alma. He observado que los representantes, cuando están muy centrados, repentinamente entran en un movimiento que ellos no controlan. Eso es posible cuando el terapeuta se retiene el tiempo suficiente y confía en las fuerzas más profundas del alma. En algunas constelaciones el terapeuta, por lo tanto, no necesita hablar porque a través de los movimientos de los representantes algo oculto sale a la luz, algo que al final lleva a soluciones que ninguno de los participantes podía prever. El respeto hacia los movimientos del alma y la confianza en ellos se ha ido desarrollando paulatinamente partiendo de las constelaciones familiares. Gracias a ellas las constelaciones familiares fueron ganando en concentración y profundidad. Las dos cosas, las constelaciones familiares y los movimientos del alma, se complementan y se condicionan mutuamente. El trabajo con los movimientos del alma exige gran concentración y atención, exige despedirse de conceptos habituales, renunciar al control de afuera, exige la disposición y el permiso a ser guiado por lo que surge en el momento y a confiar en lo desconocido. Es decir, al terapeuta y a los representantes se les exige un recato aún mayor que el requerido en las constelaciones familiares. Por otro lado, dejando ese recato de lado el transcurso también puede resultar más perturbador. Por lo tanto, en este procedimiento a los representantes les cabe una responsabilidad notablemente mayor que en las constelaciones familiares.

Los representantes dejan atrás las experiencias y recuerdos de constelaciones anteriores y renuncian a cualquier interpretación de lo que perciben en su interior. Si toman muy en serio la verdad de la constelación, muestran y expresan sólo aquello que se manifiesta con insistencia como lo esencial. A menudo el representante siente muy pronto una ligera emoción o sentimiento, a veces incluso en el momento de ser elegido

como representante. Pero no debe seguir a esos movimientos de inmediato. Debe esperar hasta que el impulso se haga irresistible. Luego lo sigue.

Puedo imaginarme que esta forma de proceder para muchos al comienzo resulte irritante porque da lugar a malos entendidos. No es tanto la forma de proceder en sí misma sino las interpretaciones y conclusiones que aparentemente resultan por lo que sale a la luz a través de los movimientos del alma. Estas conclusiones requieren una constante revisión por los efectos que muestran. Por ese motivo, aquello que yo he deducido de los movimientos del alma en un caso concreto sólo debe ser comprendido como una imagen cuyas dimensiones, en lo que a su profundidad se refiere, siguen necesariamente siendo misteriosas. Lo que aquí sale a la luz tal vez también admita otras interpretaciones. Sin embargo, cuando alguien se sienta motivado a dar otras interpretaciones debería también revisar el efecto causado en las personas concernientes.

El amor

Lo que salió a la luz con mayor claridad durante el trabajo con pacientes con psicosis fue su lealtad y amor hacia la familia y su disposición de hacerse cargo de las consecuencias de destinos difíciles y culpas graves de generaciones anteriores. Dado que ese amor abarca a todos, incluso a quienes en la familia se enfrentan de manera irreconciliable, como por ejemplo perpetradores y víctimas, su amor por uno de los miembros de la familia necesariamente trae aparejado un conflicto con su amor hacia el otro. Ese es uno de los motivos de su confusión.

La solución

Para salir de esa confusión es bueno pasar a otro nivel, un nivel más elevado, en el cual lo irreconciliable se reconcilia. Incluso durante nuestro comportamiento cotidiano vivimos contradicciones que son irreconciliables. La contradicción más profunda para mí consiste en el actuar de la conciencia consciente personal y el actuar de la conciencia colectiva inconsciente. Porque según nuestra conciencia personal hacemos una diferencia entre aquellos que tienen permiso para pertenecer y aquellos que no lo tienen. La conciencia personal concede la pertenencia a aquellos que se comportan de acuerdo a los parámetros de la familia y que por lo tanto pueden tener una conciencia tranquila. Por el otro lado excluye de la pertenencia a aquellos que trasgreden esos parámetros y que por ello deben tener una conciencia mala. Sin embargo, al mismo tiempo, la conciencia colectiva prohíbe que un miembro de la familia sea excluido. Por lo tanto, cuando siguiendo el impulso de la conciencia personal le negamos la pertenencia a una persona y haciéndolo nos sentimos inocentes, nos hacemos culpables frente a la conciencia colectiva.

A esta culpa no la percibimos como mala conciencia. No obstante, bajo la presión de la conciencia colectiva inconsciente nos comportamos de manera tal que nuestro esfuerzo por permanecer inocentes, falla. Esas contradicciones son el trasfondo de toda tragedia, tanto en la literatura como también en la familia. Para el observador, la tragedia tiene un elemento que confunde, porque, mirando desde afuera, la conducta del héroe se vive como loca y ciega. La solución para salir de la implicación trágica sólo puede ser que, comprendiendo la forma de actuar de la conciencia colectiva inconsciente, se le reconozca a esa conciencia la prioridad frente a la conciencia personal consciente. Es decir, debemos sacrificar la inocencia de la conciencia personal a la conciencia colectiva. De esa manera aquellos que fueron excluidos por la influencia de la conciencia personal vuelven a ser integrados, y aquellos que bajo la conciencia personal se creían mejores se someten a un orden superior en el cual su inocencia ha demostrado ser ingenua y carente de fuerza.

Sin embargo, la conciencia colectiva también limita. Limita a aquellos que nacieron posteriormente en relación con los que estuvieron antes cuando los posteriores se elevan

por encima de los anteriores. Por ejemplo, cuando quieren torcer el destino para ellos, o cuando quieren expiar la culpa de ellos. Por esa razón, el amor de pacientes con psicosis fracasa porque lo que ellos pretenden lograr con ese amor es frustrado por la conciencia colectiva. Eso es parte de su sufrimiento.

Para poder encontrar una solución incluso aquí, uno debe pasar a un nivel que supere a ambas conciencias. A ese nivel llevan los movimientos del alma. En ese nivel todos, buenos y malos, perpetradores y víctimas, jóvenes y ancianos, se sienten sostenidos por un alma común. Esa alma los pone al servicio de algo más grande, independientemente de su mérito personal y su culpa personal, y más allá de todo lo que las conciencias personal o colectiva exigen o admiten. En ese nivel cada uno, a pesar de estar unido con todo, está solo. De la sintonía con ese alma común a todos, cada uno puede dejar el destino al otro. Cada uno debe tomar su propio destino y cumplirlo, sin cargar a otros más allá de la medida humana normal.

Hay algo más para tener en cuenta. Esa alma común abarca a los vivos y los muertos en la misma medida. Ello significa que no sólo los vivos deben hacerse cargo de su destino en forma individual, los muertos también deben hacerlo. Cuando los vivos dejan a los muertos su destino, cuando les dejan su culpa, cuando les dejan su resistencia contra el estar-muerto, los muertos ya no pueden adherirse a los vivos, como ocurre a menudo con pacientes con psicosis. Ese desprendimiento de los muertos por parte de los vivos se logra cuando los vivos honran a los muertos y se inclinan junto con ellos ante algo más grande al que ambos, vivos y muertos, están sometidos.

Admito: estas son afirmaciones audaces. Pero si estas afirmaciones contribuyen a encontrar soluciones para pacientes con psicosis -y no solamente para ellos, quizás también para nosotros- este atrevimiento no me resulta demasiado grande.

El movimiento amoroso interrumpido a temprana edad

El movimiento amoroso interrumpido a temprana edad es la base de la neurosis. Esa es una aseveración muy atrevida. Pero en el punto en el cual un movimiento amoroso hacia la madre fue interrumpido, el hijo siente miedo, y se enoja. Ese enojo es el otro lado del amor. Si no amara, tampoco podría estar enojado. Se enoja porque necesita tanto a su madre y porque la ama. Cuando entonces la madre quiere ir hacia el hijo después de la separación, el hijo gira hacia el otro lado porque está enojado con la madre. De esa manera el movimiento amoroso continúa interrumpido, no alcanza su objetivo.

Cuando una persona cuyo movimiento amoroso hacia la madre o hacia el padre fue interrumpido muy tempranamente más adelante quiere ir hacia otras personas, en especial hacia una pareja, en el cuerpo surge el recuerdo de la interrupción temprana, y sube el dolor. Entonces, en lugar de que esa persona vaya hacia el otro comienza un movimiento circular. En aquel punto en el cual podría avanzar, dobla hacia la derecha o hacia la izquierda y vuelve al mismo punto. Allí surge nuevamente el miedo, vuelve a girar y vuelve a llegar al mismo punto. Ese movimiento circular caracteriza el comportamiento neurótico.

Por lo tanto la solución para neurosis de ese tipo es que el movimiento amoroso interrumpido sea llevado a cabo retroactivamente. Con niños pequeños los padres pueden hacerlo personalmente, si saben acerca de ello. En ese caso sostienen al hijo amorosamente hasta que la resistencia cese y el hijo se tranquilice. Los adultos pueden hacerlo en el marco de una terapia si encuentran un terapeuta o una terapeuta que lo comprende y que sabe hacerlo. En algunas ocasiones una persona también lo logra por sí sola, cuando internamente vuelve hacia la situación temprana y como hijo pequeño de ese momento se mueve hacia la madre o el padre de ese momento hasta que en sus brazos llegue a la meta y se tranquilice.

Lo que lleva a neurosis

En el punto de la interrupción hay, por ejemplo, ira o desesperación. La persona que llega a ese punto teme avanzar y en su lugar comienza un movimiento circular hasta volver al mismo punto. Esa es la neurosis. Es un movimiento circular.

La solución es continuar en ese lugar de la interrupción hasta llegar a la meta, en especial hasta llegar a la madre, en lugar de batallar con una problemática neurótica. Caso contrario uno casi siempre gira con el cliente en un mismo círculo. Por eso la solución sencilla es cuando en ese punto se le ayuda a la persona, para que como niño pequeño de ese momento vaya hacia la madre de ese momento o al padre de ese momento. De esa manera terminan los problemas neuróticos.

HELLINGER Cuando una mujer muere en el parto, en la familia hay una fantasía muy difundida: que el hombre ha matado a la mujer porque no podía retenerse. Es decir que su muerte se vive como un asesinato por el cual otro u otros deben expiar o morir. Como consecuencia a veces durante generaciones hay suicidios y accidentes, sobre todo entre los hombres. Sin embargo, en una constelación es posible ver que una mujer que murió en el parto no tiene reproches hacia su marido. Es consciente de su dignidad y es consciente de que al cumplir con su amor asintió al riesgo y de que asume las consecuencias. Cuando eso es reconocido, la muerte en el parto ya no da miedo a los descendientes. Entonces pueden hacer una reverencia ante la mujer muerta y reciben fuerza de ella.

A una diente Como tú ahora. Hubiese sido un lindo ejercicio adicional si hubieras apoyado tu espalda en ella. ¿Puedes imaginártelo, eso de que de ella te llegue fuerza?

CLIENTA Es que yo no la conocí. Pero la he recordado mucho sin haberla conocido.

HELLINGER Está bien así. Y ahora piensa en ella como en alguien que te mira con buenos ojos cuando estás bien y cuando te quedas. ¿De acuerdo? CUENTA Sí.

PARTICIPANTE Hoy he observado aquí que en el caso de la muerte en el parto el hijo que sobrevivió tenía una gran sensación de culpa. Es verdad que en la sociedad el marido que sobrevive es considerado asesino, pero ¿cómo es el caso del hijo que sobrevive?

HELLINGER Al hijo que sobrevive le es muy difícil. A un niño así le serviría tomar su vida al precio que ha pagado la madre. Pero a un precio tan elevado hay pocos que se atreven a hacerlo. Un terapeuta quizás pueda mediar y estar junto al niño para ayudarlo. Esa es una cosa.

La otra es que muy a menudo esos hijos quieren seguir a la madre en la muerte, por ejemplo enfermándose o pensando en suicidarse. En ese caso le pido a ese hijo que se imagine cómo se sentiría la madre si él ahora muriese porque quiere seguirla. ¿Cómo se sentiría la madre si lo supiera? El hijo ve que aquello que la madre regaló al hijo al precio de su vida hubiera sido en vano. Pero si el hijo, por haber recibido la vida a un precio tan elevado, toma su vida a ese precio, sentirá una presión enorme de compensar. Pero en lugar de buscar la compensación en lo grave, el hijo hace algo grande. Eso puede hacerlo también por la fuerza que proviene de la memoria de la madre. Si lo hace, la madre puede estar reconciliada con su muerte. Por lo menos, uno lo puede imaginar así porque ve que el hijo hace algo grande con eso. De esa manera, la madre sigue participando de la vida de su hijo y de lo bueno que hace.

Amor mágico y amor sabio

En una constelación es posible ver qué causa enfermedades -puede causarlas- y cuáles son las fuerzas buenas que sanan en la familia. En el caso de la sanación hay una transición de un nivel arcaico del sentimiento y del pensamiento a uno sabio. En el nivel arcaico un hijo ama según el lema: "Amor significa que yo seré como tú", o "Yo lo hago

en tu lugar". Nivel mágico también significa: "Sólo sufrir es suficiente. No es necesario hacer nada. Sólo a través del sufrimiento y la muerte otras personas son salvadas y redimidas". Es como que al destino se le pagara algo grave con más cosas graves con la esperanza que de ello surja algo bueno. Eso es pensar mágicamente.

En el caso de la solución actúa el mismo amor. Sólo que ahora es sabio. Va más allá de lo mágico. Incluye a todos en la mirada. Aquí amor significa: "Cada uno tiene el permiso de quedarse, cada uno tiene derecho a pertenecer", y: "Puede darse algo bueno porque los anteriores y los muertos son respetados".

PARTICIPANTE Tendría algunas preguntas más. Usted dice el hijo muere en lugar de la madre. ¿El hijo muere como niño o como adulto, ya que para los padres siempre sigue siendo el hijo? Cuando yo escucho el hijo muere, pienso que muere con ocho o diez años, o como lactante. ¿O muere como adulto? HELLINGER Sí, esa es una pregunta complicada y una pregunta importante. Ya Freud descubrió que el inconsciente no conoce el tiempo. El hijo muere incluso de adulto como niño. Además, para el niño interno y para ese inconsciente los muertos no están muertos. Por ese motivo a veces un hijo quiere salvar a su padre para que no muera, aún cuando hace mucho tiempo que falleció. A veces en la anorexia se ve que una joven anoréxica, que ya tiene 16 años y cuyo padre murió cuando ella tenía tres años de edad, le dice internamente: "Es mejor que desaparezca yo que tú, querido papá". Porque la niña interior no sabe del tiempo y para ella el padre sigue vivo más allá del momento de su muerte.

Respeto ante el límite

En las familias existe la dinámica de que uno lleva algo para otro. Cuando entonces ése se libera, a menudo otro miembro de la familia se hace cargo. Pero la persona que se liberó -en el buen sentido- no puede ayudar al otro tan fácilmente, sino que tiene que confiar en que al otro se le obsequie una comprensión similar a la que recibió ella. Es decir, a la solución propia se la toma con humildad. Luego uno espera y tiene la esperanza de que al otro también le llegue algo bueno. De esa discreción resultan más posibilidades para el otro que inmiscuyéndose.

En general vale la experiencia: cuando quiero ayudar a una persona bajo cualquier concepto y cuando a mí me alivia ayudarlo, al otro lo debilita y le impide la solución. Sin embargo, si yo resisto ese fuerte impulso que me aliviaría y si lo reprimo, aún cuando me cueste un gran esfuerzo dominarme, entonces esa fuerza que a mí me cuesta beneficia al otro. Esa forma de retenerme tiene un efecto sanador. Porque es una forma de retenerme teniendo en cuenta al otro, con amor y con fuerza.

Una vez en un grupo un hombre dijo que estaba preocupado por su hijo porque no lograba sostener una relación con una mujer. Le pedí que revisara su alma para ver si con su preocupación el hijo lograba tener más fuerza y más coraje para comenzar una relación, o menos. Ahí se dio cuenta hasta qué punto su preocupación obstaculizaba el camino de su hijo y lo debilitaba.

El vínculo

Los hijos están unidos a los padres con un amor muy profundo. Se entregan completamente a lo que viene de los padres y a lo que los padres exigen. Si un hijo percibe que los padres estarían mejor si él partiera, el hijo parte con amor. Y si se pone de manifiesto que los padres quieren expiar algo, lo que sea, el hijo gustosamente lo hace en lugar de los padres, incluso si le cuesta la vida.

A menudo sucede que padres, o las personas en general, tienen la idea de que pueden disponer de su vida. Que tienen su suerte en sus manos, que pueden hacer las cosas de esta manera y luego de esa otra. O que una mujer piensa que podría tener su hija para ella sola y que luego tendrá la hija para sí, o que podría tenerla. O que se separa del marido y dice: "Eso es lo correcto para mí, yo lo hago por mí, porque no lo aguanto" y

que se lo endose al marido, como si pudiera hacerlo sin que tuviera consecuencias para ella. Procediendo de esa manera se está negando que formamos parte de una red en la cual cada uno es tan grande como el otro, y en la cual cada uno tiene el mismo derecho, y que ninguna persona puede disponer sobre otra diciendo: "Lo que te ocurre a ti, a mí no me importa, yo busco mi realización". Eso no funciona. Eso tiene consecuencias graves, ocurre que los hijos pagan por ello. Entonces los padres a veces están bastante bien, pero los hijos se hacen cargo por los padres de la culpa y la expiación.

Para el terapeuta es importante que su corazón lata al compás del corazón de los hijos, no al de los padres. Recién entonces está pleno de seriedad. Para ver con qué seriedad hay que considerar esos vínculos traigo un ejemplo.

Hijos con discapacidades severas

Recientemente tuvo lugar un congreso en Heidelberg sobre fundamentalismo y discrecionalidad. Entre los invitados había un bioético de Australia que representa la tesis que a los hijos que no son capaces de sobrevivir se les debería posibilitar la muerte, incluso de manera activa. Sostiene que nuestra conciencia de derecho hoy día es tal que uno puede hacer eso. Yo llegué un día tarde a ese congreso y me encontraba en la entrada del congreso. Me habló un hombre diciendo que era de la televisión y preguntándome si yo haría un comentario con respecto a esa controversia.

Yo dije; "Sí, lo haré." Luego dije: "En toda esta discusión no se le presta atención al hecho de que un hijo, que está, es un miembro de la familia, y que si al hijo se le elimina, ello ejercerá una influencia en toda la familia, en especial en los demás hijos. Ellos entonces sentirán un impulso a seguir a ese hermano muerto y expiar que él haya sido excluido o eliminado. Yo realmente opino que un hijo que no puede vivir no debiera ser mantenido con vida por medios artificiales sino que se le debería permitir morir pero en el círculo de la familia, con toda la familia alrededor de su cama. De esa forma está toda la seriedad y todo el amor por todos, y todo el dolor.

El año pasado asistió a uno de mis cursos una mujer que tenía un linfoma non-Hodgkin, un tipo de cáncer. Ella contaba que tenía una hermana discapacitada en un cien por ciento. Tenía diez discapacidades, por ejemplo, el día después de nacer se vaciaron los ojos. La única vez que la madre vio a su hija fue después del parto. Luego fue enviada a un asilo donde murió después de nueve meses.

Cuando a esa mujer se le diagnosticó cáncer, su primer pensamiento fue: No quiero que me entierren al lado de mi marido. Ese es un pensamiento muy curioso. El cáncer en sí no le dio miedo alguno. Ella se imaginó que moría y que buscaba una sepultura para sí misma. En primer lugar pensó en un cementerio al lado de una iglesia, porque allí los domingos van las personas y riegan las tumbas. Si ella estuviera ahí, alguien en algún momento también regaría su sepultura. Es decir que no le gustaría estar enterrada separada de otras personas.

Primero pensó en comprarse una sepultura junto con una amiga. Luego la visitó su madre y le dijo que le gustaría ser enterrada en la sepultura familiar. La madre rechazó ese pedido explicando que en la cruz de la tumba no había lugar para su nombre.

Yo le pregunté a esa mujer: "¿Para quién no hay lugar en la sepultura?". Ella dijo: "Para mí". Yo repetí mi pregunta: "¿Para quién no hay lugar?". Ella dijo: "Para mí no hay lugar". Yo le dije: "Para tu hermana no hay lugar". En ese momento repentinamente se dio cuenta que buscaba una sepultura para su hermana.

Entonces le pedí que dijera a su hermana muerta: "Querida hermana, yo me recuesto a tu lado". Estaba muy emocionada y ahora pudo darle un lugar en su corazón a su hermana. De esa manera su amor había llegado a la meta. Esa es la forma en que suceden las cosas en las familias cuando a un hijo discapacitado se le niega su lugar. Es preciso proceder con tanto cuidado.

Enfermedad y compensación

HELLINGER Quiero decir algo acerca del bien y del mal:

Bien significa: yo tengo más derechos que tú; Mal significa: tú tienes menos derechos que yo.

Inocente significa: yo tengo más derechos que tú; Culpable significa: tú tienes menos derechos que yo.

Los sistemas familiares actúan en un nivel muy profundo de igualdad de nacimiento, y siempre que alguien se coloca por encima de otro, se coloca por encima del dolor de ese otro, o si considera que puede tomar su vida en sus propias manos sin tener en cuenta la vida del otro y de respetarla, su alma se rebela y se ocupa en encontrar una forma de compensación. Por ese motivo la sanación siempre comienza reconociendo la dignidad de aquella persona a la que yo he hecho algo, o al que desterré de mi vida a pesar de que forme parte de ella. Dándole la honra que le corresponde, la igualdad se restablece y el bien puede desplegarse.

Incesto

HELLINGER En el caso de incesto entre el padrastro y la hijastra a menudo actúa la dinámica de que no ha tenido lugar alguna compensación. Es decir, la mujer se casa con un hombre, trae una hija al matrimonio y ahora pretende que el hombre sea un padre para la hija, a pesar de que no lo es. Y si él se ocupa de la hija ella no reconoce que en realidad él no tiene por qué hacerlo, que no tiene la obligación de hacerlo. Porque la hija tiene otro padre. Es decir que el marido debe dar más de lo que recibe. Ahí entonces hay una dinámica oculta que busca compensar y eso ocurre a través del incesto, el incesto instigado por la madre. Pero sucede inconscientemente, no es que la mujer lo quiera. Pero la mujer siempre lo sabe y no interviene porque es una necesidad encubierta. La hija también está de acuerdo en secreto. CLIENTA Yo siempre me defendía, pero mi mamá no me apoyaba.

HELLINGER Exactamente, ella no te apoyaba. La solución sería que la hija dijera: "Mamá, yo sé que es necesario". De esa forma pasaría a ella. La hija así ya no cargaría eso. A la representante de la cuenta Díselo.

REPRESENTANTE DE LA CUENTA Mamá, yo sé que es necesario.

HELLINGER "Y yo me hago cargo con agrado".

REPRESENTANTE DE LA CUENTA Y yo me hago cargo con agrado.

HELLINGER "Por ti".

REPRESENTANTE DE LA CUENTA Por ti.

HELLINGER a la representante de la madre ¿Cómo te sientes?

REPRESENTANTE DE LA MADRE Me resulta difícil. Duele. Pero lo acepto con agradecimiento.

HELLINGER Dile a ella: "Ahora yo asumo la responsabilidad".

REPRESENTANTE DE LA MADRE Ahora yo asumo la responsabilidad.

HELLINGER "De las consecuencias".

REPRESENTANTE DE LA MADRE De las consecuencias.

HELLINGER "Y tú estás libre".

REPRESENTANTE DE LA MADRE Y tú estás libre.

HELLINGER al representante del padrastro Y tú también se lo dices. "He sido injusto contigo".

REPRESENTANTE DEL PADRASTRO He sido injusto contigo.

HELLINGER "Aquí tú sólo eras la hija".

REPRESENTANTE DEL PADRASTRO Aquí tú eras la hija.

HELLINGER "Yo asumo la responsabilidad".

REPRESENTANTE DEL PADRASTRO Yo asumo la responsabilidad.

HELLINGER "Y la culpa".

REPRESENTANTE DEL PADRASTRO Y la culpa.

HELLINGER "Cualquiera que haya sido la implicación".

REPRESENTANTE DEL PADRASTRO Cualquiera que haya sido la implicación.

HELLINGER "Por mi parte eres libre".

REPRESENTANTE DEL PADRASTRO Por mi parte eres libre.

HELLINGER ¿Cómo es eso para ti?

REPRESENTANTE DEL PADRASTRO Bien. Desde mí siento la tendencia de retirarme.

HELLINGER Hazlo y también díselo a ella: "Ahora me retiro".

REPRESENTANTE DEL PADRASTRO Ahora me retiro.

Cuando se retira, la madre y la hija se juntan. La madre rodea a la hija con su brazo.

HELLINGER a la denta ¿Qué dices a todo esto?

CLIENTA Hace bien. También porque mi madre aún vive y yo me puedo encontrar con ella.

HELLINGER No le debes contar nada. Es importante.

Hay algo más con el incesto. Se crea un vínculo entre tú y el padrastro. Entonces la mujer tiene dificultades para encontrarse con otro hombre. Por el vínculo. Ella debe reconocer el vínculo. Si lo reconoce, lo puede soltar. Sin embargo, si tú estás enojado con él, el vínculo se hace más fuerte. Es decir, tú también deberías decirle: "Yo te debo mucho. Lo tomo y ahora permito que te retires". Allí estaría la solución: "Permito que te retires".

PARTICIPANTE ¿Cuán importante es, en realidad, la confrontación entre el perpetrador y la víctima, que el perpetrador realmente se disculpe ante la víctima, con contacto de ojos?

HELLINGER ¿Qué perpetrador?

PARTICIPANTE Incesto, por ejemplo.

HELLINGER Bueno, disculpas no va para nada. Porque en ese caso la solución dependería de la víctima. Y sería una carga para ella. Luego la víctima debe disculpar al perpetrador. Eso no funciona. Tampoco debe perdonarle.

Entonces, el perpetrador dice: "Lo siento". Reconoce la culpa. También dice: "He sido injusto contigo". Y dice: "Yo llevo la culpa. Por mi parte eres libre y yo me retiro". Tal como lo hemos hecho aquí. Esa sería la solución aquí.

PARTICIPANTE FEMENINA ¿Podría agregar algo más acerca de esta relación incestuosa? Percibí que la hija era ambivalente: hacia el padre y alejándose del padre. Usted la alentó para que permanezca con él. Pero probablemente el otro movimiento también es importante, retirarse de esa relación cercana. ¿Podría agregar algo al respecto?

HELLINGER Sí. El movimiento que la aleja se logra cuando el movimiento hacia él ha sido reconocido. Si la hija sólo se hubiera alejado con enojo, ¿qué ventaja habría significado para su alma? Ninguna. Hubiera permanecido en la resistencia, en el enojo y en la herida, tal vez durante toda una vida. El dolor a veces es tan grande que tapa lo que está detrás. Aún más doloroso es el amor detrás. Yo intenté permitir que ese amor suba a la superficie. Después, ella se sentía mejor. Como terapeuta uno no debe reaccionar ante las explosiones de sentimientos que se manifiestan en un primer plano. Algunos se asustan cuando ven algo así. Yo sé que detrás se oculta el amor. Lo único que debo hacer es esperar el tiempo suficiente como para que surja. Eso es lo que hice aquí. Cuando admitió el amor pudo desprenderse y el padre pudo permitir que se fuera. Eso entonces es suficiente. Para ella es suficiente como para hacer algo con su vida. No necesita una persecución culposa para estar bien. Ahora es libre.

La solución para la próxima generación

PARTICIPANTE FEMENINA Cuando el sistema está mal, es decir cuando el orden no es el correcto y uno sigue al otro, ¿qué ocurre en la próxima generación? ¿El error es trasladado? ¿O queda equilibrado cuando uno siguió a otro o alguien se enfermó? ¿Estaría satisfecho el sistema?

HELLINGER No, el sistema no estaría satisfecho. Cuando hay algo que no ha sido solucionado, la desgracia seguirá apareciendo de generación en generación. Si, por ejemplo, en una familia el padre quiere seguir a su padre en la muerte y lo hace, en la próxima generación alguien querrá seguirlo a él en la muerte. O, si no lo ha seguido pero quería hacerlo, un hijo dice: "Yo lo hago en tu lugar".

Pero si una persona lo ha solucionado, si ha visto que: Yo ahora quiero seguir a mi padre en la muerte y dice: "Papá, bendíceme cuando me quedo", entonces está solucionado. En ese caso ya no es trasladado a las otras generaciones.

Respeto en lugar de expiación

HELLINGER Los muertos no quieren expiación sino que quieren respeto. Eso es lo que cuenta. Lo que sana es el respeto. La reverencia es una expresión de ese respeto. Y el pedido de bendición es una expresión de ese respeto.

PARTICIPANTE Lo que he experimentado aquí me recuerda mucho a la venganza sangrienta y a la "vendetta". Y me recuerda la "vendetta" voluntaria, propia. Su solución es enfrentar esa necesidad de venganza con amor.

HELLINGER La dinámica de la "vendetta" expresa exactamente eso arcaico que vemos en las familias. Por una pérdida en uno de los bandos, otro debe sufrir la misma pérdida. Eso continúa indefinidamente sin que se encuentre una solución. En las profundidades eso actúa también en nosotros. Es posible verlo en las constelaciones familiares. La solución que yo muestro supera el modelo arcaico. En realidad es una solución espiritual, en un nivel mucho más elevado. Requiere comprensión y coraje. No resulta de una necesidad instintiva de compensación. Requiere esfuerzo moverse a ese nivel y aguantarlo.

Morir en representación

Por el vínculo de destinos dentro de un clan nace la idea de que uno puede morir en lugar de otro. En la mayoría de los casos son hijos que quieren morir en lugar de sus padres. Pero también existe en parejas, que uno muere en representación del otro. Eso es completamente inconsciente, todo eso queda en la oscuridad. Hay extrañas leyes arcaicas que actúan, un amor oscuro y un vínculo que va mucho más allá de lo que nosotros podemos proponernos conscientemente. También va mucho más allá de esfuerzos morales. Y más allá de voluntad ética. Cuan débil parece ser esto en comparación con esas otras fuerzas.

Sin embargo, es posible trabajar con esas fuerzas sacándolas a la luz. Ese fue el caso aquí. Salieron a la luz y ahora ya no actúan de forma ahogada sino que pueden pasar a la conciencia. Ahora es posible actuar de una manera nueva, y eso en realidad es una realización espiritual.

Lo que ella hizo aquí al final es algo que renuncia a esa parte arcaica. Al mismo tiempo es un camino hacia la soledad, hacia cierta soledad. También a una culpa, curiosamente, porque también se percibe como tal. Y es un mérito cuando una persona lo hace y puede hacerlo. Es una tarea espiritual, un esfuerzo humano de máxima. Hay muchos que se asustan ante esa tarea y entonces vuelven a caer en los modelos arcaicos. Por esa razón tampoco es posible manipularlo o lograrlo mediante cualquier método. Cuando ocurre se lo vive como gracia. El terapeuta lo vive así y los participantes de igual manera.

La línea final

PARTICIPANTE FEMENINA Usted dijo que coloca al hijo en el círculo del progenitor que menos carga lleva. ¿Qué se hace cuando las familias de ambos llevan cargas pesadas?

HELLINGER En ese caso uno gira, se retira de ambos y se apoya por completo en la fuerza propia. En ese caso la solución es la línea final en el sentido de que "Ahora ya pasó todo". El continuo remover lo pasado tiene un efecto debilitador. Muchas guerras, a nivel personal y de pueblos, se originan porque no dejamos en el pasado algo que ya pasó. La renuncia de procesar lo pasado activa una purificación del alma. O sea, a veces habrá que trazar una línea final, incluso en la psicoterapia. Dejar en el pasado algo que ya pasó tiene un efecto sanador. De esa forma se concentra la fuerza para ir hacia adelante.

LAS CONSTELACIONES FAMILIARES Y LOS MOVIMIENTOS DEL ALMA

INTRODUCCIÓN

Los comentarios acerca de las constelaciones familiares y los movimientos del alma son abarcativos. Aquí se mencionan todos los aspectos que considero esenciales. Pero no como una teoría o instrucciones de aplicación detalladas, sino más bien como una práctica de los conceptos fundamentales y de la implementación interna.

Las constelaciones familiares

Quiero decir algo general acerca de las constelaciones familiares. La forma en que se realiza una constelación familiar es que el cliente elige entre los participantes representantes para aquellos miembros de la familia que son importantes, o sea para el padre, la madre, los hermanos, etc. Luego se centra y los ubica, siguiendo su sensación interior, en relación entre sí. Antes, el cliente debe enfocarse en hacerlo centrado y en encarar internamente incluso el dolor, el duelo y el desafío que se derivan del trabajo. Eso es muy importante.

A veces una persona está impedida de hacerlo, quizás porque le falta un permiso de su familia. Internamente debe percibir si los miembros de su familia pueden asentir a que él lo haga. Es tanto más fácil que asientan cuanto más él pueda asegurarles internamente que lo realiza con respeto hacia ellos, y que busca una buena solución para todos, para toda la familia. De esa forma es más fácil poder proceder.

Los representantes que fueron elegidos se ponen a disposición. Es un servicio hacia el cliente. No es nada fácil. Porque ni bien los representantes están configurados, sienten como las personas a las que representan. A veces incluso de manera dramática, en algunos casos incluso sienten los síntomas corporales. Es decir que se requiere cierto coraje para ofrecerse. Pero es un servicio amoroso. Y por supuesto uno aprende mucho cuando se ofrece. Porque de esa manera se percibe cuánta fuerza hay en estas constelaciones.

Como terapeuta sé que la constelación no depende de mí. Sino que a través de la constelación algo sale a la luz y yo me expongo a eso que sale tal como es. En el fondo es un método muy discreto. Yo trabajo con aquello que se muestra. Pero ahí entonces con toda la energía. Para ello también asumo mi parte de responsabilidad.

De lo que sale a la luz luego van surgiendo los pasos a seguir para una solución, si es que hay una solución. Yo trabajo con las fuerzas que se muestran en el sistema, que se muestran en la familia, con las fuerzas buenas. Busco movilizarlas para que el cliente las pueda aprovechar.

Además, también depende de que el cliente esté dispuesto e incluso capacitado como para seguir ese movimiento y completar aquello que se muestra como solución. Eso a veces es muy difícil. Probablemente tenga que ver con que una familia es un campo de fuerzas.

Rupert Sheldrake habla de campos morfogenéticos. Eso significa que en ese campo de fuerza continúan activos ciertos modelos que alguna vez existieron, modelos que actúan como obligadamente, de manera que se repiten. Él por ejemplo ve las leyes de la naturaleza como recuerdos del inicio, cuando algo se formó. Ese recuerdo tiene una resonancia y sigue actuando y se repite. Probablemente también sea así en las familias, que se repitan ciertos modelos. La fuerza del campo no provee un impulso como para violarlo. Para violarlo uno debe poder salirse de ese campo, tal vez moverse a un nivel más elevado y desde ahí emprender lo nuevo y encararlo con coraje.

Es decir, es importante que un cliente sepa que aquí se trata de un proceso vivo en el que se le exige dar un paso hacia su crecimiento. Por ese motivo también es importante que tenga la fuerza y el coraje suficientes como para encararlo. Esta transición a un nivel más elevado tiene algo religioso en el sentido de que yo me entrego a lo más grande/Me desprendo de algo estrecho, me muevo hacia algo más amplio y confío en que me guíe.

Lo que provocan las constelaciones familiares

Es posible averiguar qué implicaciones tiene una persona configurando su familia. Eso significa que configura su familia de origen o su familia actual mediante representantes provenientes de un grupo. Así podemos observar que los representantes, si se entregan a los acontecimientos, repentinamente sienten como las personas que representan. A veces incluso sienten sus mismos síntomas. Eso es muy curioso. Yo no puedo explicármelo.

A través de la constelación también es posible ver si una persona fue excluida de la familia o si alguien quiere desaparecer o morir. Luego, con ayuda de esa constelación se busca una solución. En ese proceso se pone de manifiesto que las mismas fuerzas que llevan a la enfermedad también llevan a la solución. Es decir, el mismo amor que estando ciego lleva a la enfermedad, también puede llevar a la solución cuando comienza a comprender.

Qué debemos tener en cuenta al constelar

Las constelaciones han producido confusión para muchos porque contradice muchas de las suposiciones que hemos tenido hasta ahora. Durante las constelaciones familiares, y de una manera muy sencilla, suben a la superficie asuntos profundos. Así, entonces, podemos encontrar soluciones con el amor que se pone de manifiesto, soluciones que pueden tener un efecto sanador en el alma. Simplemente mediante el hecho de que una realidad se torne visible.

Lo decisivo en este tipo de trabajo es que el terapeuta es poco importante. Porque aquello que actúa o que provoca algo no es el terapeuta. Es una realidad que se tornó visible. Por ese motivo este también es un trabajo muy humilde. Y es un trabajo y una forma de proceder en la que no es necesario creer. Uno mira y ve, es así.

El alma indica el camino

Las constelaciones familiares son un resultado de la actitud fenomenológica. Actitud fenomenológica significa, desde la filosofía, que una persona se retrae y que está sin intención, sin temor y sin amor en el sentido de querer ayudar a otro a toda costa. Los acontecimientos mismos quedan fuera del terapeuta, algo sucede fuera de él. Al retraerse no interfiere en esos acontecimientos. Es esa reserva la que crea el espacio en el que los movimientos decisivos pueden salir a luz. Los representantes se mueven bajo el impulso del alma y encuentran soluciones que están más allá de la influencia que puede ejercer el terapeuta. Así el terapeuta en realidad no necesita hacer nada. Pero al hacerlo no está pasivo. En ese recato está completamente despierto. Quizás a veces entonces ve que debe intervenir, y en ese caso lo hace. Pero es sin método alguno. Por esa razón esa actitud fenomenológica solamente se logra si todo lo que se sabe acerca de

las constelaciones familiares de cierta manera también lo olvida. Se retrae también de eso, brindando todo el espacio a lo que se va desarrollando casi por sí solo.

Lo que se expone en mis videos y mis libros es valioso. Pero no debe ser tomado inexorablemente como si fuese el patrón de las cosas, porque de esa manera no se le da oportunidad al futuro.

Las imágenes que surgen en las constelaciones familiares tienen muchas capas. Si uno quiere fijarlo en algo determinado, la imagen en sí ya no puede actuar. Por lo tanto los participantes permiten que las constelaciones familiares que vivencian aquí actúen en ellos. Pero si ellos mismos se ven confrontados con una situación similar, es mejor prestar atención a la propia alma, no a aquello que se desplegó aquí. De esa forma tal vez uno encuentre la solución adecuada a través de la propia alma. Lo que ocurre en las constelaciones es impresionante. Muestra qué fuerzas actúan en el alma individual. Por lo tanto, si yo le presto más atención a mi alma y no tanto al terapeuta que quizás me ayuda, el alma tiene más posibilidades de desplegarse y de encontrar el camino adecuado para ella. Así tal vez también sea más probable que la persona se encuentre con un terapeuta o un amigo adecuado que le ayude a avanzar.

Hay muchas cosas que se dan por sí solas cuando uno confía en el alma. Sin embargo, cuando una persona dice que todo depende de que pueda configurar a su familia, en ese momento está enajenado de su propia alma. Y con la persona que me acosa demasiado no puedo trabajar. Espera demasiado de mí. Yo entonces me veo en una situación en la que se me niega la condición de ser humano común, con sus limitaciones, y también con sus fracasos. No debo prestarme a algo así. Por mi propia alma no debo hacerlo.

Acerca de cómo proceder en las constelaciones familiares

En el fondo, las constelaciones familiares son un método sencillo. Se elige representantes para las personas de referencia importantes y se los ubica relacionadas entre sí, se pide que se las coloque en relación unos con otros. Repentinamente surge algo oculto y sale a la luz, simplemente mediante la constelación, sin que la persona que configuró se dé cuenta de inmediato de lo que verdaderamente sale a la luz. Esa es la parte externa. Eso es sencillo. Pero si yo ahora capto lo que la imagen dice y hacia dónde señala, eso es otra cosa.

Lo oculto que allí sale a la luz debe ser tenido en cuenta. Sólo si se da un juego ordenado entre aquello que sale a la luz y el alma de aquellos que constelan y aquellos que son configurados y por supuesto también del terapeuta, esa imagen puede actuar.

Por sí sola desarrolla una dinámica, sin que uno intervenga. Requiere de una disposición aventurarse a eso imprevisto, se requiere de todos los participantes: de la persona que constela, de los que son configurados y del terapeuta. Hay ciertas reglas acerca de cómo surge un orden y sabiéndolas es posible guiar un poco la constelación.

Es necesario tener cierta información para las constelaciones familiares. Parte del inventario es la pregunta: ¿Hay alguien que está casado y tiene hijos? De esa manera sé si también debo configurar la familia actual o no. Una vez que he trabajado con eso pregunto por la familia de origen, qué ocurrió allí. Ahí siempre se trata de acontecimientos externos determinantes, por ejemplo muertes, personas que fallecieron temprano, también de experiencias traumáticas en la infancia, por ejemplo en el parto. Con eso en realidad tengo todas las informaciones que necesito para comenzar.

Configuro la menor cantidad posible de personas. Por lo tanto comienzo con las personas más importantes. Una vez hecho eso, de la imagen y de aquello que la imagen provoca en el cliente surge nueva información. Entonces configuro a más personas, aquí también no más de lo necesario. Luego voy probando lo que esas nuevas personas provocan. De ello se deduce si una solución es posible o no es posible.

Es decir, configuro una situación base y desde esa situación base veo hacia dónde van los movimientos: hacia la ruina, hacia la muerte o hacia una solución. A menudo me muevo en primer lugar con el movimiento grave, con el movimiento hacia la muerte por ejemplo, y lo hago sin temor. Voy con el cliente hasta el límite más extremo para que quede claro hacia dónde se dirige el movimiento interno realmente. En el límite más extremo a veces hay un cambio de dirección. Entonces retorno junto con él. A veces no hay un cambio de dirección en el límite más extremo. Entonces no retorno. En ese caso dejo al cliente parado en el límite.

Al hacerlo no me dejo llevar por reflexiones tales como: ¿está bien así o está mal? Eso sería demasiado sencillo. Voy comprobando a través del efecto en mi alma lo que voy haciendo. Me guío por eso. Es decir, determinar reglas fijas no se condice con la plenitud de los acontecimientos. Es verdad que tengo ciertas imágenes de cómo podría ser, ciertas imágenes de órdenes, pero en la práctica cada constelación es diferente. No hay constelación que sea semejante a otra. Eso también vale para las intervenciones. No hay intervención que se asemeje a alguna anterior. Por ese motivo en este trabajo siempre debemos permanecer abiertos para lo nuevo y lo inusitado.

En este trabajo también es importante la desdramatización. En la medida de lo posible llevo los acontecimientos a lo común. Eso es lo que tiene la mayor posibilidad de sanar.

Las preguntas tipo

PARTICIPANTE ¿Cuándo termina con las preguntas recabando información?

HELLINGER Tengo preguntas tipo. Pregunto si la persona está casada, si tiene hijos, si hubo una pareja anterior. También pregunto si murió alguien, si murió un hijo o si nació muerto. Con ello dispongo prácticamente de la información más importante acerca de la familia actual. Sólo necesito esos acontecimientos externos. No necesito saber, por ejemplo, si el padre es bebedor o si es bueno o malo, si es dominante o sumiso. Eso aquí no tiene ninguna importancia. Aquí sólo tiene importancia lo que es público.

Luego pregunto acerca de la familia de origen, si hubo algo especial. Pero aquí también sólo por acontecimientos externos. Es decir, cuántos hijos eran, si alguien estuvo casado anteriormente, quién murió y cómo murió. Eso en realidad es todo lo que averiguo. Cuando alguien me quiere proporcionar más información, lo interrumpo porque no la necesito para la constelación familiar. Cuando luego configuro a la familia recibo informaciones adicionales desde allí y en ese caso a veces sigo preguntando. Ese sería el catálogo básico de las preguntas que formulo.

La seriedad

Es muy importante que antes de una constelación familiar uno lleve a la persona a la seriedad. No hay que hacer este trabajo despreocupadamente, porque entonces se vuelve en contra del terapeuta. Es como un acto religioso que va a la profundidad. Eso no se puede realizar en la feria. Tampoco por curiosidad y tampoco sólo superficialmente. Por ese motivo preparo a los clientes para la seriedad. A veces también lo hago mediante un corte.

La forma sistémica de proceder

En las constelaciones familiares se procede de manera sistémica. Por esa razón los terapeutas acostumbrados a tratar a las personas en forma individual tienen ciertas dificultades de adaptación. Al proceder sistémicamente es importante abrir la mirada hacia la totalidad y al todo. Por lo tanto primero miro a aquellos que están excluidos del sistema, a aquellos miembros de la familia a los que se les niega el reconocimiento o a quienes se les niega el amor. A ellos le pertenece mi corazón de inmediato. Dado que les pertenece mi corazón, puedo incluirlos. Es decir que no es tomar partido por algún individuo lo que se requiere aquí, sino tomar partido por el todo. Porque al ubicarme al

lado de estos excluidos, los demás deben reorientarse. Es decir, al tomar partido por el todo también los demás entran en contacto con los excluidos.

Mantenerse en lo esencial

Toda la planta está contenida en la raíz. En ella está toda la fuerza concentrada. Pero la raíz es pequeña y sólo ocupa poco lugar. Cuando desde la raíz se ha desplegado todo el árbol, la fuerza está extendida y gastada. Si en las constelaciones familiares miro todos los detalles y quiero abarcar todo, como si mirara todo el árbol con todas sus ramas y hojas, entonces la fuerza ya no está. Sin embargo, en la raíz sigue estando completa y concentrada.

Por ese motivo aquí trabajo según el principio de configurar únicamente lo más necesario. De esa forma hay mucha más energía y fuerza. Por lo tanto es importante que el terapeuta desde el comienzo comprenda qué es lo esencial.

Esto es un trabajo muy concentrado. Concentrado significa que hay un entorno grande que no es mencionado pero que también actúa. La persona que pretende incluir a todo el entorno le quita la concentración y la fuerza a este trabajo.

El campo de fuerzas

Mediante la constelación familiar se crea un campo de fuerzas. La persona que ingresa en ese campo de fuerzas como representante de un miembro de la familia, se comporta y se siente como una persona que pertenece a ese campo de fuerzas. Eso también ocurre en otras instancias. Algunas personas hacen la experiencia, cuando asisten a otro grupo, que repentinamente piensan de una manera completamente distinta que estando fuera de ese grupo, que también se sienten de manera diferente a la que se sienten en su entorno habitual. Inmediatamente uno percibe el campo de fuerzas en el que uno ingresa y se adapta a él. Rupert Sheldrake lo llama un campo morfogenético. Por esa razón, en general durante una constelación puedo confiar en que uno siente lo esencial y lo expresa.

Naturalmente cada uno trae, también, algo propio, pero más bien de manera común al género humano, de modo que no molesta. Muy rara vez molesta. Cuando un representante permanece completamente prisionero en su propio sentimiento, no puede ingresar al campo de fuerzas. Eso se ve de inmediato. En ese caso se lo cambia. Sin embargo, en general yo confío en lo que ocurre aquí.

También el terapeuta ingresa en ese campo de fuerzas y permite que éste lo guíe. De este campo de fuerzas surgen las comprensiones que necesita para una solución.

Confiar en el campo de fuerzas

Este campo de fuerzas está en conexión con otros campos de fuerzas, por ejemplo con la familia verdadera. Por eso los representantes, cuando ingresan, sienten como las personas verdaderas. El terapeuta también ingresa a ese campo de fuerzas. Sin embargo, no debe manipular en él o permanecer allí durante mucho tiempo. Una y otra vez debe salir para no perturbarlo. Pero al ingresar se conecta con todo el campo de fuerzas, es decir con todo el sistema que pertenece a él, sobre todo con aquellos que están excluidos, con los débiles o los pecadores. Si él ingresa de esa manera, el sistema le regala un vistazo hacia la solución. Eso sucede de improviso, como un rayo. Repentinamente capta lo esencial. Eso no lo puede inventar, sino que le es obsequiado. Eso entonces lo toma. Pero debe confiar en ese campo. Si se repregunta: "¿De dónde proviene?" ya no está conectado. Esa comprensión tiene algo muy franco. Surge repentinamente, es aplicada y tiene un efecto inmediato. La sorpresa de los que afecta es la señal de que se tocó algo esencial. Es verdad que los órdenes que salen a la luz tienen cierta regularidad, pero siempre hay variantes. Por ese motivo uno no debe trasladar algo de un ejemplo previo, sin observarlo nuevamente.

Luego el terapeuta vuelve a retirarse y deja a la familia en su campo y en su propia alma. Eso es muy importante. Actuando de esa manera el terapeuta mira con buenos ojos al sistema, mira a todos. Pero es como una persona que acompaña a la familia sólo brevemente y que vuelve a retirarse de inmediato. Esa también es la forma en la que lo puede aguantar y asumir la responsabilidad, por no permanecer allí durante mucho tiempo. Permanece en una posición subordinada a pesar de que parece dirigir. Pero no hace eso. Él trabaja al servicio del alma que actúa allí.

Mi sugerencia para los terapeutas que lo aplican es que se habitúen o practiquen esta actitud lentamente. Cuanto más lo hacen tanto más fácil les será luego trabajar con ella.

Reparar o permitir el crecimiento

Hay algo más para tener en cuenta aquí. Se trata de procesos de crecimiento. A través de este trabajo algo comenzó a crecer. Ese crecimiento requiere tiempo. No se debe intervenir precipitadamente.

La otra imagen acerca de terapia es la de una reparación. Es necesario reparar cada pieza y colocarla en su lugar, recién entonces es devuelta. Esa es una imagen valedera para muchos buenos trabajos. Pero allí donde se trata de crecimiento es necesario despedirse de la imagen de la reparación. Es decir que depende mucho de la imagen de partida del terapeuta y del cliente.

El terapeuta que trabaja con la imagen de la reparación, atrae la energía hacia sí mismo. Al paciente se le quita la energía. Ese es el caso de los terapeutas que quieren trabajar a fondo e investigar cómo sigue. Es el interés de ellos, no tanto el interés del paciente. Esa intervención desde afuera perturba el proceso de crecimiento. Aquí sería necesario modificar el pensamiento en lo que se refiere a la actitud básica con la que encaramos la terapia.

En este tipo de trabajo es necesario trazar una clara diferencia entre dos imágenes. En la psicoterapia mucho sucede según la imagen de la reparación. Por esa razón luego el terapeuta debe cerrar algo como para que funcione. Esa imagen de la reparación no prende aquí. Aquí se dan impulsos, impulsos para el crecimiento. Luego el crecimiento continúa. Hay que calcular que en realidad lleva dos años hasta que el impulso llegue a su meta. Todo intento precipitado de intervenir para acelerarlo -partiendo nuevamente de la imagen de la reparación: es necesario arreglar esto de inmediato- perturba el proceso de crecimiento.

La sanación como regalo

Muchos pacientes tienen el afán de querer sanar rápidamente y trasladan el resultado a algo externo, por ejemplo encontrar un terapeuta o un médico que los cure. Entregan la responsabilidad de la sanación a alguien que está afuera. Y algunos que asisten a un curso así como para aprender algo, hacen depender el aprendizaje de poder estar ubicados en primera fila. Los que hacen depender su aprendizaje de eso, aprenden menos. Y los pacientes que esperan recibir su sanación del terapeuta, que él por así decirlo lo haga por ellos, tienen la menor oportunidad de sanar.

La sanación es un regalo. Allí donde se logra, o donde se logra la atenuación, es un regalo. Allí donde se logra tanto para el paciente como para el terapeuta es como un milagro que no se tiene entre manos.

En ciertas formas de psicoterapia es posible planificar con exactitud, por ejemplo en el conductivismo. Allí se trata pre-ponderantemente de síntomas, de fobias, por ejemplo. Pero ahí donde se trata de los grandes destinos, de vida y muerte o de implicaciones y culpa no es posible proceder de acuerdo a un plan. Tampoco es posible lograr el resultado procediendo de acuerdo a un modelo. Cuando aquí se logra sanación y solución están trabajando fuerzas que van más allá de lo individual. A esas fuerzas uno se somete.

Lo mismo vale para la comprensión. No depende de la primera fila. Si viene es un regalo. Aquel que se retira, es decir aquel que no hace que dependa de lo externo, tiene una mayor oportunidad de comprensión, de la comprensión profunda.

Atención ante los controles de éxito

Que este trabajo tiene efectos sobre enfermedades lo sé, pero no lo sigo. Es importante que no lo siga. Porque solamente puedo trabajar de esta manera si me sumerjo en un sistema o en un campo de fuerzas sin intenciones predeterminadas. El cliente viene a verme, yo recibo informaciones y repentinamente me encuentro en un campo de fuerzas. Luego incluyo mi percepción o también mi conocimiento para poner en marcha algo reconciliador en el sistema, o algo sanador.

Una vez realizado esto, salgo del campo de fuerzas, ya que permaneciendo en él más allá de ese período estaría perturbando el proceso. Si entonces a continuación averiguara cómo siguió ese proceso, volvería a ingresar a ese campo de fuerzas y eso como alguien que hizo algo mediante un esfuerzo propio, y como alguien que por así decirlo está efectuando un control de éxito, como si el resultado dependiera de él. De esa forma las imágenes ya no podrían actuar porque la imagen adecuada sería deformada. Por eso no lo hago.

No doy importancia a las explicaciones que la persona da cuando está mejor. Me es suficiente si ha dicho que está mejor. En general las explicaciones son desacertadas.

El coraje hacia la verdad tal como aparece

Ocasionalmente el terapeuta dice algo que suena terrible, a pesar de que todos los participantes perciben que corresponde a la realidad. En esos casos algunos terapeutas sienten miedo de expresar lo percibido a pesar de que para todos está a la luz. Pero sólo es terrible para el terapeuta que considera que los clientes le creen todo, que no piensan y deciden por sí mismos, y que por lo tanto él es responsable por ellos en todo sentido. Cuando la percepción de algo que salió a la luz es comunicada, aún cuando aparenta ser amenazadora, el cliente mismo comienza a observar atentamente. Así ve la seriedad y de repente tiene fuerza.

Pero si el terapeuta considera que debe cuidar al cliente y por lo tanto no debería decir lo que percibe, el cliente siente miedo ante el terapeuta. Y con justa razón. Porque ese terapeuta lo está engañando. Ese sería un amor que engaña, en caso de poder considerarse amor. A menudo simplemente se trata de cobardía.

La claridad sólo se le presenta a la persona que ha superado el miedo, como dice Castañeda muy bien en uno de sus libros sobre el chamán Don Juan. El mayor temor de los terapeutas es: "¿Qué ocurre si digo lo que sé?" o "¿Qué dirán mis colegas si digo lo que sé?". Entonces hay un grupo confabulado de cobardes. Pero eso es un desprecio a la grandeza de realidad y la grandeza de destino y al alma de todos los participantes.

Cuando el terapeuta avala claramente su percepción, el cliente tiene un interlocutor y una orientación. No es necesario que concuerde con esa percepción, también puede estar en contra de ella. Pero tiene una orientación. Pero si el terapeuta no se le presenta como un interlocutor, el cliente no tiene orientación.

PARTICIPANTE ¿Qué ocurre si usted se equivoca?

HELLINGER Hay un entorno en el que yo digo algo. Si yo me equivoco a menudo sale otro del grupo y me corrige. También el cliente lo corrige. En ese caso se da un movimiento opositor que lo corrige. Pero no siempre. Por esa razón siempre sigue siendo un riesgo ..

Las equivocaciones actúan como un correctivo. Si uno quiere evitarlas, también se evita lo correcto. Por ese motivo también me siento cohibido a formular advertencias.

Curiosidad quita dignidad

Las preguntas curiosas no están permitidas. QUITAN la energía del paciente y la llevan hacia la persona que pregunta y eso tiene un efecto malsano. Por esa razón soy tan discreto. Ustedes notan: apenas pregunto, apenas quiero saber y, no obstante, puedo trabajar. No atraigo la energía hacia mí, la dejo donde está - con las personas importantes. Los pacientes ya saben de qué se trata. Si yo les pregunto con curiosidad se desconcentran porque tienen que ocuparse de mí. Es como que tienen que justificarse ante mí explicando por qué algo es así. Eso tiene un efecto malsano.

Contactar el amor en el alma

Quiero referirme una vez más a la pregunta que había rechazado tan duramente. De repente se hicieron interpretaciones de enfermedades que son completamente inadmisibles y que destruyen algo en el alma. En eso soy muy duro. Siempre protejo al paciente ante interpretaciones de ese tipo.

Tengo un principio según el que procedo. Es el secreto de esta forma de proceder. Dice: "Contactar el amor en el alma". Eso es. En el caso de esa pregunta nada contactaba al amor, al contrario. Cuando eso está amenazado, el amor y el alma, soy implacable.

Los límites de las constelaciones familiares

A través de las constelaciones familiares a menudo encontramos soluciones muy bonitas. Aquí lo pudimos ver con frecuencia. Así, a veces en nuestras ideas se hace más sólida una imagen según la cual, a través de las constelaciones familiares, se podría solucionar un problema difícil incluso cuando se observa que en el alma del cliente no resuena. Entonces tal vez uno se dice: Sólo debo continuar, de esa manera finalmente lograremos la solución. Al hacerlo se está actuando en contra de la percepción inmediata. Se pretende hacerle una chanza.

Actuar en contra de lo percibido destruye el alma propia. Detrás de eso actúa una ansia de poder completamente opuesta a la humildad que se requiere para este trabajo.

En este trabajo no voy más allá de lo que puedo. Cuando no tengo fuerza me detengo. Hace un momento, en la constelación con una paciente, estaba sin fuerzas. Por ese motivo terminé. Pero ahí me llegó una señal de ella y pude continuar. Sin esa señal, sin eso que vino de ella y que por así decirlo me da el permiso y me apoya, no podría haber hecho nada.

Los vivos y los muertos

Cada vez me resulta más claro que no debemos quedarnos con las constelaciones familiares superficiales. Que debemos incluir otras cosas, algo mucho más abarcativo, como para lograr una solución. Entonces se ve la grandeza de los muertos y se ve que el reino de los muertos no tiene nada atemorizante, absolutamente nada atemorizante. Es perfecto y grande. Los muertos son el gran reino, los vivos son algo pasajero. En el reino de los muertos descansa algo que es perfecto. A ese reino los vivos se agregan más adelante. Cuando los vivos quieren hacerlo antes de tiempo molestan a los muertos. El derecho a hacerlo corresponde en el momento correcto, no antes.

Conocimiento por compartir un alma común

Lo que transcurre en las constelaciones familiares es misterioso. Cómo es posible que personas completamente desconocidas, que no tienen ni noción de la familia o de la persona que representan, repentinamente reaccionan como esa persona y adoptan sus sentimientos y conductas e incluso sus síntomas corporales. Ahí debemos, creo yo, modificar en algo nuestra visión del mundo.

También en la teoría filosófica del conocimiento o en la teoría de la comunicación existe el concepto de que el conocimiento se basa en la comunicación. Sin embargo, aquí vemos que también hay otro tipo de conocimiento, un conocimiento que no se basa en la comunicación sino en la participación. La pregunta es: ¿Qué es eso de lo que participamos?

He reflexionado mucho acerca de ello y lo que me parece más acertado es que participamos de un alma común. Aquello que designamos como nuestra alma no lo debemos denominar así porque nuestra alma nos une a nuestra familia y más allá de nuestra familia a una gran alma, así la llamo. En ella todos están unidos a todo, y con conocimiento. De allí tenemos ese conocimiento compartido.

En las constelaciones familiares ese conocimiento adquiere peso. En los participantes, pero sobre todo en el terapeuta, si lo permite. Eso es lo importante. Si el terapeuta mismo todavía sigue enlazado en la filosofía de que el conocimiento se basa en la comunicación, y por lo tanto considera que en primer lugar debe formular muchas preguntas a cada uno antes de comenzar a actuar, entonces perdió el contacto con esa gran alma.

Por esa razón el terapeuta renuncia a muchas de esas preguntas, incluso al comienzo. Y es que desde la imagen misma, cuando el terapeuta también ingresa en ese campo de fuerzas, le llegan las comprensiones que necesita. Este trabajo requiere que el terapeuta modifique por completo su forma de pensar.

Si ahora el terapeuta sigue con el concepto de que en primer lugar debe formular todas las preguntas para recién después saber qué hacer, obstaculiza el campo de fuerzas en el que se encuentra. Tampoco recibe de los participantes toda la verdad que es importante. Es decir, en primer lugar lo más importante es que el terapeuta se retenga, se sintonice con lo grande, que confíe en el ordenamiento de la gran alma, que permita que lo guíe y que luego esté tan compenetrado con los acontecimientos que paso a paso algo pueda salir a la luz.

Por ese motivo el terapeuta tampoco sabe qué es lo que resultará al final. Él simplemente acompaña los pasos tal como van surgiendo. A veces son extremos, por lo que es posible que sienta miedo, por ejemplo si el cliente realmente morirá. Sin embargo, incluso en ese caso el terapeuta no tiene miedo.

Si acompaña plenamente ese movimiento, a veces cambia de rumbo y trae una solución. Pero sólo cuando uno acompaña plenamente a ese impulso y no frena antes de tiempo. Por ejemplo por lástima porque se piensa: "Bueno, intentemos encontrar una buena solución a pesar de todo" aún cuando no la hay y uno quiere actuar sin estar totalmente en contacto con la verdad de la situación.

Ayudar en sintonía

En las constelaciones familiares el terapeuta renuncia a la conducción. Se somete a un entorno mayor y entra en sintonía con la familia con cuyos miembros trabaja. Ni bien ingresa en una constelación familiar como terapeuta está en sintonía con otro sistema, a veces más, a veces menos.

Esta sintonía se logra cuando renuncia a toda intención personal, incluso a la intención de sanar y a la intención de torcer un destino. Reconoce lo que en ese momento sale a la luz y lo que ocurre, sin intención y sin temor. Está bien que sea tal como es, eso es muy importante. Por lo tanto el terapeuta encara aquello que surge sin temor, aún cuando parece grave, por ejemplo que la vida de una persona esté en peligro o que una persona ya no quiera vivir. Lo mira y no lo quiere modificar. Está en sintonía con ello, está de acuerdo con el destino del otro sea como fuere.

Para el terapeuta eso significa una limpieza interna de intenciones y también de conceptos de poder. Es un proceso muy humilde. Sin embargo, ni bien se entrega a él de esa manera, reconoce hacia dónde algo se dirige -eso surge repentinamente como un rayo- y tal vez vea una solución y una salida. Lo que le surge de esa manera lo dice, pero sin la intención de que también se cumpla. Porque en esos procesos profundos, en los que se trata de vida y muerte, es posible ver que la solución realmente asoma y que

el cliente quizás por un tiempo también la acepta, pero a veces luego vuelve al destino que traía hasta ese momento.

Es decir que la actitud del terapeuta aquí es completamente diferente que siguiendo una terapia con controles de éxito. Allí se tiene la intención de controlar el resultado y reflexiona cómo lograr un determinado resultado. Aquí el terapeuta se comporta de manera totalmente opuesta. Cuando alguien vuelve a caer en su destino, él, como terapeuta, está de acuerdo con eso. Eso no tiene absolutamente nada que ver con reflexiones acerca de que si estuvo bien o mal. Está en sintonía con ello, como sea que termine. Porque él no sabe si el destino que el individuo elige o al que se somete no es, en realidad, lo correcto para él. Aquel que tiene una grandeza oculta que él no vislumbra y por lo tanto no se atribuye el derecho de juzgar si está bien o está mal.

El proceso interno aquí es que de la multiplicidad de fenómenos y de todo lo que uno sabe se retire a un centro vacío. Cuanto más dramático algo parece ser, cuanto más se trate de vida y muerte, tanto más necesario es que el terapeuta se concentre en ese centro vacío. Cuanto más profundamente logre hacerlo, tanto más potencia tendrá lo que luego diga. Lo que surge de ese centro tiene un efecto inmediato porque proviene de la sintonía con las fuerzas que sostienen.

La persona que se decide por las constelaciones familiares, con el correr del tiempo logrará esa actitud cada vez con mayor profundidad. Realizando este trabajo y entregándose, el trabajo mismo lo llevará a ese centro. Por esa razón, para el terapeuta necesariamente tiene un efecto purificador y al mismo tiempo enriquecedor. Está sin intención y sin temor, en sintonía con lo pasajero y con el asentimiento incluso a la muerte. La muerte aquí no le produce miedo. Porque para él la vida es una subdivisión de la existencia. Es decir, la vida no es lo más grande, sino la existencia, de la cual emerge la vida y a la que vuelve a sumergirse. Con esa existencia está en sintonía y entonces puede trabajar de esa manera.

Detrás de la búsqueda de una causa a menudo está la idea de que fuera posible dirigir algo en retrospectiva. Incluso cuando hay una implicación sistémica, a menudo se tiene la idea de que sacándola a la luz, el paciente seguramente sanará como consecuencia. Pero eso no es cierto. Eso aquí tampoco es lo importante en un primer plano. En las constelaciones familiares no tengo intención, con excepción de querer sintonizar algo. Estar en sintonía a veces tiene un efecto sanador o mitigante. Pero si configuro a la familia para que el paciente se cure, no estoy en sintonía. Y es que ni siquiera sé si eso corresponde al movimiento de su alma.

Sentimientos propios y ajenos

PARTICIPANTE FEMENINA Yo me imagino, si yo debiera representar a alguien, que me sería imposible diferenciar. Pienso que entonces en realidad siempre soy yo misma. Pero quizás eso no es importante.

HELLINGER Cuando uno entra en una constelación y lo hace estando centrado, uno siente igual que las personas ajenas. Lo propio no está del todo desconectado, pero se puede partir de la base de que en la constelación uno siente lo mismo que las personas verdaderas. A veces alguien también tiene sus síntomas, mientras esté participando. Desde ese punto de vista entonces uno puede confiar en que siente como los otros.

Por lo contrario, cuando alguien en una constelación ha vivido esos sentimientos no los debe aplicar a sí mismo y decir: En mi caso es así. Realmente debe distinguir entre ese otro sistema y el suyo propio. Es importante que a través de este trabajo uno reconozca cuán fugaces son los sentimientos y cuán poco tienen que ver con nosotros, y cuánto tienen que ver con el lugar que uno ocupa en una familia.

¿Cuán auténticos son los representantes?

PARTICIPANTE ¿Hasta qué punto esas personas que fueron elegidas al azar pueden reproducir una situación que corresponde al mundo sentimental del afectado?
HELLINGER Hace años que me pregunto cómo es posible. Para mí es un misterio.

Hay que despedirse de un concepto muy difundido, también de una teoría del conocimiento muy difundida de que nuestro conocimiento se basa en la observación y, además, en la comunicación. Es decir que un hijo sabe de su familia sólo aquello que le fue comunicado, y que ante el hijo sería posible ocultar algo en el sentido de que: si no se le comunicó nada, tampoco lo sabe. Pero eso resulta ser una suposición errónea.

Detrás de ese tipo de conceptos se encuentra una imagen del alma. Que el alma en realidad está prisionera en mi interior y que el alma del otro también está prisionera en él y que no nos podemos comunicar sin que yo le diga algo a su alma y él le diga algo a mi alma. Como si nosotros, si no habláramos el uno con el otro, no sabríamos nada de nosotros. Sin embargo vemos que ese no es el caso.

El alma es algo en lo que nosotros nos encontramos, de lo que nosotros participamos. La psicología opera en general con el concepto que sólo se da algo a través de la comunicación. Por ese motivo el terapeuta también primero debe preguntar al cliente, haber agotado todas las preguntas, y recién una vez que formuladas todas, está enterado. Hace un momento miré al cliente y de inmediato vi: es un niño pequeño. Entonces ya no es necesario preguntar. La anamnesis posterior no hubiese tenido relevancia, agregada a la simple mirada: ese es un niño pequeño en su duelo.

Pero más allá de eso nos damos cuenta: nosotros participamos de algo grande. No hay acceso a través de la psicología tradicional. Sino que hay acceso cuando olvido lo que me he propuesto, lo que son mis conceptos y mis intenciones. Luego me expongo a un entorno grande y de él surge conocimiento de repente, de inmediato, y se trata de conocimiento vivenciado, tal como lo podemos ver aquí. En ese nivel totalmente diferente luego se dan comunicación, experiencia, solución. Lo que cada uno trae de individual es mínimo en comparación con eso que tenemos en común. Por esa razón, lo individual obstaculiza la constelación en general, con muy pocas excepciones. Es decir, el concepto de individualidad para mí figura en letra pequeña, por así decirlo.

Representación y yo

PARTICIPANTE FEMENINA ¿Cómo se hace para delimitarse cuando uno estuvo representando? ¿Cómo uno se libera de la energía?

HELLINGER Uno nunca está completamente en sí. En la propia familia uno jamás está completamente en sí, y cuando uno debe representar a un miembro familiar de una familia ajena uno tampoco está completamente en sí. A veces es bueno cuando, luego de la constelación, uno continúa por un tiempo en el rol del representante porque de esa manera uno puede experimentar cómo uno debería sentirse en otra familia y cuán inestables son nuestros sentimientos. Lo que uno considera estable en uno mismo en ese caso también lo experimenta sólo como inestable. Se puede ver lo rápido que los sentimientos van cambiando en las distintas constelaciones. Cuando uno se hace a esa fluctuación, a ese ir y venir, de repente se siente en casa en todos lados.

Pero en una constelación familiar también hay roles que son peligrosos. De éstos hay que salir rápidamente. Entonces ayuda imaginarse que uno traza un círculo "mágico" alrededor de uno mismo, un círculo del cual nada puede salir y al cual nada puede penetrar. Cuando uno estuvo fuera de ese círculo mágico porque fue configurado, uno a continuación regresa a ese círculo mágico.

Pero hay un método aún más sencillo para eso. Uno se retira al centro vacío. Allí uno está unido y al mismo tiempo separado. Este centro se siente liviano.

La prioridad de lo grande

En las familias a veces hay acontecimientos que en realidad son significativos. Pero cuando hay algo muy trascendente, por ejemplo cuando una mujer murió en el parto, otros acontecimientos traumáticos o significativos en otro sentido pierden peso. Una de las cosas grandes echa sombra sobre la otra. Por eso tampoco es necesario que yo busque encontrar la totalidad, sino que me quedo con aquello que en el primer plano aparenta ser significativo.

También debe diferenciarse si algo se remonta a una experiencia personal o si tiene que ver con la dinámica sistémica. Si alguien, por ejemplo, de niño pequeño tuvo que permanecer en una clínica y estuvo separado de la madre por largo tiempo, se trata de un acontecimiento personal. En general los acontecimientos personales están subordinados a los acontecimientos sistémicos. Es decir que primero miro a la familia como un todo, si hay implicaciones y si algo no fue resuelto. En caso afirmativo trabajo primero con la familia y luego con el trauma personal.

Cuando hay un trauma personal muy destacado no comienzo con la familia. Eso sería una distracción. En ese caso trabajo primero con el trauma. Uno se da cuenta de lo que debe ir en primer lugar. No es posible solucionar los acontecimientos traumáticos a través de la dinámica sistémica y viceversa. Debe haber cierto juego ordenado.

Las implicaciones más trascendentes son las sistémicas. También son las más inconscientes. Es más fácil trabajar con las dificultades personales que con las implicaciones sistémicas.

Una de las realidades

PARTICIPANTE Usted dijo que el terapeuta se coloca entre la realidad y el paciente. ¿Es la realidad o la realidad del paciente? Dicho de otra manera: ¿Es muy posible que entre herma-

nos se tenga distintas realidades de una misma familia y por ende también imágenes internas distintas? **HELUNGER** La familia es una realidad. Pero dentro de la familia cada uno de los miembros cumple distintas funciones y desde las distintas funciones perciben la realidad de forma diferente.

Por ejemplo, la persona que tiene la función de la víctima percibe la realidad de la familia de otra forma que una persona que está liberada de esa función. Pero la imagen general es aproximadamente igual. No es posible diferenciar si una de las imágenes es más objetiva que otra. ¿En definitiva, quién tiene una imagen objetiva? Sólo la vuelve a tener alguien que se ha hecho una imagen. O sea, esa pregunta es irrelevante. La verdadera pregunta es: ¿Qué es lo que tiene un efecto limitante o un efecto enfermante y qué tiene un efecto sanador. Es posible ver eso en la constelación.

Por supuesto que hay diferencias. Si tanto un hombre como una mujer configuran su familia actual, cada uno lo hará de forma algo distinta. Pero ahí tengo entonces una comparación. A menudo sucede que uno de los dos está más cerca de la realidad. Digamos que él tiene más coraje, está más dispuesto a mirarle a los ojos a la realidad. Comparando las dos constelaciones es posible ver quién tenía coraje y quién no lo tenía. También es posible ver, cuando ambos configuran de manera totalmente diferente, que las reacciones de los participantes son idénticas a pesar de todo, aun habiendo sido configurados de manera distinta. El terapeuta va con la dinámica que más ayuda. Incluso cuando la familia no ha sido configurada en su totalidad, los representantes brindan suficiente información como para ver dónde está el problema y dónde puede buscarse la solución. En ese sentido tiene algo que fluye. Tiene una relación un tanto desenfocada, a veces bastante pronunciada, pero es suficiente para la solución.

Alguna vez escuché una frase de Werner Heisenberg que me impresionó mucho. Él preguntó: ¿Cuál es el opuesto de claridad? Y el gran Heisenberg dijo: el opuesto de la

claridad es la exactitud. Es una linda palabra. Aquí resulta que trabajamos con claridad, pero sin exactitud.

Las interpretaciones limitan

PARTICIPANTE ¿Admite una constelación familiar una interpretación o simplemente debo dejarlo así? HELLINGER Una constelación familiar admite varias interpretaciones. Pero en general son en detrimento del cliente. Porque una interpretación limita. La constelación familiar es un suceso en múltiples niveles y si uno no la interpreta tiene más oportunidades de actuar.

Con relación a partículas subatómicas se ha comprobado en la física que al observar detenidamente ciertas características hay otras que pasan inadvertidas. Eso llega a tal punto que aquellas partículas en las que se observan determinadas características ya ni muestran las demás características. En forma análoga vale eso también para la psicoterapia. Ni bien uno observa algo detenidamente o lo define o lo interpreta, se le quita la apertura y la posibilidad de continuar desarrollándose. Por esa razón los diagnósticos en la psicoterapia a veces son peligrosos.

Por ejemplo aquí yo no permito que nadie describa o explique detalladamente su enfermedad o su problema. La descripción y la explicación del problema lo hacen más firme. Esto ahora no hay que verlo como instrucción como para no dar ningún tipo de diagnóstico, pero vale la pena reflexionar acerca de ello.

El efecto en miembros familiares ausentes

Eso que las constelaciones familiares producen en los representantes, eso de que sienten como las personas que representan, también actúa en la otra dirección. Lo que ocurre aquí también tiene un efecto en los miembros familiares ausentes.

Cuándo detenerse

El terapeuta renuncia a lo superfluo. Ese es un principio importante en este trabajo.

Hace un tiempo alguien me escribió una carta en la que comparaba las constelaciones familiares con una obra de arte. Cuando un pintor pinta un cuadro sabe cuándo está terminado y todo trazo adicional arruinaría el cuadro. Le roba fuerza y también profundidad.

Uno sabe cuándo la imagen familiar está terminada, a saber en el momento en el que se percibe la máxima energía. Allí uno interrumpe. Si todavía "falta" algo, el paciente lo sabe. Para comenzar puede orientarse hacia la nueva imagen de su familia. Al hacerlo, su alma, después de un tiempo, también encontrará el camino a seguir.

Mirar hacia adelante con los padres a las espaldas

Cuando uno ha hecho una constelación familiar y se ha logrado la reconciliación con los padres, los hijos giran y los padres permanecen de pie a sus espaldas. Ya liberados de la carga, los hijos pueden avanzar hacia delante, los padres acompañan con la mirada. Ese es un movimiento muy bello.

La consideración

Cuando un paciente o cliente estuvo en ese tipo de constelación, debe luego ser dejado en paz. No se le debe, por ejemplo, preguntar cómo fue. Eso sirve para la curiosidad propia y con eso uno interfiere en el alma de la persona que ha trabajado. A mí me parece grave hacerlo. Algunos terapeutas consideran que lo que yo hago aquí es malo. Que debería ser mejorado y posteriormente repasado. Creo que eso es honroso, aquí no quiero hacer reproches. Pero a menudo los pacientes están muy irritados por esa razón y el proceso que transcurre en el alma es perturbado. Eso debería tenerse en cuenta.

Minimalismo

PARTICIPANTE ¿Cuál es la razón por la que en algunas familias las implicaciones se hacen sintomáticas y en otras no? HELLINGER No lo sé. Si son activas y yo trabajo con ellas lo veo y busco una solución. Acerca de las demás no pienso.

Este es un trabajo muy humilde que se ocupa totalmente de lo que está más próximo, y que deja fuera de la mirada a todo aquello que va más allá, un trabajo que no forma teorías y no pone grandes exigencias ni morales ni terapéuticas. Realizo un trabajo humilde y luego me retiro. Eso en realidad es todo. A eso lo denomino minimalismo. Justamente por ser tan mínimo tiene un efecto profundo, sin nada de parafernalia. Ese es el motivo por el que este trabajo es humilde, muy humilde en el fondo.

La acción sigue al alma

PARTICIPANTE ¿Las constelaciones familiares también requieren un trabajo posterior?

HELLINGER La forma de preguntar implica que el terapeuta tiene el resultado en sus manos y que la debe tener en sus manos. Porque entonces piensa en el trabajo posterior, como para llevar algo a un fin. Pero no lo tiene en sus manos. Yo tampoco lo tengo en mis manos en una constelación familiar. Se llega a una solución si tengo suerte. Recién cuando uno abandona la idea de tener el resultado en sus manos, las soluciones se muestran casi por sí solas. En ese caso algo sucede en las constelaciones sin que el terapeuta necesite intervenir. Aquí se pudo ver con frecuencia.

A esto lo denomino psicoterapia fenomenológica. Aplica el método filosófico fenomenológico. Es decir, que uno se expone a un fenómeno y a un contexto sin intervenir. Eso por ejemplo presupone que uno olvide lo que sabe. Que uno también olvide sus experiencias, en gran medida, y que uno espere, centrado, hasta que del contexto se muestre un resultado o una solución, como por sí sola. Eso uno lo puede inventar. Esa comprensión surge de otras profundidades y es obsequiada.

Si yo sigo a esa comprensión, algo se mueve de una manera especial. Pero yo no lo domino. En ese momento yo soy llevado por otra fuerza que comparto. A esa fuerza yo la llamo alma. La persona que no está en conexión con esa alma es más propensa a pensar que debe realizar un trabajo posterior. Sin embargo, a veces la necesidad de un trabajo posterior surge como consecuencia de la sintonía con el alma, tanto del alma del cliente como también de la propia alma. En ese caso es adecuado.

Cuando yo digo ciertas cosas, a menudo suena como una instrucción de cómo proceder. Algo sale a la luz y con respecto a eso que sale a la luz en ese momento digo algo como una instrucción de procedimiento. Si alguien sigue esa instrucción porque yo la dije, no está en contacto con su alma, sino que está en contacto conmigo. Eso a menudo fracasa. Ese tipo de instrucciones hay que tomarlas como una imagen. Uno permite que se sumerja en la propia alma, luego espera un tiempo hasta que el alma la tome a su manera. Recién entonces de la propia alma proviene la instrucción correcta. Puede apartarse ampliamente de lo que yo dije. Eso no tiene ninguna importancia. Porque yo sólo di un impulso para que el alma se ocupe de eso.

Dejar atrás la imagen de la constelación

El secreto del camino consiste en avanzar dejando atrás todo lo acontecido hasta ahora. Eso es válido sobre todo en el nivel de la espiritualidad. Dondequiera que uno busca retener algo, se lo pierde. Cuando, por ejemplo, una persona tiene un sueño revelador y dice debo recordarlo y anota el sueño, le ha robado la fuerza al mismo. Eso también es válido para las constelaciones familiares. La imagen de la familia en una constelación sigue actuando cuando uno la deja atrás. Forma parte de un movimiento y ese movimiento debe continuar. Incluso aquello que en la constelación aparece como solución es sólo un primer paso. Sobre todo aún no se muestra la solución exacta. Porque en esa imagen aún actúa la influencia del alma del terapeuta. Recién cuando la persona en cuestión deja atrás también eso, su alma encuentra aquello que es adecuado para ella.

Efecto sin actuar

El terapeuta que se retiene es el que con mayor fuerza trabaja. No está inactivo. Tiene un efecto, aún sin actuar. Ese efecto se da, no porque él no esté actuando, sino porque permanece centrado.

Es posible observarlo. Cuando yo como terapeuta considero que debería hacer algo y me retengo, me retengo centrado pero de manera de mantener al cliente en la mirada, u olvidándolo centrado -eso también existe- entonces a él le llega la fuerza que a mí me cuesta retener.

Cuando me inmiscuyo porque no aguanto aquello que está sucediendo, me estoy aliviando a mí, pero no estoy aliviando al cliente. Porque entonces la fuerza que estoy poniendo en acción se le pierde al cliente.

El centro vacío

PARTICIPANTE Tengo la sensación de que siempre que hay una enfermedad realmente grave y tú hablas con la persona, en primera instancia te retiras como si le preguntaras a tu intuición o a algo tuyo, o como si buscaras una imagen. ¿Podrías comentar algo al respecto?

HELLINGER Sí, cuando no sé cómo proceder me retiro, eso es cierto, me retiro a un sector que está vacío. Mi cabeza no está funcionando a máxima velocidad, al contrario. Me retiro a un sector vacío y espero. De esa forma tal vez me llega una señal o una imagen, y entonces comienzo. Luego quizás me aparezca una imagen para el próximo paso, etc. También soy consciente de que lo que estoy haciendo para mí no es transparente. Tampoco estoy seguro de que haya ayudado. Hago una prueba según la imagen que me había surgido y luego vuelvo a retirarme.

Confío que en el alma del paciente algo se ponga en funcionamiento, quizás también por el hecho de que yo me retiro. A veces algo especial se pone en movimiento cuando el terapeuta fracasa. Por ese motivo también encaro al fracaso con tranquilidad. De esa manera el terapeuta permanece con los pies en la tierra y el cliente también, y tal vez algo sanador pueda desplegarse desde el alma.

Lo esencial surge cuando uno lo espera. Al comienzo se muestra vagamente, a veces con precisión, y uno fluye con eso. Luego vuelve a desaparecer y uno debe permitir que se vaya. Si uno lo retiene se convierte en algo que dificulta ver lo que aparece a continuación. Es decir, que lo más importante en este trabajo es introducirse y permitir ser sostenido y confiar en aquello que aparece. Así uno también percibe dónde hay más fuerza y dónde hay menos fuerza.

*

¿Cómo se hacer para llegar al punto rápidamente? Aquel que piensa acerca de todo lo que debe o puede hacer, no encuentra lo esencial. Cuando una persona mira un árbol y lo quiere ver bien en detalle, quizás vea una sola hoja. Si se concentra en esa sola hoja, se le pierde el árbol. Es decir, hay un tipo de atención que va hacia el detalle y lo cercano.

Pero también hay un tipo de atención que va a lo amplio. En lugar de mirar lo específico, tiene al todo en su mirada. Ese es el tipo de atención que se necesita aquí. Las personas que ya han leído algunos de mis libros deben haber notado que para muchas de las situaciones que aparecieron en este curso en los libros no se encuentra nada que ayude. Lo que dice en los libros es como las hojas individuales del árbol. El todo es mucho más grande.

Es decir que se requiere un tipo especial de atención como para encontrar lo esencial. Yo lo denomino la forma de proceder fenomenológica. Describiré lo que ocurre en mi interior cuando trabajo con alguien. Él acaba de contarme algo y yo no le dediqué toda mi atención. No quería prestarle toda la atención a lo que estaba diciendo. No quería saber exactamente lo que estaba diciendo. Es decir que no escucho como

concentrándome, sino de forma tal que al mismo tiempo estoy mirando a algo más grande. Y repentinamente él dijo una palabra y ahí desperté. Aquí la palabra era guerra civil, el padre en la guerra civil. Repentinamente entre todo lo que ha dicho hay una palabra que me llega. Esa palabra tiene energía. Y sin que yo sepa exactamente qué hago con ello sé: aquí haré algo ahora. Luego, cuando dejo que esa palabra tenga un efecto en mí, percibo quiénes son las personas que necesito para la constelación. Para mí la energía estaba en una sola persona, y ésa era su padre. Le pedí que configurara al padre.

Pero no sabía qué resultaría de ello. Sólo sabía: el padre es importante. Luego lo configuró. A continuación esperé para ver que ocurriría. Luego vi los movimientos del padre y al exponerme a eso, supe que era necesario configurar a otras personas. Pero no sabía a quiénes exactamente debían representar. Pero eran soldados, poco más o menos. Los configuré, pero no sabía cómo continuaría.

Luego algo sucedió entre ellos y cuando había pasado, repentinamente, se me ocurrió: el cliente también debe integrarse a la constelación. Recién en ese momento se me ocurrió eso, no antes. Cuando luego lo tomé del brazo no sabía dónde ubicarlo. Pero estando en contacto con su brazo percibí que debía estar en la mirada el padre. Por lo tanto lo ubiqué en la mirada del padre. Pero aquí tampoco sabía lo que ocurriría. Después el padre comenzó con un movimiento. Cuando luego el cliente estaba junto a su padre, miraba a los muertos. Luego tomé contacto en mi interior: ¿qué ocurre si mira a los muertos? ¿Hay una solución para él allí o no? Percibí que allí no había solución para él. Luego, con algo de firmeza, giré su cabeza en dirección opuesta a la de los muertos - y entonces vino la solución. La propuesta importante surgió del padre. Él percibió que quería hacer una reverencia ante los demás junto con su hijo. Yo mismo no había pensado en ello. La propuesta vino de él. Surgió de la sintonía con el todo.

Esta forma de proceder siempre es como tantear en la oscuridad, pero en consonancia con aquello que se muestra, de dónde provienen los impulsos y la fuerza para continuar. Y ahora imagínense que a continuación hubiera preguntado a los representantes cómo les había ido. ¿Hubiera aportado fuerza o hubiera debilitado? Hubiera debilitado. Yo no quería saber lo que había ocurrido realmente. De esa forma la fuerza quedó preservada. Si uno trabaja de esa manera es necesario saber sólo muy poco - y uno quiere saber sólo muy poco, sólo lo que resulta necesario para la solución. Eso tiene el efecto de aquello que sucedió, no puede transformarse en una carga para el terapeuta. En realidad no lo sabe y no quiere saberlo. Sin embargo, ni bien quiere saberlo puede transformarse en una carga. Es decir, este trabajo siempre va de la mano de la máxima reserva y con una confianza profunda en un movimiento del alma en la profundidad, un movimiento que conduce a la solución.

A veces no avanza. No llega señal de fuerza. En ese caso lo más difícil es que el terapeuta reconozca y admita que no puede continuar. Es decir que termina, en sintonía con el alma, incluso si de esa forma queda mal parado. Esto con respecto a la forma de proceder.

Por ese motivo, la mejor forma de aprender este trabajo es participar abiertamente, vivir las fuerzas que están trabajando, soltarse y confiar en esas fuerzas.

El instante sostiene

PARTICIPANTE ¿Es demasiado personal preguntarle qué es lo que lo sostiene a usted en su trabajo? ¿Es una razón religiosa o una experiencia religiosa?

HELLINGER A mí me sostiene el instante. Eso es todo. Ese también es el secreto de la forma de proceder fenomenológica. No sé cómo terminará. Si fracasa, también estoy sereno. PARTICIPANTE ¿Y cómo se puede aprender que a uno lo sostenga sólo el instante? HELLINGER El próximo instante lo muestra.

Soluciones cual fruta madura

Las soluciones son una fruta madura. Aparecen en el otoño, no de entrada en la primavera. Por ese motivo, a la solución también se le debe dar tiempo en el alma. En la constelación familiar se muestra una imagen, y en el alma ésta luego debe desplegar sus fuerzas de crecimiento. Por eso uno toma la imagen sin hablar de ella, sin reflexionar acerca de ella - simplemente se la toma. Se la traga como un medicamento y espera el efecto.

*

Cuando la solución se muestra es muy nítida. Cuando no se muestra algo nítido, las asociaciones no sirven. Con ellas uno sólo se confunde y pierde el concepto inmediato. Cuando nada sirve, siempre sirve que el terapeuta deje al cliente a cargo de su buena alma. No hay nada mejor que la propia buena alma. Cada persona es conducida de determinada manera. Cuando el cliente presta atención a su alma y establece una alianza con ella, se dan soluciones, luego de un tiempo.

Solución y renuncia

Las soluciones son la parte difícil de este trabajo. Muchos ven la solución, sienten la fuerza y se mueven con ella durante un tiempo. Sin embargo, luego vuelven a caer en el vínculo antiguo. La solución lleva, a aquel que la aguanta, a la soledad, de cierta manera. La intimidad del vínculo que vivimos en el problema y en la implicación debemos abandonarla en caso de solución. Es verdad que a través de la solución estamos unidos a muchas personas, pero de otra forma, ya no con la misma intimidad que anteriormente. Esa intimidad diferente tiene más bien algo liviano, algo sereno. Es una intimidad a distancia. Por esa razón algunos caen nuevamente en el vínculo previo. Para ellos es como un regreso al regazo materno. Eso hay que saberlo. El terapeuta debe saberlo. Cuando ve algo así no trata de intervenir. Permite que ocurra. En definitiva todo da igual.

Solución a través de soltar

PARTICIPANTE Una y otra vez sacas a la luz que estamos inmersos en ciertas lealtades dentro de nuestra familia. ¿En ese punto en el cual las lealtades salen a la luz, hay una oportunidad de separarse de ellas si uno reconoce que no son buenas para uno?

HELUNGER No siempre. En algunos casos la lealtad es tan fuerte que la solución no es posible. La solución exige una despedida de la familia y una disposición de estar parados en los propios pies. Eso está ligado a una sensación de soledad. Por esa razón el paso es tan grande. Es decir que se requiere una transformación interna, un proceso de maduración, a menudo también algo así como una realización espiritual hacia algo más grande. Así se logra. El que no tiene una antena para eso, aquel que pretende hacerlo mecánicamente, por ejemplo, no lo logrará. Para lograrlo lo mejor es mirar aquello que salió a la luz, asentir a ello tal como es y luego permitir que la propia alma asuma la conducción sin que uno se vuelva muy activo. Uno confía en un movimiento interno del alma. Eso solo ya es una nueva manera de tratar a la realidad. En lugar de controlarla, uno se entrega a un movimiento. Esa es la mejor forma para lograr la solución.

Las frases de solución

Las frases de solución van más allá de la constelación. Son un paso en sí, dado que ellas son las que traen el verdadero resultado. Por un lado siempre tienen que ver con reconciliación, y por el otro con respeto.

¿Cómo llega el terapeuta a esas frases? No se las puede inventar. Cuando se configura una familia se crea un campo de fuerzas en el cual esa familia está presente. El terapeuta ingresa en ese campo de fuerzas. Al introducirse en ese campo de fuerzas y al estar unido a él, desde ese campo le llega lo que conduce a la solución. No le sería posible encontrar las frases de solución si se quedara fuera de ese campo de fuerzas. Esas frases

siempre son muy sencillas y le hablan directamente al alma. Van variando según la situación. Por lo tanto no es posible simplemente anotarlas y usarlas como un repertorio, sino que corresponden exactamente a la situación tal cual es. Son el resultado de una actitud interna, una actitud de respeto hacia todas las personas involucradas. De esa manera es posible encontrarlas.

Las frases de solución que a veces usamos en este trabajo no las inventé yo. Las percibo a través del contacto con el alma de la otra persona y el campo de fuerzas en el que se mueve. Resultan de la resonancia y luego digo lo que percibo de la resonancia. Por eso, esas frases tampoco deben ser aplicadas como estereotipos sino que siempre deben ser vivenciadas en la situación, una y otra vez uno debe volver a compenetrarse y luego expresarlas. Cuando a uno le vienen, es como si vivieran en uno. También se transforman, de acuerdo a la vibración del alma. De esa forma son las correctas y son hermosas.

Pero al final hay otra cosa muy distinta que entra en juego. Es algo más allá de las constelaciones familiares. Cuando el terapeuta ingresa en ese campo de fuerzas -porque realmente se trata de un campo de fuerzas de una índole especial-escucha lo que dice el alma. Por ejemplo: "Yo soy la hermana de ustedes". Esa fue una de esas frases. Repentinamente el terapeuta la escucha cuando está en unión con el campo de fuerzas. No se la puede inventar. Entonces escucha frases de solución y las dice para que se repitan. Cuando son correctas, hay una resonancia inmediata. Fue posible verlo de manera muy hermosa con una de las pacientes cuando dijo: "Ahora me quedo un poco más con mi marido". Cómo cambió su rostro. Pero el terapeuta debe escucharla. No puede adivinar lo que podría llegar a ser. En el momento en el que comienza a adivinar, no está en contacto. En ese caso, la regla es que es preferible que no diga nada en lugar de adivinar. Caso contrario el otro se irrita y la corriente que lleva a la solución de repente está interrumpida. Requiere de cierta práctica, incluso por parte de los clientes, hasta que puedan aventurarse a algo así, y por supuesto lo mismo con el terapeuta.

En el fondo este trabajo es muy sencillo. Se une lo que estaba separado. Lo que además se pone en evidencia es que este trabajo va mucho más allá de las constelaciones familiares. Cuando sólo se configura, realmente es posible recibir cierta información, y también cierta solución. Pero aquello que libera al alma en las profundidades, lo que en la profundidad sana, es un agregado. Es eso de "establecer la conexión" con las palabras sanadoras.

El terapeuta escucha esas palabras. Presta atención al alma y luego escucha esas palabras o las ve, según el caso. Esas son las palabras que dice. Si son las palabras correctas tienen un efecto inmediato. Si alguien las inventara en el sentido de "Podríamos probar ahora esta frase", estaría experimentando. En ese instante perdió el contacto con el alma y el cliente se cierra. Es decir que debe escuchar esas palabras. Para ello debe compenetrarse con la situación. Cuando está completamente inmerso en la situación se encuentra dentro de un campo de fuerzas desde el que recibe las frases.

El terapeuta que está inmerso en una constelación y se mueve en ella tiene una percepción diferente a la de los espectadores, por ejemplo. Por eso sólo es posible vivenciar-lo cuando uno lo hace personalmente, no siendo sólo observador. Además el terapeuta debe tener un corazón pleno de amor hacia todos los participantes. Es decir que el terapeuta trabaja con un buen corazón y al servicio de la paz.

Las profundidades del alma

Aquí trabajamos con fuerzas ocultas a las que a menudo no tenemos acceso. Cómo es posible, por ejemplo, que en una familia durante generaciones repitamos destinos sin que lo sepamos. Cómo es posible ver, durante un curso de constelaciones familiares,

que hay soluciones a las que el alma nos conduce sin que podamos prever el final al cual nos lleva.

Queda muy claro que el alma tiene diferentes profundidades, una más superficial o en un primer plano, y una mucho más profunda en la cual aquello que nosotros vivimos como opuestos, por ejemplo el opuesto entre bien y mal, quedan anulados. En la cual también el opuesto entre vida y muerte, o salud y enfermedad quedan anulados en algo mucho más grande. Y no hay final a la vista hacia qué profundidades este tipo de trabajo nos irá llevando paso a paso. Voy notando de curso en curso cómo se va profundizando. Yo no puedo manejarlo y no puedo alcanzar a verlo.

Cuando entonces aquí hablo de alma significa algo diferente de lo que comúnmente definimos como alma. No es algo que tenemos o poseemos. Es algo que nos une como comunidad, y en círculos cada vez más grandes. Los miembros de nuestro cuerpo, una familia, un clan, un pueblo y más allá otros círculos adicionales en los cuales algo actúa en conjunto. Se dirige a anular los opuestos, cuanto más nos entregamos a ese movimiento, de manera que los límites entre mí y otras personas se van esfumando. Es decir, algo nos une a un conocimiento común y, me parece, también a una meta común. Esa capa más profunda la llamo Gran Alma.

Sin embargo, debemos ser prudentes como para no aplicar esa palabra alma como algo que así tenemos firmemente entre manos o que podamos influenciar. Permanece abierto y sólo porque no me es posible encontrar una denominación mejor lo llamo Gran Alma. Por ese motivo la trato con sumo recogimiento y respeto. Cuando trabajo con una persona trato de sintonizarme con aquello que nos une a nivel del alma. Debo percibir si su alma se sintoniza conmigo y si yo me sintonizo con ella. Si esa sintonización no se logra, no puedo trabajar con ella. No puedo ni debo intervenir de afuera si no concuerda con el movimiento del alma, es decir ni con el alma de la persona ni con la mía, ni con el alma más grande. Si ahora ustedes se adaptan a este tipo de trabajo y a este tipo de vibración podemos tener un mejor trato entre nosotros.

Quiero recalcar algo importante. Muchos están tan prisioneros en su familia que no deben saber lo que ocurrió y lo que ocurre allí. No deben, por ejemplo, conocer a ciertas personas de su familia. No deben saber acerca de ciertos acontecimientos. De esa manera están unidos con el alma familiar sólo de una manera superficial, pero están desvinculados del alma más profunda, de la Gran Alma.

Cuando alguien tiene miedo de mirar lo que ocurre, y cuando alguien tiene miedo de expresar la verdad de su familia, queda atrapado en esa capa superficial y de esa manera la solución queda obstruida no sólo para él sino también para la familia. Si por lo tanto alguien siente que se encuentra en una situación así, puede en cierto modo entregarse a la Gran Alma. Y puede no solamente entregarse personalmente, sino también a toda la familia con todos los que pertenecen a ella. Así entonces, al alcanzar esa capa puede, con respeto, hacer lo que es correcto y lo sanador y lo liberador.

"Aún me quedo un poco más"

PARTICIPANTE FEMENINA Quería preguntar por qué usted a veces pide que se diga: "Aún me quedo un poco más". ¿Tiene algún significado eso de "un poco"?

HELLINGER Sí, tiene un significado importante, también es una pregunta importante. En las familias hay una necesidad irresistible de compensar ganancias y pérdidas. Si una persona ha sufrido una pérdida, por ejemplo, porque su hermana falleció temprano, a menudo la sobreviviente no se atreve a tomar plenamente su vida. Siente una necesidad de compensar. En su imaginación la compensación plena sería que ella muera como la hermana. Esa entonces sería la compensación de acuerdo al pensamiento mágico. Por lo tanto en la terapia se trata de disolver el sentimiento de culpa de la persona viva frente a la muerta y de suavizarlo. La frase: "Tú estás muerta, yo todavía vivo un poco más,

luego yo también muero" permite que la sobreviviente ya no considere su vida como una soberbia sino como algo que ella lleva a término, como un regalo. Eso ahora no ocurre en contraposición a la muerta. En el instante en el que pronuncia esa frase, se solidariza con la muerta y eso tiene un efecto sanador.

Estas frases son frases de fuerza. Pero de situación en situación deben ser modificadas levemente, de acuerdo a la sensación del momento. No deben ser tomadas como un medicamento que simplemente se traga y que luego actúa por sí solo. Es necesario compenetrarse nuevamente cada vez.

Lo común y lo liviano

En las constelaciones se pone de manifiesto cuan poderosas son las fuerzas que actúan en las familias. A menudo damos explicaciones baratas, -por ejemplo cuando alguien se suicida- porque no comprendemos la vorágine que actúa en las profundidades. Las constelaciones también muestran que estamos enlazados en una variedad de destinos, de los cuales en parte no sabemos nada. Ello va mucho más atrás porque también participamos del sufrimiento de la humanidad. A menudo hay una atracción de unirse a ese sufrimiento. Yo me imagino que muchas psicosis también están relacionadas con que una persona se sumerge en ese gran sufrimiento, en esos destinos profundos y de múltiples niveles y que participa de ellos.

En mi opinión, para ellos en realidad hay una sola solución y esa es emerger hacia algo muy común, cotidiano y liviano. Un individuo no soporta sumergirse en ese sufrimiento. Es demasiado grande. El equilibrio de nuestra alma es muy frágil. No podríamos soportar mirar todo eso: va mucho más allá de nuestras fuerzas. Entonces al final sólo existe una realización en calma. Algo muy simple, marido, mujer e hijos, juego y tiempo para el ocio, felicidad y sufrimiento, tal como vienen. De esa forma uno preserva la levedad del alma. La levedad del alma tiene la mayor fuerza. Lo muy fuerte al mismo tiempo es muy liviano. Es posible practicarlo, si uno desea, eso de pasarse a la levedad. Ello ocurre sobre todo realizando algo común.

La sanación del alma familiar

PARTICIPANTE FEMENINA ¿Puede ocurrir que el alma familiar en algún momento se sane a sí misma, que en algún momento exista alguien en la familia que tiene la gracia de crear paz, que el alma familiar por sí sola vuelva a estar en paz? **HELLINGER** El alma tiene muchas dimensiones. Algunas son estrechas y las otras más amplias. Yo puedo observar el alma desde el punto de vista del cuerpo, en ese caso es estrecha y delimitada. O la puedo observar desde el punto de vista de la familia y el clan. En ese caso es más amplia y, sin embargo, sigue todavía delimitada porque solamente comprende a determinadas personas. Tanto dentro del cuerpo como también dentro de la familia y del clan el alma tiene, por un lado, la tendencia de mantener la integridad, es decir en el grupo, de mantener a todos los miembros, pero por el otro lado también de repeler algo enfermo cuando pone en peligro el todo.

Eso es así en el caso del cuerpo y se da lo mismo en la familia. Los asesinos, por ejemplo, amenazan al sistema familiar y por lo tanto deben salir del sistema. La familia los debe despedir.

Luego hay otra dimensión del alma que abarca al todo. En la gran alma todos vuelven a estar reunidos, también los asesinos con su familia y con sus víctimas. Eso también hay que verlo. Depende en qué nivel uno esté trabajando. Cuando uno trabaja sólo al nivel de la familia, los asesinos deben salir. Si incluyo el nivel más elevado, entonces todos se vuelven nuevamente uno. Los miembros de la familia pueden reconciliarse con los asesinos que pertenecen a su familia y con los asesinos de sus familiares, viendo a los excluidos reunidos en ese nivel más elevado, integrándolos y encontrando allí la calma y la paz.

El rayo

PARTICIPANTE El país está repleto de terapeutas que configuran familias, en parte por mucho dinero. ¿Es posible que alguien también cause daño si no trabaja con cuidado y de manera lo suficientemente idónea?

HELLINGER El rayo cae en el que levanta la mano. Se requiere gran destreza para hacerle daño a alguien. Hay dos que trabajan en conjunto. El que dice haber recibido un daño, siempre está libre de dejar eso atrás y seguir viviendo bien. Cuando a algún terapeuta se le reprocha haber dañado a alguien, por parte del cliente se trata de una negación a tomar su vida en sus propias manos.

El viejo Freud de Viena hizo una observación curiosa y es que los principiantes, los que todavía no saben hacerlo tan bien, tienen más y mayores éxitos que aquellos que ya saben mucho. Eso tiene que ver con que al alma del paciente se le exige más y que el resto lo hace sola.

Cómo se logran las constelaciones familiares: Un resumen

El camino del entendimiento

Hay dos movimientos que llevan a la comprensión. Uno es el que tiente hacia afuera buscando asir lo hasta entonces desconocido, hasta apoderarse de ello y tenerlo a su disposición. A esa categoría pertenece el esfuerzo científico y sabemos hasta qué grado ha transformado, asegurado y enriquecido nuestro mundo y nuestra vida.

El segundo movimiento surge cuando nos detenemos en ese esfuerzo examinador y dirigimos la mirada ya no a algo determinado que es posible asir, sino a un todo. Es decir que la mirada está dispuesta a incluir simultáneamente toda la variedad que se le presenta frente a ella. Cuando nos entregamos a ese movimiento, por ejemplo de cara a un paisaje o a una tarea o a un problema, nos damos cuenta cómo nuestra mirada se torna simultáneamente plena y vacía. Porque exponerse a lo pleno y aguantarlo sólo es posible si antes desistimos de lo específico. Para ello nos detenemos en el movimiento expansivo y nos retiramos levemente hasta alcanzar ese vacío que puede soportar lo pleno y lo múltiple.

A ese movimiento que en primer lugar se detiene y luego se retira lo denomino fenomenológico. Conduce a otras comprensiones que las del movimiento expansivo del entendimiento. Sin embargo, ambos se complementan. Porque incluso en el movimiento expansivo científico del entendimiento debemos detenernos de vez en cuando para dirigir nuestra mirada de lo estrecho a lo amplio, y de lo cercano a lo lejano. Y también la comprensión adquirida mediante el método fenomenológico requiere de la revisión en lo específico y en lo más próximo.

El procedimiento

En el camino de entendimiento fenomenológico nos exponemos, dentro de un horizonte, a la multiplicidad de apariciones sin elegirlas o evaluarlas. Es decir que este camino de entendimiento requiere vaciarse, tanto en lo que respecta a nuestros conceptos previos como también en lo que respecta a los movimientos internos, ya sea que estén relacionados con los sentimientos, con la voluntad o con juicios. Al hacerlo la atención es al mismo tiempo dirigida y no dirigida, centrada y vacía.

La actitud fenomenológica exige una atenta disposición para actuar, pero sin llegar a realizarla. A través de esta tensión nos volvemos extremadamente capaces y dispuestos a percibir. El que soporta la tensión se da cuenta, luego de un tiempo, cómo lo múltiple dentro del horizonte se va ordenando alrededor de un centro, y repentinamente reconoce una conexión, tal vez un orden, una verdad o el próximo paso. Esta comprensión viene, por así decirlo, de afuera, se vive como un regalo y, en general, es limitada.

Las constelaciones familiares

Las constelaciones familiares brindan una oportunidad notable para vivenciar y describir las posibilidades que ofrece el procedimiento fenomenológico y también las exigencias que presenta. Porque por un lado las constelaciones familiares en sí son el resultado de un entendimiento fenomenológico, y por el otro el procedimiento fenomenológico se logra, cuando se trata de algo esencial, únicamente mediante recato y confiando en la experiencia y comprensión posibles a través del mismo.

El cliente

¿Qué ocurre cuando en la psicoterapia un cliente configura su familia? En primer lugar elige, de entre un grupo, a representantes para los miembros de su familia, es decir para el padre, la madre, los hermanos y también para él mismo. Al hacerlo no es importante a quiénes elige para los distintos familiares. Incluso es mejor si elige a esos representantes independientemente de las apariencias externas y sin una determinada intención, porque eso sería ya un primer paso en dirección a retirarse y a renunciar a intenciones e imágenes antiguas. La persona que elige según aspectos externos, por ejemplo según la edad o características físicas, no está en la actitud de apertura para lo esencial y lo invisible. Limita la fuerza del testimonio de la constelación a través de consideraciones externas y tal vez de esa forma la constelación familiar para ella ya está condenada al fracaso. Por ese motivo tampoco importa e incluso a veces es mejor que el terapeuta elija los representantes y pida al cliente configurar su familia con ellos. El único criterio que debe ser respetado es el sexo, es decir que para hombres se elijan hombres y para las mujeres, mujeres.

Una vez elegidos los representantes, el cliente los ubica en el espacio relacionándolos entre sí. Al hacerlo ayuda que los tome de los hombros con ambas manos conduciéndolos a su lugar en contacto con ellos. Mientras configura permanece centrado, presta atención a su movimiento interior y lo sigue hasta sentir que el lugar al cual ha conducido al representante es el adecuado. Durante la configuración no sólo está en contacto con el representante y consigo mismo, sino también con un entorno y también de éste recibe señales que le permiten encontrar el lugar correcto para esa persona. Así lo hace también con los demás representantes hasta que todos ellos se encuentren en sus lugares. Durante este proceso el cliente está en un estado de autodesconexión. Despierta de ese estado cuando todos están configurados. A veces es aconsejable que se mueva alrededor del grupo configurado y corrija lo que todavía percibe como inadecuado. Luego toma asiento.

Llama la atención inmediatamente cuando una persona no está en la actitud de desconexión y auto-retiro. Por ejemplo cuando intenta imponer a los distintos representantes una determinada posición corporal en el sentido de una escultura, o cuando configura con mucha rapidez como siguiendo una imagen predeterminada, o si olvida configurar a alguna persona; o si declara, sin configurar concentradamente, que una persona se encuentra ya en su lugar correcto. Una constelación que no se realiza de esa forma concentrada a menudo termina en un callejón sin salida y en confusión.

El terapeuta

Para que una constelación se logre, también el terapeuta debe desprenderse de sus intenciones e imágenes. Replegándose y exponiéndose con concentración a la constelación, reconoce de inmediato cuando el cliente intenta influenciar su constelación mediante imágenes predeterminadas o eludiendo lo que comienza a mostrarse. En ese caso ayuda al cliente a concentrarse y a estar dispuesto para encarar los acontecimientos o, si ello no fuera posible, interrumpe la constelación.

Los representantes

También se requiere a los representantes que se retiren internamente de conceptos, intenciones y miedos propios. Esto significa que mientras son configurados deben

prestar mucha atención a los cambios que perciben en su estado físico y en sus sentimientos, por ejemplo que el corazón comienza a latir con mayor rapidez, que les atrae mirar al piso y que repentinamente se sienten pesados o livianos, o enojados o tristes. También ayuda que presten atención a las imágenes que aparecen y que estén atentos a ruidos o palabras internas que surjan con insistencia.

Por ejemplo un norteamericano que justamente estaba aprendiendo alemán escuchó permanentemente, durante una constelación en la cual representaba a un padre, la frase en alemán: "Diga Alberto". Más adelante preguntó al cliente si el nombre Alberto le significaba algo. "Pero por supuesto", fue la respuesta, "así se llaman mi padre y mi abuelo y Alberto es mi segundo nombre".

Otro representante, que en una constelación representaba al hijo de un padre muerto en la caída de un helicóptero, escuchaba continuamente el ruido de los rotores de un helicóptero. Una vez ese hijo, como piloto de un helicóptero, se había accidentado junto con su padre, pero ambos habían sobrevivido.

Naturalmente se requiere una gran capacidad de compenetración y una alta disposición para desistir de conceptos propios hasta lograr algo así, y el terapeuta debe ser cuidadoso para que los representantes no expresen fantasías como si fueran sus percepciones. Para evitar esa situación es más fácil tanto para el terapeuta como para los representantes tener sólo un mínimo de informaciones previas en relación a la familia.

Las preguntas

Para lograr la percepción fenomenológica lo mejor es preguntar sólo lo más necesario. Y preguntarlo justo antes de la constelación. Esas preguntas necesarias son:

¿Quiénes pertenecen a la familia?

¿Hubo miembros de la familia que nacieron muertos o que murieron temprano, y hubo destinos especiales en la familia, por ejemplo alguna discapacidad?

¿Alguno de los padres o abuelos estuvieron en pareja antes, es decir estuvieron comprometidos, casados o tuvieron alguna relación estable importante?

Toda anamnesis más amplia complica, generalmente, la percepción fenomenológica tanto en el terapeuta como también en los representantes. Por esa razón el terapeuta también rehúsa conversaciones previas o cuestionarios que van más allá de las preguntas mencionadas. Por la misma razón los clientes, durante la constelación, no deben decir nada, ni deben los representantes formular ningún tipo de preguntas a los clientes.

Centrarse

Algunos representantes tienen la tentación de interpretar sus sentimientos más bien como lectura de la imagen de la constelación, en lugar de prestar atención a su percepción corporal o el sentimiento interno inmediato. Por ejemplo el representante de un padre decía que se sentía confrontado por sus hijos, porque ellos habían sido configurados frente a él. Pero cuando prestó atención al sentimiento interno inmediato se dio cuenta de que se sentía bien. Había permitido que la imagen externa lo distrajera de su percepción más inmediata.

A veces, cuando un representante siente algo que le parece ofensivo lo calla, por ejemplo, que como padre siente una atracción erótica hacia la hija. O una representante no se atreve a decir que como madre se siente mejor si uno de sus hijos quiere seguir a un miembro de la familia en la muerte.

Por lo tanto, el terapeuta presta atención a las señales corporales sutiles, por ejemplo cuando un representante esboza una sonrisa o cuando se incorpora o cuando varias personas se acercan entre sí instintivamente. Cuando comunica ese tipo de percepciones, los representantes pueden volver a revisar su percepción.

Algunos representantes también hacen declaraciones complacientes porque consideran que de esa manera ayudan al cliente o lo consuelan. Ese tipo de representantes no está en contacto con lo que está ocurriendo, y el terapeuta debe reemplazarlos por otros inmediatamente.

Las señales

Cuando el terapeuta mismo no permanece continuamente en la percepción concentrada de toda la situación sin intención y sin miedo, a menudo es seducido por declaraciones superficiales de los representantes y llevado por una pista equivocada o a un callejón sin salida. Cuando eso ocurre, los demás representantes también se sienten inseguros.

Hay una señal infalible para saber si una constelación está siguiendo el camino correcto o si lo está errando. Cuando en el grupo de los observadores se nota cierta inquietud y la atención decae, la constelación perdió la oportunidad. Cuanto antes el terapeuta interrumpa la constelación, mejor. La interrupción hace posible que todos los participantes puedan concentrarse nuevamente para, luego de un tiempo, volver a comenzar. A veces también del grupo de los observadores proviene una señal que ayuda a continuar. Pero debe ser una observación. Si sólo se adivina o se interpreta, aumenta la confusión. En ese caso el terapeuta debe detener también la discusión y llevar al grupo a que se vuelva a concentrar y retomar la seriedad.

La sinceridad

He tratado esas formas de proceder y los obstáculos que pueden aparecer con más detalle para poner límites a las constelaciones familiares que se llevan a cabo despreocupadamente. De lo contrario es fácil que las constelaciones familiares sean desacreditadas. Hay personas que también proceden de otra manera con las constelaciones familiares. Cuando se realizan en el marco de una atención concentrada pueden ser muy exitosas. Sin embargo, si se realizan partiendo de la necesidad de deslindar o de destacarse, la sinceridad fenomenológica se ve coartada por intenciones. Para destacarse lo mejor es tener nuevas percepciones que se ven confirmadas a través del resultado y permitir que otros también las compartan.

Pero si la delimitación es llevada a cabo más bien siguiendo conceptos teóricos o está influenciada por intenciones y miedos que niegan el asentimiento a la realidad tal como aparece, la disposición para percibir fenomenológicamente se pierde con las consecuencias que eso significa en lo que al efecto terapéutico se refiere.

También cuando las constelaciones familiares se realizan por curiosidad pierden su seriedad y su fuerza. En ese caso del fuego quizás queden tan sólo las cenizas y del abrigo la solapa.

El comienzo

Ahora volviendo a la constelación. La cuestión que el terapeuta decide en primera instancia es: Se configura la familia actual o la familia de origen. Lo que mejor resultado ha dado es comenzar con la familia actual. De esa forma uno puede agregar más adelante aquellas personas de la familia de origen que aún ejercen un efecto fuerte en la familia actual; de esa forma se obtiene una imagen en la que las influencias que pesan y las que sanan están a la vista y pueden ser percibidas abarcando varias generaciones. Sólo cuando los destinos en la familia de origen son de mucha gravedad se comienza con la familia de origen.

La próxima pregunta es: ¿Con qué personas deberá iniciarse la constelación? Se comienza con el núcleo de la familia, es decir padre, madre y los hijos. Cuando un hijo nació muerto o murió temprano se lo agrega más tarde para poder ver qué efecto tiene en la familia cuando es incluido en la mirada. La regla es comenzar con pocas personas y permitir que a partir de ellas la constelación se vaya desarrollando paso por paso.

El procedimiento

Cuando está armada la primera imagen se les da tiempo al cliente y a los representantes para exponerse a ésta y permitir que actúe. A menudo los representantes comienzan a reaccionar espontáneamente, por ejemplo empiezan a temblar o a llorar o bajan la cabeza, respiran con dificultad o miran con interés o con enamoramiento a alguna persona.

Algunos terapeutas preguntan demasiado pronto a los representantes acerca de su estado y de esa forma complican o imposibilitan ese proceso. La persona que interroga demasiado pronto a los representantes fácilmente usa ese procedimiento en reemplazo de la propia percepción y así lleva a que también los representantes se sientan inseguros. El terapeuta también permite que la imagen actúe en él mismo. A menudo ve de inmediato cuál es la persona con mayor carga o la que más amenazada está. Si por ejemplo esa persona fue configurada mirando en dirección opuesta y apartada de las demás, ve que quiere marcharse o que quiere morir. En ese caso, sin preguntar a nadie, puede llevarla unos pasos más en la dirección en la que mira y prestar atención al efecto que esa modificación causa en ella y en los demás representantes.

O si todos los representantes miran en una misma dirección sabe de inmediato que delante de ellos debe ubicarse a una persona que fue olvidada o excluida, por ejemplo un hijo que murió temprano o un novio anterior de la madre que murió en la guerra. En ese caso pregunta al cliente quien podría ser y agrega a la persona a la imagen, antes de que alguno de los representantes haya dicho algo.

O cuando la madre está tan rodeada de sus hijos de que da la impresión que ellos tratan de impedir que se marche, el terapeuta pregunta de inmediato al cliente: ¿Qué ocurrió en la familia de origen de la madre que podría explicar esa atracción por marcharse? Buscaría entonces primero aliviar la carga y encontrar una solución para la madre antes de seguir trabajando con los demás representantes.

Es decir que el terapeuta desarrolla los próximos pasos a partir de la constelación inicial y obtiene información adicional del cliente para el próximo paso, sin hacer ni preguntar más de lo que necesita para ese paso. De esa forma la constelación familiar conserva su concentración en lo esencial y su solidez y tensión. Cada paso innecesario, cada pregunta innecesaria, cada persona adicional que no fuera necesaria para la solución reduce la tensión y distrae de las personas y los acontecimientos importantes.

Constelaciones concentradas

A veces incluso es suficiente configurar únicamente dos representantes, por ejemplo una madre y su hijo enfermo de SIDA. Aquí el terapeuta ni siquiera necesita dar más indicaciones. Permite que los representantes sigan los sentimientos y los movimientos resultantes del campo de fuerzas entre ellos, pero sin que expresen palabras. De esa manera transcurre un drama mudo durante el cuál salen a la luz no sólo los sentimientos de las personas que participan sino en el que también se origina un movimiento que muestra qué pasos son aún posibles o adecuados para ellos dos.

El espacio

Aquí se demuestra el efecto quizás más sorprendente de la actitud y el proceder fenomenológicos. El recato concentrado del terapeuta y del grupo participante crea el espacio en el que salen a la luz las relaciones e implicaciones y en el que se mueven hacia una solución, en la que los representantes parecen ser puestos en movimiento por una fuerza poderosa que actúa desde afuera. Esa fuerza los toma a su servicio y hace que muchas suposiciones psicológicas y filosóficas habituales parezcan insuficientes o equivocadas.

La participación

En primer lugar allí se pone de manifiesto que evidentemente hay un conocimiento por participar. En una constelación los representantes se comportan y sienten como las

personas a las que representan, a pesar de que ni ellos ni el terapeuta dispongan de información preliminar acerca de ellas, salvo la que recibieron acerca de los ya mencionados hechos y acontecimientos. A menudo el cliente está perplejo cuando los representantes hacen las mismas declaraciones que conoce por parte de las personas verdaderas, o que muestran los mismos sentimientos y síntomas que tienen las personas verdaderas. De ahí es posible sacar la conclusión que también los verdaderos miembros de la familia tienen ese conocimiento por participar, de manera que a su alma no le queda oculto nada que fuera importante de su familia.

Hace poco una conocida me contaba acerca de una mujer cuyo padre era judío, pero que había ocultado ese hecho ante sus hijos, incluso haciéndolos bautizar a todos. Ella se había enterado por él poco antes de su muerte. Al mismo tiempo se enteró que su padre tenía, además, dos hermanas que habían muerto en un campo de concentración. Esa mujer había tenido varias profesiones consecutivas. Primero fue granjera y luego había restaurado muebles antiguos antes de decidirse por su profesión actual de terapeuta. Cuando comenzó a investigar más acerca de la vida de sus tías muertas salió a la luz que una de ellas llevaba adelante una granja y que la otra tenía un negocio de antigüedades. Sin saber acerca de ello, a través de sus profesiones había seguido a ambas para unirse a ellas de esa manera.

El campo de fuerzas

Cómo explicarlo sigue siendo un enigma. Rupert Sheldrake ha comprobado a través de muchas observaciones y experimentos, que a través de su conducta los perros muestran que perciben de inmediato cuando su dueño o dueña ausentes comienzan su camino a casa, y que también se dan cuenta inmediatamente cuando ese camino de regreso es interrumpido. A veces lo perciben incluso de un continente a otro. Es decir que debe haber un campo de fuerzas mediante el cuál ambos están en comunicación directa.

Los muertos

Durante las constelaciones familiares, del comportamiento de los representantes y con ello naturalmente también del comportamiento y de los destinos de los verdaderos miembros de la familia surge, además, que están unidos a personas que murieron tiempo atrás. Si no fuera así, ¿cómo se explicaría que en una familia, durante los últimos cien años, tres hombres de distintas generaciones, cada uno a los 27 años y un 31 de Diciembre, se hayan suicidado, y que las investigaciones mostraron que el primer marido de la bisabuela murió con 27 años el 31 de Diciembre y que probablemente había sido envenenado por la bisabuela y el hombre que posteriormente fuera su marido?

El alma

Aquí actúa más que un campo de fuerzas. Aquí actúa un alma común que une entre sí no solamente a los miembros vivos de la familia sino también a los muertos. Esta alma comprende sólo a determinados miembros de la familia, y por el alcance de su efecto vemos cuáles son los miembros familiares que ella comprende y que ha tomado a su servicio. Comenzando con los últimos son: los hijos, inclusive los que nacieron muertos o que murieron, los padres y sus hermanos, los abuelos, de vez en cuando alguno de los bisabuelos e incluso ancestros de más atrás, todos aquellos -y esto es muy significativo- que han hecho lugar para beneficio de los miembros ya mencionados, sobre todo parejas anteriores de los padres o abuelos, y todos aquellos por cuya desgracia o muerte la familia obtuvo un beneficio o una ganancia, las víctimas de violencia o asesinato de miembros anteriores de esa familia.

Quiero comunicar algo acerca de los últimos dos grupos mencionados, algo que sólo las experiencias de los últimos tiempos han sacado a la luz. En las constelaciones con descendientes de personas que han acumulado riquezas muy grandes llamó la atención

que en los nietos y los bisnietos había destinos extremadamente graves que no resultaban comprensibles vistos solamente desde los acontecimientos del seno de la familia. Recién cuando se agregaba a las víctimas cuya muerte o desgracia fueron un precio para esa riqueza, salió a la luz la magnitud en la que sus destinos seguían actuando en esas familias.

Ejemplos de estos casos fueron trabajadores que murieron durante la construcción de una línea ferroviaria o durante las perforaciones de petróleo, sin que su contribución para la ganancia y el bienestar de sus empresarios haya sido reconocida dignamente.

En muchas constelaciones con descendientes de asesinos, por ejemplo de perpetradores de la SS durante el Tercer Reich, se mostró que sus nietos y bisnietos querían acostarse junto a las víctimas y que por esa razón corrían máximo riesgo de suicidio.

Para ambos grupos la solución fue la misma. Las víctimas deben ser miradas y reconocidas por todos los miembros de la familia. Todos deben hacer una reverencia ante ellas y hacer un duelo por ellas.

Luego los ganadores y perpetradores originales deben recostarse junto a las víctimas y los demás miembros de la familia deben permitirles estar allí. Recién entonces los descendientes están liberados de la carga.

Aquí se pone de manifiesto que esos miembros de la familia se comportan como si tuvieran un alma común, y como si estuvieran tomados al servicio por una instancia compartida y superior a ellos, y como si esa instancia sirviera a ciertos órdenes y como si persiguiera determinados objetivos.

El amor

En primer lugar vemos que esa alma vincula a los miembros de la familia entre sí. Eso hasta tal punto que un hijo siente el deseo de seguir en la muerte al padre que murió temprano o a la madre que murió temprano. También padres o abuelos a veces quieren seguir en la muerte a un hijo o nieto muerto, y observamos ese deseo también en miembros de una pareja. Cuando uno muere, el otro a menudo tampoco quiere seguir viviendo.

La compensación

En segundo lugar vemos que en una familia se mantiene durante generaciones una necesidad de compensar ganancias y pérdidas. Es decir, los que ganaron algo a costas de otros pagan con una pérdida y de esa forma compensan. O bien, cuando los ganadores son perpetradores en general no pagan ellos, pagan sus descendientes. El alma familiar los convoca a ellos en lugar de a sus antepasados para compensar, con frecuencia sin que ellos sean conscientes de ello.

La prioridad de los anteriores

Es decir que el alma familiar prefiere los anteriores a los posteriores y ese es el tercer movimiento o tercer orden que sigue el alma familiar. Un miembro posterior está dispuesto a morir por uno anterior cuando considera que con ello puede impedir la muerte del otro. O está dispuesto a expiar la culpa pendiente de un familiar anterior. O una hija representa a una mujer anterior del padre y se comporta hacia el padre como su pareja y hacia la madre como una rival. Si se había cometido una injusticia contra la mujer anterior del padre, la hija muestra frente a los padres los sentimientos de esa mujer.

La integridad

Aquí también se manifiesta el cuarto movimiento u orden que sigue el alma familiar. Se ocupa de que la familia esté íntegra y reconstituye la integridad en representación valiéndose de miembros posteriores.

Aquí he dado tan sólo un breve resumen de los movimientos del alma familiar y de las leyes y los órdenes que sigue. Doy una descripción más detallada en mi libro El centro se

distingue por su levedad en los capítulos "Culpa e inocencia en los sistemas", "Los límites de la conciencia" y "Cuerpo y alma, vida y muerte", así como también en mi libro Órdenes del amor en el capítulo "Del cielo que enferma y de la tierra que sana".

Las soluciones

La pregunta ahora es: ¿Cómo encuentra el terapeuta la solución para el cliente? ¿Cuál es aquí el procedimiento fenomenológico)?

Va de lo cercano a la lejanía y de lo estrecho a la amplitud. Eso significa que en lugar de mirar únicamente al cliente, el terapeuta mira también a la familia de él, y en lugar de mirar únicamente al cliente y su familia mira por encima de ambos al campo de fuerzas y al alma que los abarca. Porque el hecho de que el individuo y su familia están vinculados a un campo de fuerzas más grande y a un alma más grande, y que son usados y tomados al servicio por estos últimos es evidente. También, que la comprensión con relación al problema y las soluciones posibles con frecuencia recién resultan de la unión con lo cada vez más grande.

Es decir, si yo le quiero ayudar al alma del cliente, la veo manejada por el alma de la familia. Sin embargo, si aquí también miro únicamente al cliente y a su familia quizás reconozca los órdenes y las leyes que llevan a las implicaciones. Pero recién comprendo dónde están las soluciones cuando encuentro el acceso a los campos de fuerza y a las dimensiones del alma que sobrepasan al individuo y su familia. A esas dimensiones del alma no las podemos influenciar. Sólo podemos abrirnos a ellas. Porque cuando se trata de lo decisivo, esa alma nos regala la comprensión de las imágenes, frases y pasos que liberan y sanan. El terapeuta se abre a la acción de esa alma más grande retirando completamente su intención y su consideración acerca de lo que quizás teme, inclusive el temor al fracaso. Entonces le aparece repentinamente una imagen o una palabra o una frase que le permite el próximo paso. Pero siempre es un paso en la oscuridad. Recién al final se comprueba que fue el paso correcto para darle un giro al pesar. Es decir que a través de la actitud feno-menológica nos conectamos con esas dimensiones del alma. Eso significa que es más bien por la no acción centrada que por la acción.

Mediante su presencia centrada el terapeuta facilita que también el cliente logre esa actitud y la comprensión y la fuerza que resultan de ella. A menudo el cliente no aguanta esa comprensión y se vuelve a cerrar frente a ella. También a eso asiente el terapeuta mediante su retraimiento. También aquí impide que una exigencia interna o una exigencia externa lo impliquen en el destino del cliente y su familia. Eso posiblemente parezca duro, pero es la consecuencia de la experiencia de que toda comprensión recibida como obsequio a través de ese proceder es imperfecta y temporaria, tanto para el terapeuta como también para el cliente.

Al final retomo una vez más el comienzo, la diferencia entre el camino del conocimiento científico y el fenomenológico. Hace años lo resumí en una historia. Se llama:

Dos tipos de saber

Un erudito preguntó a un sabio ¿cómo los detalles se reunían para formar un todo, y cómo el conocimiento de lo diverso se diferenciaba del conocimiento de la plenitud.

El sabio dijo:

"Lo disperso se convierte en un todo si logra encontrar un centro y actuar centrado.

Ya que tan sólo a través de un centro lo diverso se hace esencial y real; su plenitud, empero, nos parece simple, casi poca cosa, como una fuerza tranquila dirigida a lo próximo, permaneciendo debajo y cerca de aquello que sostiene.

Para experimentar o transmitir la plenitud, por tanto, no necesito saber ni decir ni tener ni hacer todo, uno por uno.

El que quiere llegar a la ciudad entra por un solo portal.

El que toca una campana una vez, sólo con ese tono hace sonar muchas cosas más.
Y el que recoge la manzana madura no necesita averiguar su origen; la tiene en la mano y la come".
El erudito objetó que el que quería la verdad, también tenía que saber todos los detalles.
Pero el sabio lo contradijo: tan sólo de la verdad antigua se sabía mucho.
La verdad que conducía más allá era arriesgada y nueva.
Ya que, así como una semilla oculta el árbol, también ella esconde su final.
Por tanto, el que vacila en actuar, porque pretende saber más de lo que el siguiente paso le permite ver, pierde lo que es efectivo.
Toma la moneda en vez de la mercancía, y de los árboles hace madera.
El erudito pensaba que eso sólo podía ser parte de la respuesta, y le pidió un poco más.
Pero el sabio se negó: la plenitud en un principio es como un barril de mosto, dulce y turbio, y necesita la fermentación y el tiempo suficiente para aclararse.
El que entonces, en vez de probarlo, bebe, fácilmente se tambalea.

Constelaciones familiares y los movimientos del alma

Comentario preliminar:

La entrevista que sigue fue registrada en Washington, D.C..

Las preguntas fueron formuladas por Harald Hohnen.

Mi sugerencia sería que yo te doy algunas palabras clave y te formulo algunas preguntas. Mi imagen es que hay muchos que te vinculan únicamente con las constelaciones familiares y los órdenes del amor. Es verdad que eso sigue siendo un componente esencial de tu trabajo, pero más allá de ellos ha crecido algo que saca a la luz la importancia de los "movimientos del alma". Me gustaría conversar contigo acerca de ese tema y preguntarte sobre el estado actual de tus experiencias.

Ya te vengo acompañando durante un tiempo. Cuando miro hacia atrás a veces ocurre que configuras una o dos o incluso tres personas y no les dices nada, de manera que esas personas pueden seguir totalmente su movimiento interno. En ese contexto recuerdo la constelación de un hombre de Friburgo, cuya mujer se encontraba en un coma despierto y que en el estado de coma había dado a luz a un hijo, y hubo constelaciones similares en España.

Mirando hacia atrás, ¿cómo describirías la transición de las constelaciones familiares a los movimientos del alma? Antes de entrar en los detalles y antes de hablar sobre los movimientos del alma quiero volver sobre aquello que ha llevado a los entendimientos sobre los órdenes del amor. Fueron las comprensiones en relación a la conciencia. La diferenciación entre la conciencia personal que se siente y la conciencia colectiva inconsciente, es decir la conciencia que no se siente, aquí abre el camino. El que no puede hacer esa diferenciación no comprende lo que ocurre en las constelaciones familiares. En especial no comprende lo que son las soluciones adecuadas.

Los órdenes de la conciencia colectiva

De las dos conciencias, evidentemente la conciencia colectiva inconsciente es la original, la arcaica. Surgió, por así decirlo, antes de que el individuo pudiera diferenciarse y seguir una conciencia personal. Es la conciencia de un grupo. Ese grupo es contenido por una instancia común que vigila que se observen ciertos órdenes, que transgresiones de esos órdenes sean expiadas intentando de esa manera hacer desaparecer lo ocurrido, o por lo menos traer a la memoria aquellos que sufrieron injusticias, haciendo que su destino sea repetido por otros.

Ese grupo tiene límites claros. Abarca a los hijos, los padres, los hermanos de los padres, los abuelos, alguno que otro de los bisabuelos, e incluye a todos aquellos que fueron excluidos de ese grupo, es decir aquellos que no son recordados. Entre ellos con

frecuencia se encuentran aquellos que murieron temprano y aquellos que por alguna razón, mayormente por razones morales, fueron excluidos. A ese grupo pertenecen, además, aquellos a través de los cuales nos hicimos culpables de alguna manera y que hemos excluido, por ejemplo un hombre a su primera mujer. Y pertenecen también aquellos que excluimos porque han hecho algún daño a los miembros de nuestra familia y con los que por lo tanto estamos enojados, es decir los perpetradores y en especial los asesinos. Aparentemente esta conciencia colectiva no admite que ni siquiera ellos sean excluidos.

Pero en el caso de estos últimos no estoy completamente seguro. Es posible que la pertenencia de los perpetradores sólo salga a la luz a través de los movimientos del alma, y que todavía no tenga que ver con los órdenes de la conciencia colectiva. Pero lo menciono aquí para que no sea olvidado.

Esta conciencia colectiva presta atención a que el grupo, o sea el sistema al que maneja, se mantenga ileso, es decir que nadie quede excluido de él, que nadie sea rechazado, que nadie sea olvidado. Si eso ocurre, esa conciencia colectiva elige a otro miembro de esa familia para que represente a ese miembro excluido. Aquí actúa una obligación colectiva de repetición con la que se intenta reparar la integridad, aún cuando en la práctica de esa manera no se lo logre. Es decir que aquí está actuando un intento de compensación para que no se pierda nadie de todos aquellos que pertenecen.

Llama la atención que esa conciencia colectiva no diferencia entre bien y mal. Las diferenciaciones morales que hacemos desde la conciencia personal son desconocidas para esa conciencia. Por tanto es premoral o amoral, según cómo uno quiera denominarla. A cada uno de los miembros le atribuye la misma importancia. Desde ese lugar naturalmente también es una conciencia grande.

Esa conciencia impone un orden de prioridad que de otra manera desconocemos, o por el cual hemos perdido el sentido. Ese orden de prioridad es de acuerdo al tiempo. Es decir, que los miembros anteriores tienen prioridad ante aquellos que vienen después. O sea que cuando un miembro anterior es excluido, algunos de los miembros posteriores deben reemplazarlo. De esa forma es verdad que para con los anteriores se aplica una equidad, de alguna manera, pero no para los posteriores. Los posteriores son sacrificados sin reparos por hacer justicia frente a los anteriores. Todos los otros sacrificios, por ejemplo en las religiones, tienen que ver con el hecho de que para expiar injusticias anteriores son sacrificados los que vienen después. Indudablemente aquellos que son sacrificados de esa manera se convierten en anteriores para aquellos que vienen después de ellos. Si, por lo tanto, otros miembros de la familia sienten miedo ante el destino de aquellos que fueron sacrificados de esa forma, o si se los desprecia, excluye u olvida, su destino también será repetido por miembros posteriores, de forma que también ellos reciben justicia en el sentido de esa conciencia.

Los órdenes de la conciencia personal

Evidentemente, más tarde se desarrolló la otra conciencia, la que ahora percibimos y sentimos como conciencia personal. Somos conscientes de esa conciencia. La percibimos al sentir culpa e inocencia. A través de esas sensaciones opuestas percibimos aquello que esa conciencia nos exige, y también percibimos si correspondemos a esa conciencia o si no lo hacemos. Si la seguimos, nos sentimos inocentes, si no la seguimos nos sentimos culpables.

Culpa e inocencia son vivenciadas en diversas variantes en este contexto. En primer lugar con relación a la pertenencia. Porque esa conciencia cuida que sigamos perteneciendo al grupo del que formamos parte. Es que por un lado es un órgano de conocimiento a través del cual percibimos directamente si estamos unidos a ese grupo o no lo estamos.

En ese sentido es comparable al sentido de equilibrio. Este también es un sentido sabio. Ni bien seguimos a ese sentido, nos sentimos en equilibrio, y si no lo seguimos, nos sentimos mareados. Esa sensación de mareo nos obliga a restablecer el equilibrio y retornar a nuestra estabilidad.

Sin embargo, nadie diría que el sentido de equilibrio es algo espiritual. Es algo corporal. Al menos tiene que ver con el cuerpo. Es algo instintivo, algo básico de nuestra naturaleza y nos permite mantenernos equilibrados. Todos los demás seres vivos, incluso las plantas, también tienen el sentido de equilibrio.

Lo mismo ahora es válido para esa conciencia. A menudo es espiritualizada, como si fuera la voz de Dios en nuestra alma. Sin embargo, es sólo un instinto gracias al cual percibimos instintivamente si pertenecemos o no. La pertenencia depende de que reconozcamos qué es considerado de importancia en el grupo y a qué debemos corresponder para tener el permiso de pertenecer. Por ejemplo, para ello debemos adoptar la creencia de ese grupo. Eso puede ser una creencia religiosa o política o de cualquier otro tipo. Aquel que adhiere a esa creencia y corresponde a sus exigencias, se siente perteneciente. Y se siente ¡nocente, independientemente de si esas exigencias, cuando son observadas objetivamente o en un contexto más grande, son adecuadas y razonables o no.

La sensación de culpa que está al servicio de esa función de la conciencia, la vivenciamos como miedo a perder la pertenencia. Es la sensación de culpa que con más fuerza percibimos, tal vez la sensación más fuerte de todas. Nos obliga a modificar nuestra conducta para mantener nuestra pertenencia o para volver a conseguirla. En ese contexto, la inocencia es percibida como el derecho de poder pertenecer. Esta inocencia probablemente sea la sensación más profunda de felicidad, y es la base de graves implicaciones, ya que por la necesidad de pertenecer hacemos de todo, incluso aquello que nos perjudica, para poder conservarla.

Sin embargo, para poder desarrollarnos, esa conciencia y las funciones de culpa e inocencia deben ser reconocidas y descubiertas. Por tanto es necesario un esclarecimiento que desenmascare la mistificación de esa conciencia y nos permita crecer más allá de ella.

Esa conciencia personal también cuida la compensación de dar y tomar, es decir que la necesidad de compensar es una necesidad de la conciencia. Aquel que da, espera recibir algo; aquel que recibe algo, se siente obligado a dar algo. Esa necesidad de compensar posibilita e incentiva el intercambio en un grupo.

En el contexto de esa necesidad, la culpa se percibe como obligación de dar, e inocencia aquí se percibe como la liberación de la obligación o como exigencia, luego de yo haber dado algo a otro.

Esta conciencia también cumple un rol con relación al orden en la convivencia, pero eso para mí aquí no es tan importante, solamente lo menciono.

Movimientos opuestos de las dos conciencias

El desarrollo de nuestra convivencia evidentemente aún no concluye con el desarrollo de la conciencia colectiva y de la conciencia personal. Eso se demuestra mediante el hecho de que esas dos conciencias persiguen objetivos opuestos y que su juego ordenado está perturbado. Principalmente está perturbado porque no reconocemos lo que la conciencia inconsciente exige. Eso en realidad sale a la luz recién a través de las constelaciones familiares. Recién a partir de nuestra comprensión de las necesidades y los órdenes de esa conciencia es posible guiar los movimientos de la conciencia colectiva de manera que sus necesidades sean colmadas sin que los posteriores sufran daño. Es decir, no sólo que se haga justicia a los anteriores, sino también a los

posteriores.

Por el otro lado, la conciencia personal a veces nos obliga a hacer algo que se contradice con la conciencia colectiva. Por ejemplo nos obliga que por amor nos hagamos cargo de algo que corresponde a una persona anterior, por ejemplo cuando un hijo se hace cargo de una culpa de sus padres. Pero dado que eso contradice al orden de origen, a la prioridad según el tiempo, siguiendo un impulso de la conciencia personal hacemos algo que la conciencia colectiva inconsciente más adelante vengará en nosotros. Hay mucha desgracia que se origina por la oposición de esas dos conciencias. Por tanto, es necesario comprender que tanto las necesidades de la conciencia consciente como también las necesidades de la conciencia colectiva ocasionalmente actúan en contra de una solución que sea justa para todos y que sirva para la felicidad de todos los involucrados.

Una vez que hayamos comprendido eso vemos que el camino hacia soluciones más abarcativas requiere que nos purifiquemos y que transgredamos los límites tanto de la conciencia personal como también de la colectiva, pero de una manera que colme y una las necesidades de las dos en un nivel superior.

Los movimientos del alma

Pues bien, el movimiento que nos posibilita eludir las imposiciones de las dos conciencias es un movimiento del alma. Es decir, cuando nosotros nos desligamos de la fuerza de esas dos conciencias sin despreciarlas, sino honrándolas de una manera más elevada que previamente. Algo en nuestro interior se pone en marcha, un movimiento que lleva a soluciones que van mucho más allá de aquello que nuestras conciencias nos posibilitan y que nos exigen.

Evidentemente esos movimientos son autónomos. En el instante en el que a las dos conciencias se les quita el poder sobre sus aspectos graves, en especial cuando en el terapeuta ya no tienen poder, de forma tal que ya no las tenga que seguir sino que se pueda abrir a contextos más grandes, en ese instante los movimientos se ponen en marcha. Llevan a soluciones que integran lo opuesto y lo diverso reconociéndolo como valedero en la misma medida, soluciones que a todo dan el lugar adecuado y el rango adecuado, y que por lo tanto reconcilian aquello que antes parecía irreconciliable.

Experiencias con los movimientos del alma

Tal vez ahora daría algunos ejemplos para esos movimiento^ del alma en relación a las constelaciones familiares.

¿Dónde comienza el movimiento del alma? Eso quiero definir y describir con mayor exactitud ahora. Reconocer los movimientos del alma está estrechamente ligado a las constelaciones familiares.

Cuando miro hacia atrás, a la forma en que las constelaciones familiares eran llevadas a cabo en un comienzo y a la forma en la que aún hoy día muchos las practican, se daba que, luego de configurar a la familia, el terapeuta preguntaba a cada uno de los representantes cómo se sentía. Es decir que orientaba su próximo paso de acuerdo a las declaraciones de los representantes. Sin embargo, de esa forma también se hacía dependiente de ellos, y él no estaba totalmente concentrado en sí mismo y centrado. Cuando los representantes eran buenos, todo funcionaba bien. Pero a menudo los representantes perciben la inseguridad del terapeuta y hacen declaraciones complacientes. De esa manera la constelación familiar pierde su dirección y quizás termina en un caos. Por lo tanto, la pregunta es ¿qué podría ser de ayuda aquí?

El primer paso, cuando alguien configura una familia, sería que, para comenzar, observe la imagen inicial y permita que actúe en él. Al permitirlo, de esa manera puede percibir cuál será el próximo paso importante, sin necesidad de preguntar a los representantes.

Pero hay algo que debe tener lugar con anterioridad. Y es que no se debe configurar a cualquier familia. Es decir que uno no debe hacer lo que el cliente propone como su problema y como solución. Ahí ya comienza eso de que el terapeuta no confía en las declaraciones del cliente, sino que presta atención a otra cosa que le permita decidir si es correcto configurar la familia o si no lo es. Y también decidir a quién de la familia se configurará y a quién no.

Aquí es primordial que yo perciba dónde se encuentra la fuerza. Cuando uno escucha la forma en la que un cliente describe lo que ocurrió en su familia es posible comprobar en uno mismo cuánta fuerza trae cada una de las personas que nombra, cuánta energía y fuerza tienen. Las personas que irradian la mayor fuerza al ser nombradas son aquellas con las que se trabajará. Son elegidas para la constelación. Si por ejemplo un cliente dice que su madre murió temprano, quizás se perciba que el problema está en el cliente y su madre. En ese caso sólo lo configuro a él y a la madre. De esa manera desde el comienzo se hace una selección y así la constelación familiar es concentrada en lo esencial, en lo que tiene fuerza. Entonces, una vez que el cliente ha configurado a los representantes para él mismo y para su madre yo observo, sin preguntar nada a nadie y sin comentar nada, cuáles son los movimientos que transcurren entre ellos dos. Si la madre aparta la vista y mira al piso, de inmediato sospecho que mira a alguien que murió, quizás a un hijo anterior. Si al averiguar eso se confirma, dejo que un representante de ese niño se recueste en el piso en el lugar al cual la madre está mirando. Es decir que a través de la mirada de la madre se da el próximo paso. De esa manera una constelación se va desarrollando de menos a más, pero nunca a más de lo resulte necesario.

Acabas de decir que observas cómo se mueven. ¿Esos ya son movimientos del alma?

Esos ya son movimientos del alma.

Sin embargo, al observarte durante el trabajo a veces corriges los movimientos. O a veces ya ves los movimientos antes de que el representante siga esos movimientos. A menudo se muestra hacia dónde se quiere dirigir el movimiento. Por ejemplo, hace un movimiento con las manos, las manos se mueven un poco hacia adelante. Eso significaría que quiere ir hacia adelante. Pero quizás se mueva hacia atrás. Pero yo ya vi con anticipación hacia dónde quiere dirigirse el movimiento del alma, y entonces lo corrijo adecuadamente. El movimiento que se muestra espontáneamente es el que lleva adelante la constelación. Si yo permitiera el otro movimiento la constelación perdería su dirección o sólo la volvería a encontrar luego de algunos rodeos.

Es decir que tú le prestas atención a los primeros movimientos que surgen.

Si, también sobre todo a los movimientos de los ojos. En el ejemplo de la constelación de la madre y el hijo, si la madre no mira al hijo sino que mira hacia otro lugar, entonces allí falta alguien. O si el hijo mira hacia otro lugar, también lo veo. Cuando uno hace esas observaciones se percibe si un movimiento permite avanzar y si tiene fuerza o no la tiene.

Ejemplo: mujer enferma de cáncer

Recuerdo la constelación de una mujer enferma de cáncer que tenía miedo de morir. Configuré a la muerte y a ella la coloqué enfrente. No se atrevió a mirar a la muerte y cuando la animé a que lo hiciera, apartó la vista. Luego cayó hacia atrás en el piso y quedó muy claro: ese era un movimiento que surge cuando uno se niega a mirarle a los ojos a la muerte. Entonces evidentemente era un movimiento que alejaba una solución. Hubo otros que de inmediato quisieron ayudarle porque consideraban que eso para ella era importante. Pero no era importante. Lo importante fue que se volvió a poner de pie y le miró a la muerte a los ojos.

¿Es ese el movimiento del alma, eso de volver a ponerse de pie y mirarle a los ojos a la muerte? ¿Y cómo distingues eso del movimiento de la mujer cuando caía hacia atrás? Caerse hacia atrás era puro miedo, es decir que era un rechazo del movimiento del alma. Pero el verdadero movimiento del alma no era que mirara a la muerte a los ojos, ese sólo fue el comienzo. Recién una vez que ella había mirado a la muerte a los ojos comenzó el movimiento del alma. Y es que muy lentamente fue cayendo de rodillas, abrazó los pies de la muerte y se recostó junto a ella en el piso. Allí ella estaba en sintonía y en paz con la muerte. Ese fue el verdadero movimiento del alma. Es decir que iba mucho más allá de lo otro.

La persona que en ese momento sólo preguntase; ¿Cómo te sientes?, es decir en esa situación le preguntaría a la muerte de esa forma, no captaría los sutiles movimientos del alma.

Cuando uno te observa durante este trabajo, el lenguaje, las palabras, ocupan cada vez menos espacio. Cuando comienza el movimiento del alma, en el fondo no es necesario decir nada.

Ejemplo: israelitas y palestinos

Aquí recuerdo también otra constelación. En un curso en San Francisco había un joven judío que tenía la intención de rodar una película documental sobre niños israelitas y niños palestinos. Durante los últimos meses había observado que todo se le desmoronaba, que no podía hacer más nada. Le dije: "Yo te voy a mostrar por qué esa película no puede ser rodada". Le solicité que configurara a representantes de dos niños israelitas y de dos niños palestinos. Desde el conocimiento acerca de las conexiones en las familias se sabe que aquí los hijos jamás harían algo que los padres no permitiesen. Es decir, trabajar únicamente con los niños sería no reconocer los órdenes vigentes aquí. Por ese motivo agregué a los padres de esos niños, es decir una pareja para cada dos niños. Los ubiqué junto a sus hijos y los padres israelitas estaban frente a los padres palestinos.

El papá israelita miraba continuamente al piso y quedó claro que allí se debía colocar a alguien. Estaba mirando a alguien con quien mantenía una relación importante. Por 4o tanto elegía un hombre y le pedí que se acostara boca arriba entre las dos parejas de padres. El hombre israelita estaba muy movilizado, miró hacia él durante largo rato, luego cayó de rodillas y se recostó a su lado. Allí se tranquilizó y estaba en paz. No se pronunció palabra alguna durante toda la constelación. En ese instante interrumpí la constelación y no di explicaciones, porque lo esencial quedó muy en claro.

Tampoco, por ejemplo, acerca de quién era ese hombre que fue colocado en el piso. ¿Tampoco eso significaba algo en ese sentido?

Quedó muy claro que se trataba de alguien que fue asesinado, es decir alguien a quien ese padre israelita había asesinado o que fue muerto en la guerra. De esa manera se puso de manifiesto que no sería posible rodar una película sobre niños israelitas y niños palestinos hasta que los padres miraran aquello que entre ellos no fue solucionado ni expiado.

En este caso y también en otros me doy cuenta cómo los clientes en la superficie, en primer término, están confundidos y que no han recibido una respuesta clara a su pregunta. Y que recién horas después, a veces días después y a veces mucho más tarde, se desarrolla un proceso. Ello contradice a muchos que buscan soluciones rápidas y que también quieren lograrlas mediante constelaciones familiares.

Ejemplo: mujer adicta a la comida

En Santa Bárbara tuvimos a una señora que pesaba alrededor de 150 kgs. Para empezar le dije: La persona que acumula tanto peso come, consume, por así decirlo, a la madre rechazada. Luego le pedimos configurarse a sí misma y a la madre. La madre se

encontraba girada hacia el otro lado y mirando hacia adelante. La hija se encontraba a su lado y levemente detrás de ella, pero también girada hacia otro lado. Miré a la madre para ver si quizás hacía algún movimiento, pero no hacía ninguno. Pero para mí estaba muy claro que quería caer hacia atrás. Me ubiqué detrás de ella para que no le pasara nada. Luego cayó hacia atrás al piso y giró hacia el lado contrario a la hija. Luego giré a la representante de la hija para que mirara a su madre. Sin embargo, no tenía amor alguno hacia la madre y no podía ni quería ir hacia ella. En ese momento interrumpí la constelación. Ya le había mostrado claramente el trasfondo de su adicción a la comida a la diente, ciertamente sin lograr una solución.

La terapeuta de esa diente de inmediato quiso consolarla y estaba enojada conmigo. Decía que yo no había trabajado correctamente con la diente. Pero yo no permití que me hiciera dudar y confié en el movimiento del alma de esa diente. A la terapeuta le aconsejé que esperara para ver si tal vez, a pesar de todo, más tarde ocurría algo sanador. Unos días después asistió a otro curso y me informó que ahora la diente me había comprendido.

Es decir, el coraje de confiar en los movimientos del alma más allá de la constelación, es parte del trabajo.

En ese sentido los movimientos del alma en este trabajo no están terminados. ¿Eso es así?

Exactamente. Siempre son movimientos iniciales, y luego continúan.

Los muertos

En este contexto quiero ver si podemos avanzar un paso más. A veces en los cursos dijiste que tratas de encontrar una fórmula general para soluciones o para intervenciones terapéuticas para resolver implicaciones. ¿También tiene algo que ver con eso?

Sí, tiene que ver. Aquí "fórmula general" significa encontrar soluciones sin necesidad de saber todos los detalles del pasado. A eso que estoy probando -y falta mucho para que termine- pertenece la pregunta ¿Qué ocurre cuando se incluye a los muertos en la mirada de la familia? ¿Cómo es posible contactarse con ellos? ¿Qué nos viene de ellos? ¿Qué es lo que nos llega de ellos en lo que se refiere a fuerza o a bendiciones; de manera que luego nos liberamos de ellos y ellos de nosotros? De esa forma ellos tienen su paz, y nosotros con su bendición somos libres. Esa fue la primera imagen que tuve.

Ejemplo: mujer que murió en el parto

Sin embargo, ahora se puso de manifiesto que muchos muertos miran con malos ojos a los vivos, como si todavía pretendieran algo de ellos, como si todavía algo debiera ocurrir. Entretanto intentan llevar a los vivos junto a ellos en la muerte. Eso fue llamativo en una constelación en Italia.

Un médico que había enfermado de cáncer, contó que su hermana y su madre habían fallecido de cáncer, y que él tenía otra hermana más. La madre de la madre había fallecido en el parto de la madre. De acuerdo con lo que se sabía hasta ese momento y tal como lo describí en Órdenes del Amor, intenté convencer a la abuela de que mirara a la hija con amor y que la bendijera para que siga viva. Pero la representante de la abuela quería que su hija fuera con ella. Realmente quería llevarla hacia ella.

Entonces coloqué a su hija hacia un costado de manera que los nietos quedaran frente a la abuela. La abuela trataba de llevar también a los nietos junto a ella en la muerte. Todo intento de convencerla de que ella estaba muerta mientras que los demás estaban vivos y que ella estaba tratando de llevar a los vivos junto a ella a la muerte, no pudieron persuadirla para que sus nietos permanecieran vivos. De manera que aquí quedó bien claro que también hay un movimiento contrario a la vida desde los muertos hacia los vivos. Eso también explicaría por qué muchos vivos tienen miedo a los muertos, ya que temen que los muertos no sólo los miren con buenos ojos sino también con hostilidad.

No es hostilidad en lo que se refiere al sentimiento, sino en el sentido de que tienen la necesidad de traer hacia sí a los vivos como si ellos mismos aún estuvieran con vida.

En ese caso la solución fue girar a la abuela de manera que mirara a los muertos, en dirección opuesta a los vivos, para que tomara conciencia de que estaba muerta. En ese instante su hija pudo girar hacia sus hijos. Luego agregué a su marido junto a ella. Entonces los hijos formaron un círculo, se abrazaron y repentinamente sintieron: ahora tienen permiso para vivir.

Es decir que a esos movimientos también hay que tenerlos en cuenta. Soy consciente de que a muchos eso les parece extraño y que consideran que sería posible presentar reparos desde otros contextos frente a ese tipo de movimientos o ese tipo de observaciones. Sin embargo, la persona que hace eso no puede ayudar aquí.

Ejemplo: mujer indígena, cuya hermana tuvo un accidente fatal

He observado que durante alguna constelación tú ocasionalmente giras las cabezas de los representantes de muertos hacia los demás muertos de generaciones anteriores. También he observado que a veces cierras los ojos de los representantes de muertos o pides que los cierren, y también he observado que llevas a los muertos al cuidado y a los brazos de sus padres.

Aquí siempre se trata de representantes de muertos, como para que quede bien claro, y ellos casi siempre están recostados en el piso. Un caso que tuvimos hace poco fue que una mujer indígena dijo que su hermana había fallecido en un accidente y que su pequeña hija quería ir al cielo con esa tía. Es decir que la hija es atraída por su tía, por así decirlo. Curiosamente, en el mismo lugar en el cual había tenido lugar ese accidente, otros dos miembros de la familia así como alguien más habían tenido un accidente fatal. Eso demuestra que a veces también hay lugares en los que queda atrapado algo que atrae las desgracias, si no se hace algo como para reconciliar aquello que está enemistado con la vida.

En la constelación los representantes de los cuatro muertos estaban recostados de espaldas en el piso, uno al lado del otro. Esa tía, la hermana de esa mujer indígena, tenía los ojos abiertos y miraba a los vivos. Aquí entonces la experiencia nos dice que hay una solución girando a los muertos hacia el otro lado, sobre todo si uno gira su cabeza de los vivos hacia el lado de los muertos, para que miren a los muertos que les precedieron. Aquí fue así: ni bien la cabeza de la representante de esa tía fue girada en dirección opuesta a los vivos, cerró los ojos. En ese sentido ya estaba reconciliada con su muerte. Luego su sobrina se pudo girar, la pudo dejar con los muertos y dirigirse nuevamente hacia la vida. Eso por supuesto primero tuvo que hacerlo su madre, es decir la hermana de esa mujer accidentada, porque en realidad ella quería seguirla y la niña sólo lo quería hacer en su lugar.

A veces, cuando uno quiere cerrar los ojos a los muertos, por ejemplo cuando los padres quieren cerrar los ojos de sus hijos muertos, no lo hacen. Los vuelven a abrir. De esa forma se ve que aún hay algo que no fue resuelto. En ese caso uno trata de encontrar lo que todavía debe ser resuelto. Cuando uno presta atención a esos movimientos quizás uno encuentra esa solución.

Aquí evidentemente se trata de una intervención en el reino de los muertos. Un terapeuta puede hacerlo y tiene el permiso de hacerlo si lo hace sin soberbia, al servicio tanto de los vivos como de los muertos y si después -y eso es muy importante- se vuelve a retirar de inmediato. Uno no debe permanecer en ese ámbito. Eso no hace bien.

Los ancestros

¿Eso significa que no te encomiendas a los muertos? Bueno, yo me encomiendo a los muertos de mi familia. Los percibo a mis espaldas como una fuerza poderosa. Cuando durante una constelación familiar uno coloca los ancestros a las espaldas de una

persona, los ancestros paternos y los maternos, y le pide a la persona que respire profundamente, es posible ver cuánta fuerza fluye hacia ella y, curiosamente, también calor. Hay muchos que en esos casos sienten mucho calor. Ese es un buen movimiento de los muertos hacia los vivos. Muchas soluciones recién son posibles cuando no miramos solamente a la familia inmediata, sino cuando el individuo recibe la fuerza para la solución a través de la bendición de los ancestros.

La muerte

¿Es decir que tú te encomiendas a la muerte? A la muerte de todas maneras. La persona que tiene miedo a la muerte no puede hacer este trabajo. La persona que no puede acompañar allí donde para el individuo es necesario mirarle a los ojos a la muerte, donde también es necesario reconocer que su tiempo se ha cumplido, esa persona no puede hacer este trabajo. Ella misma debe estar familiarizada con la muerte en el sentido de un profundo respeto y resguardo. La muerte es una mensajera de algo grande que ama.

En ese contexto dijiste: la muerte nunca llega demasiado temprano.

Sí, y siempre llega en el momento apropiado. Eso también forma parte. Porque mucha confusión en las constelaciones y de hecho en las terapias se origina porque nosotros adjudicamos la muerte de una persona a una persona, por ejemplo a un asesino, y luego nos enojamos con esa persona. Sin embargo, muchas constelaciones han demostrado que los muertos o los asesinados no lo ven así en absoluto. Ellos hicieron la experiencia de que la muerte está en otras manos, de algo más grande, y de ahí que pueden aceptarla sin sentirse tratados injustamente y sin sentir que murieron antes de tiempo.

Ejemplo: El miedo ante la muerte

Cuando en las constelaciones configuras la muerte a veces va variando. Entonces tú dices que la verdadera muerte en realidad siempre mira a su maestro y no se mueve. No es tan así. Sin embargo, al configurar la muerte a menudo se pone de manifiesto que alguien considera a una persona como la muerte. Durante un curso en Italia una mujer tenía un miedo pánico a que sus hijos pudieran morir y que ella misma pudiera morir. Entonces configuramos: ella, sus hijos y la muerte. El representante de la muerte se sentó en el piso inmediatamente. Es decir que de repente era un niño. Le pregunté a la mujer qué había ocurrido en su familia de origen. Dijo que su madre había abortado a nueve hijos y que se ufana de ello. Luego sentamos allí a los nueve hijos, entre ellos también al representante de la muerte, y colocamos a la madre detrás. La madre estaba muy emocionada y se sentó junto a sus hijos abortados. Allí encontró paz.

Es decir que quedaba muy claro: aquí el miedo ante la muerte era el miedo ante la madre que había abortado tantos hijos. O sea que configurando a la muerte a veces algo oculto sale a la luz. En ese caso la muerte aún no es la verdadera muerte.

De vez en cuando agrego a la verdadera muerte. En general la verdadera muerte es inmóvil. Simplemente permanece en su lugar, con claridad, inmutable. Y a veces mira a la distancia a su maestro, como tú bien lo dijiste. Eso naturalmente también varía. No debe ser considerado con tanta exactitud. Pero esa diferenciación es importante que, al configurar a la muerte, uno se fije en el movimiento para ver si independientemente de ella algo se va desarrollando, algo que debe ser solucionado previamente.

El futuro

Lo que también he observado es que cada vez más haces girar a los clientes cuando finalizas el trabajo. Como si quedaran mirando al futuro.

Justamente, al trabajar con muertos al final es importante que los vivos se vuelvan a inclinar ante ellos una vez más. Pero una vez que los muertos han encontrado su paz, uno no debe permanecer entre ellos. Entonces uno se retira, es decir que uno retrocede algo, gira y mira al futuro. Ese es un movimiento importante. En realidad es el

movimiento fundamental para las soluciones. Una vez solucionado algo debe ser dejado atrás, luego, ya libre, mirar hacia adelante hacia el propio futuro.

También allí donde hay hijos que reencuentran a sus padres y los reconocen, he visto últimamente que luego de ese paso llevas a los hijos hacia adelante.

En la buena solución los padres están detrás de sus hijos, quienes se mueven desde allí hacia su propio futuro. De esa forma los padres se sienten bien. Eso no significa que la relación con los padres se corta, de ninguna manera. Pero precisamente porque el movimiento avanza los padres se sienten plenos, porque ven que han cumplido y cerrado su tarea, y que los hijos están en su propio sendero. Sin embargo, permanecen vinculados con ellos.

Ese movimiento inverso también significa que ya no debería incluir lo que pasó en la mirada. Que debería olvidarlo y no recordarlo más.

Se requiere una disciplina interna para hacer ese movimiento hacia adelante. Va de la mano del olvido. Olvidar en el sentido: fue solucionado, lo dejo atrás.

INTRODUCCIÓN

Ayudar es un gran arte. Este capítulo muestra cómo podemos ayudar en sintonía con la realidad, y muestra dónde debemos ser cautelosos para no excedemos.

Soluciones sin problemas

HELLINGER Algunos tratan un problema como si fuera la causa para su solución. Pero para una solución no necesito un problema. Cuando yo quedo atrapado en el problema de una persona, tanto esa persona como yo perdemos energía y falta la fuerza para poder actuar. Por lo tanto es mejor olvidar el problema y mirar la solución.

A una denta Te cuento un secreto acerca de soluciones.

CLIENTA Muy bien.

HELLINGER Para las soluciones no se necesitan problemas. Pero tú acoplas la solución con tu conocimiento acerca de un problema.

CLIENTA ¿Puedes repetirlo?

HELLINGER Tú vinculas la solución con el conocimiento acerca de un problema. El problema siempre es un obstáculo para la solución. Eso en realidad está claro. Si yo ahora me dedico a investigar el problema, he armado obstáculos para la solución.

CLIENTA Eso lo puedo ver.

Intuición y solución

En ese contexto quiero develar otro secreto. La intuición sólo actúa cuando miro hacia la solución. La mirada de aquel que contempla el problema se vuelve estrecha. Observa los detalles y se le pierde el todo. El que mira hacia la solución siempre tiene al todo en su mirada, y desde ese contexto más grande ve la salida. La salida nos hace un guiño desde algún lugar, y entonces uno se dirige hacia ella inmediatamente.

Las soluciones siguen al amor

Un problema surge en aquel lugar en el cual alguien ama. Por ese motivo sólo puedo comprenderlo a él y a su problema, una vez que haya encontrado aquel punto en el que se muestra su amor.

Por ende, la solución debe cooperar con la misma fuerza que causa el problema. Es decir que aprovecha el mismo amor que hizo surgir el problema. Sólo se le da otra dirección a ese amor, una dirección más sana, más feliz, y eso para todos los involucrados. Es decir, le señalo a alguien cómo puede amar mejor y que en la solución el amor se muestra más radiante que reteniendo el problema.

Ese entonces es el único secreto de la psicoterapia. Sin embargo, hay que ver al amor y a la solución, no se puede fantasear. Debe ser correcta. Por ese motivo debe precederle una percepción. En este camino a veces también es posible equivocarse. Pero eso no importa, siempre y cuando uno tenga el objetivo en la mirada y el amor.

La descripción de un problema lo mantiene en pie

Cuando una persona tiene un problema o una enfermedad, luego de un tiempo la relata siempre de la misma manera. Ese relato y la descripción interna hacen que para el problema sea casi imposible soltarse. Porque la descripción del problema sirve para mantenerlo en pie. El primer paso en dirección a una solución sería apartarse de la descripción habitual.

Apartarse sirve para la solución

Yo no trabajo con ideas o conceptos fijos. No tienen en consideración al flujo de la vida. Es posible observar ciertos órdenes. Al mismo tiempo una y otra vez aparecen variantes. Cuando uno se instala en un concepto o una idea fija, por ejemplo la idea del aspecto del orden original, también es posible equivocarse. Por ese motivo me voy retirando cada vez más de esos conceptos fijos. Trato de comprender una situación y trato de poner algo en movimiento. Pero lo que ocurre concretamente con un cliente no lo sé. Para mí está totalmente abierto. No tengo una imagen de la salida de una cosa.

Las limitaciones de las acciones que ayudan

Cuando uno trata con una persona difícil ayuda imaginarse que tiene cuatro años de edad e imaginarse en qué situación se encontraba esa criatura de cuatro años como para desarrollarse de manera de ser ahora la persona adulta que está frente a nosotros. De esa forma uno casi siempre siente compasión y repentinamente comprende por qué esa persona se comporta de tal manera. Esa es una buena forma de acceso.

Lo segundo es confiar en la propia alma como para que busque y encuentre el camino para la solución. Luego uno sigue a la propia alma, internamente forma una alianza con una fuerza buena y va percibiendo por dónde van los caminos hacia una solución. A veces el alma da la voz de "¡Alto!". En ese caso uno se detiene y aguarda.

Cuando una persona me pide que yo le ayude, en primer lugar compruebo si aún tiene futuro. A menudo una persona me pide consejo y ayuda y se nota que su fin está cerca. Ha llegado a su límite y no tiene más futuro. Entonces yo miro junto con ella al límite y a lo que aún persiste entre ellos y le ayudo a colmar aquello que aún le queda. No más. Hacer como que todavía le queda mucho por delante sería un engaño.

En el caso de otras personas, es posible detectar que aún les queda mucho por delante. Sólo hay ciertos obstáculos en los cuales quedan atrapadas. Por ejemplo un movimiento amoroso interrumpido tempranamente les impide proseguir. En ese caso voy junto con ellas a ese lugar y a ese momento en el cuál un movimiento amoroso importante fue interrumpido y resuelvo con ellas lo que todavía quedaba por resolver. O rescato junto con ellas lo que han dejado allí y que ahora pueden volver a tomar, que ahora tienen permiso de volver a tomar. Luego ellas pueden continuar solas.

Sin embargo, uno no debe permanecer mucho tiempo en el pasado, caso contrario el futuro es sacrificado en pos del pasado. El trabajo con lo que pasó debe mantener una proporción correcta con relación a la brevedad de la vida. Si se ocupa un ochenta por ciento de la vida para remediar el pasado, se trata de una desproporción. La vida siempre avanza y continúa. Sólo si en el pasado hay un obstáculo y aún queda algo por resolver vuelvo con la persona hasta allí, lo resuelvo cuanto antes e inmediatamente vuelvo a mirar hacia adelante junto con ella.

Hay otros que llegan a un límite porque se encontraban en el camino equivocado. Hacía bastante tiempo se habían decidido a apartarse de su camino y a seguir ese otro camino que terminó extraviándolos. En esos casos la solución sería volver a ese punto en el cual se desviaron, es decir que vuelvan a desandar todo el camino equivocado y en el cruce vuelvan a comenzar desde el principio a recorrer el camino verdadero. Sin embargo, si una persona estuvo recorriendo durante mucho tiempo el camino equivocado en general

no regresa. Es entonces como si hubiera llegado hasta su límite, y eso hay que respetarlo.

A menudo una persona, al llegar a un límite, no puede cruzarlo y yo tampoco puedo hacerlo con él. En ese caso yo aguardo junto con él en el límite y veo si desde el otro lado del límite llega una indicación o una señal. O si la persona reúne una fuerza que posibilita dar el paso para cruzar el límite. Entonces quizás para ello pido la ayuda de una persona importante del pasado para que asista a esa persona. A menudo se trata de alguien que era temido. Porque los tesoros más grandes con frecuencia los custodia el enano más feo. Por ese motivo, muchas veces, es justamente la persona que en la familia era más despreciada la que cuida los tesoros más valiosos y los regala - cuando es reconocida.

Cuando trabajo con un cliente en la terapia me formulo algunas preguntas:

Una de las preguntas que me formulo es: ¿Cuánto tiene aún por delante? Si veo que sólo tiene poco por delante le ayudo a que mire al final a los ojos. No más. Eso es lo adecuado en esa situación. En ese caso la seriedad surge del final.

O me pregunto: ¿Tiene todavía un camino por delante pero está atascado? ¿Qué es lo que lo detiene? ¿Hay un obstáculo que hay que remover para que el camino quede libre para él? En ese caso trato de encontrar ese obstáculo, por ejemplo a través de una constelación familiar. Si en ese caso se detecta una implicación, uno la resuelve para él.

Otra pregunta es: ¿Dejó algo en el pasado que aún debe recuperar como para poder continuar? Tal vez necesita la bendición de los padres, o un movimiento amoroso interrumpido debe ser cumplido para que algo pueda ser ordenado y él pueda continuar.

Una tercera pregunta que me formulo dice: ¿Está en el camino equivocado? ¿Ha recorrido un camino que lo aleja de su alma y de sus necesidades y de su conducción? En ese caso vuelvo con él a ese punto en el cual se desvió como para que desde allí retome el otro camino desde el comienzo. Sin embargo, la experiencia es que cuando alguien estuvo bastante tiempo recorriendo el camino equivocado, ya no lo vuelve a desandar. En ese caso es como que se encuentra frente al final. Eso entonces hay que reconocerlo. PARTICIPANTE Las personas que durante mucho tiempo recorrieron el camino equivocado a veces experimentan un acontecimiento estremecedor en la vida, por ejemplo por un accidente, una enfermedad grave, por una separación. Entonces llegan al límite existencial y recuperan la conciencia, por así decirlo. ¿Ves una posibilidad en la terapia de llevarlos al límite existencial o a divisar el final?

HELLINGER Si te comprendo bien, en esta situación el accidente es una advertencia. Eso me recuerda al profeta Balaam del Viejo Testamento. Él venía andando en su burro para bendecir un pueblo contrariando la orden de Dios, ya que en realidad debía maldecirlo. Resulta que él había recibido dinero de ese pueblo. Es como que habían pagado la terapia por adelantado. Entonces él venía en su burro bordeando un precipicio. Repentinamente el burro no quiso avanzar más. Balaam lo castigó, pero el burro seguía sin querer avanzar. Balaam lo volvió a castigar. Entonces el burro giró su cabeza hacia él y le dijo: ¿Es que no ves al ángel de Dios con la espada? Recién en ese momento Balaam también miró hacia adelante y vio al ángel con la espada. De esa manera fue detenido en su sendero equivocado, por así decirlo.

A veces eso también ocurre con nosotros. Ocurre una vivencia profunda, o nos encontramos en un callejón sin salida. Quizás enfermamos o sufrimos un colapso y recobramos los sentidos, por así decirlo.

Cuando tengo alguien así en la terapia -y conmigo mismo también lo hago-vuelvo al punto en el cual me desvié. O en el punto en el cual me encuentro en esos momentos

debo cambiar la dirección. Eso también ocurre. En ese caso le ayudo al otro a tomar el camino en esa otra dirección. En ese caso la desgracia es también una bendición.

PARTICIPANTE ¿Cuándo ves que alguien está en el camino equivocado, ves alguna posibilidad de, por así decirlo, mostrarle el ángel con la espada sin una intervención a través de algún medio terapéutico?

HELLINGER Eso lo hago, por supuesto, y es lo que hice recién aquí. Pero en el caso de traumas muy grandes a veces hay que desviarlo bruscamente.

Hace poco contaba un médico durante un congreso que salió en bicicleta con su mujer y sus dos hijos cuando alguien los llevó por delante con su Porsche. Salió a buscar a las víctimas y sólo encontró piezas del cuerpo de su mujer y uno de los hijos. Él mismo y el otro hijo habían sobrevivido ¡lesos. Era terriblemente difícil ver cómo ese hombre había quedado petrificado en su dolor. Luego configuré la familia, incluyendo al perpetrador. De un lado se encontraban él y su mujer y sus hijos, y el perpetrador apartado. El hombre manifestaba una ira enorme hacia ese hombre. Pero esa ira impide que uno mire al verdadero acontecimiento y a la muerte a los ojos.

Luego le pedí que mirara a su mujer y al hijo muerto y que volviera a mirar con atención todo lo que había ocurrido. A continuación ubiqué al hijo vivo a su lado y le pedí que dijera a la mujer y al hijo muerto que los despedía con amor y que él permanecería con vida junto con el otro hijo. De esa forma encontró la fuerza como para seguir viviendo. Repentinamente también quedó muy claro que el perpetrador ya no tenía ninguna importancia.

Esa sería una situación así, dónde hay que zamarrear a la persona. Pero realmente había que integrar toda la seriedad mirando a los muertos y a la muerte a los ojos. Recién en ese momento sintió el dolor profundo, ese que libera. El reproche hacia el perpetrador y la ira o la autocompasión impiden ese dolor y con eso la solución sanadora.

Cuando trabajo como terapeuta a veces veo que una persona se encuentra frente a un obstáculo que debe superar para poder continuar. Entonces como terapeuta soy el indicado para ayudarlo a superarlo. Mediante una constelación familiar, por ejemplo, encuentro una solución para ella.

Sin embargo, a veces una persona se encuentra en un camino equivocado o en un callejón sin salida. Entonces yo soy el indicado para quizás volver a llevarlo de regreso allí donde para él el camino continúa. He visto que a veces alguien en cierto punto se aparta de la verdad de su alma y del movimiento interno que su alma en realidad le está indicando. Ahí es donde inicia el camino equivocado. Cuando una persona ha transitado el camino equivocado durante mucho tiempo, ya no lo desanda. Pero si yo puedo, lo llevo de regreso a ese punto en el cual se apartó. Allí entonces vuelve a comenzar. Algunos insisten en el camino equivocado y quieren que yo les ayude a avanzar en él. Eso no lo hago. Cuando me doy cuenta de que alguien me quiere convencer para que lo acompañe en el camino equivocado, interrumpo. Tan sólo por mi propia lealtad interna no participo de ello.

Luego hay personas en las que veo que no les queda mucho tiempo de vida. Para ellas la vida ya está concluida.

A un cliente con el que trabajó antes No es que lo haya visto así en tu caso. En tu caso vi que todavía tienes tiempo. Pero estás reconciliado. Desde allí para ti el tiempo se ha cumplido.

Pero a veces también veo que alguien tiene muy poco tiempo, y que a pesar de ello quiere hacer una constelación familiar conmigo o hacer todo tipo de cosas. Eso no lo hago. En ese caso lo llevo a contactarse con el final. Estando en contacto con el final, cumple su tiempo en paz.

Mirar el tiempo que queda

Cuando yo trabajo con alguien me hago una imagen del tiempo de vida que aún le queda. Si el tiempo es limitado me pregunto: ¿Tiene sentido ir al pasado? ¿De qué sirve? ¿O es que, si alguien aún quiere solucionar algo en el pasado, la atención se desvía de lo esencial, es decir del final inminente, a algo secundario? Para el terapeuta es fácil caer en la tentación de tratar de hacer algo porque en verdad es difícil enfrentarse a la muerte junto con el paciente. En caso de una enfermedad grave, a menudo uno debe mirar el final y ver qué es lo que para una persona es bueno y esencial durante el tiempo que le queda.

En sintonía con la muerte

El terapeuta está en sintonía con la muerte. Eso es muy importante. Cuando está en sintonía con la muerte tiene la fuerza más grande porque entonces tampoco tiene temor. El que está en sintonía con ella ya no puede sentir temor y eso le da fuerza. Pero justamente cuando, estando en sintonía con la muerte, uno ya no tiene la necesidad de salvar y ve que es tal cual es, allí se da un destello de esperanza, pero no a través de una intervención sino precisamente por no actuar. Estando alerta y centrado pero sin actuar, tal vez aún se dé una posibilidad. Un terapeuta que está en sintonía con la muerte, no puede ser manipulado. También eso es importante.

Vínculo y progreso

Quiero decir algo acerca del vínculo. Muchas desgracias tienen sus raíces en el vínculo. El niño está profundamente vinculado con su familia. Y no sólo se refiere a los padres y hermanos, sino también a los ancestros. Dado que a través del vínculo comparte el alma familiar, también participa de los destinos de esa familia. Considera que demuestra su amor compartiendo esos destinos.

Es decir, que si alguien en esa familia fue asesinado, considera que demuestra su amor por la víctima muriendo también, quizás. O si el padre se suicidó considera que el amor le pide que muera temprano, igual que él. Yo a eso lo denomino la dinámica de: "Yo te sigo". O si el niño ve que uno de los padres quiere morir dice: "Yo lo hago en tu lugar". De esa manera a través del amor y a través del vínculo continúa la desgracia.

Ayer vimos en algunos ejemplos lo que le cuesta al individuo salirse de ese vínculo y hacerlo no mediante un amor más pequeño sino con un amor más grande. Por ejemplo, del hombre cuyo padre se suicidó y que quiere seguirlo, exige más amor hacia su padre permanecer vivo que morirse. Es que el alma del niño se siente más unida en la desgracia, es decir se siente inocente en la desgracia. Mientras que, asintiendo a una solución y dando la espalda a la muerte y girando hacia la vida, se siente culpable. Por ese motivo la solución exige tanto progreso al alma.

Es decir, la solución solamente existe a través de una evolución interior. En alemán solución es una palabra de doble sentido. Cari Jung lo llama individuación. Es decir que a través de la solución uno es aislado y en cierta manera se vuelve más solitario, pero al mismo tiempo pleno de fuerzas y capaz de hacer algo nuevo.

Todo progreso que aleja de la desgracia, que aleja de la discordia y lleva hacia la paz pasa por aislamiento en ese sentido. Porque ese tipo de aislamiento permite que yo me pueda orientar hacia un todo más grande que anteriormente. El hijo que en su amor busca permanecer inocente, queda prisionero de su propia familia. Aquel que en el aislamiento progresa hacia algo más grande no solamente está vinculado a su familia sino a muchas familias, a familias diferentes, puede unir opuestos en su interior, está vinculado con un todo más grande y por lo tanto también puede estar al servicio de algo más grande. Es decir, cuando alguien que vio una solución vuelve a caer en la desgracia, se siente más inocente y más pequeño. Si se libera y mira hacia adelante se siente culpable, pero más grande.

Actitudes terapéuticas fundamentales

Hay dos actitudes básicas diferentes para trabajar con pacientes. Una es "Yo soy responsable del resultado, depende de mi proceder". Esta actitud está muy difundida. En ese caso un terapeuta se hace cargo de la responsabilidad por la vida y la muerte de un paciente. Eso es muy riesgoso.

Mi forma de proceder es que veo qué es lo que hay. Eso lo saco a la luz, en la medida en que me es posible hacerlo. Una vez que salió a la luz, lo que actúa es lo que fue sacado a la luz y yo ya no actúo. Ahí yo me retiro.

En el caso de este paciente salió a la luz que no estaba dispuesto. También salió a la luz para ustedes y salió a la luz para él. Si yo ahora interviniese en oposición a lo que él mostró, yo me consideraría más importante que la realidad que salió a la luz. En ese caso tal vez lograría justamente lo contrario de aquello que quiero.

PARTICIPANTE ¿En su opinión es posible una mejoría de la enfermedad a través de esa sola constelación o sería necesaria una contención posterior? ¿Cómo sigue?

HELLINGER ¿Cómo podría yo saberlo? De esa manera yo me pasaría a la actitud: "Yo soy responsable de ello". No lo soy. Es que yo trabajo con los destinos, no en su contra. Yo me asocio a lo que es. Si por ejemplo veo que alguien quiere morir en su destino, no me interpongo en el camino. ¿Cómo podría hacerlo? Pero en todo destino también hay un ofrecimiento por el que el individuo puede optar. Yo acompaño a ese ofrecimiento mientras tenga el permiso de hacerlo. Cuando eso se termina, yo también termino.

PARTICIPANTE ¿Y cómo continúa ahora este trabajo? ¿No está planeado continuar desde un principio?

HELLINGER Evidentemente es muy difícil decidirse por la diferenciación entre las dos actitudes básicas. Eso sería una vez más en el sentido de la propia planificación, una vez más en el sentido de asumir la responsabilidad. Pero nadie sabe mejor qué es lo necesario y lo adecuado que el paciente mismo. Nadie puede arreglárselas mejor con ello. Nadie tiene más contacto con la propia alma que él mismo. Si yo me interpusiera, su alma no tendría oportunidad. Es decir que este trabajo es muy humilde, lejos de todas esas intenciones de sanar, de tratar de controlarlo todo o de controlar el éxito. Lo que actúa aquí muestra que la vida no es lo máximo. Aquí actúa algo más, algo que es mucho más grande y eso es lo que yo tengo en la mirada.

Cuando en su afán de perfección un terapeuta considera que debe solucionar todo lo pendiente, lleva la energía hacia sí mismo y curiosamente se la quita al paciente. En ese caso él se vuelve la persona importante, todo debe enfocarse hacia él, su forma de trabajar y qué es lo que hace. Pero el hecho de que el alma del paciente o de la paciente es mucho más fuerte que todo lo que el terapeuta hace, eso pasa a un segundo plano.

La ronda

Ronda significa que cada uno a su turno puede decir lo que lo mueve y cuál es su pedido. En una ronda nadie puede tomar partido, ni a favor ni en contra, ni interpretar en algún sentido. Es decir que todo queda centrado en el terapeuta. De esa forma cada uno está seguro de que nadie puede interferir en algo de lo que dice. El terapeuta hace terapia individual en la ronda, por así decirlo. Así cada uno puede mostrarse a su manera, sin estar expuesto a un juicio. Así rápidamente se adquiere mucha confianza.

En la ronda yo trabajo inmediatamente con alguien cuando en él surge algo importante. En general se comienza la ronda a la izquierda. La energía circula de la izquierda hacia la derecha. En dirección inversa da una sensación completamente diferente, un sensación molesta.

Entonces, por un lado la ronda sirve para que cada uno pueda decir cuál es su pedido y para que durante la ronda también puedan trabajar con su pedido. Sin embargo, si en el grupo se trabajó intensamente durante bastante tiempo, entre los participantes surge una necesidad de compartir. Se les da la oportunidad para hacerlo en una ronda corta. En ese

caso cada uno puede decir cómo se siente, qué le sucede a raíz de lo ocurrido y si quizás habría algo más para agregar. Durante ese tipo de ronda, el terapeuta no trabaja individualmente, a no ser que haya algo extraordinario que requiere su intervención.

Dos tipos de ayuda

La muerte no se preocupa por la ciencia. La culpa tampoco. Allí donde se trata de lo profundo, la llamada psicoterapia científica no es apropiada. La psicoterapia científica tiene su importancia allí donde se trata de determinados síntomas que pueden ser tratados, es decir donde se sabe: aplicando determinados pasos se obtienen determinados resultados, por ejemplo en el caso de una fobia. Allí está muy indicado. Pero a nivel del destino no alcanza. Se requiere otra cosa.

El respeto

Quisiera comentar algo más acerca de la discreción. Esta máxima reserva naturalmente también es válida frente al cliente. Una vez comprendí la importancia de la discreción en forma especial cuando un amigo psicoanalítico me preguntó qué debía hacer con su hija que mojaba la cama. Sugerí que le contara cuentos en los que se cierra una llave de agua o que algo que perdía se impermeabilizaba. Por ejemplo cómo Caperucita Roja quiere ir a lo de la abuela y ve que la canaleta tiene una pérdida sobre la puerta de entrada. Piensa, voy a repararla de inmediato. Se dirige hacia el granero, encuentra brea, repara la canaleta y luego llega seca al recinto de la abuela.

Él le contó algunos cuentos así y tuvo buenos resultados de inmediato. Ya no mojaba la cama. Dado que era analítico le llamó la atención algo curioso. Cuando en otras oportunidades le contaba cuentos a su hija y los modificaba en lo más mínimo, ella protestaba. Pero esa vez no había protestado. Eso es verdaderamente curioso. Es decir que él le había dicho algo importante y, al hacerlo, había respetado la dignidad de la niña. La niña no tenía por qué sentir vergüenza. En un nivel muy profundo de la historia había un acuerdo entre el padre y la hija, sin que lo esencial haya sido mencionado. La niña pudo abandonar su síntoma sin perder su dignidad.

Sin embargo, si él por ejemplo hubiera dicho: Cuida de volver a mojar tu cama, caso contrario tú misma deberás limpiarla o algo similar, hubiera tenido el efecto contrario.

Esa también es la forma de tratar a los clientes. No en el sentido de los buenos consejos habituales, sino de una manera que los respeta profundamente. Por ese motivo ni siquiera presto atención cuando alguien me cuenta cosas negativas de sí mismo o de otra persona. Para mí es suficiente saber algunas cosas externas. Con ello ya tengo todo lo que es importante para la solución.

Es decir que el terapeuta no debe querer saber más de lo que el cliente necesita. Caso contrario estaría llevando adelante una investigación. Y eso es una cosa completamente diferente de hacer terapia. O estoy al servicio de una solución, o soy curioso acerca de algo. Allí donde la curiosidad entra en juego, se interrumpe el proceso que llevaría a la solución. Cuando hay curiosidad no hay intuición.

Mucha asistencia y ofrecimientos de ayuda vienen de una posición altanera. En ese caso uno es el que ayuda y el otro debe tomar esa ayuda. El ayudador da, y el otro toma. Esa es una linda sensación. Pero ese tipo de ayudadores luego de un tiempo se asombran porque otros ya no quieren eso de ellos. Un santo, Vicente de Paúl, una vez reveló un secreto a un amigo. A pesar de que era un experto en dar ayuda, o, justamente por serlo, le aconsejó: "Cuando te quieren ayudar, ten cuidado". Es muy arriesgado ayudar, muy arriesgado.

Requiere más fuerza colocarse al lado del que necesita ayuda y no hacer nada, simplemente estar, por ejemplo junto a un enfermo, o junto a un moribundo, o junto a un discapacitado. Simplemente estar, sin hacer nada. Eso requiere fuerza. Eso es humilde, y eso provoca algo bueno.

La discreción

Hace un rato me vino a ver una paciente y me contó que anoche estaba sentada al aire libre y alguien se sentó a su lado y le preguntó qué es lo que había vivenciado en su constelación. Ella vivió esa situación como que le estaban quitando algo y le hizo daño. En este trabajo terapéutico tanto el terapeuta como el cliente deben tener en cuenta que lo que ha ingresado en el alma debe permanecer en paz allí y no debe ser sacado a la luz a la fuerza, ni comentado detalladamente. Debe ser tratado con el máximo cuidado, caso contrario uno vuelve a romperlo.

El mayor daño que un terapeuta puede causar es dar cabida a la curiosidad. Cuando un cliente entra en el juego de contestar a alguien que le formula preguntas por curiosidad, pierde algo que para él es muy valioso.

Manteniendo la máxima reserva, los facilitadores ayudan a su propia alma. Porque en lugar de ser curiosos permanecen centrados, y de esa forma reciben comprensiones completamente diferentes que emprendiendo algo y queriendo actuar. Porque aquello que tomamos en la mano, fácilmente en la mano se convierte en cenizas.

La resistencia

Si yo coloco lo menos importante junto a lo importante asignándole el mismo valor, estoy restándole valor a lo importante. Aquí no es necesario lograr la perfección.

Lo que también ocurre es que: el individuo conserva su dignidad al ofrecer resistencia, y cuanto más hace el terapeuta, tanto más resistencia provoca en el cliente. Por lo tanto, cuanto más rápido se retira una vez que le ha dado impulso a algo, tanto más libre está el alma del cliente para encontrar su propio camino y, de esa manera, también conservar su propia dignidad.

Consecuencias que perduran

HELLINGER Algunos hechos tienen consecuencias que no pueden ser revertidas. En esos casos, un terapeuta no debe intervenir e intentar revertirlo como si fuera capaz de hacerlo. La solución sería que alguien lo mirara y dijera: "Sí, así es, y yo estoy de acuerdo con esas consecuencias", por ejemplo la total soledad. En eso habría grandeza.

PARTICIPANTE ¿En ese caso, grandeza es una fuerza que trae vida y que sana?

HELLINGER Sí, sería eso. Grandeza tiene que ver con renuncia. La persona que es realmente grande ha renunciado. Está libre para hacer algo grande porque ha renunciado.

Compartir el sufrimiento

Cuando conocemos los destinos de ciertas personas, desde su familia o por su enfermedad o su discapacidad, a menudo tenemos la tendencia de compartir el sufrimiento. Si lo hacemos, ¿cómo se siente el que sufre? Se vuelve temeroso de mostrar su sufrimiento porque ve que arrastra a otros a su sufrimiento. Y aquellos que comparten su sufrimiento quitan parte de la fuerza que tiene aquel que sufre, orientándola hacia sí mismos. Ese es un proceso curioso. Debilita al que sufre y debilita al que comparte el sufrimiento. Debilita a ambos.

Detrás de ello actúa una imagen según la cual el sufrimiento es algo grave. Pero no sabemos si es así. Lo determinamos según una medida superficial y arbitraria. Lo que verdaderamente es, permanece oculto para nosotros.

Por lo tanto, para el ayudador se trata de cuidarse ante la lástima. Caso contrario pierde su fuerza. La actitud que resguarda la propia fuerza y protege la del que sufre es acompañar con respeto, sin intervenir. Acompañar serenamente y aguantar junto con él, sin sufrir. Es estar con el otro con serenidad. Se logra si en lo más profundo estamos en sintonía con el mundo tal como es: con el sufrimiento que trae, con la lucha que trae, con el final que le está dado a todo. Desde esa conexión profunda a veces surge la capacidad de ayudar a alguien. Pero no es una capacidad que tiene el ayudador, sino una

fuerza que viene de la sintonía compartida. Ambos, el cliente que sufre y el ayudador, están en sintonía. El rumbo de un destino puede ser modificado si el destino mismo así lo quiere. Por ese motivo el ayudador permanece completamente sereno. Cualquiera sea la salida, ya sea que a la persona que sufre se le obsequia un progreso, algo sanador, ya sea que la persona que sufre solamente mira a los ojos a su enfermedad y a su destino con más serenidad.

PARTICIPANTE FEMENINA Si yo recuerdo profundamente algo de mi propia historia al ver algo y si comienzo a llorar, en realidad es más para mí. En ese caso en sí no lloro por las personas. En ese caso yo no les quito fuerza, ¿verdad?

HELLINGER Si, exactamente. Cuando el sufrimiento de otro lo moviliza a uno mismo indica que uno comparte la condición de ser humano. Eso es algo completamente distinto a lástima. En ese caso uno está en el mismo bote con él, por así decirlo.

La integridad

PARTICIPANTE FEMENINA ¿Qué se hace con el ansia de integridad, qué representa?

HELLINGER El ansia de integridad o perfección, también puede denominársela así, es un ansia muy sanadora, y te puedo decir cómo lograr la perfección, la plenitud. Porque es algo muy sencillo.

Algunos pasan 40 años en el desierto para lograr la plenitud. Pero lo que yo he averiguado acerca de la plenitud es que es algo muy simple: Cuando cada uno de aquellos que pertenecen a mi familia, los vivos y los muertos, tienen un lugar en mi corazón, yo me siento pleno. Mientras uno solo quede excluido, yo me siento incompleto. Lo curioso de la plenitud es: cuando todos ellos están reunidos en mi interior, yo soy libre.

Psicoterapia en sintonía

Quiero decir algo acerca de este tipo de psicoterapia. Yo la denomino psicoterapia fenomenológica. Pero también es posible expresarlo en forma sencilla en palabras en alemán y se diría: psicoterapia en sintonía.

El movimiento del terapeuta es que se abstiene de tener objetivos, que por así decirlo se retira de las intenciones del Yo de lograr algo, y que sin temor, humildemente, se exponga a un todo más grande.

Por ejemplo, no miro a la persona cuando trabajo. Me comunico con el alma, con el alma que se extiende más allá del individuo. Lo percibo, integrado en su familia y en un sistema más grande. Con ese sistema estoy en sintonía tal como es. Sin juicios, sin querer que sea diferente o mejor de lo que es. Cuando me entrego a la sintonía de esa manera, ese sistema, eso más grande, actúa junto conmigo. Me sostiene y puedo encontrar soluciones en sintonía con ese sistema más grande. No es que yo salga a buscarlas. El sistema me las regala, me las regala a mí y al cliente.

Uno de los fundamentos básicos de este trabajo es, bajo ningún concepto, hacer más de lo que se puede y de lo que se tiene el permiso de hacer. El terapeuta no es la persona que tiene permiso para modificar destinos si el destino del cliente no lo autoriza a hacerlo. El terapeuta puede sentir eso en su persona. Su actuar lo centra o lo aparta de su centro.

A veces el sistema se me niega. En ese caso me detengo, sin pretender más de lo que el sistema me permite. Eso es psicoterapia en sintonía. Una vez que uno se entrega a eso, se reconoce que esos sistemas más grandes obedecen a ciertos órdenes. Pero éstos no son asibles de manera que uno los tenga a su disposición. Esos órdenes se vuelven a mostrar de una manera nueva y diferente una y otra vez, en infinidad de variantes.

Es posible compararlo con la música. Allí hay ocho notas, pero qué diversidad surge de ocho notas. Sus distancias están predeterminadas, eso es un orden. Si ahora uno permite que esas notas sigan una combinación libre y esos órdenes se van modificando - surge

algo nuevo una y otra vez, a pesar de estar obedeciendo a un orden. Así sucede también con este trabajo.

Cómo se irá desarrollando este trabajo, no lo sé. A mí me lleva un río y yo no sé hacia dónde se dirige. Tampoco quiero saberlo. No puedo vislumbrar qué es lo que está ocurriendo. Hay tantos enfoques nuevos de diferentes colegas. Me sorprende lo que se va desarrollando. En primer lugar no lo puedo comprender mentalmente, en segundo lugar tampoco lo puedo manejar y no me puedo imaginar a dónde lleva. Yo hice mi parte. Lo demás lo hacen muchas otras personas. Se expande como cuando una piedra cae al agua y el agua va trazando círculos. La piedra no es responsable por los círculos que traza el agua. Aquí lo veo de la misma manera.

CUENTOS E HISTORIAS

INTRODUCCIÓN

Al comienzo, este capítulo trae un resumen que en forma concentrada muestra aquello a tener en cuenta cuando se quieren comprender los trasfondos sistémicos de cuentos y de historias. Con ello me he apartado de mi forma de proceder preferida y he traído a la orilla una red con pescados que si bien ahora pueden ser observados de cerca, ya no están con vida ni nadan. Luego retorno al intercambio vivo y brindo ejemplos de cómo ayudar a padres e hijos a través de historias.

Destinos en el espejo de cuentos e historias

Muchos viven de acuerdo con el modelo de una historia, por ejemplo de un cuento. Para ellos entonces ese cuento se vuelve la historia de su destino. En la psicoterapia luego se trata de desenmascarar esas historias y de esa forma despojarlas de su efecto. Se debe tener en cuenta lo siguiente.

1. El verdadero tema

A menudo es mencionado al comienzo de un cuento, por ejemplo:

El lobo y los siete cabritos: el padre excluido.

Rumpelstikin: hijos dados.

Hansel y Gretel: a los niños se los manda a otra parte.

Los músicos de Brema: seres consagrados a morir se unen.

A veces el verdadero tema aparece en la mitad, por ejemplo: El rey de las ranas: asco ante el hombre.

Ocasionalmente también aparece al final, por ejemplo: Caperucita Roja: el lobo en la cama de la abuela (el abuelo) abusa de su nieta.

2. La ilusión

3. Los vacíos

Todas estas historias contienen una ilusión que ayuda a encubrir el verdadero tema. La ilusión provee la energía con la cual el problema se mantiene vivo. Al desenmascarar la ilusión, la desilusión agota esa energía. A menudo esa ilusión aparece al final de la historia, por ejemplo:

La bella durmiente: cuando despierta luego de cien años sigue siendo una joven;

La cenicienta: si persevera llegará un príncipe; Monedas de oro: una vez que la niña termina de regalar todo, recibe su recompensa.

4. El punto de inflexión

Es aquel punto en el transcurso de la historia en el que comienza el desarrollo trágico. Generalmente en ese punto el héroe sucumbe ante una tentación de soberbia y una ilusión engañosa. Por regla general la soberbia se muestra al hacerse cargo de una responsabilidad y obligación en un ámbito originariamente superior. Por ejemplo, cuando un niño asume la responsabilidad en ámbitos reservados para los padres, o cuando un sirviente se entromete en el ámbito de su amo.

Ejemplos:

Hamlet: pretende vengar al padre en contra de la propia madre;

Juan el fiel: asume el rol de padre para el joven rey, a pesar de ser solamente un criado;

El sastrecillo valeroso: es un casamentero mentiroso. Se casa con la hija del rey, pero ella descubre que él es tan sólo un sastre;

Hermanito y hermanita: la hija se atribuye rescatar al padre.

(El hermanito es el padre. Hablando claramente, esta es la historia de una niña por cuya concepción prenupcial los padres estaban obligados a casarse).

Uno debe preguntarse quién o qué fue omitido, por ejemplo:

La señora Hollé: el padre;

La mesa milagrosa: la madre;

Blancanieves: el padre;

Rumpelstikin: la madre;

La bella durmiente: la primera mujer del padre.

La persona o cosa faltante a veces simboliza la sombra, por ejemplo:

Juan el fiel: la madre faltante del rey tal vez murió en el parto de éste. De la misma manera quizás también la madre faltante de Senta en El holandés errante de Richard Wagner.

5. Las estrategias engañosas

a. Distracción mediante esperanzas engañosas (ilusión), por ejemplo:

La princesa y la arveja: ser susceptible es suficiente.

b. Distracción hacia un detalle secundario, por ejemplo:

El lobo y los siete cabritos: el séptimo cabrito en la caja del reloj;

Rumpelstikin: oh, qué bien que nadie sabe... Alexis Sorbas: él baila.

c. Contradicciones entre lo que se hace y lo que se dice al respecto, por ejemplo:

Siddharta: puede permitirse de todo, lo más importante es que se vuelva sabio;

El principito: el suicidio es bonito.

d. Contradicciones entre el sentimiento que se espera y el sentimiento que se muestra, por ejemplo:

Alexis Sorbas: en el caso de la persona engañada, alegría en lugar de ira.

6. La transferencia

Ejemplo:

Ruiponce: la venganza se transfiere del padre al amante. Lo mismo en Turandot.

El holandés errante: el amor se transfiere de la madre (que murió temprano) al marino.

La walkiria: la ira se transfiere de la mujer (Fricka) a la hija (Brunhilda).

7. El lugar en la vida

Mirando a aquellos que en su vida parecen seguir cierta historia, se reconocen situaciones de vida que se repiten y a las que se refiere la historia, por ejemplo: Hermanito y hermanita: el hermanito que es incapaz de retenerse ante el manantial es el padre que la madre y la hija experimentan como sexualmente irreprímible (como en el caso de un encuentro sexual que llevó a un casamiento obligado); El patito feo: fue interpolado un hijo; Juancito el feliz: un abuelo perdió una fortuna; La bella y la bestia: una hija no puede liberarse de su hogar porque se siente responsable por el padre (malo); La cenicienta: además de la hija también su madre y la madre de ella se han comportado como Cenicienta. El lobo y los siete cabritos: además del hijo también su padre y el padre de él se sintieron despreciados por sus mujeres.

8. Los síntomas

Cuando alguien prefiere cierta historia a menudo muestra ciertos síntomas o actitudes, por ejemplo: Las monedas: a veces anorexia;

La ondina del estanque: dolores de piernas;

La bella durmiente: en su presencia otros se duermen; a veces también se detuvo el crecimiento a los 13 años;

El lobo y los siete cabritos: el relator de la historia a menudo tiene barba;

Juan el fiel: el relator de la historia ríe cuando pierde algo.

9. Las soluciones

A veces la historia misma ofrece una solución, por ejemplo:

Historia de uno que hizo un viaje para saber lo que era el miedo: ante todo el héroe debe aprender a encarar a una mujer;

Hansel y Gretel: hermanos deben reconocer que dependen completamente de ellos mismos;

La ondina del estanque: debe retornar junto con los de su especie.

10. Contrahistorias

Las siguientes estrategias se ofrecen para quitar el poder a esas historias de destinos:

4. Contarlas aclarando el texto

5. Exagerar la ilusión

6. Tomar la dirección opuesta en el punto de inflexión, por ejemplo:

El pequeño Juan: no regresa con la madre, sino que continúa su viaje;

Hamlet: en lugar de vengar al padre, viaja a Inglaterra con Ofelia

7. Introducir la persona o cosa omitida

8. Desenmascarar las estrategias engañosas

9. Alusiones relativas al lugar en la vida

10. Aprovechar las soluciones insinuadas en la historia

ii. Ejemplos de contrahistorias

Rumpelstíkin

Cuando el criado le dice a la reina que averiguó el nombre del enano, ella le pide que se lo diga recién cuando éste aparezca frente a ella a la mañana siguiente. Cuando él llega, ella le pregunta al criado: ¿Cómo se llama? Él contesta: Rumpelstíkin. La reina, sobresaltada, dice: Rumpelstíkin, ese era mi pequeño hermanito enajenado.

La bella durmiente

Cuando la princesa cae en su profundo sueño, su papá está de viaje. Cuando regresa y ve que todo el castillo había caído en un profundo sueño, recuerda la maldición de la decimotercera hada. La manda llamar para pedirle explicaciones. Cuando aparece frente a él, reconoce en ella a su primera mujer.

Ayudar a los niños mediante historias

Las historias que les cuento a ustedes son historias para padres, y luego a través de los padres son historias para niños, pequeños y grandes.

Al comienzo contaré historias que sirven en casos de enuresis, y para estreñimiento y encopresis. Más adelante cuento además una historia para un niño obstinado. Esos son sólo ejemplos, pero pueden ayudar a los padres a encontrar e inventar historias propias.

Les será mucho más fácil si tratan de encontrar una solución con amor.

Ocurre a menudo que internamente los niños saben lo que necesitan. Pero no quieren que nadie se lo diga, sino que deberá surgir de una comprensión interna. En ese caso es posible contarle cuentos al niño de manera de formar una alianza con esa buena comprensión del niño, una alianza amorosa, como con un confidente, y así se le cuenta al niño determinadas historias que le ayudan a superar una dificultad.

Enuresis

Ocasionalmente los padres tienen problemas porque sus hijos ya más grandes padecen enuresis. A esos niños se les puede contar historias en las que se intercalan pequeñas escenas. Por ejemplo se cierra una llave de agua, o se repara la canaleta de un techo.

Caperucita Roja, por ejemplo, llega a lo de la abuela, está por entrar por la puerta y advierte que la canaleta tiene una gotera. Entonces se dice: "Primero arreglaré este tema". Se dirige al granero, busca algo de brea, lleva una escalera, sube y repara la canaleta, para que la puerta de entrada no se moje. Luego entra a ver a la abuela.

O de mañana, uno de los siete enanitos viene a ver a Blanca-nieves quejándose de que exactamente por encima de él la lluvia pasa por el techado de manera que a la madrugada amanece en la cama completamente mojado. Blancanieves dice: "Repararé eso de inmediato". Mientras los enanitos se dedican a su trabajo ella trepa al techado, observa que una de las tejas está levemente fuera de lugar y la coloca correctamente. Cuando el enanito vuelve a la noche está tan cansado que olvida preguntar por el techado. A la mañana también se olvida dado que todo está en orden.

Un papá cuya hijita tenía enuresis le contó ese tipo de cuentos a la noche y tuvieron un efecto inmediato. A la mañana su cama estaba seca. Pero al mismo tiempo él experimentó algo más que era curioso.

Anteriormente, cuando a la pequeña le contaba historias a la noche, ella solía prestar mucha atención para que él las contara siempre de la misma manera, sin agregar ni omitir nada. Pero con ese tipo de digresiones ella no protestó en lo más mínimo, sino que las tomó con total naturalidad. Ello demuestra que el alma sabia del niño forma una alianza con la persona que relata el cuento. El alma quiere la solución sin que se lo digan abiertamente, de manera de que el niño pueda hacer algo nuevo por comprensión y estímulo alentador.

Por supuesto la niña percibió lo que el padre decía, caso contrario no habría tenido efecto. Pero dado que el padre no había nombrado el problema, respetó el pudor de la niña. La niña se sintió profundamente respetada por la forma tan cuidadosa con la que él la había tratado, y entonces pudo reaccionar.

El niño sabe que moja la cama. No es necesario que yo se lo cuente. Y que no debe mojar la cama también lo sabe. Eso tampoco es necesario que se lo cuente. Si yo le doy un consejo o le llamo la atención sobre su problema, se siente inferior. Y si sigue el consejo, los padres han ganado autoestima y el niño ha perdido autoestima. Se defiende rechazando el consejo. Precisamente porque le he dado un consejo, debe hacer otra cosa como para conservar su dignidad. La dignidad es lo máximo para toda persona, incluso para un niño. Sólo cuando el niño percibe un profundo amor en el consejo puede seguirlo gustosamente.

Estreñimiento

A los niños que padecen de estreñimiento se les puede contar una historia acerca de una bolsa a la que se le hace un agujero por el cuál pierde su contenido. Por ejemplo: un enano llevaba una bolsa pesada llena de arena. Le pesaba tanto y le hubiera encantado deshacerse de ella. Inesperadamente dio contra una rama quebrada. Esa rama agujereó la bolsa y ésta se vació. Y el enano estaba muy aliviado.

Encopresis

También es posible contar una historia con efecto contrario, es decir para un niño con encopresis, o sea incontinencia de sus heces. Por ejemplo: otro enano también cargaba una bolsa que le pesaba mucho. Pensó ¿para qué he de cargarla durante tanto tiempo?, la golpeó intencionalmente contra una rama como para agujerearla y así vació su contenido. El enano estaba contento de que la bolsa estuviera tan liviana y ni siquiera giró para mirar lo que dejaba. Cuando llegó a su casa la mamá estaba triste porque el saco había estado cargado de oro. El enanito se propuso: "La próxima vez cargaré la bolsa un poco más, aunque me pese".

Este tipo de historias son útiles porque brindan imágenes de éxito y solución cuando uno ya no sabe que más hacer. Estas imágenes movilizan las fuerzas propias.

Además, los niños tienen una instancia interna muy aguda que se cierra con facilidad cuando esas historias no son relatadas desde el sentimiento de benevolencia.

Hay algo más que es importante para que las historias puedan actuar. Como ya decía, no se debe mencionar el tema ni la enuresis, ni el estreñimiento, ni la ropa sucia. Simplemente se cuenta una historia, deja el tema en clave y confía en que el niño mismo encuentre el camino adecuado para sí. Por ese motivo a menudo es mejor si la historia es relatada como en segundo plano, por ejemplo en la mesa, o si el padre se la cuenta a la madre y viceversa, de manera que ni siquiera quede en claro hacia quién va dirigida realmente esa historia. O se dice que uno se enteró cómo un padre le contó una historia a su hijo. Luego se cuenta la historia, pero ya no al niño, sino que a él se le cuenta cómo otra persona contó la historia.

Hay algo más a tener en cuenta al relatar ese tipo de historias. Preste atención a la sensación diferente y al proceso interno cuando digo: "Caperucita Roja tenía la intención de reparar la canaleta. Fue al granero etc.. O cuando digo: "Caperucita Roja se dijo: Voy a reparar esto. Luego fue al granero, etc..

Si yo cuento lo que alguien se propuso, por ejemplo Juan-cito se propuso: "Yo le voy a ayudar a mi madre hoy" u "Hoy lo haré más rápidamente" u "Hoy me voy a fijar bien cómo funciona eso", entonces el niño, al escucharlo en la historia, se dice esas frases a sí mismo internamente. De esa forma actúan como un buen propósito sin que se le haya exigido eso.

Niño obstinado

Ahora cuento una historia para un niño enojado u obstinado.

En alguna parte del sur, al amanecer, un pequeño mono subió a una palmera sacudiendo un coco pesado en sus manos y gritando con todas sus fuerzas. Asilo oyó un camello que se acercó, alzó la mirada y le preguntó: "¿Qué te pasa hoy?". "Estoy esperando al Gran Elefante. ¡Le pegaré una paliza con el coco que se va a enterar!". Pero el camello pensó: "¿Qué querrá realmente?". Al mediodía pasó un león, se acostó debajo del árbol dispuesto a dormir. Escuchó al pequeño mono, lo miró desde abajo y preguntó: "¿Qué te sucede hoy?". "Estoy esperando al Gran Elefante. ¡Le pegaré una paliza con el coco que le reventará el casco!". Pero el león pensó: "¿Qué le pasará realmente?". Por la tarde vino un rinoceronte, se extrañó al oír al mono y preguntó: "¿Qué te pasa hoy?". "Estoy esperando al Gran Elefante. Le pegaré una con el coco que le reventará el casco!". El rinoceronte, sin embargo, pensó: "¿Qué querrá realmente?".

A última hora de la tarde llegó el Gran Elefante, se rascó en la palmera y tomó algunas ramas con su trompa y las comió. Encima de él, sin embargo, el pequeño mono estaba encaramado y en absoluto silencio. Después, el Gran Elefante levantó la mirada, vio al pequeño mono y preguntó: "¿Te pasa algo hoy?". "¡No, nada. Durante el día estuve gritando un poco, pero no lo habrás tomado en serio, ¿verdad?". El elefante, empero, pensó: "¿Qué querrá realmente?". Después escuchó a su manada y se marchó majestuosamente.

El pequeño mono aún se quedó quieto largo tiempo. Después, tomó el coco, volvió al suelo, lo pegó contra una roca y lo reventó. Luego bebió su leche y comió su fruto.

Hay algo más para tener en cuenta. El inconciente no conoce la negación. Si por ejemplo los padres le dicen al hijo: "Presta atención para no caerte", el alma escucha: "Presta atención para caerte". El alma no escucha el no. Por lo tanto es útil formular ese tipo de frases en positivo, es decir sin emplear la palabra no. Por ejemplo: "Presta mucha atención y cuídate". "Que llegues bien a la escuela". "Maneja el cuchillo con cuidado". Por lo tanto también es aconsejable formular de esa manera las frases que un niño pronuncia en una historia.

RELIGIÓN

INTRODUCCIÓN

Hablar sobre religión es riesgoso porque no sabemos nada acerca de aquello a lo que se refiere. Sin embargo, podemos mirar qué ocurre en nosotros cuando de alguna u otra manera nos acercamos a lo religioso, y qué efecto tiene no sólo en nosotros sino también en otros, si une a las personas o las separa. Este capítulo trata de la toma de conciencia de estos efectos.

Las religiones

Las religiones que conocemos aquí en Occidente se basan en la diferenciación de bien y mal. Son, por así decirlo, el último exceso de la diferenciación de bien y mal.

¿De dónde proviene esta diferenciación? No la conocemos en otro lugar, únicamente entre los hombres. Allí existe esa diferenciación entre bien y mal. Si ahora averiguamos dónde se encuentran las raíces de esta diferenciación vemos que se encuentran en la conciencia, a saber, en una conciencia muy limitada.

La conciencia es el último mito en Occidente que aún clama por ser esclarecido para finalmente superar los terribles efectos de este mito. Es que en realidad la conciencia es un impulso natural. Es un instinto gracias al cuál podemos percibir algo directamente. De manera similar que con el sentido del equilibrio percibimos de inmediato si estamos o no estamos en equilibrio, mediante la conciencia podemos percibir de inmediato si tenemos permiso de pertenecer o no. Si tenemos permiso de pertenecer a nuestra familia o no.

Es decir que la conciencia solamente hace la diferencia en esa situación: tenemos el permiso de pertenecer o no lo tenemos. Por ese motivo la conciencia no es determinada por cualquier tipo de principios generalizados sino muy concretamente por la pregunta: "¿Qué debo hacer para poder pertenecer y qué debo evitar para no perder la pertenencia?". Conciencia tranquila por consiguiente no significa otra cosa que "Puedo estar seguro de que pertenezco", y conciencia mala no significa otra cosa que "Debo temer que me he jugado el derecho a la pertenencia".

Es similar a lo que ocurre con el sentido de equilibrio. Cuando perdemos el equilibrio, nos mareamos. Esa sensación de mareo, dado de que es tan desagradable, nos obliga a restablecer el equilibrio de inmediato. De la misma manera la mala conciencia también nos obliga a modificar nuestra conducta de forma tal que se nos permita nuevamente pertenecer. Bien, esa es la función principal de la conciencia.

De allí proviene para nosotros la discriminación entre bien y mal. Pero la conciencia hace la diferencia entre bien y mal sólo en este sentido: bien es lo que me garantiza mi pertenencia, y mal es lo que la pone en peligro. Por ende, la diferenciación entre bien y mal se refiere únicamente a la familia. Para la familia está mal lo que no concuerda con la familia. Con la ayuda de esa conciencia, o impulsado por esa conciencia, yo puedo condenar y excluir a los otros, a los que son diferentes. De esa forma la diferenciación entre bien y mal, que es introducida por la conciencia dentro de la familia, se transfiere también a la relación entre los grupos.

Aquellos grupos que pueden ser útiles o que son similares a mi propia familia, son considerados parte de los buenos y son incluidos. Para la conciencia, todos los demás son malos y son excluidos. Según instrucciones de la conciencia, ese mal puede ser combatido. Según las indicaciones de la conciencia puede, e incluso debe, ser erradicado para que finalmente el bien se consagre vencedor. Esta diferenciación entre bien y mal con todas sus consecuencias se remonta a esa conciencia.

El cristianismo y muchas otras religiones se basan en esa diferenciación y por lo tanto tienen un sector para los buenos -el cielo- y un sector para los malos -el infierno-. Por

ese motivo es lícito observar con placer cómo aquellos que van al infierno son consumidos por las llamas de ese lugar. Es grave eso, es realmente grave.

Conectada a eso está la idea de que Dios reconoce y sanciona esas diferenciaciones de la conciencia, es decir que a todos los que siguen a su conciencia los recompensa y a los otros, a los que no la acatan, los castiga. Todas las cruzadas, todas las guerras religiosas se remiten a esa diferenciación.

Este fue un aspecto de la conciencia. Hay un segundo aspecto. La conciencia reacciona al equilibrio entre dar y tomar. Es decir, si yo recibo algo, desde mi conciencia siento el impulso y la necesidad de compensar dándole algo a aquella persona que me había regalado algo. Recién, luego de haberle dado algo, me vuelvo a sentir bien. Esa necesidad ocupa un rango muy alto dentro de la familia y dentro de todos los grupos porque posibilita el intercambio de dar y tomar. Sin la necesidad de compensación no existiría el intercambio que hace posible las relaciones humanas.

La necesidad de compensación tiene un efecto doble. Si yo recibí algo bueno, doy algo bueno, y si alguien me hace daño, yo también le hago daño. La necesidad de compensación se refiere a ambos, bien y mal. También eso es importante dentro de la familia.

Al margen quiero mencionar aquí que en la relación entre las parejas es importante compensar tanto en lo bueno como en lo difícil. Eso significa que cuando uno le hace algo al otro, el otro también debe hacer algo al primero - sólo que un poco menos. Ese "poco menos" aquí sería lo decisivo porque luego puede recomenzar el intercambio de lo bueno. Pero ahora volvamos al tema principal.

Si yo me considero favorecido por el destino, sea cual fuere, por ejemplo porque salvé mi vida, también siento la necesidad de compensar. O cuando alguien dice que ha recibido algo de Dios, siente la necesidad de devolverle algo a Dios a cambio, como si Él fuese una contrapartida humana a la espera de mi compensación. A partir de esta necesidad de compensar surgen los sacrificios sangrientos. Toda la sangre de las víctimas nace de esa necesidad de compensar. Toda expiación nace de esa necesidad. Actuar de acuerdo a eso es lo que luego se denomina religioso.

¡Terrible!

Los sacrificios de niños señalan esa dirección, los sacrificios sangrientos de los tiempos pasados y los no sangrientos, aparentemente no sangrientos, de los tiempos actuales, donde se sacrifican niños en la esperanza de que Dios bendiga la familia a cambio, o donde se sacrifican niños para que expíen la culpa de los padres.

¿Cuál sería la solución aquí? La solución sería lo que yo insinué en mi historia "La otra fe". A ese Dios, del que se dice que exige el sacrificio de niños, hay que contradecirle abiertamente. Uno debe apartarse de él dirigiéndose hacia algo más grande, algo que permanece misterioso. Ese sería el paso decisivo. La única forma de salir de todo ese círculo diabólico -diabólico aquí es la palabra correcta- es lograr, superando nuestra conciencia, encontrar, reconocer y activar el bien común, el bien que une a todos.

A eso llevan los movimientos más profundos del alma. Comienzan allí donde la diferenciación entre bien y mal fue superada. Esos profundos movimientos del alma, en definitiva llevan hacia la reconciliación y a la unión de lo que en el bien y el mal está separado. Pero esa deserción, esa superación de la conciencia, no nos resulta fácil. Es una tarea altamente espiritual y el resultado de una purificación del espíritu y del corazón.

Como epílogo traigo aquí la historia a la que hacía referencia anteriormente:

La otra fe

Un hombre, en sueños, oyó una noche la voz de Dios, que decía: "Levántate, toma a tu hijo, a tu único y bienamado hijo, llévalo al monte que te señalaré, y allí ofrécemelo en holocausto".

Por la mañana, el hombre se levantó, miró a su hijo, su hijo único y bienamado, miró a su mujer, la madre del niño, y miró a su Dios. Levantó al niño, lo llevó al monte, construyó un altar, le ató las manos al niño y sacó el cuchillo para sacrificarlo. Pero en ese momento oyó otra voz, y en lugar de su hijo sacrificó un cordero.

¿Cómo mira el hijo al padre?

¿Cómo el padre al hijo?

¿Cómo la mujer al hombre?

¿Cómo el hombre a la mujer?

¿Cómo miran ellos a Dios?

¿Y cómo Dios -suponiendo que exista- los mira a ellos?

También otro hombre, por la noche, oyó en sueños la voz de Dios, que decía: "Levántate, toma a tu hijo, tu único y bienamado hijo, llévalo al monte que te señalaré, y allí ofrécemelo en holocausto!". Por la mañana, el hombre se levantó, miró a su hijo, su hijo único y bienamado, miró a su mujer, la madre del niño, y miró a su Dios. Y le respondió, cara a cara: "¡No lo haré!".

¿Cómo mira el hijo al padre?

¿Cómo el padre al hijo?

¿Cómo la mujer al hombre?

¿Cómo el hombre a la mujer?

¿Cómo miran ellos a Dios?

¿Y cómo Dios -suponiendo que exista- los mira a ellos?

El respeto ante el secreto

Mirando imparcialmente lo que ocurre en las almas cuando las personas se consideran religiosas, es posible ver que la experiencia religiosa comienza cuando alguien llega a un límite más allá del cual no es capaz de mirar, y más allá del cual sus conocimientos, sus deseos, sus angustias no llegan. Para mí la actitud religiosa adecuada sería detenerse ante ese límite y respetar el secreto que se encuentra detrás del mismo. Eso es devoción y humildad al mismo tiempo. De esa actitud surge una gran fuerza, justamente por respetar ese secreto.

Algunos no lo aguantan, eso incierto y grande, eso que quizás vislumbramos pero no podemos comprender. Reflexionan acerca de lo que hay detrás, o intentan influenciarlo mediante rituales o sacrificios u oraciones o lo que sea. Esa es la religión tal como la vivimos mayormente, pero es diferente a aquella religión que acabo de describir. Esquiva al secreto y a su fuerza y a su enorme lejanía.

La psicoterapia también existe en estas dos formas. Hay un tipo de psicoterapia que pretende poder ir más allá de los límites y obligar y modificar destinos. Y hay otra psicoterapia que se detiene ante el secreto y lo toma en serio tal como es. Por ejemplo, toma en serio que alguien vaya a morir porque está enfermo. No intenta hacerle creer que con determinadas psicoterapias puede evitar la enfermedad y la muerte, sino que lo lleva a ese límite y espera junto a él. Así el terapeuta está en recogimiento, centrado, humilde y con más fuerza de esa manera que intentando cambiar el destino.

La psicoterapia que nuestro aquí es de ese tipo. Por ese motivo tiene una dimensión espiritual o religiosa, pero únicamente en ese sentido de detenerse ante el secreto y respetar el secreto.

Quedarse quieto

A veces reflexiono acerca de psicoterapia y religión. Algunos opinan que este trabajo es religioso, o espiritual. Pero yo no estoy seguro.

El sentimiento religioso nos surge cuando llegamos a un límite, o cuando nos encontramos ante un secreto que no podemos penetrar. En ese instante nos detenemos. En lugar de avanzar, nos detenemos. Ese detenerse es lo esencial del sentimiento religioso y de la experiencia religiosa: detenerse ante el límite y ante el secreto. Si ustedes hacen la experiencia internamente de lo que es detenerse, podrán sentir un movimiento en el alma o en el pecho o en el corazón. En ese instante algo se expande. Es justamente el detenerse lo que nos une con lo que está más allá del límite y más allá del conocimiento. Detenerse une.

Esa forma de sentimiento religioso o vivencia religiosa es muy sencilla, y en esa actitud y en esa vivencia todos son iguales. No hay diferencia alguna. Es una vivencia que cada uno de nosotros hace para sí mismo. Entre aquellos que se atreven a esa vivencia de detenerse surge una comunión, una comunión profunda, humilde. Eso es religión que une.

En ese punto, cuando nos detenemos ante ese límite, nos damos cuenta cuánta fuerza nos cuesta estar simplemente quietos y no avanzar. Nos es difícil aguantarlo. A muchos les es difícil detenerse. En lugar de hacerlo, intentan avanzar más allá del límite.

Se hacen imágenes, tratan de averiguar algo, construyen un sistema de pensamientos acerca de aquello que podría encontrarse más allá, quizás también tengan experiencias especiales y, sin estar realmente en conexión con aquello que está más allá, lo llaman una experiencia religiosa.

Algunos incluso llegan a difundir esa así llamada experiencia religiosa y exigen que otros creen en su experiencia religiosa. Eso es curioso. Para mí eso es no religioso.

En la psicoterapia o en general en sanación, el médico o el terapeuta o el ayudador o aquellos miembros de la familia que acompañan la actividad sanadora hacen la misma experiencia de límite y de secreto más allá del cual no podemos avanzar. En ese caso lo que daría fuerza tanto al que actúa o debería actuar como a aquel que sufre, sería quedarse quieto, sencillamente, concentradamente. Así experimentan el mismo movimiento interno de expansión que se abre en el corazón, y de estar centrados. Uno se detiene ante ello, sin importar lo que resulte, aún si se tratara de la muerte. Eso sería religioso aquí.

Sin embargo, si yo, en lugar de detenerme ante el límite, allí donde se abre, comienzo a actuar, me vuelvo frenético, hago otro intento más, eso tiene cierta similitud con lo que ocurre cuando una persona se siente al límite pero no se detiene. Trata entonces de ir más allá del límite, sin que realmente esté capacitado o tenga el permiso de hacerlo.

Imágenes de Dios

PARTICIPANTE FEMENINA con dificultades de respiración Mi hermana estuvo en el convento. Cuando tuvo dificultades respiración salió del convento y yo la acompañé un poco. HELLINGER ¿Es decir que era una novia de Cristo? PARTICIPANTE FEMENINA Sí.

HELLINGER Quizás ustedes como hermanas pagan juntas la liberación del convento para reconciliar a Dios. Esas cosas existen. Algo así es curioso. PARTICIPANTE FEMENINA Sí, muy.

HELLINGER al grupo Porque hay que tener en cuenta que Dios realmente mantiene novias terrenales. Caso contrario estaría totalmente solo en el cielo. ¿Qué otra cosa podría hacer?

Nosotros nos reímos de eso, pero es-así. Esas son las imágenes internas. Si entonces una de esas novias se desdice de ese amante, en verdad piensa que le ha lastimado. Es ese gran "Dios, te alabamos" del que se habla. Esos conceptos de Dios son terribles. Es increíble lo que a veces ocurre en las cabezas. Todos son niños pequeños, en el fondo. Esas novias cristianas de Cristo o novias de Dios son todas niñas pequeñas. Curioso.

Eso entonces es un incesto celestial.

Aquí estoy siendo un poco frívolo como para desenmascarar lo absurdo de estos conceptos, y que, no obstante, a veces determinan toda una vida.

Crítica a (a iglesia)

Las grandes instituciones y movimientos, como por ejemplo la iglesia o el cristianismo, pueden ser mirados muy críticamente, si uno así lo desea. Pero son grandes movimientos históricos en cuyo nombre ocurrieron grandes cosas, tanto en lo bueno como en lo grave. Ahora, considerar que uno podría enaltecerse y criticarlos como si estuviera por encima de ellos no va, creo yo. Porque la persona que critica de esa manera saca la fuerza para la crítica de aquello que critica. Aún tiene un reclamo e incluso en su crítica sigue viviendo de la iglesia y del cristianismo.

El bien máspreciado

PARTICIPANTE FEMENINA ¿Si para el alma el bien máspreciado no es necesariamente la vida y la salud, es entonces el amor?

HELLINGER Para el niño es amor, y eso en el sentido de que: "De todas maneras quiero pertenecer a ustedes, sin importar lo que me cueste, incluso si me costara la vida". Ese es el amor del niño. Ese amor es ciego porque al mismo tiempo el niño tiene el concepto de que puede salvar a sus padres, en caso de que ellos la pasen mal. Por esa razón los niños, cuando se hacen cargo de ello para sus padres, tampoco tienen miedo a la muerte y no tienen miedo al sufrimiento y no tienen miedo a la culpa. La fuerza del amor en los niños es increíble. Es ese amor que enferma porque es ciego.

La tarea de la terapia en ese contexto sería sacar a la luz la forma en que el niño ama. Cuando ese amor salió a la luz, el niño ya no puede amar más de esa forma ciega porque ve que, por ejemplo, la madre, por la que está dispuesto a sufrir, no quiere eso, porque también ella ama al niño. Entonces el niño debe abandonar los conceptos que ligaban su amor.

Eso trae como resultado una limpieza del alma y una purificación. Así el niño experimenta la salud y a la vida como una renuncia al poder y a una inocencia y grandeza vivenciadas. Por ese motivo, la transición del amor ciego al amor que sabe es algo así como una vivencia espiritual, una vivencia que al niño le exige algo. La felicidad luego le exige mucho más que salir y llorar en voz alta y sufrir.

PARTICIPANTE FEMENINA ¿Cuál es el bien máspreciado para el adulto?

HELLINGER Nada es el bien máspreciado. Ya no se hacen diferencias. Estando en sintonía no hay nada que sea lo máximo. La sintonía misma es algo elevado, algo grande. Pero no hay nada máximo. Es igual. ¿Notas lo que el hecho de admitir que todo es igual mueve en el alma? PARTICIPANTE FEMENINA Un gran espacio.

Movimientos del alma

Este trabajo, y lo que saca a la luz, tiene una dimensión religiosa o una dimensión espiritual, no importa lo que se comprenda como tal. A veces reflexiono acerca de cuáles son las consecuencias de este trabajo y de lo que saca a la luz para la actitud religiosa. Nos obliga a reconocer la tierra y a reconocer que de múltiples maneras estamos entrelazados con algo terrenal, con algo que nos maneja sin que nosotros lo comprendamos. Me parece que muchas religiones se orientan en la dirección de disuadirnos de mirar a los ojos a esa realidad.

Recién una vez que miremos a los ojos a esa realidad tenemos la profunda humildad que nos une con lo que actúa detrás de todo y que crea una actitud de confianza de que, al final, ocurre algo que tiene sentido. Lo que me impresiona especialmente es que, a veces, cuando durante una constelación familiar ocurre algo, eso conduce a soluciones que están más allá de toda planificación humana, y que esa fuerza es sostenida por amor y que sirve a la reconciliación. Doy un ejemplo de esto.

En un curso, un hombre contó que su mujer hacía varios años que se encontraba en un coma despierto luego de un accidente automovilístico. Estando en ese estado de coma había dado a luz a una hija. Me solicitó que hiciera una constelación. Le pedí que configurara una representante para la mujer y esa hija, y un representante para una pareja anterior de la mujer y uno para él. La hija se encontraba frente a la mujer, la pareja anterior de ella algo alejada, y el hombre mismo estaba un poco hacia el costado. Luego no hice nada. Sólo tomé asiento - y luego el proceso fue transcurriendo por sí solo al entregarse cada uno al movimiento de su alma y a los movimientos del alma más grande.

Lo primero que ocurrió fue que la pareja anterior de la mujer se acercó a ella lentamente con un amor muy profundo. Se ubicó detrás de ella y ella se dejó caer hacia atrás cerrando los ojos. La hija se acercó a la madre lentamente. El representante del hombre, del padre de la hija, al comienzo no tenía sentimientos. A él lo coloqué un poco hacia atrás para que no perturbara la escena. La hija fue hacia la madre, la abrazó y la pareja anterior de la mujer abrazó a ambas desde atrás.

Luego el representante del hombre se ubicó detrás de la hija, abrazó a la hija y a la madre de atrás y la pareja anterior de la mujer se retiró muy lentamente. Es decir, es imposible vivenciar de manera más hermosa y más profunda lo que son los vínculos, lo que es el amor, lo que corresponde que esté junto. Pero se fue dando completamente por sí solo.

Es decir que hay una fuerza, una fuerza terrenal, que tiene un profundo efecto dirigido hacia el amor y al reconocimiento de cada uno. Para ella cada uno es equivalente y respetado de igual manera e importante en la misma medida. Está dirigida a ese tipo de solución. Eso para mí es el actuar de un alma. ¿Cuán grande es? No lo sé. ¿Hasta qué punto abarca? No lo sé. Pero no puede ser nada divino. Es algo terrenal. Al mismo tiempo en ella actúa una fuerza que también es terrible. Las dos cosas al mismo tiempo. Una fuerza que es terrible y que también exige lo más atroz. Y, sin embargo, parece que si permitimos que actúe se dirige hacia ese tipo de acuerdos, que une lo que estaba separado.

Ahora, si uno interfiriera en ese proceso con conceptos religiosos que conocemos de los diferentes credos, el cristianismo por ejemplo u otras religiones, eso no se podría dar de esa manera profunda. Aquello que nosotros comúnmente consideramos religioso, aquí perturbaría lo religioso.

Hay algo más para tener en cuenta. El verdadero secreto queda más allá de ello. No es concebible de otra manera que quedando más allá de ello. Es decir que no se lo puede tomar como movimiento religioso, sino que respetándolo tal como es se respeta algo que se encuentra incluso más allá.

Si a la luz de estas experiencias uno considera lo que ocurre con personas que transitan un camino religioso, o un camino espiritual, y que lo hacen de manera intransigente, por ejemplo los monjes budistas o muchos santos de la iglesia católica o muchos místicos, entonces me parece que esos caminos requieren una depuración y una purificación. Lo ascético a menudo es una negación de la realidad presente, es marcharse, es rehusarse a reconocer lo cotidiano. También casi siempre se da que ese tipo de ascetismo va acompañado por una sensación de superioridad sobre la así llamada gente común. Eso es lo sospechoso del caso. Contradice las experiencias que obligan a ver a todos en un mismo nivel: los buenos y los malos, los vivos y los muertos.

INTRODUCCIÓN

Muerte y vida se compenetran. Por lo tanto sólo podemos vivir sabiendo presentes a la muerte y a los muertos y estando en sintonía con ello. Las consideraciones de este

capítulo llevan a la muerte y a los muertos, pero también de regreso desde ellos. A través de ellos la vida se torna más rica.

Recogida y muerte

Recogida significa que muchas cosas se van uniendo de cara a una meta. Por lo tanto, si ustedes a esas fuerzas que primero van hacia lo diverso las reúnen y luego, ya unidas, las orientan a aquello que ocurre aquí, ustedes compilan lo que ocurre aquí. Si permiten ser distraídos por otros pensamientos, eso puede perturbar. Y luego podrán intervenir de manera perturbadora en lo que ocurre aquí. Lo que ocurre aquí a algunos les infunde miedo porque repentinamente aparecen cosas que excluimos de nuestra vida cotidiana. Aquí, de repente nos vemos confrontados con algo que perturba nuestros conceptos habituales de bien y mal y de satisfacción.

Algo que molesta mucho es que aquí la muerte aparece como grande y llena de fuerza. Eso es justamente lo que tan a menudo no queremos ver porque nos da miedo. Muchos ven la muerte como el final y ven lo que viene después como una pérdida, de manera que para muchos la vida parece ser lo máximo, como aquello que por todos los medios debe ser retenido el mayor tiempo posible, porque después todo parece perdido. Pero tal como lo pueden ver en estos movimientos del alma, para el individuo la vida no es tan importante. Son movimientos más profundos los que quitan protagonismo a ese concepto de que la vida es lo máximo. Uno debe ver que la vida sólo es algo transitorio por un tiempo y que el antes, aquello que precede la vida, es algo que la supera. Caso contrario la vida no podría surgir de aquello que es anterior. Cuando la vida se acaba, vuelve a caer en aquello que estaba antes. Esa es mi imagen. ¿A dónde podría desaparecer, sino?

Aquí vemos, al contemplar estas constelaciones, que los muertos no desaparecieron, vemos que intervienen de múltiples maneras, incluso que están tan estrechamente unidos a nosotros que aún mantienen necesidades y expectativas y reclamos hacia nosotros. Y viceversa, que también nosotros tenemos expectativas y reclamos hacia ellos. Es decir, esos dos ámbitos se compenentran y nosotros podemos y debemos practicar el juego de alternar muerte y vida y el reino de los vivos y el reino de los muertos, que se compenentran mutuamente. Así, la manera de centrar y recogernos será muy diferente que mirando únicamente lo visible, lo inmediato, lo que apela a los sentidos y lo que está vivo. Estaremos enraizados de una forma mucho más profunda.

Rilke describe esta interacción de los dos ámbitos y la compenetración mutua de una manera muy hermosa en sus sonetos a Orfeo. Si uno se expone a ello por un tiempo es posible vibrar en concordancia con el vaivén entre vida y muerte y vivos y muertos. En ese sentido el recogimiento es más profundo y promueve el todo.

Vivos y muertos

He averiguado algo muy importante acerca de los muertos. Muchos de los que están vivos quieren ir con los muertos. Pero si uno los respeta, los muertos vienen hacia los vivos. Y son amables. Vienen y a distancia están amablemente presentes.

Algunos opinan que los muertos la pasan mal. Realmente hay algunos que opinan así: que los muertos la pasan mal. También sería posible decir: están cuidados. Sólo los vivos la están pasando difícil. Pero los muertos están cuidados.

A aquel que la respeta, la muerte lo guía. A aquel que le huye, la muerte le da alcance.

Lo que está con vida está incompleto. Los muertos están completos, cumplidos. El anhelo de estar completos en realidad en el fondo es un anhelo de muerte. Para permanecer con vida debe ser respetado lo incompleto.

Los ascetas anticipan en vida algo que es adecuado sólo más adelante. Por ese motivo tienen algo de extraño.

Ir y venir

Una imagen muy común es que los muertos no están. Están enterrados, y entonces no están más. Luego se coloca una lápida encima, para que tenga peso y para que ya no puedan salir. Ese es el sentido original de la lápida -se encontraba en forma horizontal- y así no están más. Es una imagen curiosa, esa de que no están más.

Martín Heidegger tiene hermosas imágenes al respecto. Dice: De lo oculto algo sale a la luz a lo no oculto, y luego vuelve a sumergirse en lo oculto. Lo oculto está presente a la manera de lo oculto. Pero está, no es que no está más. Emerge y se vuelve a sumergir.

La verdad está sujeta al mismo procedimiento. Algo surge de lo oculto - y luego se vuelve a sumergir. Por esa razón no la podemos asir. Jamás tenemos a la verdad firmemente. Algunos opinan que la verdad es valedera y eterna, como si uno la pudiera tener en la mano. No, se muestra brevemente y vuelve a sumergirse. Aquí también lo vemos así. Cada vez que emerge es diferente. Tiene muchas caras. Es una característica de lo oculto que sale a la luz.

Así también la vida emerge de lo oculto, de lo que no conocemos, a la luz, a lo no oculto, y vuelve a sumergirse. Lo verdaderamente grande es lo oculto. Ese es el gran reino. Aquello que está a la luz es algo transitorio y pequeño, comparado con eso grande.

También los muertos ahora están en lo oculto. Pero su efecto llega, y si les permitimos actuar, la vida es sostenida a través de ellos.

Sin embargo, el que se hunde en lo oculto antes de tiempo, atenta contra ese proceso. También aquel que insiste en permanecer con vida más allá del tiempo, aquel que retiene la vida más allá del momento, atenta contra ese flujo de salir a la luz y luego volver a sumergirse en lo oculto. Ambas cosas van en contra del flujo, retirarse antes de tiempo -es como un desprecio hacia aquello que está a la luz- y también el retener, cuando por ejemplo a toda costa uno busca sanarse, aún cuando el tiempo ya transcurrió. Cuando el tiempo transcurrió es adecuado soltar y sumergirse. Por ese motivo yo, como terapeuta, retengo a los vivos con vida el tiempo que sea adecuado, en la medida en la que estoy autorizado y con la ayuda de los muertos. Cuando el tiempo se acabó, no retengo a nadie. Aguardo. No quiero oponerme a ese destino, ir en contra del flujo para evitar ese sumergirse.

Cuando uno tiene esa actitud tiene algo tranquilizador, algo profundo. Uno puede, en el pensamiento, ir a un ámbito y al otro. También en la vida uno está unido al origen primario. Lo que está a la luz no está cercenado de lo oculto. Está presente.

El movimiento hacia la muerte

En el alma hay una atracción hacia los muertos y hacia la muerte. Es un movimiento muy suave y profundo. En verdad, todo el movimiento de la vida es un movimiento que busca regresar al lugar del que surgió. De donde surge la vida, hacia allí mismo la vida se siente atraída. Ese movimiento muy profundo y suave se pudo ver aquí. Y se pudo ver aquí cuanto más grande y profundo es ese movimiento en comparación con lo que llamamos felicidad. El que fluye con ese movimiento está en sintonía con todo, sea lo que fuere, en sintonía total.

A veces, de ese movimiento, de fluir con él, viene algo como una corriente de aire que sube, una térmica que incorpora, que endereza. Porque algunos van demasiado pronto con ese movimiento. Van a la muerte antes de tiempo, y eso es grave.

Tomar y soltar la vida

La vida viene de lejos y no sabemos dónde nace. Desde lejos fluye hasta nosotros. Nos toma. No es que nosotros la tengamos. Viene del origen primario, nos toma, nos usa, nos toma al servicio y nos deja caer de nuevo al origen primario, sea lo que sea eso.

El alma sabe del origen primario y de la procedencia de la vida. Y tiene un anhelo de volver al origen primario - después de cierto tiempo. Así como la vida nos toma al paso, nos sabemos sostenidos por ella y, sin embargo, al mismo tiempo sabemos que pende de un hilo de seda. Ese hilo luego de cierto tiempo se corta - y nosotros volvemos a sumergirnos en el origen primario.

El alma no tiene miedo ante ese movimiento. El Yo tiene miedo, a veces. No tanto a volver a sumergirse como al dolor de la transición. Aquel que está en sintonía con ese movimiento se comporta de manera adecuada con lo que apoya a la vida. Porque la vida, cuando nos toma, nos exige también asentir a ese movimiento. De esa manera estamos en sintonía tanto con la vida como también con el final, cuando llegue el momento.

Para ese movimiento hacia la vida y luego de regreso al origen primario hay un tiempo correcto y un orden correcto. Por ejemplo hay algunos que desisten de la vida antes de tiempo, cuando el movimiento aún no fue cumplido. Lo hacen partiendo de un movimiento interior que es soberbio. Cuando por ejemplo un niño pierde a uno de sus progenitores temprano tiene el anhelo de ir con el padre o con la madre, o también con algún hermano que haya muerto temprano. Considera que, entregándose a ese movimiento, los vuelve a encontrar de una manera que se corresponde con las experiencias de la vida.

Esa idea es infantil. A menudo el niño tiene incluso la imagen de que el muerto o la muerta se alegran si él va con ellos, como si en ese caso se diera un encuentro familiar. Todos esos conceptos desconocen que los muertos ya no están vivos, sino que se vuelven a hundir.

En Tristán e Isolda, Wagner denomina esto "el olvido primario eterno". Ese sería el origen primario. Allí ya no existen relaciones en el sentido en el que se dan en la vida. Cuando alguien tiene el concepto de que puede volver a ver a los muertos, no reconoce la profundidad y lo definitivo de ese movimiento.

A menudo también acompaña la idea de que no solamente se podría dar una alegría a los muertos, sino tal vez incluso salvarlos. Este concepto a menudo es una de las importantes condiciones de una enfermedad grave. La solución sería poder reencontrarse nuevamente con la conexión grande y permitir que la vida vuelva a tomar y a sostener durante el lapso que la vida quiera hacerlo y lo permita. Así uno está en sintonía. De ello con frecuencia también resulta algo sanador para la enfermedad, y el tiempo que queda se prolonga.

Eso es un aspecto. Pero todavía hay un aspecto más:, algunos retienen la vida más allá del tiempo, cuando ya se ha terminado. En ese caso perturban el movimiento del alma. Mucho de la medicina intensiva es un intento de detener ese movimiento, a pesar de que en el fondo ya pasó todo. Muchos médicos y terapeutas incluso son obligados a hacerlo y entonces intervienen de afuera en el movimiento hacia la muerte.

Muerte y culminación

A juzgar por los efectos, parecería que los muertos se van alejando lentamente de nosotros, como si durante un tiempo aún permanecieran cerca. Los que permanecen durante mucho tiempo son aquellos por los que no se completó el duelo, o que no fueron respetados o los que fueron olvidados. Los que más permanecen son aquéllos de los que no se quiere saber nada o a los cuales se les tiene miedo. El duelo se logra cuando uno se entrega al dolor y, a través del dolor, respeta y honra a los muertos. Cuando se ha hecho el duelo por los muertos y se los ha honrado, se retiran. Ahí, entonces, la vida para ellos terminó y pueden estar muertos.

Hay una poesía de Rilke acerca de Orfeo, Eurídice, Her-mes. En ella dice de Eurídice: "Estaba en ella. Y su calidad de muerta la llenaba como plenitud." Estar muerto es

culminación. Cuando esa es la imagen que tenemos de los muertos, nuestra actitud frente a ellos es distinta. Eso es válido también para aquellos que han muerto a una edad muy temprana, también para los niños que nacieron muertos. Tal vez, en esos casos, tenemos la idea de que se han perdido algo. ¿Qué es lo que podrían haber desaprovechado? Porque lo esencial permanece antes y después. De allí emergemos a la vida, y hacia allí nos volvemos a sumergir después de la vida.

Cuando soltamos a los muertos, ejercen un efecto benévolo sobre nosotros, sin acosarnos, y sin la necesidad de un esfuerzo especial por parte de nosotros. En cambio, el que prolonga el duelo retiene a los muertos, aun cuando, en realidad, preferirían irse. Eso es grave, tanto para los vivos como para los muertos. Muchas veces, encontramos el duelo prolongado en los casos en que alguien aún le debe algo al muerto y no lo reconoce.

Los que se aman no hacen un duelo prolongado. Freud lo observó en el caso del presidente Wilson. Cuando éste volvió a casarse, pasado un año de la muerte de su mujer, escribió: Esta es una señal de que amó mucho a su primera mujer. Cuando uno ha amado y ha hecho el duelo, la vida puede continuar, y los muertos amados están de acuerdo con eso.

El respeto ante los muertos

En la gran alma no hay diferencias entre los vivos y los muertos. Pertenecen al mismo reino. Cuando el miedo ante los muertos irrumpe y uno trata de delimitarse de ellos, ocurre un efecto grave. Viceversa, cuando por ejemplo un sobreviviente de los miembros muertos de su familia judía les dice: "Yo también voy", puede quedarse durante el tiempo que corresponde. Aquí ya no hay miedo. Con los muertos y desde los muertos emana benevolencia hacia los vivos, eso puede verse en las constelaciones. Es decir, el respeto ante los muertos tiene un efecto que da y mantiene la vida.

Allí se da una reciprocidad. Por un lado los vivos ejercen un efecto sobre los muertos al respetarlos. Entonces para ellos, aparentemente, es más fácil estar muerto. Y luego los muertos retribuyen un efecto benévolo sobre los vivos.

El concepto ampliamente prevaleciente es que los muertos ya no están. No es así. Están presentes. Incluso en nuestro cuerpo los muertos están presentes ya que en él todos nuestros ancestros siguen vivos en nosotros. De manera similar los muertos están presentes en el alma familiar. Y en aquello que yo denomino la gran alma esa diferencia está completamente anulada.

Si tenemos miedo a los muertos, somos atraídos hacia ellos. Cuando uno cede a esa atracción una vez, es decir cuando uno permite ser atraído hacia los muertos con amor, a veces ocurre una experiencia curiosa: los muertos giran y vienen hacia los vivos - como una bendición. Eso pudo verse aquí. Vienen como una bendición.

Muchos tienen el concepto de que la vida es lo máximo y por lo tanto la prolongan a cualquier precio. Consideran que cuanto más viven, mejor. Sin embargo, nosotros no sabemos si es mejor. Porque visto desde lo grande, la vida es algo pequeño. Porque proviene de algo que no conocemos. Eso de donde proviene debe ser más grande que la vida. Cuando la vida se acaba volvemos a caer en eso grande que no conocemos.

Eso en realidad sería la reflexión sensata. Considerándolo filosóficamente, ese estar prendido a la vida es algo muy curioso. Algo irracional.

En mis comentarios me refiero únicamente a experiencias hechas a través de las constelaciones. Ellas sugieren que los muertos aún actúan sobre nosotros. En especial los muertos excluidos. No más. No establezco una teoría de eso. No sabemos nada sobre ese reino. Para mí sigue siendo un secreto. Pero en muchos existe el profundo presentimiento de que los dos reinos van juntos. En sus Elegías de Dunisia, Rilke lo describe maravillosamente. Probablemente también existen diferentes formas de estar

muerto. En casi todas las culturas existe el conocimiento de que los muertos se retiran lentamente, luego de un tiempo. No se van de inmediato, sino que durante un tiempo todavía siguen teniendo influencia.

El reino de los vivos se basa en el de los muertos. Todos nuestros ancestros están presentes en nuestro cuerpo y siguen actuando a nivel físico. También en un nivel del alma los muertos siguen actuando. Están presentes. Eso debe ser reconocido. Cuando se hace una separación demasiado cortante entre el reino de los vivos y el reino de los muertos, a los vivos se les pierde mucho. La vida es más fácil cuando el acuerdo con los muertos está. Entonces surge algo que sostiene. También yo permito que ese acuerdo me sostenga. Así no sólo estoy al servicio de los vivos, sino de cierta manera también al servicio de los muertos. Eso trae cierta tranquilidad en el trabajo.

Los que murieron temprano

Tampoco sabemos si los que murieron temprano se perdieron algo. Qué podrían haber desaprovechado, en comparación con nosotros, si se encuentran en lo grande. Por ese motivo, aquellos que murieron temprano tampoco merecen lástima en el sentido de: "¡Ay, pobres!".

Los que mueren temprano dejan huellas que a menudo son más profundas que las huellas de aquellos que en vida han hecho grandes cosas. Huellas muy serenas, profundas.

Hace poco tuve una experiencia con respecto a eso. Durante un congreso hice algunas constelaciones. Entre otros se presentó una pareja de padres que tenían un hijo pequeño de aproximadamente dos años que sufría una grave lesión cardíaca. Los padres estaban muy preocupados. Luego coloqué a los padres uno al lado del otro y al representante del niño enfermo lo ubiqué apoyando sus espaldas contra los padres. Los padres rodearon al niño con sus brazos y dijeron: "Nosotros te sujetamos, durante el tiempo que se nos permita. Nosotros te cuidaremos, el tiempo-que se nos permita, con amor".

La preocupación por el niño había más bien alejado a los padres uno del otro. Pero en esta constelación se encontraban muy cerca uno del otro como pareja y estaban íntimamente unidos con el niño.

Hace un mes me escribieron una carta que decía: El niño murió. Necesitaba una operación, caso contrario hubiera muerto inmediatamente. Los cirujanos trataron de salvarlo, pero el niño murió durante la operación. Los padres me agradecieron nuevamente. Vivieron un tiempo muy entrañable con el niño. En la noche anterior a la operación el niño gritó y quería ir con la madre. La madre lo tomó en brazos y lo paseó durante una hora y media. Era como la despedida del niño. El niño quiso ir una vez más con su madre antes de despedirse para siempre.

Me adjuntaron los discursos que se pronunciaron en el funeral. Eso me emocionó profundamente. El amor hacia el niño que se expresaba allí y la fuerza que ese niño daba a su familia eran imposibles de describir. En esa familia actúa con mucha más profundidad que si hubiera vivido hasta los 80 años.

Por tanto, no debemos contemplarlo aplicando nuestras escalas superficiales. A veces vamos a los muertos, como amigos. A veces ellos vienen a nosotros, como amigos. Los dos ámbitos se compenetran y se superponen parcialmente. Visto así los muertos son amigos de la vida.

Abortos

Los abortos tienen un efecto muy profundo en el alma. El aborto no hace que algo que se hizo quede como que jamás sucedió - eso no existe. La paternidad y la maternidad no pueden ser deshechos. Siguen siendo.

El terapeuta no debe intentar mitigar la culpa, por ejemplo, cuando el hombre quiere escabullirse diciendo: Ahora está bien, la mujer se hizo cargo. En un aborto los dos

tienen una responsabilidad del cien por ciento. Eso no puede ser dividido, excepto en el caso en el cual el hombre estaba decididamente en contra y la mujer lo hizo a pesar de ello. En ese caso él queda un poco aliviado, pero no totalmente.

En general las consecuencias para los padres son mucho más difíciles que si hubieran tomado al niño. La primera consecuencia es que luego de un aborto en general se acaba la relación. No siempre. Hay excepciones, por ejemplo cuando ambos se hacen cargo de su culpa, integran al niño en la mirada y le dan un lugar en su corazón. De esa forma pueden volver a encontrarse.

Cuando una mujer ha abortado un hijo y vuelve a quedar embarazada, a veces algo de la madre pasa al nuevo hijo, algo que le da miedo. Es decir que el aborto tiene un efecto también en la nueva vida.

Para muchos el aborto es un gran tema, no solamente para las mujeres, sino también para los hombres. La pregunta es, cómo pueden tratarlo los padres.

Lo primero es que miren al hijo a los ojos o, más exactamente, permitan que él los mire. Ahí ocurre algo muy profundo, algo sanador. De pronto sienten que la vida es algo tan grande y profundo, y que nosotros no podemos intervenir como mejor nos plazca. Entonces de ese mirar y permitir ser mirados surge algo sanador y una gran seriedad.

La muerte es más grande que la vida

Hay algo más a tener en cuenta en este contexto y recién después de hacerlo podemos respetar la vida en toda su plenitud. La muerte es más grande que la vida. El reino de los muertos es el reino más grande y el que permanece. La vida es algo transitorio, algo que emerge y vuelve a hundirse. Eso de lo cual emerge la vida, eso es lo grande. Y aquello en el que la vida vuelve a hundirse y sumergirse, eso es lo grande. Los hijos abortados no están perdidos, están cobijados en eso más grande. También se lo puede ver así.

También aquellos que murieron temprano no han perdido nada, como si aquellos que viven durante mucho tiempo tuvieran alguna ventaja frente a aquellos que sólo vivieron durante poco tiempo. Porque aquellos que vivieron durante mucho tiempo también vuelven a sumergirse en ese origen primario, al igual que aquellos que sólo vivieron durante poco tiempo. No puedo imaginarme que allí existan diferencias entre unos y otros. Todo está guardado allí y nada se pierde.

Muerte violenta

La muerte es un desafío para todos. Que siempre sea una salvación y que es vivenciada como tal, no es cierto. A menudo la muerte es vivenciada como dura y difícil y también muy dolorosa. Sin embargo, si yo intento sentir lo mismo que las víctimas de torturas o aquellos que tuvieron que morir de alguna otra forma de muerte violenta, estoy arrogándome algo. Ese querer sentir lo mismo no le hace bien a mi vida y quizás tampoco a mi muerte. Me quedo con mi vida y con mi muerte, cuando llegue. Por tanto sólo respeto el sufrimiento de esas víctimas, sin irrumpir en su sufrimiento y en su destino.

Donación de órganos

PARTICIPANTE Tengo una pregunta en relación a la donación de órganos. ¿Qué ocurre con los receptores, y cómo es con los donantes? ¿Es lícito, o cómo lo ve usted?

HELLINGER Una vez a un curso asistió un hombre que tenía un trasplante de hígado. Cuando le pregunté si conocía al donante dijo: "No". Luego coloqué a él y al donante frente a frente en una constelación. El donante se sentía muy mal, y el otro no estaba dispuesto a agradecerle. Dijo: "Yo también tengo un derecho a tenerlo". Yo le dije: "Así no puedes vivir".

Yo considero que la donación de órganos es absurda, para ser sincero. Si la vida se terminó, se terminó. Yo no la quiero tener a costa de otra persona.

En otro curso había un hombre cuyo funcionamiento renal era muy acotado, y estaba a la espera de un trasplante de riñón. Elegí un representante para él y uno para el donante del riñón y los ubiqué uno frente al otro. Luego de un tiempo le pedí a su representante que le dijera al donante del órgano: "Estoy esperando tu muerte". Cuando dijo eso comenzó a llorar. Percibió que eso en realidad no va.

Morir y muerte

Comentario preliminar:

La entrevista que sigue fue documentada para la televisión de Baviera y luego transmitida en pequeños extractos.

El origen primario

La muerte temprana

¿Qué ocurre cuando morimos?

Cuando morimos pasamos a otro estado, del cual no sabemos nada. Mi imagen es que nuestra vida emerge de un origen primario, al cual no conocemos. Cuando morimos volvemos a sumergirnos en ese origen primario. Por esa razón para mí la vida tampoco puede ser lo máximo ni lo más grande. Eso de donde emerge la vida debe ser más grande que la vida. Por ese motivo la transición de la vida a la muerte no es una pérdida. Se cierra un círculo, en el cual el comienzo y el final son una misma cosa.

La vida emerge, llega a cierto apogeo y luego vuelve a hundirse. Tal como el día, cuando surge comienza con empuje, luego llega al cenit, permanece durante un tiempo, aparentemente, en el punto más alto y luego vuelve a caer hacia la tarde y la noche.

El día se torna tanto más pleno cuanto más haya transcurrido de él. Así es también con la vida. Cuánto más ha pasado de ella, tanto más plena se vuelve, y recién cuando termina se vuelve íntegra y completa.

Tal como en un círculo el comienzo y el final se funden, así es también con nuestra vida. Entre ese comienzo y ese final para nosotros existe el tiempo.

Entonces en realidad el tiempo no existe.

Existe en el ínterin, entre comienzo y final. Más allá habrá otra cosa de la cual, sin embargo, no sabemos nada.

¿Eso es una experiencia o una suposición? La contemplación filosófica lo insinúa, porque cómo puede la vida ser algo más grande que aquello de lo que emerge. Por eso la muerte tampoco tiene nada de terrible.

Otra consecuencia de esa suposición es que no importa si morimos más temprano o más tarde. Al final, el comienzo y el final o el antes y el después son una misma cosa.

¿Qué se hace, entonces, cuando alguien muere temprano? Lo que vuelve a sumergirse en el origen primario no está perdido, ya que el origen primario contiene todo. ¿Cómo podría perderse algo para el origen primario? Desde el punto de vista filosófico es impensable.

Nuestro esfuerzo por mantener algo a cualquier precio para que no se nos pierda en este contexto no tiene importancia. Al origen primario no se le pierde nada. Si consideramos eso tenemos una actitud diferente frente a la vida y frente a lo efímero y la muerte, ya sea que la encontremos temprano o tarde.

¿De qué depende entonces que algunos mueran más temprano y otros más tarde? ¿Han cumplido con su tarea? Algunos tienen el concepto de que vivimos para cumplir con una tarea. Es posible que algo más grande, precisamente aquello de donde emerge la vida, nos haya tomado al servicio y para un cometido. Pero aquel que fue tomado para cierto servicio no se diferencia de aquel que cumple otro servicio, ya que en el fondo todo es el mismo servicio. Por ese motivo para mí tampoco importa si el servicio es largo o corto.

¿Pero cómo se explica entonces que un niño muera inmediatamente después del parto, o la mortandad infantil? Con relación a la muerte temprana o tardía hay experiencias a través de las constelaciones familiares. Observando la dinámica familiar que sale a la luz es posible ver que los muertos no se fueron, siguen actuando. Así llama la atención que especialmente aquellos que murieron temprano sigan teniendo un efecto muy grande en la familia. Cuando por ejemplo un hijo que nació muerto o murió temprano no es recordado, a menudo ese hijo es imitado por otros. Es decir, que también haya otros que quieren morir por nobleza y lealtad hacia el niño que murió temprano. Eso demuestra, que también ese niño es un miembro pleno de la familia, a pesar de que quizás haya respirado sólo por corto tiempo. No se le puede ni debe perder a la familia. Debe ser respetado como alguien que estuvo y por eso también sigue estando.

Entonces, cada uno que muere permanece vinculado a la familia. ¿Permanece como espíritu o cómo es posible imaginarlo? El cómo no se sabe. Pero permanecer sólo puede aquello que fue. Lo futuro no puede permanecer. Lo presente tampoco puede permanecer. Permanecer sólo puede aquello que fue. Esa paz de la permanencia sólo la tiene aquello que pasó, inclusive las personas.

Muerte y reconciliación

¿Qué efectos tiene cuando la muerte es excluida de la vida? Es posible observar que hay muchos que temen a la muerte porque consideran la vida como lo máximo, y que temen a los muertos como si estos estuvieran enemistados con y envidiosos hacia los vivos. Ese es un antiguo concepto griego. Pero nos reconciamos con nuestro propio morir cuando nos reconciamos con los muertos. Eso ocurre cuando miramos a los muertos, en especial a aquellos que pertenecen a nuestra familia, y cuando permitimos que ellos nos miren. Ahí sucede una experiencia curiosa.

Cuando uno por ejemplo se imagina que baja hacia aquellos muertos que para uno fueron queridos y considerados importantes, los mira, se recuesta junto a ellos hasta volverse muy sereno y tranquilo; experimenta, luego de un tiempo, que giran hacia uno con una indicación, una bendición, una fuerza, y que nos apoyan en la vida hasta que también nuestro tiempo haya transcurrido.

A menudo los que están vivos se sienten superiores a los muertos, como si tuvieran una ventaja. Pero precisamente por ello se debilitan. Si, por el contrario, miran a los muertos y tal vez les dicen: "Yo vivo un poquito más, luego yo también muero", desaparece la altanería frente a los muertos y estamos más abiertos hacia aquella fuerza que nos puede llegar de los muertos.

¿Cómo logra usted ese estado en el cual llega hasta los muertos? ¿Cómo se puede llegar hasta allí? No es necesario ir hasta los muertos. Ellos nos rodean, prácticamente, durante cierto tiempo. Por eso en todas las culturas existe el concepto de que los muertos siguen presentes durante un tiempo. Recién después se retiran.

En este contexto quisiera comentar algo acerca de la ablación de órganos inmediatamente luego de que la persona haya muerto. A ese muerto se le niega que muera su muerte plenamente. Ocurre que la muerte no termina con la muerte cerebral o con el último aliento. Interferir en ese proceso del morir, en ese proceso de transición, como si uno pudiera disponer sobre él, yo lo considero un crimen.

¿Porque cada uno de los órganos posiblemente sean aún importantes en ese proceso? Es sólo el envoltorio mortal, eso en realidad no es importante, ¿no es así? Eso no lo sabemos. ¿Y qué significa aquí: sólo el envoltorio mortal? Pertenece al muerto y puede también atravesar con él todo el proceso que se inicia con la muerte. Interviniendo de esa manera, según mis observaciones, también aquellos que reciben los órganos sufren efectos graves. Por ejemplo no se atreven mirar al muerto y agradecerle. Eso para ellos es demasiado. Ello demuestra, que en el fondo su alma no está de acuerdo.

¿O sea que uno debería agradecer al muerto mirándole directamente a la cara? Sí.

¿Es posible decirlo así, verdad?

Uno no debería ni siquiera hacer ablaciones de órganos. Para mí es una intervención que nace del concepto según el cual yo debo retener mi vida a cualquier precio, incluso al precio de un órgano ajeno, como si yo, perdiendo mi vida, hubiera perdido todo. Para mí es un concepto extraño. Por otro lado, aquel que mira su muerte a los ojos y está dispuesto a entregarse a ella cuando llegue el momento, ese gana, para el tiempo que le resta, la plenitud de la vida, mientras que aquel que tiene miedo y quiere postergar su muerte pierde mucho de la vida y su fuerza y su profunda felicidad.

El miedo ante la muerte

¿De dónde viene que muchas personas tengan ese miedo ante ¡os muertos? Incluso los niños ya tienen ese miedo, ¿verdad? ¿Cómo se le puede quitar ese miedo a los niños, por ejemplo?

El miedo ante la muerte también tiene algo que ver con la voluntad de sobrevivir. Desde ahí que cierto miedo ante la muerte también cumple una importante función al servicio de la vida. Sin embargo, nos debilitamos cuando no queremos reconocer a la muerte y cuando nos asustamos al mirar a la muerte y a los muertos.

Una vez alguien me contó que su madre, al morir, fue velada varios días en su casa, lo que hoy día sucede muy raramente. En la casa también vivía una niña pequeña cuyo padre había fallecido poco antes pero al que, cuando muerto, no se le permitió ver. Esa niña una y otra vez volvía junto a la muerta para mirarla. Al volver de allí en una ocasión dijo: "Allí yace una reina".

El niño toma lo que los adultos sienten. Si uno le muestra de esa manera los muertos y la muerte, no tiene miedo.

¿Para el niño, ese miedo desapareció para siempre?

HELLINGER Lo que ocurre más adelante, si el niño tiene miedo, depende de muchas circunstancias. Pero ese fue un lindo ejemplo como para ver que el concepto de que todos debemos tener miedo a los muertos, no es correcto.

Sin embargo, es cierto que en muchos pueblos persiste el miedo de que los muertos puedan salir de sus tumbas para dañar a los vivos. Por esa razón se coloca una lápida sobre la tumba, para que los muertos permanezcan encerrados. Originalmente la lápida era colocada en forma horizontal.

Paz con los muertos

Sin embargo, la experiencia de las constelaciones familiares demuestra que, cuando los muertos son incluidos en la mirada, hay paz. Ellos miran a los vivos con buenos ojos.

Hay algo más para tener en cuenta. También los muertos a veces necesitan algo de los vivos, que giren hacia ellos y que los honren. Eso se ve, por ejemplo, cuando en una constelación familiar son configurados víctimas del holocausto.

Muchos sobrevivientes o sus descendientes tienen miedo de mirar a los muertos y de que ellos los miren. Hay un miedo muy profundo porque consideran que también deberían estar junto a ellos. Cuando en una constelación familiar se configuran representantes para los miembros de la familia y se los ubica en relación uno con el otro, en general sienten lo mismo que las personas verdaderas. Con los vivos uno puede comprobarlo, con los muertos no se sabe. Pero llama la atención que ese tipo de muertos a menudo se sienten muy apagados y pesados y muy tristes. Sin embargo, si ahora los descendientes vivos los miran, hacen una reverencia ante ellos y hacen el duelo junto con ellos, su condición de muertos se ilumina. Ya no se experimenta tan pesado como antes. Para los vivos esos muertos entonces ya no tienen nada que les de miedo, sino que tienen algo sereno que da fuerza. También es posible observar que esos muertos,

una vez honrados, se retiran serenamente. Luego de un tiempo entonces todo realmente puede quedar en el pasado y los vivos en ese sentido quedan libres.

¿Es posible entonces que, usando un lenguaje cotidiano, los espíritus a uno lo persigan hasta que uno reconoce o suelta un muerto así? Eso no lo comprendí del todo. Aquí no se debe hablar de espíritus. No creo que eso sea adecuado.

En su décima elegía, Rilke describe de manera muy bella la transición de la vida a la muerte. Allí para él los dos ámbitos, el de los vivos y el de los muertos, están estrechamente unidos. Primero hay un irse. Después, dice en otra elegía, puede ser que aquellos que murieron temprano -él los llama los que se retiraron temprano- se sientan abrumados cuando el duelo por ellos es mucho, porque obstaculiza el movimiento puro de sus almas. Luego de irse, dice en su décima elegía, los muertos se van retirando más y más hasta estar muy lejos, allí donde está el sufrimiento primario o el origen primario, según como uno quiera denominarlo. Yo creo que eso es captar de manera muy profunda lo que ocurre en las almas.

Cuando hablamos de alma estamos hablando de algo que está en conexión con muchas cosas y muchas personas. Por ejemplo, yo no podría hablar con nadie si no estuviera conectado con esa persona en un mismo nivel de concordancia, si una misma alma no nos sostuviera, un alma a través de la cual yo, cuando hablo con él, no participo de su ser y él del mío. Esa comunicación se extiende también a los muertos. Es decir, los vivos y los muertos forman parte de un alma común más grande. Caso contrario no podrían interactuar. Pero de esa manera los vivos pueden tener un efecto en los muertos y los muertos en los vivos, por un tiempo. Luego, después de cierto tiempo, los muertos se retiran totalmente. Muchas mitologías describen ese movimiento que seguramente corresponde a una profunda experiencia del alma.

¿Por ese motivo es posible hacerle llegar un reconocimiento a una persona fallecida, por ejemplo a la madre fallecida? Si. Por ese motivo también el Día de Todos los Santos o el Día de Todos los Muertos es algo que une a las familias de una manera especial. Recuerdan a los muertos y reconocen que los muertos pertenecen. Así nos damos cuenta de que es bueno para la propia alma respetar y honrar a los muertos de la familia.

En muchas culturas los muertos tienen un altar propio ante el cual son honrados. Nosotros también colocamos a la vista imágenes de nuestros padres o hermanos fallecidos. Es un tributo silencioso, y al mirarlas el alma siente un efecto profundo, sereno y sanador.

¿Si uno no lo hace, qué ocurre entonces? Hay muchos que simplemente lo niegan.

Una persona se siente plena cuando todos aquellos que pertenecen a su familia tienen un lugar en su alma. Siempre que una persona excluye a alguien de su familia, lo vive como una pérdida. Por ejemplo, aquél que desprecia y excluye a sus padres se siente vacío. A él se le escapa la plenitud de la vida. Cuando doy un lugar en mi alma a todos aquellos que pertenecen a mí, no solamente me siento pleno sino que también me siento libre. Sin embargo, aquellos que yo rechazo me zarandean y me tienen prisionero.

Y es que sólo los puedo rechazar porque también los tengo en la mirada y pienso en ellos. Pero aquéllos que en mí tienen un lugar, me dejan en paz.

Imágenes de muerte y vida

La vida y la muerte están estrechamente ligadas. Me fascina la idea que usted mencionaba anteriormente. En una carta, Rilke hace una comparación y dice: Nuestra vida o nuestro ser -esa quizás sería la palabra más apropiada aquí- es similar a una pirámide. En la punta de la pirámide hay pasado, presente y futuro. Allí ocurre algo. Debajo, en todo aquello que descansa, todo es lo mismo. Allí no hay pasado, presente y futuro. Allí todo está contenido.

También es curioso que en un proceso creativo, por ejemplo en un poeta o un músico, se hace la experiencia de que la idea que le surge a uno en palabras o en imágenes, está preconcebida. Aparece, a veces, sólo fragmentada. Más adelante se van agregando los detalles, como si estuvieran sacando a la luz algo que ya existía. Eso concordaría con la imagen que trae Rilke.

¿Le ha ocurrido alguna vez? ¿Es posible introducirse? ¿Alguna vez pudo introducirse en esa profundidad? ¿En ese proceso?

¿El cielo, es?

No, ni bien alguien se hace una imagen acerca del origen primario para mí está muy alejado de la experiencia, ya que ella sigue siendo un misterio. Si yo respeto el misterio, sin querer darle un nombre, incluso sin ocuparme de él, me siento en paz. En ese caso desde allí me llega una fuerza. Sin embargo, si busco asir y controlarlo, o busco reconciliarlo y torcerlo a mi favor, o si le temo y quiero ofrecerle un sacrificio para que no se enoje conmigo, el misterio se retira de mí.

¿Puede uno llamarlo Más Allá?

Yo lo llamaría más allá del tiempo. No más. O, más exactamente, mas allá de mi tiempo.

¿Podría volver a describir la imagen de la pirámide, porque al comienzo yo no la tenía tan clara? Para mí es una imagen extraordinariamente hermosa.

En el instante en que uno quiere asir esas imágenes, pierden su fuerza. Sólo insinúan y al hacerlo contactan el alma. Si uno quiere sujetarlas, huyen de nosotros.

La prioridad de la vida

¿Cuál es la forma más sensata de tratarla la muerte durante la vida? Después de todo constituye el tema tabú de nuestros tiempos. Sin embargo, la muerte también puede ser una gran energía para la vida, cuando uno toma conciencia. ¿Es así? Bien, la pregunta es ¿cómo trata uno la muerte durante la vida?

Para mí lo primero es que la vida tiene prioridad. Es suficiente si uno encara la muerte cuando ha llegado su momento. Ese es el momento en que uno mejor puede hacerlo. Si en plena vida uno está continuamente mirando a la muerte, uno menoscaba su vida. Eso no puede tener un buen efecto.

Pero cuando alguien enferma gravemente y debe encarar el final, es bueno mirar a la muerte, realmente mirarle a los ojos e inclinarse ante ella. A menudo entonces comienza una lucha feroz en el alma, por ejemplo cuando una persona enfermó gravemente de cáncer. En ese caso pido que mire a la muerte hasta que la vea. Con frecuencia lucha y trata de no hacerlo. Pero luego lentamente se va tranquilizando. Cuando luego hace una reverencia ante la muerte, le llega una gran fuerza desde la muerte. Así puede realmente cumplir lo que le queda de vida. Entonces el tiempo que le queda para él es un tiempo excepcionalmente precioso, y ya no tiene miedo ante la muerte. La ve como algo a lo cual se va acercando lentamente, y como alguien o algo que lo acogerá.

¿Tener conciencia de la muerte no me lleva también a vivir de manera más consecuente y más responsable? ¿Cuando tengo en claro que hay un final y me digo, en realidad solamente soy responsable ante la muerte y nada más? Durante la vida estamos continuamente confrontados con la muerte. Sólo viendo que otros mueren, vemos lo fino que es el hilo de seda del cual pende nuestra vida. Cuando asentimos a eso sin detenernos durante demasiado tiempo, cuando simplemente seguimos viviendo, en realidad es lo más hermoso.

Pero eso uno debe comprenderlo. Muchas personas consideran que son prácticamente inmortales. ¿De dónde proviene esa visión tan difundida de que aislamos la vida de la muerte? Yo opino que aquellos que tanto miedo tienen piensan poco. En realidad sólo un loco puede suponer que vive eternamente. Así como toda la naturaleza se basa en

que la vida se va renovando dado que otro perece, así también es con el hombre. Opinar que uno es inmortal es soberbia, y opinar que eso es maravilloso, es extraño.

El alma

Si yo lo comprendo correctamente, usted opina que es en verdad el alma individual que entra en una metamorfosis, pero no el alma común. ¿En cada uno de los muertos es un alma común o un alma individual?

Con relación al alma es posible observar que por un lado percibimos una fuerza que maneja nuestra vida y nuestro cuerpo. Debe haber una instancia que coordina todo eso. No puede ser algo puramente químico, debe ser una fuerza de alma, una fuerza espiritual. Esa fuerza espiritual o esa alma va más allá de nosotros, caso contrario no habría, por ejemplo, ni metabolismo, ni relación, tampoco sexualidad y reproducción. Es decir, el alma que maneja nuestra vida va mucho más allá de nosotros.

Luego podemos observar que una familia se comporta como si tuviera un alma común. Por ese motivo en las familias también hay una compensación. Si por ejemplo un miembro de la familia es excluido, otro se hace cargo del destino del primero en compensación. Es decir que en la familia también actúa un alma común, también puede decirse una conciencia común.

Más allá de eso actúa además un alma más grande que abarca junto con los vivos también a los muertos. También participamos de esa alma más grande. En la transición de la vida a la muerte no podemos abandonar esa alma. Estamos contenidos en ella. Pero cómo, eso no me lo puedo imaginar. Tampoco necesito saberlo para estar sereno y conforme con la vida y con el morir.

La marcha hacia los muertos

Haré un pequeño ejercicio con ustedes, si lo desean. Podemos sentarnos cómodamente. No tenemos nada en nuestras manos, que no haya obstáculo para el movimiento. Podemos cerrar los ojos y concentrarnos en nuestro centro.

Y ahora vamos al fondo, hasta la profundidad - y más allá de esa profundidad. Nos permitimos sumergirnos hasta llegar al reino de los muertos.

Una vez allí, nos recostamos junto a aquellos muertos que son importantes para nosotros: quizás algunos que fueron olvidados, o despreciados, o asesinados, aquellos con destinos difíciles, niños muertos, el que sea. Y allí permanecemos quietos, en paz, en profundo consenso, hasta que ellos y nosotros nos transformamos en uno solo.

Habiéndonos serenado de esa manera percibimos cómo desde los muertos algo fluye hacia el corazón, al alma profunda. Abrimos completamente el corazón hacia todo aquello que fluye desde los muertos hacia nosotros, sea lo que fuere, y lo tomamos.

Cuando estamos llenos, nos inclinamos ante esos muertos y comenzamos el camino de regreso hacia arriba, hacia el fondo, hacia el propio centro, nuevamente a la luz. Y abrimos los ojos.

Escuchando las discusiones, a veces, y las declaraciones que se hacen con relación a perpetradores y víctimas de la última guerra mundial: cuán superficiales son y cuán lejos están de reconocer hasta qué punto los individuos están enlazados con fuerzas a las cuales no pueden resistir. Cada uno estaba enlazado e implicado de una manera especial, ineludible. Si ahora permitimos que eso actúe en nosotros hay un solo camino.

A una diente Debes esperar hasta que una capa más profunda te moviice. Eso puede tardar. De esa forma tal vez puedas liberarte. Ahora apóyate.

Al grupo Ahora hago un ejercicio con ella, y si lo desean, con ustedes. Ustedes pueden acompañar el ejercicio.

Cierra los ojos. Abre la boca ligeramente y respira profunda y tranquilamente, eso es. Y permítete caer a algo profundo que te recibe suavemente, incomprensible. Y con esta fuerza profunda dirígete al reino de los muertos - y míralos - las víctimas y los asesinos.

Y junto a las víctimas, sus padres y junto a los perpetradores, sus padres. E inclínate frente a las víctimas y sus padres y frente a los perpetradores y sus padres. Y ahora toma a tus dos hijos de la mano y junto con ellos inclínate ante las víctimas y sus padres y ante los perpetradores y sus padres. Luego mira más allá de los muertos hacia el horizonte. Está vacío y, sin embargo, allí, muy tenue, aparece la verdadera fuerza, el ángel que los guía, a todos, en la misma medida, a los muertos, no importa el tipo que sean - y a ti y tus hijos. Inclínate frente a él y dile: "Por favor, bendíceme a mí y a mis hijos". Luego retírate lentamente junto con tus hijos, cada vez más lejos, muy lejos, hasta que el reino de los muertos se esfume. Luego lleva tus hijos a tu corazón y diles: "Yo os bendigo". Y ahora mira a los padres de los hijos, a ambos, y diles: "Gracias".

Hoy es el Día Nacional de los Caídos por la Patria. Con relación a ello quiero ofrecer una pequeña meditación para todos los que deseen participar. Cerramos los ojos, nos tranquilizamos, nos centramos en nuestro centro, en el centro vacío. Este centro es amplio - y profundo y en el centro, dado que está vacío, hay espacio para todo. Ahora todos pueden acudir a este centro, todos de nuestro pueblo, sin importar su patria, y todos los muertos - las víctimas. Ahora podemos reconocerles su pertenencia y podemos acostarnos junto a ellos y decirles: "Uno de ustedes soy también yo". Ser igual a los muertos -e incluso más allá a las demás víctimas, a los llamados enemigos- aquéllos que fueron asesinados o que perecieron por el gas -los niños, los discapacitados, que fueron muertos, la vida considerada indigna- y acostarnos junto a ellos como iguales. Cuando el corazón se expande hasta permitir que ellos sean iguales a nosotros y nosotros nos volvemos iguales a ellos, junto con ellos encontramos paz.

Luego la mirada se dirige a los perpetradores, los asesinos, los líderes - y también a ellos podemos ofrecer: "Yo soy igual a ustedes - y ustedes pueden ser iguales a mí". El enorme ejército de muertos, de las víctimas y los perpetradores, se encuentra ante algo más grande, algo al que ellos están entregados y que dispone de ellos. Ante eso más grande también nosotros podemos ser iguales a todos. De aquello que parece espantoso o malo y terrible al final viene paz, si permitimos que sea tal como fue y si permitimos que continúe actuando hacia algo que al final reconcilie a todos. Luego de un tiempo Y ahora volvemos lentamente.

Mientras tanto

Lo que ocurre aquí es algo que en el tiempo no se aguanta: eso de dirigirse al ámbito de la muerte y volver. Eso sólo debe hacerse en determinadas situaciones.

La vida termina con la muerte, y comenzamos con el miedo a la muerte cuando nacemos. Podemos mirar fijamente a ese miedo durante toda la vida y luego, después de haber mirado ese miedo durante toda la vida, morimos. Si no lo hemos mirado, también morimos. Es decir, uno puede vivir mirando eso continuamente, o uno puede decir cuando llega el momento, miro y mientras tanto disfruto. Eso sería la higiene psíquica aquí.

Lo mismo en este tipo de trabajo. Uno ingresa, y luego gira nuevamente hacia la vida cotidiana.

Vivir hasta el final

En algunos conventos antes se hacían ejercicios para mirar a la muerte. Por esa razón muchos santos colocaban una calavera en su lugar de oración, para tener a la muerte siempre a la vista.

Tal vez es mejor mirarle a los ojos a la muerte recién cuando haya llegado el momento, e incluso entonces sólo hasta estar en sintonía con ella. Luego se sigue. Hay una historia famosa sobre un seguidor de Konradin, el último de los Staufen. Cuando fue tomado prisionero junto con el rey en Italia estaba en la fortaleza en la cual estaba preso y

jugaba al ajedrez con otro recluso. Mientras jugaban llegó un mensajero y le dijo: "En una hora serás ejecutado". ¿Saben lo que dijo? "Sigamos jugando".

Qué otra cosa puedo uno hacer, estando vivo, que vivir.

PALABRAS FINALES

La vida continúa

Todo lo ocurrido aquí empalidece luego de algunos días. También sé porqué. ¿También lo saben? Porque la vida continúa. En Lao Tse hay una dicho acerca del elegido o el sabio: cuando el trabajo está hecho, se vuelve de inmediato hacia lo nuevo y olvida aquello que fue. Esa es una muy buena máxima. En lugar de reflexionar: ¿Qué fue todo lo que ocurrió? y en lugar de querer retenerlo, por así decir, uno lo deja atrás y sigue hacia adelante. Y aquello que fue ilumina desde atrás, con benevolencia, lo que se hace.

La felicidad

Lo que puedo desear a todos al final es que tomen la felicidad tal como viene. La pequeña al igual que la grande. Aquí hemos vivenciado tanto la felicidad como lo difícil. Aquel que toma la felicidad tal como va y viene, también toma lo otro que forma parte de la vida. Así, tal vez, pueda experimentar que aquello que entra por la puerta como desgracia, luego de un tiempo se queda como felicidad. En ese sentido, les deseo todo lo mejor.

Fin